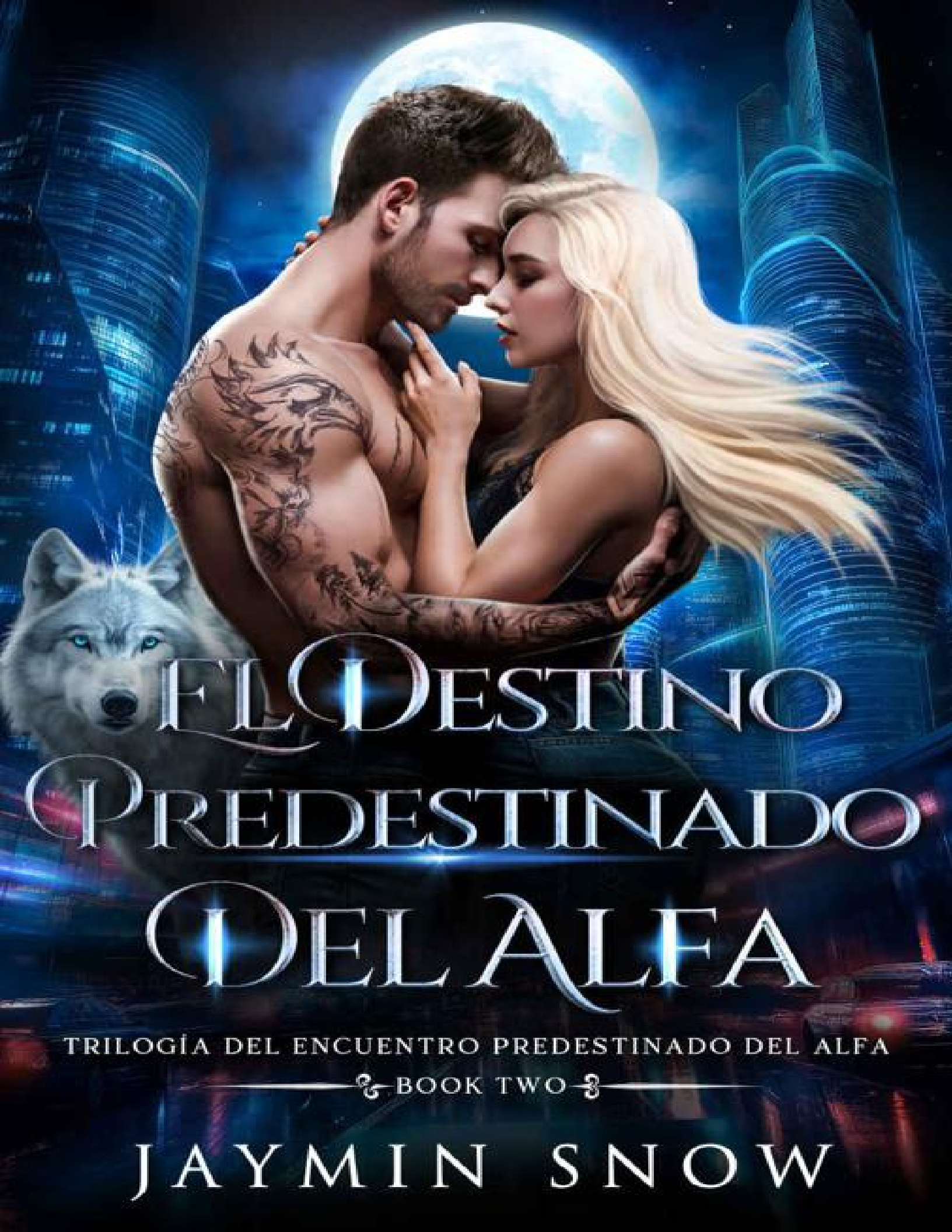

EL DESTINO
PREDESTINADO
DEL ALFA
TRILOGÍA DEL ENCUENTRO PREDESTINADO DEL ALFA
BOOK TWO
JAYMIN SNOW

El Destino Predestinado del Alfa

Una Novela Romántica de Hombres Lobo y Compañeros Rechazados

(Trilogía del Encuentro Predestinado del Alfa)

Jaymin Snow

Copyright © 2024 by Jaymin Snow

All rights reserved.

No portion of this book may be reproduced in any form without written permission from the publisher or author, except as permitted by U.S. copyright law

Contents

Introducción
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29

Introducción

Primero estaban los grandes lagartos que vagaban por la Tierra, habitando los cielos y las aguas. Sus cuerpos se adaptaron a la tierra, y se consideraban en la cima de la cadena alimenticia. Pero la Diosa Vuna ya había designado esa posición a otros hijos suyos: una especie aún más aterradora que los lagartos masivos.

Esta especie era adaptable.

Sus miembros observaban y aprendían, lo que los hacía peligrosos. A diferencia de los lagartos, esta especie era rápida, fuerte y astuta. Podían pensar por sí mismos. Cuando el Dios de las Tormentas exterminó a los lagartos, Vuna protegió a sus criaturas especiales del hielo que destrozaba huesos y dientes. Sin embargo, no pudo salvarlos a todos.

En su dolor, creó otra especie que causaría menos caos en el mundo: los humanos. Sus criaturas restantes estudiaron a estos nuevos depredadores y comenzaron a aprender de ellos. Lograron adoptar la forma de los humanos, pero como preferían su propio vínculo con la naturaleza, optaron por mantener ambas formas, una humanoide y la del lobo.

Los humanos llamaron a estas criaturas "cambiantes" debido a su capacidad de cambiar de forma. Para mantener un equilibrio de poder, la Diosa Vuna otorgó a algunos de sus humanos el don de aprovechar la energía de la naturaleza. Estos humanos eran pocos; formaron aquelarres y se llamaron a sí mismos "brujas".

Pero los humanos, a diferencia de los grandes lagartos, tenían una naturaleza codiciosa, y los ahora cambiantes comenzaron a mostrar los mismos rasgos. Los cambiantes observaron a los humanos luchando por tierra y poder, y comenzaron a hacer lo mismo. Así comenzó la Gran Guerra.

Los cambiantes se unieron en diferentes grupos, y las guerras diezmaron sus números. Estos grupos luchaban por territorio y recursos, y según los libros de historia, cada día era un baño de sangre. La paz no era más que una fantasía. Los cambiantes disfrutaban tanto de la violencia que se obsesionaron con ella. Con la creación de manadas dentro de los grupos, ahora estaban divididos, y cada manada luchaba por apoderarse del manto de depredador alfa.

Llegó un día en que los humanos superaron en número a los cambiantes. Fue entonces cuando los cambiantes lobo se dieron cuenta de que se dirigían hacia la extinción debido a sus luchas. Notaron las divisiones entre ellos, pero las brechas eran demasiado grandes para ser cruzadas. Dejando de lado su instinto innato de violencia y control, los cambiantes decidieron tratar este asunto con civilidad. Decidieron existir como manadas separadas, estableciendo sus propias reglas en cada continente.

Los dos continentes bordeados por los océanos Atlántico y Pacífico decidieron crear tres Alianzas que gobernaran estas masas de tierra. Se eligieron tres manadas, una de cada región, para liderar su respectiva Alianza.

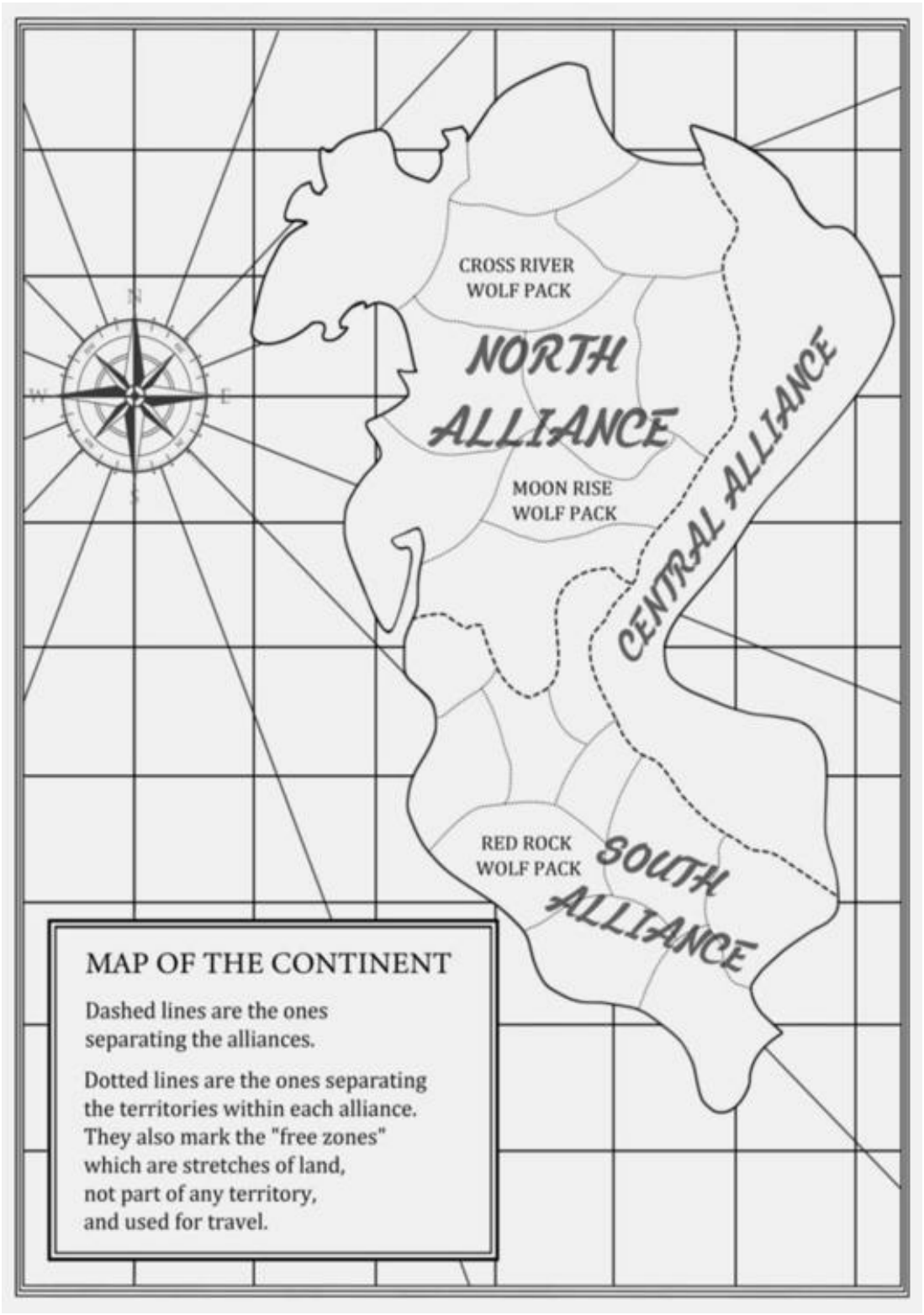
La Alianza del Norte, cuyos lobos tenían un pelaje negro como el carbón.

La Alianza Central, lobos blancos que se escondían tan profundamente en las montañas que permanecían elusivos.

Y la Alianza del Sur, con sus lobos de pelaje marrón.

Esto no quería decir que las Alianzas permanecieran pacíficas. Los conflictos aún estallaban, pero los líderes los sofocaban rápida y cruelmente. Los líderes iban y venían, elegidos en base al poder. Los fuertes reinaban. Pero a medida que pasaban los siglos, y los cambiantes empujaban sus límites, codiciando el territorio de los demás, Vuna se dio cuenta de que la codicia crecía nuevamente en los corazones de sus amadas criaturas.

A sus ojos, solo la Alianza Central había permanecido fiel a su juramento y no se había involucrado en ninguno de los conflictos. Vuna les dio un regalo, un regalo que ninguna otra Alianza conocía, no hasta que se reveló la profecía: una profecía que cambiaría el rumbo, una profecía que tenía el destino de las Alianzas descansando sobre los hombros de un solo cambiante.


CROSS RIVER
WOLF PACK
NORTH
ALLIANCE
MOON RISE
WOLF PACK
CENTRAL ALLIANCE
RED ROCK
WOLF PACK
SOUTH
ALLIANCE
MAP OF THE CONTINENT
Dashed lines are the ones
separating the alliances.
Dotted lines are the ones separating
the territories within each alliance.
They also mark the "free zones"
which are stretches of land,
not part of any territory,
and used for travel.

Capítulo 1

Alex

—Sophia, ya es suficiente —le gruño a mi compañera, que tiene a un bebé de un año en su regazo.

Su cuerpo está resplandeciendo.

He visto a mi compañera practicar magia antes, pero desde que me dio su marca de emparejamiento, siento que ha abierto mis ojos a algo mucho más delicado sobre el proceso. Hay un brillo de luz que rodea su cuerpo cuando usa su magia. Ninguno de los otros cambiantes puede verlo.

Lo sé. Se lo pregunté.

En cambio, simplemente la miran con asombro, abrumados por la idea de un cambiante lobo usando magia.

—Solo un poco más —murmura Sophia, como una niña negociando una extensión de su hora de dormir.

Suspiro exasperado y decido tomarme el tiempo para admirar la belleza de mi compañera. Su largo cabello gris está atado en una gruesa trenza, que actualmente descansa sobre su hombro izquierdo. El bebé en su regazo está jugando con la punta de la trenza, haciendo su mejor esfuerzo por masticarla. Se ve tan natural, sosteniendo a un niño en sus brazos.

Mi lobo se pasea dentro de mí, retumbando en apreciación. ¿Cómo se vería con nuestro hijo en sus brazos? ¿Tendrá sus penetrantes ojos grises o mis ojos azul cerúleo?

Me gustaría que nuestro hijo heredara sus delicadas facciones, pero quizás no su imprudencia. Mi cabello oscuro y sus ojos grises serían ideales. O tal vez mis ojos azules y su cabello gris. O simplemente su cabello gris y esos hermosos ojos suyos. De hecho, no me importaría que nuestro hijo fuera una copia exacta de mi compañera, decido.

—¿Por qué me miras así? —La abundancia de sospecha en la voz de Sophia me hace parpadear.

—¿Así cómo?

Me mira con el ceño fruncido, sus ojos entrecerrados. —Como si estuvieras planeando algo, y no me va a gustar.

Me acerco a ella y la beso en la parte superior de su cabeza. —Realmente deberías hacer algo con esa vena paranoica tuya.

—¿Por qué? —Sonríe con picardía—. Ahora estás atrapado conmigo de por vida. Si acaso, debería llevar mi paranoia a niveles extremos solo para poner a prueba tu paciencia.

El lado travieso de mi compañera mientras me provoca es un nuevo aspecto de ella y me hace reír. —Estoy seguro de que puedo manejarte.

Levanta su rostro, exigiendo silenciosamente un beso, y presiono mi boca contra la suya. El niño en sus brazos gorjea antes de agarrar el frente de mi camisa.

Forzosamente recordando que tenemos público, me aparto de ella a regañadientes. —Creo que es hora de parar. Te ves exhausta.

—Quedan cinco niños —Sophia mira hacia la puerta.

—Sí —estoy de acuerdo—. Pero no puedes exigirte tanto. Sé que quieres ayudar a Dorian Greyhound porque nos está hospedando en el territorio de su manada, pero no a costa de tu salud.

Sophia extiende al niño pequeño en sus brazos y el cambiante que guarda la puerta se acerca, toma al niño y sale de la habitación. Una vez que la puerta se cierra detrás de él, me da una mirada cansada.

—No se trata de devolver el favor, Alex. Se trata de proteger estas jóvenes vidas. Si pudiera, recorrería toda la Alianza del Norte y me desharía de esta magia inmunda que esa perra puso en los cachorros.

Levanto mis cejas ante el lenguaje áspero, aunque no es inmerecido. La reina Karina, la líder de la Alianza del Norte, una de las tres alianzas en este continente, ha controlado las manadas de cambiantes bajo su dominio vinculando las vidas de sus más jóvenes y vulnerables a un puñado de individuos que ha enviado a cada manada de lobos. Cualquier intento de dañar a las niñeras que efectivamente han tomado el control de los cachorros y los han separado de sus padres ha

resultado en sus rápidas muertes a manos de los soldados que los mantienen "a salvo".

Las manadas de lobos que una vez prosperaron bajo el gobierno de mi padre hace dos décadas, ahora han sido completamente sometidas, con las vidas de sus cachorros utilizadas como garantía contra ellos. Es la única forma en que Karina, quien se apoderó del liderazgo del Norte usando medios injustos, puede mantener su control. También ha obligado a cada aquelarre de brujas en el Norte a trabajar para ella.

Así que, quizás, "perra" es un título justo para ella.

Sin embargo, mi compañera, que luchará por todos menos por sí misma, está peligrosamente cerca de trabajarse hasta un estado de ansiedad. —Ve más despacio. No podemos llamar demasiado la atención. Estaremos aquí por otros dos días y luego tenemos que regresar.

Mis palabras la hacen detenerse, y veo la incertidumbre en sus ojos. Juguetea con sus dedos.

—¿A dónde regresamos?

—A la Alianza del Sur —Le doy una pequeña sonrisa sabiendo que ha estado ansiosa por este tema durante los diez días que hemos estado aquí—. Ahora eres la Reina de la Alianza del Sur, Sophia. Tu lugar está en el Sur. Y mi lugar está a tu lado.

—¿Pero qué hay de tu venganza? —Sophia aparta la mirada de mí y no necesito ver la emoción en sus ojos para saber que se siente culpable por algo que no puede controlar—. ¿No quieres gobernar el Norte? Era tu derecho de nacimiento. Tu padre era el Rey de la Alianza del Norte antes de que Karina lo matara.

Niego con la cabeza. —La venganza toma muchas formas. El hecho de que quiera que Karina pague por la masacre de mi manada no significa que quiera el título.

Mi compañera no parece estar completamente convencida. —Pensé que querías tomar el control del Norte de nuevo. Después de todo, Karina...

La estudio, preguntándome si se da cuenta de cómo su mera existencia ha cambiado todo mi mundo y mi percepción de él. —Hubo un tiempo en que lo hice. Ahora, aunque quiero mi venganza, también quiero estar contigo. Y dado que eres la Reina de la Alianza del Sur, no puedo verme compitiendo por el liderazgo del Norte. No quiero estar separado de ti. Puedo tener mi venganza sin ser codicioso por el trono.

Sophia se pone de pie, acercándose a mí. Sus brazos se asientan alrededor de mi cuello mientras entrelaza sus dedos. Mis manos descansan en su cintura mientras busco en sus ojos.

—Si el Rey del Norte y la Reina del Sur son compañeros, ¿no se convertirían las dos alianzas en una?

Después de un prolongado silencio, pregunto:

—¿Siempre has sido tan inteligente?

Ella se ríe, con la risa bailando en sus ojos.

—Intento ocultarlo. No quiero darte un complejo.

—Muy graciosa —digo arrastrando las palabras, pero la atraigo más hacia mí, nuestros cuerpos ahora pegados—. ¿Sabes que has empezado a sonreír y reír más que cuando nos conocimos? Ha pasado, ¿qué? ¿Tres meses ya?

—¿Ha pasado tanto? —murmura Sophia, pensativa—. Estar contigo me hace feliz. Me siento completa, por cursi que suene.

—Muy cursi —concuerdo y gruño cuando me pellizca suavemente.

—No deberías ser tan violenta conmigo —me froto el hombro donde me pellizcó—. Hace que mi lobo te desee aún más.

Su sonrisa sonrojada lo dice todo.

Nuestro vínculo se ha hecho más profundo desde que Sophia me dio su marca de emparejamiento. Solo han pasado diez días, pero su presencia constante dentro de mí, como resultado del vínculo, ha ayudado mucho con el dolor que he estado cargando. El dolor de perder a una chica a la que había criado y que había sido tanto una hermana menor como una hija. Tuve que acabar con su vida con mis propias manos, al darme cuenta demasiado tarde de su obsesión conmigo y la destrucción que había causado a nuestra manada como resultado.

Estas últimas semanas han sido duras para todos nosotros. Mi compañera también perdió a alguien. Todavía le cuesta hablar de Drew, e intento no mencionarlo. Su dolor es diferente al mío.

Cuando perdí a mis padres, aún me quedaban algunos miembros de mi manada vivos, y ellos me cuidaron y me ayudaron a superar los momentos más oscuros. Sophia quedó huérfana a la fuerza cuando su padre fue asesinado por el Alfa Black, el líder de la Manada de Lobos Roca Roja. Su madre fue encarcelada tan pronto como Sophia nació, y el Alfa Black crió a mi compañera con la intención de tomarla como su propia pareja una vez que tuviera la edad adecuada. Sophia fue deliberadamente aislada y Drew fue una de las pocas personas por las que se preocupaba. Su muerte la destrozó.

Ha intentado mantenerse entera, pero no puede ocultar completamente su dolor.

Lo único que puedo hacer es estar ahí para ella y recomponerla cuando se derrumba. Tiene un camino difícil por delante, con Sophia habiendo sido nombrada líder de la Alianza del Sur. Está tratando de no demostrarlo, pero está bastante ansiosa sobre cómo se supone que debe manejar tal posición. Ella, más que nadie, es consciente de que la única razón por la que se le ha dado este título es porque es la Loba Plateada, una criatura mística que es una cambiante con la capacidad de practicar magia.

—¿Por qué no te acuestas un rato y te traigo algo de comer? —sugiero, viendo lo pálida que se ve.

—Estoy bien —insiste mi compañera.

—Claro que sí —acepto afablemente, levantándola con facilidad y llevándola a la cama—. Estás perfectamente bien. De hecho, estás tan bien que una siesta solo te hará estar aún mejor.

Me mira con el ceño fruncido.

—Tus bromas están rotas.

—Está bien —respondo alegremente.

Me lanza una almohada con fastidio y yo me agacho para esquivarla antes de recuperarla y colocársela debajo.

—Duerme. Trabajaremos en tu puntería más tarde.

Estoy seguro de que me golpearía si no estuviera tan agotada.

Salgo de la habitación una vez que estoy absolutamente seguro de que se ha quedado dormida.

Las casas de huéspedes que nos proporcionó la Manada de Lobos Greyson están construidas como suites completas con cocina, dormitorio, sala de estar, baño y un patio trasero privado. Agradezco la privacidad. También sé que las casas de huéspedes están en el extremo más alejado del pueblo, lejos de la guardería y de donde residen las personas de Karina asignadas a la guardería. El Alfa Greyhound está corriendo un gran riesgo al alojarnos. Si la Reina de la Alianza del Norte descubre que nos ayudó, no se sabe lo que les hará a él y a su gente.

Mientras entro en la sala de estar, veo al Alfa Dorian Greyhound esperando en la entrada.

—¿Dorian?

Dorian Greyhound es un hombre alto de unos cuarenta y tantos años. Me hace un breve gesto con la cabeza.

—Esperaba encontrarte. He oído que Sophia ha estado ocupada eliminando la magia maligna de los niños.

Asiento, metiendo las manos en mis bolsillos.

No he forjado amistades cercanas con los alfas de la alianza del Norte. Todos me habían vigilado, pero también me mantuvieron a distancia, sin querer incurrir en la ira de Karina. Sin embargo, una vez que se dieron cuenta de que había comenzado a reconstruir mi manada, ofrecieron asistencia en asuntos menores. Era un reconocimiento a mis esfuerzos. Nunca los culpé por hacerse los ciegos todos estos años. Después de todo, Karina los tenía a todos agarrados por las pelotas.

No esperaba que Dorian arriesgara el cuello por mí, ni siquiera ahora. El hecho de que lo hiciera me hace estar agradecido con el Alfa. Ha facilitado que reagrupe a mi gente. Como tendremos que partir hacia el norte, he enviado a algunos de mis soldados junto con la gente de Dorian para informarles sobre el cambio de planes. Están listos para reunirse en la frontera entre el Norte y el Sur, donde nos encontraremos con ellos.

En este momento, Dorian nos está ayudando facilitando las comunicaciones. Mi propio equipo de confianza, Patrick, Jared, Saul y Nathan, han regresado a nuestra aldea para recoger todas las pruebas contra Karina que hemos estado reuniendo durante años. Luego harán su propio viaje a la frontera. La única razón por la que aún permanecemos aquí es porque Sophia quiere eliminar la magia que se colocó en los cachorros pertenecientes a esta manada, y porque su madre aún está en estado crítico.

—Le estamos muy agradecidos —dice Dorian en voz baja—. No tienes idea de cómo se siente poder respirar tranquilos de nuevo.

—Lo sé —miro detrás de mí hacia la puerta cerrada del dormitorio tras la cual descansa mi compañera—. Hizo lo mismo por mi manada. Tampoco es fácil para ella. No es muy buena protegiendo sus intereses. Así que lo hago yo por ella.

El significado detrás de mis palabras no se le escapa a Dorian. Si Sophia se siente abrumada, pondré fin a todo, sin importar las consecuencias.

—Entiendo —dice el Alfa—. Tiene un corazón demasiado generoso. No es común entre los nuestros. Los cambiantes lobos son más sanguinarios y brutales. Tu compañera es... diferente.

Dorian está eligiendo sus palabras con cuidado, probablemente para no ofenderme, pero tiene razón. Sophia es más empática. Siempre lo ha sido. Cuando la conocí, constantemente confundía su empatía con imprudencia. Se lanzaba a situaciones peligrosas solo para ayudar a alguien. También era más sensible que yo, un hecho que ocultaba tras una fachada espinosa.

Mi corazón se encoge.

Mis acciones al principio debieron dejar moretones horribles en su corazón. Y aun así, me ha perdonado por ellos, siempre comprensiva. Lo que acabo de decirle a Dorian es cierto. Ella no sabe dónde está el límite cuando se trata de su seguridad, por eso tengo que trazarlo por ella.

—Es la Loba Plateada —le doy a Dorian una sonrisa despreocupada—. ¿Qué esperabas? No va a ser como nosotros en la mayoría de los aspectos.

No tengo intención de compartir las debilidades de mi compañera con nadie, ni siquiera con el hombre que arriesga su vida para darnos un lugar donde quedarnos. Las debilidades pueden ser explotadas, y Sophia ya tiene suficiente gente persiguiéndola. No quiero añadir más a la lista.

—Tienes razón —coincide Dorian—. Ahora, sobre el motivo por el que estoy aquí. Uno de los representantes de la Alianza Central quiere verte. Como todos los representantes de la alianza están regresando ahora a sus respectivos territorios, hicieron una parada rápida aquí. Creo que quería ver a Sophia, pero en el último momento cambió de opinión y pidió verte a ti en su lugar.

Siempre se envían invitaciones a los líderes de las tres alianzas para el Banquete de Invierno. Los asistentes de cada alianza incluyen al líder de la alianza, junto con los alfas de las manadas

dentro de esa alianza. Sin embargo, la Alianza Central nunca ha enviado a ninguno de sus Alfas, ni el Rey de la Alianza Central ha hecho nunca acto de presencia. Envía representantes en su lugar. Karina siempre consideró esto un insulto, ya que es siempre el líder de la Alianza del Norte quien organiza el Banquete de Invierno. Sin embargo, no había nada que pudiera hacer más que aceptar este desaire.

Las palabras de Dorian me hacen parpadear sorprendido.

—¿Alguien de la Alianza Central quiere hablar conmigo?

—Está esperando afuera.

Miro por encima de mi hombro una vez más antes de responder.

—Hablaré con él afuera. Sophia está descansando ahora. No quiero que la molesten.

Sigo a Dorian afuera. El hombre que está de pie cerca de la entrada me resulta un poco familiar. Es el que habló a favor de Sophia durante el enfrentamiento en el banquete. De hecho, también estaba bastante cerca de Sophia cuando yo llegué.

—¿En qué puedo ayudarte?

Hace mucho tiempo, el continente en el que vivimos estaba dividido en tres alianzas. Se crearon para prevenir el tipo de guerras territoriales que habían causado demasiado daño a nuestra especie a lo largo de generaciones. Nuestro número comenzaba a disminuir. La Alianza del Norte, la Alianza del Sur y la Alianza Central estaban todas encabezadas por tres individuos diferentes y tenían múltiples manadas bajo su gobierno.

Sin embargo, con el tiempo, no sé cuándo, los miembros de cada alianza comenzaron a mostrar características distintivas. La alianza del Norte, de donde yo procedo, suele tener cambiaformas con cabello negro oscuro y piel clara. El pelaje de nuestros lobos también es de color negro. Los del Sur tienen predominantemente cabello castaño con piel bronceada. Su pelaje refleja el marrón de su cabello.

Los lobos de la Alianza Central tienen pelaje blanco y en su forma humana, su cabello es grisáceo. El cabello de Sophia es gris y su pelaje es plateado. El cabello de su madre es plateado. Aunque no es indicativo de sus identidades como Lobas Plateadas, es una marca de la Alianza Central.

Al principio, no había entendido por qué Sophia nunca consideró ese hecho. Pero cuando descubrí que el alfa de la Manada de Lobos Roca Roja en la que se había criado había limitado su educación, tuvo sentido. Incluso ahora, no estoy completamente seguro de si Sophia se da cuenta de que tiene las características distintivas de un lobo de la Alianza Central.

El hombre frente a mí es alto, con cabello gris y ojos azul hielo.

—Agradecería que no mencionara mi visita a nadie.

No hay saludo formal, solo un salto directo a la conversación.

—Asumo que mi compañera no cuenta entre esas personas.

Él niega con la cabeza.

—Este mensaje es para ella. Tendrá preguntas para mí, preguntas que no estoy en posición de responder ahora mismo. Por lo tanto, pensé que lo mejor sería simplemente reunirme contigo, su consorte.

Hay una diferencia entre que Sophia me llame su consorte y que alguien más se refiera a mí como tal.

Me enoja.

Desde los diez años, mi identidad ha sido la de un Alfa. He luchado a través de todo y finalmente he sacado a mi gente de los tiempos más oscuros. Y ahora, ya no soy el Alfa. ¿O sí lo soy?

Todavía no sé dónde estoy. Dónde está mi gente.

Siempre podría discutirlo con Sophia, pero ahora mismo no quiero añadir más a sus preocupaciones, y conociéndola, se preocupará por algo como esto.

Forzando mis pensamientos desagradables de vuelta al presente, le pregunto al hombre:

—¿Puedo saber su nombre?

Él niega con la cabeza.

—No te servirá de nada. Lo que vine a decirte es que Grace, la madre de tu compañera, no sobrevivirá aquí.

Mi cuerpo se tensa al mencionar a la madre de Sophia, que está en estado crítico ahora mismo. Arriesgó su vida para salvar a Sophia. Su vida pende de un hilo, y mi compañera ya está muy alterada por este hecho. Sophia fue arrancada de los brazos de su madre cuando era niña, y su madre fue encarcelada mientras Sophia se criaba en el orfanato de la manada. Le dijeron que su madre había muerto durante el parto. Le tomó más de veinte años finalmente encontrar a su madre, que se había convertido en una sombra de sí misma debido a años de tortura y abuso a manos de Robert Black, el ahora fallecido Alfa de la Manada de Lobos Roca Roja.

Miro fijamente al hombre frente a mí.

—La madre de mi compañera es de la Alianza Central, ¿no es así?

Una expresión incómoda cruza su rostro.

—Bueno, sí.

—Entonces, ¿por qué no le han ofrecido ninguna ayuda? ¿Por qué solo han aparecido ahora?

El hombre parece tenso.

—Ya estoy cruzando una línea al hablar contigo sobre esta situación.

Quiero decir más, pero vuelvo a centrarme en el punto crítico.

—Has dicho que no sobrevivirá aquí. Entonces, ¿qué se supone que debemos hacer?

—La Alianza Central sabe cómo tratar a los Lobos Plateados si se empujan más allá de su punto de quiebre —me dice—. Eso es todo lo que puedo decir. Traer a Grace será inútil porque no sobrevivirá el viaje. Pero tu compañera debería pedirle a nuestro líder la medicina necesaria para salvarle la vida.

Se da la vuelta, pero lo detengo. —¿Por qué no puedes darnos la medicina ahora?

El hombre vacila. —No estoy en posición de hacer nada. Solo el líder de la Alianza Central tiene la capacidad de distribuir esa medicina.

Mis preguntas aún no han terminado. —La llamaste Grace. ¿Cómo sabes su nombre?

El hombre se cubre la cabeza con la capucha de la capa, sus manos aferrándose a la tela. Ya no

puedo ver su expresión, pero puedo sentir el dolor en su voz. —La conocía. Hace mucho tiempo. Antes... era una buena persona. Todo este tiempo, pensé que estaba...

Comienza a alejarse a mitad de la frase, como si fuera incapaz de terminar lo que estaba diciendo.

—¿Pedirle al líder de la Alianza Central? —Dorian suena pensativo—. Nunca ha asistido siquiera a un banquete. Escuché que se retiró a algún lugar profundo dentro de su territorio hace mucho tiempo. Nadie ha podido solicitar una audiencia con él.

Mis labios se fruncen en una línea delgada. —Tengo la sensación de que mi compañera podría ser la primera persona en lograrlo.

Dorian no parece muy convencido, pero dirige su atención hacia mí. —Hay algo más que deberías saber. Tuve una reunión con los otros líderes de manada. También hemos estado llevando a cabo algunas investigaciones en nuestros propios territorios. Han salido a la luz algunas cosas. Creo que deberías estar al tanto de ellas.

Encuentro su mirada. —¿Aquelarres de brujas están desapareciendo? ¿Las ciudades pobladas por humanos están experimentando un aumento en los secuestros de humanos?

La expresión de Dorian se contorsiona. —¿Estabas al tanto de todo esto?

—El primer aquelarre de brujas que desapareció era del territorio del Aliso Negro —le informo —. De la noche a la mañana, todo el aquelarre se esfumó. No quedó rastro de una sola bruja de ese aquelarre. Esto fue hace unos cuatro años. Desde entonces, diferentes aquelarres de brujas de distintos territorios han comenzado a desaparecer. Al principio, asumimos que simplemente estaban empacando y marchándose, pero cuando realizamos una investigación discreta, parecía más un caso de secuestro. Sus hogares habían quedado como si estuvieran en medio de sus comidas, sus tareas diarias. Las mesas aún tienen comida sobre ellas. Algunos aquelarres todavía tenían ropa colgada en la línea para secar. Sus escuelas tenían libros abiertos sobre las mesas. Es muy probable que fueran emboscados. Pero lo que más me llamó la atención fue que nunca hubo señales de lucha.

El rostro de Dorian está pálido.

—Tienes una teoría en mente, supongo.

—Karina tiene la costumbre de ir tras los vulnerables. Podría haber apuntado a los niños primero y los adultos se vieron obligados a seguirlos. La otra opción es que ya tuviera brujas trabajando para ella. Sería fácil si todo el aquelarre fuera puesto bajo un hechizo de sueño antes de ser transportado. He hecho algunas averiguaciones, y esto es definitivamente posible. Sin embargo, las brujas a las que consulté encontraron difícil creer que los suyos harían algo así a otras brujas. No obstante, algo definitivamente las tiene asustadas.

—Mencionaste a Karina —pregunta Dorian, sombríamente—. ¿Crees que es ella, entonces?

Sonrío fríamente. —¿No te parece extraño que la mayoría de las brujas hayan jurado lealtad a Karina? Las brujas se supone que están del lado de los humanos. Aunque nuestra especie compra sus servicios para nuestra ropa, que juren lealtad a una persona en particular de nuestra especie es algo inaudito.

—La única razón por la que podrían hacer eso es si temen que sus vidas estén siendo amenazadas o si están bajo coacción —concluye Dorian, con voz tensa—. Nuestra investigación no ha llegado tan lejos todavía. Solo descubrimos los aquelarres desaparecidos hace unos seis meses. Pero no hemos prestado mucha atención a los humanos que están desapareciendo. La noticia había llegado a nuestros oídos, pero asumimos que era un problema humano.

Me estudia intensamente. —¿No lo es?

Cruzo los brazos sobre mi pecho, mirándolo. —Te interesaría saber que los humanos que están desapareciendo son empresarios de élite o aquellos con mucho dinero. Poco después de que desaparecen, sus cuentas bancarias están siendo vaciadas y se están comprando lingotes de oro con el dinero. Cualquier edificio o negocio que el humano posea es transferido a nombre de cierta compañía que hemos podido vincular con Karina.

Dorian se pone rígido. —¿Está matando humanos y robándoles?

—No sé si los está matando —admito—. Pero tiene algo que ver con la desaparición. Y luego están las familias de los humanos asesinados que están en posición de heredar su riqueza. Todos han sido encontrados asesinados en sus hogares. Líneas familiares enteras están siendo aniquiladas. Ataques de animales, los llaman. Lenta y constantemente, ha ganado el control de bastantes negocios en algunas de las ciudades de propiedad humana. Lo que está haciendo es muy peligroso. Y si llama la atención del Sur y la Alianza Central, podría estallar una guerra. Nadie ignorará que ella rompa las reglas. Ni siquiera la Alianza Central. Amenaza la paz para

todos nosotros. No se nos permite tocar a los humanos. Y si esto sale a la luz, Karina no será la única en pagar el precio por sus acciones. Todas las manadas de la Alianza del Norte también serán consideradas responsables.

El rostro de Dorian está blanco como el papel. —¿Por qué no nos dijiste nada de esto antes?

—No sabía en quién confiar —respondo con firmeza—. No sabía quién me traicionaría para ganarse el favor de Karina. Pero ahora que ya no formo parte de la Alianza del Norte, esto ya no es mi problema.

El peso de mis palabras hace que Dorian me estudie con asombro. —¿Nos estás abandonando?

—No estoy abandonando al Norte, Dorian. El Norte me abandonó hace mucho tiempo. Y además, mi lealtad ahora es para Sophia y el Sur.

—¿Y cómo se supone que nos enfrentemos a Karina sin ti? —exige Dorian.

No se me escapa el significado detrás de sus palabras. Sin el verdadero líder del Norte, estarán en una posición difícil para enfrentarse a Karina. Si Karina es derrotada, sus acciones serán consideradas una rebelión. Si yo formo parte de su movimiento, entonces es el derecho del líder del Norte tomar medidas. Lo que Karina le hizo a mi padre iba en contra de las leyes de las tres alianzas. Pero nadie prestó mucha atención entonces. Ahora que ha comenzado a tomar medidas tan drásticas, las dos alianzas restantes definitivamente mirarán hacia el Norte.

—¿Quién dijo que vas a enfrentarte a Karina sin mí? —le muestro los dientes con una sonrisa feroz—. Puede que ahora sea tu problema, pero te ayudaré desde las sombras. Quiero a Karina muerta tanto como tú. No voy a permitir que el Norte caiga.

Capítulo 2

Sophia

La mujer que yace en la cama parece haber pasado por el infierno. Su expresión está relajada, pero es imposible ignorar cómo ha envejecido en los últimos veinte años. Su cabello plateado y enmarañado ha sido peinado y trenzado. Lo hice yo misma, pero Elsa lo ha estado manteniendo.

Acaricio su mano, sintiendo un pellizco en el corazón.

Está en esta situación por mi culpa. Si tan solo hubiera sido más rápida. Si tan solo...

—Deja de culparte —una mano se posa sobre mi hombro y levanto la mirada hacia la mujer que está detrás de mí. Sus rizos apretados están recogidos en un moño y sus ojos verde claro lucen cansados. Pero su voz es firme.

Elsa Bolyen es una bruja, y alguien a quien conozco desde que tenía dieciséis años. Me tomó bajo su protección cuando llegué al pueblo de Oakrest, una adolescente traumatizada lidiando con el concepto de tener sangre en sus manos. Mientras que el pueblo me trataba con desdén, por órdenes de Robert Black como supe más tarde, Elsa fue la única que me cuidó y me ofreció trabajo.

Ni una sola vez me reveló su identidad. Siempre pensé que era humana. Pero ahora entiendo por qué los otros cambiaformas del pueblo la respetaban tanto y la temían hasta cierto punto. Era una bruja.

Pero he pasado por tanto en la vida que no le guardo rencor por no haberme dicho quién era. Me cuidó y eso es lo que me importa. Puede guardar sus secretos.

—¿Cómo puedes esperar que no me culpe? Mírala, Elsa. Está en esta situación por mi culpa. Tenía la oportunidad de sobrevivir y vivir una buena vida, pero...

—Está en esta situación por elección propia —me interrumpe Elsa abruptamente—. Es una madre, Sophia. No hay nada que no haría por su hijo. No sabes por lo que ha pasado tu madre emocionalmente. Cuando estaba embarazada de ti, ya había anticipado el destino que le esperaba. ¿Por qué crees que me mudé al pueblo de Oakrest? Difícilmente fue por la floreciente

economía del lugar. Me mudé allí para cuidarte a petición de ella.

Antes de que pueda siquiera asimilar sus palabras, continúa:

—Cuando Robert me contrató para cuidar el embarazo de tu madre, no sabía que ya nos conocíamos en ese momento.

Mi cabeza se levanta de golpe ante las palabras de Elsa. Hasta ahora, no ha hablado mucho sobre su pasado. Ni yo le he preguntado. Todos nos hemos centrado en tratar de que mi madre esté cómoda.

—¿Conocías a mi madre?

Elsa se sienta en el borde de la cama, frente a mí.

—Yo era una bruja en la Alianza Central. Tu madre y yo crecimos cerca la una de la otra. No nos veíamos a diario, pero una vez cada pocos meses, ella venía a mi aquelarre para aprender algo de magia. Era una persona amable, Sophia. Como tú, tenía un corazón bondadoso y como tú, no siempre sabía dónde estaba el límite cuando se trataba de ayudar a la gente.

—Mi padre... —comienzo vacilante.

Elsa sonríe con suavidad.

—Cuando Grace conoció a tu padre, tu abuelo no lo aprobó. Hay demasiadas restricciones para cualquier Lobo Plateado nacido en la Alianza Central. Sus apareamientos eran arreglados. Pero tu madre... ella adoraba a tu padre. No podía vivir sin él. Él era un mercenario viajero. Nunca lo conocí, pero vi el resplandor en su rostro. Estaba enamorada. Fui yo quien la ayudó a escapar. Se suponía que debía encontrarme con ellos cerca de la frontera sur. Tu padre tenía un amigo... —la expresión de Elsa se tensa—, alguien a quien consideraba un amigo, al menos. Pero Robert Black no era amigo de tu padre. Tan pronto como se enteró de que tu madre era la Loba Plateada, él...

Se cubre el rostro con las manos.

—Para cuando llegué a la Manada de Lobos de Roca Roja, ya era demasiado tarde. Robert me reclutó y todo lo que vi fue a tu madre, embarazada y angustiada.

Hago a un lado mis otras emociones, concentrándome en las palabras de Elsa.

—¿Por qué Robert te reclutó a ti, alguien a quien apenas conocía, para cuidar de mi madre?

—La condición de tu madre no era buena —me dice Elsa, con gravedad—. La muerte de tu padre había roto algo en ella. Había un objeto que le di a tu madre para que tanto ella como tu padre supieran dónde estaban en todo momento. Le había lanzado un hechizo. El embarazo de una Loba Plateada no es fácil. Mi aquelarre se especializaba en tratar con ellos. El objeto que tu padre llevaba consigo había desaparecido. Ya no podía rastrearlo. El que tu madre llevaba estaba débil, pero aún podía sentirlo. Por eso pude rastrearla hasta la Manada de Lobos de Roca Roja. Le dije a Robert de dónde venía, que había dejado mi aquelarre y me había convertido en una bruja viajera. Él sabía que el embarazo de tu madre podía ser peligroso, probablemente por tu padre, así que me reclutó. La única razón por la que no me mató fue porque quería usarme cuando decidiera dejarte embarazada.

La miro fijamente, tratando de mantener la calma.

Hay mucho que procesar y no creo tener la claridad mental para lidiar con todo ello.

—Entonces, ¿mi padre está muerto? —pregunto, tratando de concentrarme en una cosa a la vez.

—El objeto no habría dejado de transmitir si no lo estuviera —responde Elsa pesadamente—. Pero tu madre me contó lo que sucedió aquella noche en que Robert los llevó a su casa. Atacó y mató a tu padre y luego procedió a matar a su propia compañera, la madre de Noah. Su intención había sido tomar a la Loba Plateada como su compañera, pero tu madre le advirtió que si la forzaba a aceptar su marca de apareamiento, perdería sus poderes. Es un mecanismo de defensa que todos los Lobos Plateados tienen dentro de ellos. Es la forma en que la Diosa los protege de ser mal utilizados. Él intentó ser amable con ella y ganársela, pero no estaba funcionando.

Mira a la figura inmóvil de mi madre en la cama y suspira, con arrepentimiento en sus ojos.

—Una vez que Robert se dio cuenta de que ella nunca lo aceptaría, te usó a ti para amenazarla y obligarla a compartir su poder con él. Estuvo encadenada a la cama incluso durante el parto. Estaba con tanto dolor y todas mis súplicas cayeron en oídos sordos. Él disfrutaba viéndola humillada y en agonía. Ella quería abrazarte una vez que naciste, pero él no se lo permitió. Te alejó y vi cómo su alma se hacía pedazos frente a mis ojos. Me pidió que te cuidara, que te amara como ella lo haría. Hice lo mejor que pude, Sophia. No pude salvar a mi amiga, pero intenté salvarte a ti.

Hay lágrimas y dolor en los ojos de Elsa.

Sabía que mi madre debía haber sufrido, pero no tenía idea de la magnitud hasta ahora. Me siento enferma del estómago, y mientras miro a la mujer que me dio a luz, mi determinación de salvarla se vuelve aún más feroz. He hecho lo imposible antes, y lo haré de nuevo. Mi madre merece vivir su vida felizmente.

No dejaré que muera así.

—¿Qué hay de Noah? —pregunto, con tensión—. ¿Cómo pudo usar las habilidades de mi madre? ¿Qué papel jugó Tina en esto?

Veo cómo Elsa se estremece.

—Viví en la manada mientras crecías. No se me permitía verte, pero te observaba desde lejos. Debías tener unos dos o tres años cuando me enamoré de un herbolario de la manada. Nunca nos emparejamos, pero quedé embarazada. Vivimos juntos hasta que Tina cumplió cinco años. Un día, él desapareció. Nunca supe qué pasó y Robert me dijo que fingiera que nunca había existido. Supuse que había empezado a notar mi interés por ti y había comenzado a hacer preguntas. Robert nunca perdonaba a nadie que mostrara interés en ti.

Bajo la mirada para evitar la suya, la culpa se asienta en mi corazón.

Elsa me conoce mejor que nadie.

—No todo es tu culpa, Sophia —su voz es suave—. No puedes culparte por cada cosa que sucedió. Richard era un adulto. Le advertí, pero no quiso escuchar. Eso no es responsabilidad tuya.

Tiene razón, pero sigue siendo una píldora amarga de tragar.

—¿Tina me guardaba rencor? —pregunto lentamente.

—Tina nunca lo supo —hay un deje de dolor en la voz de Elsa—. Tina era una niña difícil. Necesitaba a Richard en su vida para disciplinarla. Los niños cambiantes necesitan una mano firme. Entienden la amenaza de violencia. Está en su naturaleza. Sus lobos necesitan un adulto dominante cerca. Ese era Richard. Pero Tina no solo era incapaz de cambiar, también tenía un ansia de violencia dentro de ella. Se manifestó en algo aterrador con los años. Yo la amaba. Intenté controlar las tendencias sádicas que albergaba, pero no había nada que pudiera hacer. Pensé que dejar que aprendiera magia la ayudaría a calmarse. Resultó ser una bruja

increíblemente dotada y, al principio, funcionó. Por fin tenía algo en lo que concentrarse.

Puedo ver cómo tiemblan las manos de Elsa mientras habla de su hija, y entreabro los labios para decirle que no tiene que continuar, pero las palabras brotan de ella como si hubiera contenido la lengua durante demasiado tiempo.

—Las cosas finalmente parecían mejorar cuando conoció a Noah. Ella tenía catorce años entonces. Los dos eran compañeros destinados, y ambos tenían esa misma cosa dentro de ellos, ese... —Elsa lucha por pronunciar la palabra, con la voz quebrada— mal. Había maldad en sus corazones. Cuando eran niños, no podían ocultar bien su naturaleza, pero a medida que crecieron, aprendieron a esconderla. Hice todo lo posible por separarlos, pero no funcionó. El hecho de que fueran compañeros destinados era algo contra lo que no podía luchar. Y entonces Noah se topó con tu madre. Se enteró de los Lobos Plateados por Tina. Sabía que no era una leyenda. La verdad se escapó de la boca de mi hija. Yo siempre había sabido que Grace estaba viva, pero nunca supe dónde estaba. Fui a buscarla después de que Tina dejara escapar que ella y Noah habían visto a Grace. Pero Robert también había descubierto que su hijo estaba tras su pequeño secreto y, para cuando llegué a la vieja casa, hacía mucho que la habían trasladado.

Su mano viene a envolver la mano de mi madre, con angustia en su voz. —Robert lo descubrió y me envió a Oakrest Town, lejos de ti. Y más tarde, cuando te envió allí, estuve bajo vigilancia constante. Me advirtió que si te revelaba algo, aumentaría tu sufrimiento aquí. Noah, cuando llegó, hizo una amenaza similar, solo que contra mi hija. Por eso, cuando me enteré de Alex, quería que te fueras con él.

Me lanza una mirada de arrepentimiento. —Debería haberte contado todo antes. Te habría ahorrado una vida de dolor.

Niego con la cabeza. —No estoy molesta por lo que hiciste, Elsa. Estabas tratando de protegerme. Cuando conocí a Tina, sentí una conexión con ella. Tal vez fue porque la miré y vi un poco de ti en ella. Tú no dejabas de advertirme que no confiara en nadie y eso fue exactamente lo que hice. Ella fue una buena amiga para mí hasta que me mostró su verdadera cara. Nunca antes había podido estar tan cerca de alguien. Por tonto que suene, se sentía como si tuviera una hermana. Me hace preguntarme cómo podía sonreírme y ser así conmigo cuando me despreciaba tanto.

Elsa aparta la mirada de mí, sus ojos brillando con lágrimas. —No siempre fue un monstruo, Sophia. Solía ser una niña encantadora. Pero la bestia dentro de ella estaba reprimida. Hay una

razón por la que los cambiantes latentes no sobreviven. Se vuelven medio locos. Si la situación hubiera sido diferente, quizás tú y ella podrían haber sido amigas. Es muy buena manteniendo una fachada. Lamento que te haya roto el corazón.

Le doy una débil sonrisa. —Supongo que lo hizo. Pero tal vez en algún lugar dentro de ella, quede algo de conciencia.

Elsa no parece muy convencida. —Si tú lo dices, pero conozco a mi hija. Está más allá de la salvación, Sophia. Así que no te molestes. La amo profundamente, pero ella ha hecho su elección. Nunca podrá ver nada malo en Noah, y culpará a todos los demás por sus faltas. Si tuviera alguna moral, no habría intentado culparte. No habría disfrutado de tu sufrimiento. No tienes que sentirte mal por mí. Debería haber sabido que era mejor no tener un hijo con un cambiante. Hay una razón por la que se supone que los cambiantes no deben reproducirse fuera de su especie. Los resultados son desastrosos.

Está diciendo todo esto, pero la agonía en sus ojos es inconfundible.

—Lo siento, Elsa.

Su sonrisa es cansada. —Tienes que dejar de disculparte. Nuestras acciones tienen consecuencias, Sophia. Estas son las consecuencias de las mías.

No hay más que decir sobre el tema, pero cuando miro a mi madre, algo se me ocurre. —Mi madre era de la Alianza Central. ¿Por qué no te pusiste en contacto con ellos para contarles lo que estaba pasando? Podrían haberla rescatado.

—Lo hice —un destello de ira brilla en sus ojos—. Se lo dije a su padre. Le envié cartas. Y las recibió. Pero me dijo que Grace sabía en lo que se metía cuando dejó la seguridad de la Alianza Central. Me dijo que nunca volviera a contactar con él ni con mi aquelarre. Y así, sin más, también fui expulsada de mi aquelarre.

—¿Le dieron la espalda? —me enfurezco horrorizada y furiosa—. ¿Sabían lo que le estaba pasando y no les importó?

—Les dije que Robert la había capturado. Que le habían arrancado a su hija de los brazos. Pero tu abuelo es un hombre muy orgulloso. Tu madre lo desobedeció. Fue contra su autoridad, y para él, eso era imperdonable.

Mi mano se cierra en un puño sobre mi regazo y mi voz es dura. —No los necesitamos. Encontraré una manera yo misma.

—Hay ciertas cosas, Sophia, que simplemente no son posibles —dice Elsa mientras intenta advertirme—. No te mates tratando de salvar a tu madre cuando ya no queda esperanza. Si la hubiera, te lo habría dicho.

Me niego a creerle. Soy la Loba Plateada. Nadie conoce el alcance y la capacidad de mis poderes. No intento alardear, pero tal vez haya una manera... Quizás pueda...

Un golpe en la puerta me distrae, y cuando se abre, Alex entra.

—¿Qué está pasando? —pregunto inmediatamente.

—Nada —viene a pararse a mi lado, sus manos sobre mis hombros—. Nos vamos esta noche. Brian te está esperando afuera. Quiere hablar contigo.

—Ve —me asegura Elsa—. Yo me quedaré con Grace.

Lanzando una última mirada ansiosa hacia mi madre, me pongo de pie y sigo a mi compañero fuera de la habitación. Una vez que cierro la puerta tras de mí, pregunto:

—¿Por qué no le preguntaste directamente a Brian qué quería? Podrías haber hablado con él.

Alex me da una mirada extraña.

—Ya no soy el Alfa, Sophia. Soy tu consorte, ¿recuerdas?

—¿Qué significa eso? —Me siento confundida—. Sigues siendo el Alfa.

—¿El Alfa de qué?

¿Es mi impresión, o hay una mirada preocupada en sus ojos?

Lo detengo en seco.

—¿Qué quieres decir con el Alfa de qué? Eres el Alfa de la Manada de Lobos Luna Creciente, Alex. La manada no ha desaparecido, ¿verdad?

Alex me estudia.

—No lo entiendes, ¿verdad, Sophia? Ahora eres la Reina de la Alianza del Sur. Tendrás una manada. No sé qué manada, pero yo ya no soy el Alfa de la mía. No tengo esa autoridad.

—Tonterías —gruño—. Sigues siendo el Alfa. Lo que yo tengo es solo un título. Tú eres el Alfa de tu manada.

Alex se frota el puente de la nariz, exasperado.

—Que desees algo no significa que vaya a suceder, Sophia.

Aprieto los labios. Bajo esa exasperación hay una tensión vibrante que puedo sentir. Esto le molesta. Y si le molesta a él, me molesta a mí.

—Soy la maldita reina, ¿no? Debería poder hacer que así sea. ¿Dónde está Brian? Iré a hablar con él.

—Sophia —la voz de Alex tiene un tono de advertencia—. No vayas a crear un lío ahora.

—No estoy creando un lío —digo mientras me dirijo furiosa por el pasillo—. Lo estoy arreglando.

Doblo la esquina y veo a Brian ColmilloLobo, el anterior Rey de la Alianza del Sur, de pie en el jardín privado de la casa de huéspedes. Se gira para mirarme y sus ojos se ensanchan ligeramente cuando ve la irritación en todo mi rostro.

—¿Sucede algo?

—¿Mi compañero ya no es el Alfa de su manada? —exijo saber.

Brian parpadea.

—Bueno, no. Él es tu consorte.

—Entonces, ¿quién es el Alfa?

—Esa serías tú.

—¿El Alfa de qué? ¿De qué manada?

Brian guarda silencio. Después de un momento, dice:

—Había asumido que tomarías el liderazgo de la Manada de Lobos Roca Roja. Después de todo, fue su Alfa quien te traicionó. Tanto Robert Black como Noah Black ya no están en posición de gobernar. Si yo estuviera en tu posición, removería a Noah Black del poder y tomaría su territorio y su manada.

Sus palabras tienen sentido, pero miro en dirección a Alex, que está de pie a lo lejos, con los brazos cruzados sobre el pecho y una expresión de desagrado en su rostro. Esto no se trata de intentar acariciar el ego de mi compañero. Se trata del hecho de que fue el Alfa durante mucho tiempo y luchó por su manada. Merece seguir siendo el Alfa. Voy a asegurarme de que conserve esa posición.

—Alex no necesita que nadie hable por él —comienzo, tensa—. Pero toda su manada se mudará a la Alianza del Sur. Él es el Alfa. Incluso si decido tomar el territorio de Noah Black y su manada, al final del día, la Manada de Lobos Luna Creciente tiene su propio Alfa. Yo soy simplemente la compañera de esa persona.

Brian parece incómodo.

—Así son las cosas, Sophia. No puedes interferir con el orden de la política. Y la manada de Alex Stone seguirá bajo su liderazgo. Sin embargo, en el gran esquema de las cosas, tú eres la Reina de las Alianzas del Sur. Eso no es un título que deba tomarse a la ligera. Incluso si Karina tomara un compañero de cualquiera de los Alfas dentro de su alianza, en esencia, estaría absorbiendo el territorio de ese individuo. Y ser un consorte no es un insulto. Tu compañero tendrá tanto poder como tú le otorgues. Quieres que él lidere tu manada. Ese es tu derecho. Sin embargo, solo tú serás quien lidere todas las manadas.

Parte de la tensión dentro de mí se disipa. No soy tan tonta como para discutir por algo solo por terquedad. Entiendo el punto de vista de Brian.

—Entiendo. ¿También querías hablar conmigo sobre algo? —decido cambiar de tema.

Brian parece aliviado.

—Karina ha estado manteniendo una fachada agradable desde que te fuiste. Pero hemos estado notando actividad dentro de su territorio. Viajarás con nosotros. Nos aseguraremos de que llegues a salvo a la frontera del Sur.

—Ya veo. No tengo problema con eso. Lo que dijiste sobre el territorio de Noah... ¿qué pasa si

no lo quiero?

Brian sonríe y luego señala con los ojos algo detrás de mí.

—Creo que tu consorte te dirá por qué es necesario absorber el territorio y el título del Alfa Black.

Es entonces cuando me doy cuenta de que Alex se ha acercado silenciosamente detrás de mí.

Cuando Brian se va, me giro para enfrentar a mi compañero.

—Aunque aprecio lo que estás tratando de hacer, Sophia —dice Alex con firmeza—, no necesito que hables en mi nombre.

—No estaba haciendo eso —murmuro.

—Sí, lo estabas.

Sin embargo, no parece molesto.

—Sé que estás preocupada, pero no soy un niño. Seguiré luchando contra Karina, tenga o no el título de Alfa. Mi gente sigue siendo mía, o nuestra, ahora. Estas no son batallas de las que debas preocuparte.

—No me digas que no me preocupe por ti —frunzo el ceño—. Ese es mi trabajo como tu compañera.

Alex me da una mirada impotente que incluye tanto afecto como diversión.

—Aunque me encanta tenerte de mi lado, tienes problemas más grandes que resolver. Y yo voy a tener las manos llenas ayudándote a manejar el Sur.

Mis labios se curvan ligeramente.

—¿Ayudarme a manejar? Tú estás haciendo todo el trabajo.

Mi compañero se encoge de hombros.

—Tomate, tomato.

Escudriño su mirada.

—¿De verdad no tienes problema con este desequilibrio de poder? No soy ciega, Alex.

Él permanece en silencio por un momento, y luego me toma en sus brazos.

—Dolió. No mentiré y diré que no lo hizo. Pero tú y yo hemos superado tantas adversidades, Sophia. Esta es solo una de ellas. Lo importante es que estamos juntos y que te amo.

Mi sonrisa se ensancha mientras enlazo mis dedos detrás de su cuello.

—Yo también te amo.

Cuando me besa, se me encogen los dedos de los pies y mi corazón da un vuelco.

Sus manos se posan en mi cintura, y el agarre posesivo hace que apriete mis piernas alrededor de él. Lo que comenzó como un beso suave, termina conmigo presionada contra el pilar detrás de nosotros, ambos perdiendo el autocontrol.

Llevo unos vaqueros, pero puedo sentir sus garras clavándose en la tela, listas para arrancármelos, cuando oigo a alguien toser. Nuestras cabezas giran hacia un lado y mi cara se sonroja cuando veo a Dorian Greyhound de pie al otro extremo del pasillo. Él parece igualmente avergonzado.

—No quería interrumpir... —comienza.

Alex me baja al suelo, empujándome detrás de él, su voz un gruñido áspero. —¿Qué pasa?

Dorian me mira, pero estoy demasiado ocupada ajustando mi ropa arrugada para prestarle atención. —Recibimos noticias de sus hombres. Han llegado a la frontera. Además, los representantes de la Alianza Central se han ido. Los líderes del Sur se van esta noche. Los escoltaré al lugar de reunión.

—¿Cómo vamos a trasladar a mi madre? —salgo de detrás de Alex, tratando de calmar mi corazón acelerado.

—Yo la cargaré —me dice Alex—. Hay una forma de llevar a los lobos enfermos o heridos. Dorian tiene el equipo necesario. Existe la posibilidad de que se caiga mientras la llevamos, así que tenemos que atarla a mi espalda.

Dorian asiente. —Prepararé todo. Tenemos unas horas hasta el anochecer y luego nos movemos.

Espero a que se vaya antes de mirar a Alex. —El otro día, alguien vino aquí para reunirse contigo. ¿Quién era?

Alex parece incómodo. —Iba a decírtelo, pero Elsa me aconsejó que no lo hiciera.

—¿Decirme qué?

—Uno de los representantes de la Alianza Central vino a verme hace dos días. Sugirió que deberías solicitar una audiencia con su líder, que él podría tener una forma de salvar a tu madre.

Mi corazón se detiene. —¿Qué? ¿Estás seguro de que dijo esto?

—Sí. Pero no estaba seguro de si su líder te ayudaría. Nos dijo que podíamos intentarlo.

—¿Por qué no me lo dijiste? —doy un paso atrás, sintiéndome traicionada.

—Porque Elsa cree que no te ayudará. —Alex hace una mueca—. Ella...

—Ella me dijo que mi abuelo se negó a ayudar a mi madre. Pero esto es diferente. Vamos directamente al líder de la Alianza Central. Él podría estar más dispuesto a ayudar —argumento.

—No hay garantía...

—¡Nada de lo que hemos hecho ha tenido un resultado garantizado, Alex! —estallo, sintiéndome herida—. La persona a la que deberías haber acudido era yo, no Elsa. Todos ustedes se han rendido con mi madre. Yo no. Si hubieras hablado conmigo, si me lo hubieras dicho, habría ido directamente a los representantes y habría obtenido más información de ellos. ¿Cómo pudiste hacer esto?

Veo el arrepentimiento en los ojos de mi pareja. —No estaba tratando de actuar a tus espaldas, Sophia. Solo...

—Sé que no tengo tanta experiencia como tú, Alex —digo entre dientes—. Y tal vez no merezco este título que me están imponiendo. Pero no soy una niña. No necesito que tomes decisiones por mí. Somos compañeros, o al menos eso pensaba. No estoy usando mi título contra ti, y seguro que no espero que uses mi falta de experiencia contra mí. Deberías haber confiado en mí y haber venido a mí.

—Solo no quería que hicieras nada...

—¿Imprudente? —escupo—. Eso es lo que piensas de mí, ¿no? Que me precipito en las situaciones sin planificarlas. No todo el mundo planifica las cosas con precisión, Alex. Sobreviví mucho tiempo por mi cuenta antes de que llegaras. No necesitas llevarme de la mano y taparme los oídos cuando sientes la necesidad de protegerme. No necesito que me protejan. ¡Estamos hablando de la vida de mi madre!

—Sophia... —Alex parece arrepentido, pero cuando intenta acercarse a mí, doy unos pasos atrás.

—No. Ni siquiera puedo mirarte ahora mismo. Por un maldito minuto, ¿puedes sacar la cabeza de tu trasero? No siempre sabes más. No eres mi guardián. Eres mi pareja. Parece que yo sé lo que eso significa. Tal vez tú necesites pensar en lo que significa para ti.

Girando sobre mis talones, me alejo furiosa, dejándolo atrás.

¡Imprudente, y un cuerno!

Capítulo 3

Alex

Paso la mano sobre la marca de Sophia.

Está palpitando.

Está molesta conmigo. Desearía que solo fuera enojo lo que sintiera, pero puedo percibir el dolor que le he causado.

Sigo pensando que con cada hito que cruzamos en nuestra relación, las cosas se volverán más fáciles a partir de ahora. Pero parece que no puedo dejar de comportarme como un idiota. Comparada conmigo, Sophia parece más madura emocionalmente en lo que respecta a nosotros. Hay una estabilidad en ella que no logro comprender.

Sobreviví mucho tiempo por mi cuenta antes de que tú llegaras.

En el momento en que pronunció esas palabras, un miedo abrumador surgió dentro de mí. Porque si hubiera completado esa frase y me hubiera dicho que podía sobrevivir muy bien sin mí, me habría roto el corazón. Pero incluso en su enojo, se contuvo de decir las palabras crueles que tenía todo el derecho de decir.

Me dirijo a la habitación de Grace para ver cómo está. Elsa está sentada junto a su cama.

No me he rendido con su madre.

¿O sí?

Miro fijamente a la mujer en coma.

Pero quizás Sophia tenga razón. Tal vez sí me he rendido con su madre. Quizás por eso fue tan fácil aceptar las palabras de Elsa sin cuestionarlas. Pero... nunca debí haberme confiado primero en Elsa. Debí haber ido directamente a Sophia. Después de todo, era la vida de su madre la que estaba en juego. ¿Quiénes somos nosotros para tomar decisiones por ella?

—¿Todo bien? —Elsa levanta la mirada hacia mí.

Cierro la puerta tras de mí y me apoyo en ella, con las manos en los bolsillos.

—¿Lo está alguna vez? La he lastimado. De nuevo. Parece que no puedo dejar de meter la pata.

Elsa me estudia.

—¿Sophia?

—Dice que debí haber acudido a ella cuando el representante de la Alianza Central se me acercó. Que no debí haberle ocultado esa conversación.

La expresión de Elsa se tensa.

—Fue por su propio bien. No tiene sentido darle falsas esperanzas. No la ayudarán.

—Esto no se trata de tu prejuicio contra ellos, Elsa —digo abruptamente, haciéndola callar.

Su rostro palidece.

—No tengo prejuicios...

—Han pasado veinte años desde que te pusiste en contacto con ellos, Elsa —respondo, sintiéndome aún más tonto por mi decisión—. Veinte años es mucho tiempo. Muchas cosas han cambiado. Sophia es una Loba Plateada que ya no está en contacto con sus raíces. Existe la posibilidad de que hubieran querido conectar con ella. ¿No lo crees?

Elsa abre la boca y luego la cierra de golpe antes de mirar hacia otro lado.

—¿Crees que ayudarían a Sophia cuando la abandonaron siendo una bebé? ¿Cuando me expulsaron de mi propio aquelarre sin siquiera tener el derecho de hacerlo? Nunca la ayudarán.

Tal vez Elsa no vea el odio dentro de ella, pero yo sí lo veo.

Mi corazón se hunde.

¿Qué he hecho?

Me dejé influenciar por ella y, en el proceso, cometí un grave error.

Elsa parece decepcionada.

—Sé que no me crees, pero he vivido en la Alianza Central la mayor parte de mi vida. Tenía alrededor de diecinueve años cuando dejé ese lugar. No sabes cómo trataban a los Lobos Plateados allí. Siempre ha existido un Lobo Plateado en cada generación. La forma en que los trataban era atroz. No tenían autonomía. Sus decisiones eran tomadas por ellos. Eran como pájaros enjaulados, alimentados y cuidados, pero sin derecho a tomar ni una sola decisión por sí mismos. Su pareja, el número de hijos que se les permitía tener, el tiempo que podían pasar con su pareja, todo era decidido por su cuidador.

La tensión me invade ante sus palabras. No suena como una vida muy cómoda.

—Incluso si acceden a ayudar a Grace —dice Elsa con gravedad—, vendría a un gran costo. Podrían incluso forzar a Sophia a quedarse con ellos. Pueden separarlos a ustedes dos también. No los conoces como yo. Esto no es prejuicio, Alex. Es experiencia.

Tal vez tenga razón. Tal vez no sean confiables. Pero la persona que debería haber tomado esa decisión es mi pareja. No Elsa y yo.

—Sea como sea —digo con pesadez—, debería haber sido su decisión. Esta es la única oportunidad que tiene su madre ahora mismo. No puedes esperar que Sophia no la aproveche.

—¡Por supuesto que no espero que no la aproveche! —dice Elsa, enojada—. Pero el costo es demasiado alto. Tengo que protegerla. Esto es lo que su madre habría querido.

Me paso los dedos por el pelo, deseando saber qué es lo correcto decir.

—De todos modos, ahora lo sabe, y lo ve como una traición que se lo hayamos ocultado.

Hay un brillo obstinado en los ojos de Elsa.

—Lo hicimos por ella. No conoce el mundo como nosotros. Necesitamos protegerla.

Aunque quiero estar de acuerdo con ella, Sophia también tiene razón.

—Si quiere hablar con el líder de la Alianza Central, entonces iré con ella —decido—. Discutiré con ella qué esperar, y manejaremos la situación en consecuencia...

—¡No lo entiendes! —Elsa se pone de pie con un gruñido—. Nunca debería ir allí. ¿Por qué la estás poniendo deliberadamente en peligro? ¡Tenemos que mantenerla a salvo!

—Ya no es una niña, Elsa —levanto la voz, repitiendo las palabras de mi pareja—. Seguimos tratándola como alguien a quien tenemos que proteger cuando es más poderosa que nosotros dos. Si acaso, Sophia necesita nuestro apoyo, no nuestra protección.

Es obvio que Elsa no está de acuerdo, pero entonces, ha cuidado de Sophia durante tanto tiempo que tal vez le resulta difícil creer que la joven adolescente que ayudó a criar ahora es capaz de tomar sus propias decisiones.

—Necesita orientación —argumenta conmigo—. Sophia es alguien que se lanzará de cabeza a una situación sin pensar en las consecuencias.

—Entonces yo estaré allí para pensar en las consecuencias —replico—. No quiero dañar mi relación con ella, Elsa.

—Su seguridad es más importante que tu relación.

—Sí, lo es —estoy de acuerdo con ella—. Pero nunca será feliz si la tratamos de la misma manera que la Alianza Central trata a los Lobos Plateados.

Mis palabras hacen que Elsa retroceda sobresaltada, con el shock escrito en todo su rostro.

—Yo no estoy...

—Lo somos —murmuro, sintiéndome culpable—. Entiendo que tiene una veta imprudente, pero no es mi trabajo como su compañero protegerla de las consecuencias de sus elecciones. En lugar de controlar sus decisiones, sería mejor hablar las cosas con ella.

Elsa mira hacia donde está acostada su amiga y niega con la cabeza. —Le prometí a Grace que protegería a Sophia. Necesito cumplir mi palabra.

Me doy cuenta de que discutir con la mujer mayor es inútil. Pero Elsa ya no está en posición de obligar a Sophia a hacer nada, no es que lo haya hecho antes. Si bien entiendo su preocupación, Sophia tenía razón. Hay un desequilibrio de poder entre nosotros, pero ella no lo está usando en mi contra aunque podría hacerlo. En cambio, está luchando para mantenerme en igualdad de condiciones con ella. Le debo al menos esto.

*** * * * ***

Todavía nos quedan unas horas para partir, pero no puedo encontrar a Sophia por ningún lado.

Suponiendo que me está evitando, reúno a los soldados restantes y comienzo a recoger algunos alimentos para el viaje a la Alianza del Sur. Mi corazón se siente pesado. Dejar el Norte es más difícil de lo que había imaginado.

Pero Sophia pertenece ahora al Sur, y no dejaré a mi compañera.

Sin embargo, cuando el sol se pone, todavía no hay señales de Sophia, y empiezo a preocuparme.

Intento buscarla usando nuestro vínculo, pero parece que me ha bloqueado. Una ola de pánico y preocupación me invade. ¿Por qué haría eso? No importa qué tipo de pelea hayamos tenido, seguramente no pudo haber sido tan mala como para que necesite bloquear sus emociones de mí.

Sin embargo, no tengo tiempo de reflexionar demasiado sobre mis pensamientos preocupados, porque la veo caminando hacia la casa de huéspedes, junto a Dorian. Se me ocurre que tampoco he visto al Alfa de la Manada de Lobos Greyson desde que Sophia se fue furiosa.

Una sensación desagradable se forma en la boca de mi estómago mientras me acerco a ellos.

—¿De dónde vienen ustedes dos?

Dorian intercambia una mirada con Sophia antes de responder. —Fuimos a ver si podíamos comunicarnos con los representantes de la Alianza Central. Sophia quería hablar con ellos.

Miro fijamente a mi compañera, que deliberadamente evita mi mirada. —¿Por qué no me llevaste contigo?

En lugar de responder, simplemente pasa de largo.

Dorian parece incómodo. —No quiero meterme en lo que sea que esté pasando entre ustedes dos...

Le gruño. —No tenías por qué ir a ningún lado con mi compañera.

El Alfa se eriza. —No habría tenido que hacerlo, pero ella se me acercó para pedirme un favor.

El insulto que siento es una cosa, pero el dolor es otra. Ni siquiera confió lo suficiente en mí como para pedirme que fuera con ella. ¿Pensó que intentaría detenerla?

—¿Y bien? —miro a Dorian, irritado—. ¿Los encontraron?

Niega con la cabeza. —Se fueron más temprano hoy. Intentamos seguirlos, pero fue en vano.

—Ya veo.

Intenta alejarse de mí, pero pongo mi mano sobre su hombro, mis garras clavándose en su piel como advertencia. —Puede que sea la Reina del Sur y una bruja poderosa por derecho propio, pero al final del día, Dorian, sigue siendo mi compañera. La próxima vez aprende a decir que no. O puedo hacer que la vida sea muy difícil para tu manada.

Dorian me mira fijamente.

Quitando mi mano, me dirijo hacia donde Sophia está parada junto a los soldados.

—Deberías habérmelo dicho.

—No vi la necesidad de decirte nada. —Su voz es gélida. La única vez que se comporta así es cuando hago algo realmente hiriente. Quiero hablar con ella, arreglar las cosas entre nosotros. Pero conozco a Sophia lo suficiente como para saber cuándo está lista para una conversación y cuándo solo quiere marinar en su enojo. Ahora es lo segundo.

Me acercaré a ella cuando esté lista para hablar. Cuando hablemos, probablemente también descubriré el alcance del daño que causé a nuestra relación. Esa no es una conversación que esté deseando tener.

No creo que haya nada malo en ser protector con mi compañera. Pero Sophia ya no es solo mi compañera ahora. Se le ha impuesto una enorme responsabilidad sobre sus hombros. Está frenética por su madre, que se está muriendo. Fue traicionada por alguien a quien había empezado a considerar una amiga cercana. Perdió a alguien querido para ella.

Tal vez fue mi comportamiento el punto de inflexión para ella.

Necesito darle algo de espacio.

Me dirijo hacia donde Elsa está esperando con dos de mis soldados. Uno de ellos lleva a mi suegra en sus brazos. Transformándome en mi forma de lobo, me inclino, y el soldado duda.

Entiendo su vacilación. Después de todo, un Alfa que carga a alguien es considerado un acto de sumisión. Pero la situación es diferente. Me niego a confiar la madre de Sophia a nadie más.

A regañadientes, coloca el arnés, y una vez que lo hace, ajusta a Grace en mi espalda de una manera que no la lastimará cuando corra.

Nos vamos en silencio, Sophia en su forma humana, sentada en la espalda de uno de mis soldados, que corre junto a mí. Por mucho que no me guste la idea de que toque a otro macho, no tengo elección en este momento.

Una vez que llegamos al borde del territorio de Dorian, vemos al grupo de Alfas de la Alianza del Sur esperándonos. Me miran sorprendidos, observando a la mujer en mi espalda. Me sorprendo cuando Sophia viene a pararse a mi lado, sus ojos tensos. Inmediatamente apartan la mirada.

—Todavía estoy enojada contigo —murmura.

Le lamo la mejilla.

El viaje de regreso a la frontera de la Alianza del Sur es largo. Estamos lejos de la frontera y nos tomará al menos dos semanas llegar allí. Sophia se transforma en su forma de lobo una vez que cruzamos la frontera de Dorian y los Alfas que nos acompañan admiran su forma abiertamente. Les gruño en respuesta.

Sin embargo, no parecen sentirse muy amenazados por mi enojo. En represalia, me pongo delante de Sophia, desafiándolos a enfrentarme. Eso hace que retrocedan.

No es sorprendente que los otros Alfas muestren cierto interés en Sophia. Los cambiadores de lobo, especialmente los Alfas, están programados para buscar compañeras fuertes. Sophia, aunque ya tiene pareja, es una cambiadora increíblemente poderosa. Pero no voy a tolerar que cualquiera la mire con el más mínimo indicio de curiosidad.

Ella es mía.

Brian WolfFang la está tratando con respeto, y cuando habla con ella, parece ser más con la intención de guiarla que cualquier otra cosa. Pero los otros Alfas no están preocupados por mí. Probablemente porque llevo la marca de apareamiento de Sophia, y ella no lleva la mía. Todavía no he tenido tiempo de averiguar qué significa eso para nosotros. Pero claramente, a los ojos de los otros Alfas del Sur, ella está disponible.

Afortunadamente, Sophia no parece muy interesada en nadie más. Aunque está enojada

conmigo, toda su atención está en mí. Es divertido. Casi. Incluso cuando quiere golpearme, nunca parece apartar su atención de mí por completo.

Viajamos en silencio durante un día completo, corriendo sin descanso. Al final de la noche, todos tenemos que detenernos. Mis soldados rodean instantáneamente nuestro campamento, cubriendo todos nuestros puntos vulnerables. Dos de los Alfas salen a cazar carne. Envío a cinco de mis soldados con ellos. A pesar de la falta de respeto hacia mí personalmente, los Alfas no pueden evitar admirar a mis soldados.

Estoy acomodando a la madre de Sophia en una cama cómoda, con Elsa atendiéndola, cuando Brian se me acerca.

—¿Cómo entrenaste a tus soldados?

Parece genuinamente curioso.

—¿A qué te refieres? —Dejo que Sophia y Elsa se encarguen, enderezándome para enfrentar al ex Rey del Sur.

Él mira hacia la formación cerrada de treinta de mis hombres en posición de firmes alrededor del campamento, creando un muro a nuestro alrededor. El resto está descansando, listo para tomar el relevo en las próximas cuatro horas. —Esa disciplina. Quiero decir, tenemos nuestros propios escuadrones, pero nada como esto.

Le doy una sonrisa sombría. —Observé a los humanos. Aprendí de ellos. El ejército humano es una de las fuerzas más disciplinadas del mundo. Envié a mis hombres allí cuando eran jóvenes. Asistieron a escuelas militares, formaron parte del ejército y después de estar completamente curtidos, obtuvieron licencias honorables y regresaron a la manada, donde continuaron entrenando a otros. Cada miembro de mis escuadrones es extremadamente disciplinado. El hecho de que seamos cambiaformas no significa que siempre tengamos que doblegarnos a nuestra naturaleza para someter al enemigo. Hay mucho más que podemos hacer.

Brian parece dubitativo. —Entonces, ¿los estás entrenando como humanos?

Le muestro los dientes. —Los humanos son mucho más violentos de lo que imaginamos. No necesitan muchas excusas para lastimarse entre sí y son bastante creativos. Envié a mis hombres a aprender todas sus técnicas. En mi ejército —uso la palabra deliberadamente—, incluso el soldado con mayores desafíos físicos es capaz de crear un caos inimaginable. Así que puedes

imaginar lo fácil que sería para mí aniquilar un par de manadas de cambiaformas. Mi gente no necesita usar sus garras para derramar sangre.

Brian se estremece visiblemente antes de mirar hacia mi compañera, que está sentada junto a su madre. —¿Sophia sabe todo esto?

Me encojo de hombros. —Nunca vi la necesidad de decírselo. Pero lo haré si me lo pregunta. Mi ejército es ahora suyo. Mi gente es suya.

Brian guarda silencio durante unos segundos antes de murmurar. —Parece que eres bueno ocultando tu verdadero rostro, Alfa Stone.

Me ha llamado Alex hasta ahora. El respeto en su voz no se me escapa.

Le doy una sonrisa fría. —Solo un hombre tonto revela todas sus cartas. Acabas de notar la que estoy mostrando.

—Creía que tenías suerte de tener a la Loba Plateada como tu compañera —Brian mira hacia ella, su voz queda—. Pero ahora, puedo decir con seguridad que ella es igual de afortunada. No es de extrañar que no te importara mucho el papel de Alfa. Eres una figura increíblemente poderosa.

No respondo a sus palabras.

—Hay algo que me está molestando —dice de repente—. Si tenías todos estos recursos a tu disposición, ¿por qué no fuiste tras Karina inmediatamente? ¿Y por qué apareciste con solo unos cientos de soldados en el salón del banquete?

Mi rostro se tensa. —Ella tenía a nuestros hijos bajo su control. Tenía el poder humano, pero necesitaba una bruja. E incluso después de que Sophia eliminó la magia que vinculaba a nuestros cachorros con los soldados de Karina, aún quedaban las vidas de todos los demás cachorros cambiaformas de la Alianza del Norte para considerar. Podría haberlos matado en represalia para poner a las manadas en mi contra. E incluso si no lo hubiera hecho, no habría podido vivir conmigo mismo, teniendo toda esa sangre en mis manos. En cuanto al banquete, no tuve tiempo de llamar a todos mis soldados. Tomé un riesgo. Los otros escuadrones estaban en camino.

Brian arquea las cejas ante mis palabras. —Ya veo. ¿Y cuántos escuadrones tienes a tu disposición? ¿Cuántos hombres hay en un escuadrón? Si no te importa que pregunte.

Le doy una mirada fija. —Tengo suficientes. Y son quinientos hombres por escuadrón, o unidad, como yo los llamo.

La expresión del alfa se tensa y cuando se aleja, puedo notar que está preocupado. Tiene todo el derecho de estarlo.

Después de unos minutos, Sophia se acerca a mí. —¿Qué te estaba diciendo Brian?

Sus brazos están cruzados alrededor de sí misma, su postura defensiva y hostil. Todavía está enojada conmigo.

—Quería decirme que tenía suerte de tenerte como mi compañera.

Ella se eriza. —Eso no es asunto suyo.

Sonrío levemente. —Estaba bromeando. Estábamos discutiendo otra cosa. ¿Cómo está tu madre?

Ella mira hacia donde Grace está acostada. —Está bien. Fuiste cuidadoso con ella cuando corrías.

Bajo la ira hay un rastro de gratitud, aparentemente.

—Es tu madre, Sophia. Es importante para ti.

Quiero abordar el tema de la pelea con ella, pero hay demasiados ojos sobre nosotros ahora mismo. No quiero que los demás sepan que Sophia no está contenta conmigo en este momento.

Cuando los dos Alfas regresan de su cacería, parecen irritados. Pronto descubro la razón.

Mis soldados están justo detrás de ellos, arrastrando dos cadáveres de ciervos. Mis hombres dejan caer los ciervos frente al fuego y comienzan a despellejarlos. Los dos Alfas tienen las manos vacías, y cuando veo a mis dos soldados sonriendo con suficiencia, me doy cuenta de que dejaron en ridículo a los dos líderes.

—¿Qué pasó? —les pregunto en voz baja, acercándome a ellos.

Uno de los soldados se ríe por lo bajo. —Fueron demasiado lentos.

Quita la piel del ciervo, sacando un pequeño paquete de su bolsillo para sazonar la carne. Los dos alfas les lanzan miradas sucias antes de dirigirse a un rincón.

—¿Qué les pasa? —oigo que Sophia le pregunta a Elsa, quien solo se ríe.

—Perdieron una competencia de medir sus miembros. No les hagas caso.

Es entonces cuando me doy cuenta de que Elsa ha estado prestando más atención de lo que pensaba. Mis soldados se mueven rápidamente, acostumbrados a preparar comidas en la naturaleza, y la carne está sazonada y puesta al fuego para cocinarse de inmediato. Los otros Alfas parecen aún más irritados por esto. Cuando todos nos sentamos a comer, uno de ellos intenta llevarle comida a Sophia, pero mis soldados ya me han dado su porción, que ella está comiendo.

Elsa tiene razón. Mientras miro fijamente a los dos Alfas, les sonrío oscuramente. Mi polla siempre será más grande que la de ellos, y se dan cuenta de eso.

No importa si llevo la marca de Sophia o ella lleva la mía. Nunca cambiará el hecho de que su corazón me pertenece. Incluso enfurruñada, aún elige sentarse cerca de mí y compartir parte de su comida conmigo.

Me aseguro de que coma lo suficiente.

Cuando todos se retiran, mis soldados siguen de guardia. Sophia parece incapaz de dormir, emanando una inquietud. Se retuerce y da vueltas en el suelo cerca de su madre. Estoy apoyado contra uno de los árboles, observándola. Una vez que los Alfas están profundamente dormidos, me pongo de pie y le tiendo la mano. Ella me mira y duda. Elsa, que también está apoyada contra un árbol con los ojos cerrados, murmura:

—No le va a pasar nada a tu madre. Ve con él.

Mi compañera vacila. Pero ya he tenido suficiente. La levanto fácilmente porque no pesa casi nada, la coloco sobre mi hombro como un saco de patatas y comienzo a caminar.

Para su mérito, no grita, despertando a todos en las cercanías. En su lugar, golpea mi espalda con el puño. Los golpes son débiles. Eso es otra cosa que he notado. Sophia es físicamente más débil que yo. Dudo que pudiera siquiera enfrentarse a uno de mis soldados. Es un poco preocupante, pero la he visto pelear. Puede que le falte fuerza, pero es una luchadora astuta que juega sucio. Quizás eso se deba a su tiempo como luchadora de jaula.

Veo a algunos de mis hombres levantarse para seguirnos, pero les hago un discreto gesto

negativo con la cabeza. Necesito tiempo a solas con mi compañera.

Conozco bastante bien el Norte, así que sé exactamente dónde estamos. Adentrándonos en el bosque, tomo un atajo hacia unas pequeñas aguas termales en esta zona. Estamos viajando por la zona libre, que es un área entre territorios que no pertenece a nadie.

Una vez que estamos fuera del alcance del oído, Sophia sisea:

—¿Qué demonios estás haciendo?

—Yendo a una cita —respondo con calma.

—¿Ahora mismo? —exclama indignada—. Este no es el momento ni el lugar...

—Creo que sí lo es.

Un sonido de indignación se le escapa.

—¡Bájame, Alex! ¡No voy a ninguna parte contigo! ¡Eres un imbécil!

—Y tu compañero —le recuerdo.

—Desgraciadamente —murmura.

Me detengo en seco, sus palabras atravesándome como un cuchillo.

—No lo dices en serio. —Pero puedo escuchar la incertidumbre en mis propias palabras.

Sophia se queda callada por un momento antes de suspirar.

—No, no lo digo en serio.

Mis pies no se mueven mientras trato de procesar este dolor.

—¿Estás segura?

Cuando se retuerce en mis brazos, la dejo escapar. Aterriza sobre sus pies y una mirada a la rigidez de mi rostro hace que se acerque a mí.

—No lo decía en serio.

Mi lobo está herido por su descuidada puñalada.

—Quizás deberíamos volver. —Me doy la vuelta, sintiendo un vacío dentro de mí. Puedo sentir cómo la estoy apartando, algo que he tenido mucho cuidado de no hacer. Apartar a una compañera suele ser un mecanismo de defensa de la bestia que reside dentro de nosotros. La única vez que he apartado a Sophia fue cuando me vi obligado a matar a Hilda, una chica que había criado desde que era una bebé y que había traicionado a la manada. No había querido que mi compañera sintiera nada de la angustia y el dolor que estaba sintiendo entonces. Esta noche es la primera vez después de ese incidente que he sentido este tipo de dolor. Esta vez es mi lobo el que la está apartando.

—¡No! —Sophia claramente se ha dado cuenta de que ha cometido un terrible error porque bloquea mi camino, su expresión tensa—. Así no. No lo decía en serio. Sabes que no lo decía en serio.

Solo la miro, sintiéndome entumecido.

—Está bien.

Ella me mira, sus ojos angustiados.

—Lo siento, Alex.

Cuando intenta tocar mi mano, me aparto de su alcance. El color desaparece de su rostro cuando se da cuenta de que acabo de rechazar su toque.

—¿Alex?

El temblor en su voz me rompe el corazón.

Capítulo 4

Sophia

Alex siempre se esfuerza al máximo en sus intentos por protegerme. Tanto él como Elsa parecen no entender que, a medida que la situación a mi alrededor evoluciona, yo también crezco con ella. Si siguen tratando de protegerme de todo, nunca voy a aprender ni a crecer. Y ahora mismo, me han forzado a una posición en la que estar protegida solo va a tener repercusiones negativas.

Alex no parece entender eso. Tampoco parece comprender que toda mi vida he estado controlada por el hombre que torturó a mi madre. He carecido de control y autonomía desde que era una niña. Fui manipulada, controlada y engañada. Desearía que mi pareja entendiera por qué no puedo soportar que nadie más tome decisiones por mí. Quiero sentirme en control por una vez en mi vida. Pensé que él podía leerme como un libro abierto, pero claramente me equivoqué.

Alex vio lo estresada que estaba tratando de encontrar una manera de salvar a mi madre. Debería haberme dicho en el momento en que el representante de la Alianza Central se le acercó. Yo podría haber hablado con él, negociado con él. Podría haber hecho algo. En cambio, él y Elsa tomaron la decisión por mí, quitándome la única oportunidad que podría haber tenido de salvar la vida de mi madre.

Estoy enojada con él. ¿Cómo no estarlo?

Aún no se ha disculpado, pero probablemente sea porque no le estoy dando la oportunidad. Sin embargo, incluso en mi enojo, no pretendía herirlo con mis palabras.

Nunca me había rechazado antes, al menos no así. Cuando lo hace, mi loba se acurruca en una bola dentro de mí, molesta.

Siempre ha sido al revés, conmigo molesta y Alex tratando de ganarse mi favor. Esta es la primera vez que lo veo enojado conmigo, y no sé qué hacer. El hecho de que esté rechazando mi contacto significa que lo he herido más de lo que puedo imaginar.

—Alex...

Puedo sentir mis ojos llenándose de lágrimas y las aparto furiosamente. Sé que si lloro, él me

perdonará inmediatamente, pero no quiero usar mis lágrimas como una forma de manipularlo. La he cagado.

—No debí haber dicho eso —me pellizco el brazo para evitar llorar—. Fue una estupidez decirlo. Especialmente cuando no lo decía en serio.

—Una parte de ti debe haberlo hecho.

—Ni siquiera termines esa frase —digo con firmeza—. Nunca me he arrepentido de conocerte, nunca me he arrepentido de ser tu pareja. Nunca he sido más feliz que cuando estoy contigo.

Agarro su mano, mi agarre firme para que no pueda soltarse. —Lo siento. Conocerte ha cambiado toda mi vida. Nunca creas ni por un segundo que no te amo o que no estoy agradecida de que nuestros caminos se cruzaran. Solo estaba molesta y dije lo primero que me vino a la mente. Eso no lo hace cierto.

Su expresión es pétrea, y mi corazón late con fuerza en mi pecho mientras busco en sus ojos. ¿Una palabra arruinó toda nuestra relación? ¿Cómo se supone que voy a arreglar esto?

Después de un prolongado silencio, Alex suspira. —Yo también lo siento por lo que dije. No debí haberme guardado lo que me dijo el hombre de la Alianza Central. Debí habértelo dicho.

—Sé que estabas tratando de protegerme.

—Soy tu pareja, Sophia. Siempre estaré tratando de protegerte de una cosa u otra —dice abruptamente—. No puedes enojarte conmigo cada vez. Estar en una relación como esta también es nuevo para mí. Ambos vamos a cometer errores. Pero también necesitas entender que tus palabras importan. Nuestro vínculo aún es algo nuevo. El hecho de que estemos destinados el uno al otro no significa que nuestro vínculo no pueda debilitarse.

Se me hiela la sangre al escuchar sus palabras.

—No quise decir...

—Estoy seguro de que no —dice en voz baja—. Pero así lo sentí yo. No hemos tenido mucho tiempo juntos para trabajar realmente en nuestra relación. Aunque seamos parejas destinadas, nuestra relación ha estado lejos de ser normal. Y eso significa que tenemos que esforzarnos aún más en ella. Cometí un error. Sí, pensé que podrías tomar una decisión imprudente. Aunque imprudente no es realmente la palabra correcta. Te preocupas demasiado. No solo por tu madre.

Te he observado, Sophia. Cuando te involucras en tratar de salvar a alguien, no pones tu seguridad por encima de la situación. Simplemente quiero protegerte. No puedo perderte. Eres todo lo que tengo.

—Yo tampoco quiero perderte —admito—. Tienes razón. A veces me dejo llevar. Pero ya no quiero que me protejan tanto.

Alex pone sus manos sobre mis hombros, agarrándolos. —De acuerdo. Pero siempre me interpondré entre tú y una decisión que pueda ponerte en peligro.

Abro la boca para rebatir eso, pero quizás tenga razón. Me he puesto en situaciones peligrosas muchas veces. El hecho de que esté viva ahora no significa que vaya a sobrevivir la próxima vez.

—De acuerdo. Pero no puedes impedirme salvar a mi madre.

—Ni lo soñaría —dice seriamente—. Y si quieres ir a la Alianza Central para reunirte con su líder, iré contigo.

Me humedezco los labios, mirando en dirección al campamento. —¿Ahora?

Él niega con la cabeza. —No. Iremos primero al Sur y nos aseguraremos de que tu madre esté a salvo. Luego tú y yo iremos a la Alianza Central. No creo que podamos llevar a tu madre con nosotros. Viajar no es bueno para ella.

—¿Y si le pasa algo mientras estamos...

—Elsa puede estabilizarla, ¿verdad? —pregunta Alex.

Asiento. —Apenas. Pero podría darnos algo de tiempo.

—Podemos hacerlo, Sophia. Intentaremos que el viaje sea rápido, pero si salimos desde aquí, la Alianza Central está bastante lejos. Desde el Sur, estaremos más cerca de la frontera, que está cerca de la manada principal de la Alianza Central. Haré que mi red clandestina busque la ubicación exacta de la manada, pero sé que está cerca de la Frontera Sur. Para cuando tengas la información, estaremos listos para hacer el viaje.

—¿Estás seguro de que quieres venir conmigo? —le pregunto—. Tu gente necesitará tiempo para establecerse en el Sur...

—Nuestra gente —me corrige Alex—. Mi manada también es tuya.

—Nuestra gente —comienzo con una pequeña sonrisa—, necesitará tiempo para establecerse. Pero no sé a dónde llevarlos. No tengo ningún hogar allí...

—La Manada de Lobos de Roca Roja es tuya —me dice Alex, seriamente—. Brian tenía razón. No puedes dejar esa manada bajo el control de Noah. Cuanto más poder dejes en sus manos, más peligroso es para ti. Además, por lo que me has contado, todavía tienes muchos enemigos en la Manada de Lobos de Roca Roja.

—No los llamaría enemigos —Suelto un suspiro—. Estaban siguiendo las órdenes de Robert.

Alex arquea una ceja. —Si disfrutaban haciendo tu vida miserable, y ahora has llegado al poder, son tus enemigos, créeme. Es hora de deshacerte de ellos.

—¿Qué hay de tu manada?

Alex me sonríe. —No te preocupes por mí. La verdad es, Sophia, que mi gente siempre me verá como su Alfa. No por terquedad, sino por cómo hemos luchado juntos. Incluso si combinamos las manadas y les damos un nuevo nombre, al final, ambos seguiremos gobernando la manada juntos. El título no importa.

—¿Realmente sientes eso? —pregunto, vacilante, con mi mano en su pecho—. No me mientas.

—Al principio fue extraño —admite Alex—. Pero cuanto más lo pensaba, este es el mejor resultado posible que podría haber imaginado. Si puedes combinar las manadas, aún me necesitas. Como dije, estaré ahí para seguir protegiéndote. Solo necesitas algo de orientación. Brian estará ahí para ayudarte con la política mientras yo puedo ayudarte enseñándote cómo dirigir la manada.

—No quiero dirigir la manada —finalmente revelo mis propios sentimientos—. Solo quiero ser feliz por una vez, y contigo.

—Eres la Reina de la Alianza del Sur, Sophia —me dice mi compañero, suavemente—. No puedes huir de esto. Esto es para lo que estabas destinada.

—Alex —intento ocultar mi ansiedad antes de rendirme—. No sé nada sobre nada de esto. Mi mundo estaba restringido al orfanato, y luego a ese pequeño pueblo. Pedirme que lidere la Alianza del Sur sería injusto para las manadas que la componen. Brian o tú están mejor

preparados. Todo lo que puedo hacer es magia. Ni siquiera puedo pelear adecuadamente.

—¿Y qué? —Mi compañero me mira fijamente—. ¿Crees que todos los grandes líderes fueron generales en el campo de batalla o eruditos? La educación y la destreza en la lucha por sí solas no te hacen un buen líder. Pensar en lo que puede hacer la gente bajo tu mando es lo que lo hace. Un buen líder se rodea de aquellos que pueden ser sus brazos y piernas. Un buen líder, un líder capaz, velará por las personas que se supone que debe proteger. Karina no es una buena líder. Y Brian reconoció que tú tenías la capacidad de ser una gran líder, por eso renunció.

—Él no sabe nada sobre mí.

Alex resopla. —No lo subestimes. Era el Rey del Sur. Debe haber estado vigilándote. Incluso si no sabía lo que eras, sabía que eras una huérfana siendo manipulada por Robert. Y apostaría cualquier cosa a que debía estar al tanto de tu pequeña incursión en las peleas clandestinas.

Mi rostro palidece. —¿Tú crees?

—Brian era un buen rey. Una de las cosas por las que es conocido es su habilidad para extraer información de sus fuentes. Tiene espías en todas partes.

—Entonces, ¿por qué no me hizo capturar? Rompí la ley de la manada al pelear contra humanos —murmuro, conmocionada.

Cuando aún estaba bajo el control de Robert, fui reclutada por el dueño del gimnasio de boxeo en el pueblo de Oakrest, donde vivía, para ser una luchadora clandestina. A los cambiantes no se les permite pelear contra humanos, pero en ese momento, estaba desesperada por ganar algo de dinero para comprar mi libertad de la Alianza del Sur, y había tirado la precaución por la borda. Más tarde, descubrí que Robert no solo sabía de esto, sino que también había tenido parte en ello. Había planeado acorralarme en una situación donde mi única salvación habría sido convertirme en su compañera.

—Probablemente estaba esperando ver el resultado —Alex se encoge de hombros—. Pero Brian WolfFang no es conocido por ser un hombre precipitado. Debe haber logrado juntar toda la información que tenía sobre ti en ese salón de banquetes.

—¿Esperas que llene sus zapatos? —Siento como si mi corazón fuera a salirse por mi garganta y luego combustionar espontáneamente.

—No. Espero que seas tú misma —Alex me aprieta la mano—. Si pensara por un momento que no estás a la altura de la tarea, te lo habría dicho. Creo que eres la persona adecuada para esto. La fractura entre las tres alianzas está creciendo. Karina está a punto de iniciar una guerra entre los cambiaformas, los humanos y las brujas. Tenemos que evitarlo. Y tenemos que cerrar la creciente brecha entre las alianzas. No sé qué vamos a hacer, pero tú eres un faro de esperanza, Sophia. Y empezamos con eso.

Me quedo boquiabierta mirándolo.

Es el ciego guiando al ciego.

Sin embargo, no tengo ganas de discutir con él. Estas son mis propias inseguridades. Solo necesito encontrar una manera de superarlas.

—Olvídalo —envuelvo mi mano alrededor de la suya—. ¿A dónde me llevabas?

Me sonríe, sus mejillas se arrugan y las comisuras de sus ojos se fruncen de esa manera que adoro. —Creo que te gustará.

Nos movemos entre los densos árboles y la vegetación, silenciosos pero cómodos en el bosque. Mi corazón se siente más ligero. La mano de Alex alrededor de la mía me hace sentir segura. En un mundo que todavía me cuesta entender, él es mi constante.

Alex aparta algunas hojas grandes que están en nuestro camino y, cuando lo hace, me encuentro mirando una extraña formación rocosa. Puedo escuchar el burbujeo del agua y ver el vapor que se eleva de lo que parecen ser aguas termales naturales. Al acercarme, me doy cuenta de que es una serie de piscinas de las que se eleva calor. Curiosamente, el aire es más frío aquí.

Aunque es de noche, esta área está iluminada. Las rocas en las piscinas son de un gris claro, y el agua en su interior es de un azul cristalino. Es el agua la que proporciona la luz. Es casi como si estuviera brillando.

Alex percibe mi curiosidad y explica: —Es la roca. Es un mineral raro que solo se encuentra en el Norte. Cuando entra en contacto con el agua, se vuelve azul y brilla.

—Como una luciérnaga —murmuro, deslumbrada por lo hermoso que es.

—Más o menos —asiente, riendo—. Durante el día se ve un poco apagado, pero de noche, toda esta área es impresionante.

—¿Es un manantial termal?

Alex asiente, colocando su brazo sobre mis hombros. —Pensé que te gustaría esto. Nadie viene realmente aquí ya que esta área está en la zona libre. Me tropecé con este lugar hace un par de años. Hemos estado corriendo todo el día, así que pensé que algo de agua caliente podría ayudarte a relajarte.

Me acerco a las piscinas de piedra, frotando mi mano sobre la superficie de la roca. Cuando toco el agua, está bastante caliente. No está hirviendo, pero sé que cuando me sumerja, aflojará cada nudo en mi cuerpo. También estoy profundamente fascinada por lo hermoso y místico que se ve este lugar.

—Me cuesta creer que nadie haya descubierto este lugar —susurro, pasando mis dedos por el agua caliente.

—Si lo hicieron, nunca se ha mencionado —me dice Alex—. Karina se ha encargado de apoderarse de lugares como este. El Norte tiene hermosos lugares así en la mayoría de los territorios de las manadas. Karina ha tomado el control de ellos.

Aprieto la mandíbula, sintiendo una oleada de ira. —¿Qué quiere? ¿Sofocar a todas las manadas bajo su poder para que pierdan las ganas de vivir?

Alex viene a pararse a mi lado. —Control. Quiere controlarlo todo. Nunca he visto a alguien tan obsesionado con el poder como ella. Si tuviera que compararla con Robert Black, diría que Robert se queda un poco corto en comparación.

Le doy una sonrisa sombría. —Quisiera estar en desacuerdo, pero no soy yo quien ha sufrido bajo su gobierno.

—No se le puede permitir vivir —Alex me mira—. Lo sabes, ¿verdad? Ahora que sabe sobre ti, nunca dejará de intentar atraparte. No después de cómo fue humillada. Tú eres su boleto para gobernar las tres alianzas.

—Soy muy consciente de ello —respondo, con fuego ardiendo en mis venas.

—Pero por ahora —Alex me hace girar para mirarlo, con los ojos brillantes—. Vamos a divertirnos un poco.

—Espera. —Mi cara se ruboriza mientras me quita la camisa—. Alex, los demás...

—Tus habilidades mágicas vendrían bien ahora mismo.

—Mis... —Es difícil pensar cuando su boca está en mi cuello, mordiendo mi piel, su lengua caliente lamiendo el sudor salado.

Tengo que concentrarme. Me toma varios intentos crear una barrera. No es increíblemente fuerte, pero servirá.

Alex, mientras tanto, me ha quitado los pantalones y estoy de pie frente a él solo en ropa interior. Su mano se desliza por mi estómago, dejando un ardiente rastro de calor. Mi loba se calma dentro de mí. Ambas necesitamos esto. La tensión entre nosotros me ha estado carcomiendo sin parar, y tener a Alex tan cerca de mí disminuye el miedo que se ha estado acumulando en mi corazón desde anoche.

Pensé que este hambre entre nosotros disminuiría después de dormir juntos un par de veces. Al menos, eso supuse.

Fue una suposición muy incorrecta.

Es casi como si no pudiéramos saciarnos el uno del otro. Esto es aún más cierto desde que le di mi marca.

Mis garras se clavan en su camisa, listas para rasgarla, y él se ríe, un sonido gutural. —Esa es la única camisa que tengo.

—¡Entonces quítatela! —gruño, desesperada por tocar su piel.

—¿Cuál es la prisa?

No aprecio el tono burlón en su voz, especialmente cuando me tiene toda excitada. Mis bragas están empapadas de mis jugos. Todo lo que tiene que hacer es poner su boca sobre mí y pasar sus manos por mi piel, que es muy sensible cuando se trata de él, y me derrito en sus brazos. Mis dedos se meten bajo su camisa, mis uñas presionando contra los duros planos de su abdomen.

—Quítatela, o la rasgaré —advierto—. Tú eliges.

Mi amenaza hace que el lobo de Alex aparezca en sus ojos. Hay emoción y hambre en ellos. Cada vez que muestro un indicio de dominancia, su lobo sale a jugar.

Sin pensarlo dos veces, se arranca la camisa antes de levantarme por la cintura. Mis caderas se cierran contra la base de su columna. Me empuja contra el árbol detrás de él, sacándome el aire.

—Alex...

Pero él no está de humor para hablar. Con una garra, desabrocha mi sujetador por el frente, haciendo que mis pechos reboten. El grito indignado ni siquiera sale de mi boca, porque la suya está envuelta alrededor de mi pezón dolorosamente duro. Un jadeo silencioso se me escapa, mis manos agarrando puñados de su cabello.

Alex muerde mi pezón, y cuando me retuerzo contra él, mi punto más sensible frotándose contra la aspereza de sus vaqueros, siento la vibración contra mi pecho mientras se ríe. Pero no me importa. Dejo escapar un sonido lascivo, frotándome contra él, buscando mi propio placer. En respuesta, su mano baja para darme una nalgada, una sensación aguda y dolorosa.

Me froto contra él aún más fuerte en represalia, y cuando lo siento endurecerse, una mirada de suficiencia se forma en mi rostro. No es el único que puede volver loco al otro. Pero Alex está de humor, porque baja su mano y la desliza dentro de mis bragas, sus dedos encontrando mi clítoris y pellizcando suavemente.

El grito que sale de mi boca es orgásmico y habría hecho que los demás vinieran corriendo si no fuera por la barrera que rodea este lugar. Él no se detiene ahí, su boca se desliza hacia mi cuello, dejando besos con la boca abierta que son como rayos de electricidad recorriendo mi piel. Su mano se desliza de un lado a otro sobre mis pliegues, y cuando introduce un dedo, aprieto los labios para contener un gemido.

—¿No... no teníamos prisa? —jadeo.

—No lo creo —murmura Alex de manera pausada contra mi oído, antes de morder el lóbulo de mi oreja—. Tenemos todo el tiempo del mundo.

Gimo cuando introduce otro dedo dentro de mí. Cuando se pone de humor para provocarme hasta la muerte, lo amo y lo odio a la vez.

El ángulo en el que estoy hace que sus dedos penetren aún más profundamente dentro de mí, y no puedo evitar moverme contra su mano. Cada vez que intento ganar algo de control, Alex simplemente no me lo permite. Hunde sus dedos más profundamente dentro de mí mientras sus labios presionan contra los míos. Abro la boca ante su silenciosa orden y explora mi boca con su

lengua mientras sus dedos causan estragos en mi sexo.

Mi cuerpo se siente lascivo y el deseo crece dentro de mí. Él siempre tiene el control en estas situaciones, y eso vuelve loca de alegría a mi loba. Mientras Alex me empuja hacia mi primer clímax, mis dedos bajan hasta sus hombros para clavarse en ellos, y justo cuando estoy a punto de llegar al límite, se retira.

Mis ojos se abren de golpe y él me besa dulcemente.

—Eres un imbécil...

No sé cuándo se desabrochó los pantalones, pero cuando su miembro se desliza dentro de mí, lo aprieto como un tornillo. Se mueve dentro de mí, centímetro a centímetro, y dejo escapar un gemido prolongado. Alex gruñe.

—Pones a prueba mi control —dice entre dientes—. Un día te pondré una mordaza en la boca y luego te follaré a mi propio ritmo.

Simplemente aprieto mis músculos inferiores alrededor de su miembro y sonrío con suficiencia cuando veo cambiar su expresión. —¿Decías algo?

Sus dientes se hunden en mi hombro mientras comienza a moverse dentro de mí a un ritmo tortuosamente lento.

¡Maldita sea!

Puedo sentirlo deslizarse dentro y fuera de mí. Aunque está desesperado por su propia liberación, está demasiado decidido a hacerme tragar mis palabras, y puedo sentir que pierdo la cabeza mientras me hace tomar su miembro al ritmo que él quiere. Que es lento.

Yo quiero rápido y duro.

Lo quiero brusco.

Pero no. Alex va a alargar esto hasta que le suplique.

Lo cual no haré.

Sin embargo, Alex sabe cómo tocar mi cuerpo como si fuera un instrumento. Sabe exactamente

cómo moverse y cuáles son mis puntos débiles. Cuando se propone vengarse, no se contiene. Su mano se aprieta alrededor de mi cuello mientras muerde suavemente el lugar donde habría estado su marca de apareamiento.

Indefensa ante el tierno asalto, me siento desmoronar, el placer y la necesidad ardiente me consumen. Mi fuerza de voluntad se hace añicos y me deshago mientras me empuja hacia un orgasmo tan feroz que grito su nombre. Pero Alex no ha terminado. Me deja caer sobre mis pies inestables, me gira para quedar de cara al árbol antes de introducirse dentro de mí de nuevo. Su ritmo es duro ahora, brusco, con embestidas largas mientras me folla. Es tan rudo que me veo obligada a ponerme de puntillas. Inestable, me agarro al tronco del árbol para mantener el equilibrio. Apenas he bajado de un orgasmo cuando me empuja hacia el siguiente con un aullido.

Aturdida y delirante, todo lo que puedo ver es un calor blanco frente a mí. Todo lo que puedo oler es a mi pareja, todo en lo que puedo pensar es en él.

Necesito más.

Lo siento liberarse dentro de mí. Mis rodillas se sienten débiles, y los brazos de Alex rodean mi cintura para sostenerme.

Sus labios están contra mi nuca mientras se mueve lentamente dentro de mí antes de salir. Cuando lo hace, me levanta en sus brazos y me lleva a una de las piscinas, sumergiéndome suavemente en ella.

El agua caliente es un cambio drástico del aire frío y mis ojos se abren de par en par.

—Espera...

Pero ya estoy dentro ahora.

El agua me llega al cuello. La piscina es amplia, y Alex entra, atrayéndome a sus brazos.

—¿Te sientes mejor?

—Si no puedo caminar mañana... —comienzo a amenazarlo, y él se ríe, besándome en el hombro.

—No fui tan brusco.

Me hundo contra él, disfrutando la sensación de su cuerpo duro.

—Tal vez, pero nunca me dejas hacer lo que quiero.

—Lo siento —dice Alex sin sinceridad.

Lo pellizco, y él dice con pereza:

—Ay. Eso duele.

Lo miro con enojo por encima de mi hombro y él solo me da una sonrisa burlona.

Me acomodo contra él, decidida a disfrutar de estas aguas termales.

El silencio es cómodo y cuando siento que la mano de Alex se desliza hacia arriba, cierro los ojos.

—Te mataré y te enterraré si intentas algo gracioso.

—Define gracioso —sugiere.

—Tus joyas familiares rotas.

Su mano se asienta instantáneamente en mi estómago, justo donde había estado momentos antes.

—Eres una mujer cruel, cruel, Sophia Hope.

Inclino mi cabeza hacia atrás, mirándolo.

—¿Y si ese ni siquiera es mi nombre? ¿Y si mi madre quería nombrarme de otra manera? ¿Y si Robert me dio mi apellido? Ni siquiera sé el nombre de mi padre.

Alex presiona un beso contra el lado de mi cuello.

—¿Quieres cambiar tu nombre?

—No, eso sería raro —decido—. Pero quiero llevar el apellido de mi padre.

Algo me hace dudar y miro a Alex.

—Aunque técnicamente, debería estar usando tu apellido, ¿verdad? Sophia Stone.

—Me gusta cómo suena eso —mi compañero tiene una expresión presumida en su rostro.

—Claro que sí —me burlo antes de salpicarle agua en la cara—. Deja de sonreír así.

Él mueve hábilmente la cabeza antes de rodearme con sus brazos.

—Sophia Stone. Suena bonito. Y como si fueras mía.

Mi cara se siente caliente. Podría ser el vapor que se eleva del agua. O tal vez es escuchar mi nombre unido al de Alex lo que me hace sentir un poco nerviosa y tímida.

Nos quedamos así por un tiempo, los sonidos de la vida nocturna sonando de fondo, el brillo azul de las pequeñas piscinas iluminando el área.

—¿Crees que es extraño que Karina no nos haya atacado todavía? —le pregunto a Alex mientras salimos del agua. Él me agarra por la cintura mientras estoy de pie sobre la piedra, balanceándome hacia el suelo.

—Solo ha pasado un día, pero estoy seguro de que tiene planes de hacerlo.

—¿Estás seguro? ¿Y si no cree que valga la pena arriesgarse a la ira del Sur?

—Si mata a todos los Alfas del Sur, ¿quién se le opondrá? —responde mi compañero sombríamente.

Tiene razón.

—Pero son Alfas. Seguramente no será fácil derrotarlos.

Alex me entrega mi blusa antes de meter mi sujetador roto en el bolsillo de sus vaqueros.

—No, no lo será. Pero si amenaza a los otros Alfas bajo su mando, será un baño de sangre.

Me quedo inmóvil, mirándolo fijamente. —¿Crees que realmente está planeando esto?

Él comienza a abotonarme la camisa. —Podría. No hay nada que no crea que sea capaz de hacer.

Pongo mis manos sobre las suyas, haciendo que me mire. —¿Entonces no deberíamos habernos quedado con el resto de la manada?

Alex hace una pausa. —No. Necesitaba tiempo contigo. Fue egoísta, pero quería aclarar las cosas entre nosotros. Y mis soldados están allí.

Una bola de tensión se está formando en mi estómago. —De cualquier manera. Volvamos con ellos rápidamente.

Quito la barrera, pero cuando regresamos al campamento, está tranquilo. Brian está despierto pero nos hace un gesto con la cabeza.

Me acomodo en los brazos de Alex después de revisar a mi madre.

Mientras mis ojos se cierran, me siento relajada.

Solo unos días más y estaremos en el Sur, sin tener que mirar por encima del hombro.

Capítulo 5

Sophia

Los siguientes días son largos y agotadores.

Viajamos durante el día y descansamos cuando se pone el sol. Por alguna razón, Elsa es capaz de proporcionar cierta estabilidad a mi madre. No sé qué es lo que está haciendo, pero logra mantener sus signos vitales estables. Sin embargo, esto le está drenando mucha energía y mi madre ya está muy delgada y débil. ¿Cuánto tiempo podrá Elsa mantener esto?

Uso mi magia para crear barreras a nuestro alrededor una vez que establecemos el campamento. Esto permite que todos descansen sin preocuparse por ser atacados. A medida que nos acercamos a la frontera sur, el frío también disminuye. Como nadie se detiene a descansar durante el día, todos estamos agotados cuando paramos a descansar. Comemos y luego nos desmayamos hasta la mañana. Incluso los soldados de Alex tienen dificultades para mantenerse despiertos.

Intenté compartir mi fuerza vital con mi madre otra vez, pero Elsa me atrapó y fui severamente regañada. Alex tampoco estaba muy contento al respecto, pero se guardó su opinión, algo que aprecio. Pero aparte de eso, hemos podido avanzar constantemente sin problemas.

Se supone que todo el viaje dura dos semanas y, a medida que pasan los días, comienzo a sentir una sensación de alivio. Si Karina fuera a atacarnos, ya lo habría hecho.

Sin embargo, cuando estamos a solo unos días de la frontera, algo cambia.

Siento una ondulación en la barrera tarde en la noche.

Me siento, instantáneamente alerta.

Alex, que tenía sus brazos alrededor de mí, se ve obligado a despertar por mi movimiento brusco.

—¿Qué pasa? —pregunta, sobresaltado.

Apoyándome sobre las palmas de mis manos detrás de mí, miro alrededor del claro.

Todos están dormidos.

Mi corazón está temblando. Humedeciendo mis labios, me pregunto si solo imaginé esa extraña sensación.

—¿Sophia?

La voz de Alex ahora está preocupada.

Brian, que está a unos metros de nosotros, también se despierta al escuchar nuestra conversación. —¿Qué está pasando?

Niego con la cabeza. —Nada. Debo haberlo imaginado.

Hago el intento de volver a acostarme, pero Alex me estudia. Es insistente. —Aun así. ¿Por qué te despertaste de esa manera?

No puedo ver visiblemente mi barrera, pero... —Se sintió... se sintió como si algo estuviera arañando contra mi barrera. No lo sé. Tal vez solo estaba soñando.

He colocado una barrera amplia, que abarca el pequeño arroyo cercano para que los soldados y los Alfas puedan ir y beber de él libremente.

Brian mira a Alex, su expresión sombría. —Tal vez deberíamos investigarlo.

—¡No! —Siento una sensación de mal augurio mientras agarro la muñeca de Alex. Mi corazón late con fuerza.

Algo no está bien, pero no sé qué es.

—Elsa —murmuro, girando la cabeza para mirar en dirección a la bruja dormida. No se ve muy bien y sé que es porque está gastando mucha magia para estabilizar a mi madre.

Poniéndome de pie, me acerco a ella, dándole una ligera sacudida y sintiéndome culpable al hacerlo. —¿Elsa?

Sin embargo, no se despierta. En cambio, se desploma junto al árbol en el que estaba apoyada y cae de lado al suelo del bosque.

La alarma me invade.

—¿Elsa?

Me giro para mirar a Alex, entrando en pánico. —¿Qué le pasa?

Alex está a mi lado en un instante. Agachándose, presiona sus dedos contra su cuello y luego la huele. Sus ojos se oscurecen. —No está durmiendo. Está inconsciente.

Hemos estado haciendo bastante ruido, pero nadie se ha despertado ni nos ha preguntado qué está pasando. Brian se acerca al Alfa más cercano a nosotros y lo revisa. Poniéndose de pie, frunce el ceño. —También está inconsciente.

Uno por uno, él y Alex inspeccionan a todos los hombres que yacen inmóviles en el suelo del bosque y llegan a la misma conclusión. —Todos están fuera de combate.

—¿Cómo? —Miro a los dos hombres, desconcertada—. Lancé una barrera a nuestro alrededor. Ninguna magia debería poder atravesarla.

—Suponiendo que esto sea magia —murmura Alex.

Mis ojos se posan en Brian. —¿Por qué nosotros tres no estamos afectados por lo que sea que es esto?

Alex mira entre los tres. —¿Qué hicieron ellos que nosotros no?

Su frase se apaga, la realización brillando en sus ojos. —El arroyo. Fueron al arroyo a buscar agua. Tú compartiste nuestra agua, Brian, el agua de anoche. Por eso estás bien.

Brian se tensa. —¿El agua estaba envenenada?

Alex niega con la cabeza. —Cuando fuimos al Sur hace unos meses, estaba bien. Nos detuvimos en esta zona. No hay plantas venenosas aquí que afecten el suministro de agua.

—¿Y si fue envenenada recientemente? —Me pongo de pie—. ¿Y si alguien alteró el arroyo aquí? Pero ¿por qué harían eso?

—Karina no tenía forma de saber que usaríamos esta ruta, ¿verdad? —Brian está mirando a Alex ahora.

Mi compañero está callado por un momento, con las cejas fruncidas. —Esta es la zona libre.

Podría haberlo sospechado, pero...

No logra terminar la frase, porque me agarro la cabeza de repente, una sensación de suciedad y malestar se arrastra sobre mí, seguida de una ola de náuseas paralizantes.

—¡Sophia!

Alex me sostiene antes de que me desplome en el suelo.

—La barrera —jadeo—. No me lo estaba imaginando. ¡Algo está atacando la barrera!

Miro a Alex, mis ojos entrecerrados por el dolor. —Es esa misma sensación. Magia oscura.

Brian palidece. —Seguramente no quieres decir que alguien está usando magia oscura para atacarnos, ¿verdad?

—Creo que sí... —Las palabras apenas salen de mi boca antes de que vomite violentamente. Sangre oscura es expulsada de mi boca.

Mis entrañas arden como si un fuego furioso se hubiera encendido dentro de mí. No puedo respirar.

Alex me está sosteniendo, pero lo aparto, cayendo sobre mis manos y rodillas. ¿Qué me está pasando?

Cada vez que vomito, siento que la vibración contra la barrera se vuelve casi dolorosa.

A ciegas, extiendo la mano y agarro el brazo de Alex, mis garras hundiéndose en su piel, sacando sangre. —M-Magia oscura. La barrera. Es la barrera.

Quien sea que esté atacando la barrera... no, no es una sola persona. No puede serlo.

Apenas puedo formar pensamientos coherentes en este momento.

Se siente como si mi piel se fuera a derretir. Mi loba está gruñendo, apartando mi conciencia humana. Antes de que pueda detenerla, mis instintos de supervivencia se apoderan de mí y me transformo en mi forma de loba.

Aúllo de furia y dolor.

Con mi lobo al control, la agonía dentro de mí disminuye en intensidad. Todavía está ahí, pero puedo manejarla.

En mi forma de lobo, hay claridad dentro de mí. Mi barrera está siendo atacada y no solo desde un lado.

No es una persona sino múltiples individuos. Mi magia fluye a través de mí, y parpadeo. De repente, ya no estoy mirando a las personas paradas en el claro frente a mí. Puedo ver la barrera o quizás la barrera está actuando como mis ojos. Puedo ver las figuras encapuchadas rodeándola, con sus manos extendidas, su magia sucia siendo lanzada contra mi barrera.

Gruño.

Mi lobo está furioso.

¿Cómo se atreven? ¿Cómo se atreven a intentar atacarme?

En mi forma humana, mi magia está contenida. En mi forma de lobo, fluye libremente. Con mi lobo al frente, su control sobre mi magia está más allá de lo que podría haber imaginado. Refuerzo la barrera que creé, enviando zarcillos de mi magia. Una de las figuras encapuchadas cae de rodillas.

Vuelco más y más magia en la barrera, y otra figura encapuchada se desploma.

Alguien me está tocando. Alguien está llamando mi nombre. Pero necesito concentrarme. Necesito deshacerme del enemigo. Quemarlos. Matarlos. Son una amenaza para mí y mi pareja.

Las figuras caen una por una, y mi cuerpo se mueve hacia la barrera. En mi forma humana, no podía ver la barrera. Pero ahora puedo.

De repente, mi cabeza gira hacia un lado.

Uno de ellos no es como los demás. Es más poderoso. Quienquiera que sea esa persona, está logrando crear una brecha en mi barrera.

Dirijo mi atención hacia la amenaza, pero me están atacando por todos lados.

Gruñendo, corro a lo largo del escudo, tratando de encontrar al culpable responsable de la grieta en mi magia. No puedo encontrarlos. De repente, algo pasa zumbando a mi lado. Alex gruñe, y

abandono mi persecución, girándome hacia mi pareja, con el miedo amargo en mi lengua.

Hay una flecha sobresaliendo de su hombro izquierdo.

Una flecha negra.

Está a punto de agarrarla cuando corro hacia él, transformándome en mi forma humana en el aire.

—¡No toques eso!

He visto esa flecha antes. La vi en la espalda de Drew.

Veneno.

Lo había olido entonces, la noche que escapé del control de Robert Black. No sé quién había disparado la flecha, pero Drew había sido envenenado.

Antes de que la mano de Alex pueda siquiera tocarla, la agarro con mi mano derecha y la arranco. Mi piel chisporrotea, pero no me importa. Mi otra mano viene a descansar sobre la herida de Alex, y vuelco cada onza de magia curativa que tengo en ella.

No voy a correr ningún riesgo.

Pero en mi prisa, no se me ocurrió que, con toda mi magia concentrada en Alex, mi barrera se está debilitando. Puedo ver el tono grisáceo alrededor de la boca de Alex, y él intenta decirme que me detenga, pero reconozco el veneno cuando lo veo. Cuando trabajaba para Elsa en el bar, ella solía coleccionar hierbas y hablarme sobre diferentes venenos. En ese momento, lo había atribuido simplemente a que ella tenía un hobby extraño, pero también me había fascinado morbosamente el tema.

¡Gracias a la Diosa que presté atención!

Puedo sentir las grietas apareciendo en mi barrera, pero nada es más importante para mí que la vida de mi pareja. Él tiene que vivir.

La desesperación me impulsa mientras me llevo al límite, volcando todo lo que tengo dentro de él.

No sé qué tipo de veneno es este, pero sus músculos se están agarrotando. No puedo sentir ningún rastro de magia en él. Debe ser de hierbas. No puedo usar mi método normal para deshacerme de lo que sea que esto es. Pero la magia curativa funcionará para expulsar el veneno.

Oigo a Brian aullar, y lo veo saltar sobre mi cabeza para atacar a alguien.

—Sophia —Alex está luchando contra los efectos del veneno—. Brian necesita mi ayuda. ¡Tienes que dejarme ir!

No puedo hablar; toda mi concentración está en la magia curativa.

Brian no es importante. Mi pareja sí. ¿Por qué Alex no puede entender eso?

Mi cuerpo se siente débil ahora. Una de mis manos se resbala y la presiono contra el suelo del bosque, todavía vertiendo magia en la herida que se cierra de Alex.

Por el rabillo del ojo, puedo ver los zarcillos de mi magia extendiéndose por la hierba. No me importa a dónde van.

—¡Sophia!

Alex finalmente me agarra por los brazos justo cuando me desplomo sobre su pecho.

Mi cuerpo se siente tan frágil ahora. Es como si me hubieran drenado de todo. Ni siquiera puedo moverme. Mi cuerpo se siente como una cosa hueca.

Estoy tratando de aclarar mi mente. El enemigo todavía está aquí.

Alex me está diciendo algo mientras me apoya contra un árbol. Y luego se está alejando de mí. Quiero preguntarle a dónde va. ¿Por qué me está dejando? ¿No sabe lo peligroso que es el enemigo? ¡Podría resultar herido!

Mi visión se oscurece, y lo veo transformarse en un gran lobo negro antes de correr a luchar junto a Brian.

Pero las brujas son demasiado poderosas.

La magia oscura es diferente de la magia normal. Se alimenta de la muerte. Lucho por estar más alerta. Tengo que ayudar a mi pareja. Él necesita mi ayuda. No puede hacer esto solo. Esta no es

una pelea que pueda ganar solo con fuerza bruta.

Veo a una de las figuras encapuchadas levantando sus manos hacia Alex, y golpeo mi puño contra el suelo, usando la magia que me queda para lanzar un escudo alrededor de mi pareja. La magia oscura se desliza por el escudo, y entonces noto que otra de las brujas se gira para enfrentar a Alex. Un extraño miedo se alza dentro de mí.

¿Están apuntando a Alex?

Agarro el tronco del árbol en el que estoy apoyada con ambos brazos, tambaleándome para ponerme de pie.

—Hay otro —murmuro para mí misma.

Lo están. Están jodidamente apuntando a mi pareja.

Los mataré.

Estoy más allá de débil ahora, pero de ninguna manera voy a dejar que le hagan un rasguño al hombre que amo. Él es todo lo que tengo. No se va a librar de mí tan fácilmente.

Avanzo tropezando, mis pasos inestables.

—Este es el momento en que se supone que debes salir —jadeo al lobo muy debilitado dentro de mí—. Sacúdete. Te necesito.

Mi lobo lucha por ponerse de pie, un débil gruñido resonando en mi mente.

—Te necesito —respiro, cada paso doliendo más que el anterior. Es como si estuviera caminando sobre agujas.

Mi mano está extendida. No sé cómo matar a alguien con mi magia, pero puedo crear descargas eléctricas severas, que es exactamente lo que planeo hacer. La bruja más cercana a mí de repente comienza a gritar mientras el olor a carne quemada llena el área.

Sus compañeros se dan la vuelta para ver lo que está sucediendo, y centro mi atención en ellos. Cada bit de magia que uso es mortal para mí ahora mismo. Me he drenado demasiado.

La segunda bruja cae en cuestión de segundos, arañándose la cara. Su capucha se cae hacia atrás,

revelando el rostro de una mujer. No puedo distinguir sus facciones porque están tan retorcidas por el dolor.

Los gritos son intensos.

Me desplomo de rodillas. Mi corazón va a detenerse. No puedo respirar.

Cada vez más brujas se acercan a nosotros, con la intención de hacerle daño a Alex. Alex está luchando contra ellas, pero sus ataques son inútiles contra su magia. En algún momento se da cuenta de esto, porque retrocede en mi dirección.

—¡Aléjate de él! —jadeo.

—¡Sophia, detente! —suplica Alex, recogiéndome en sus brazos.

¿Cuándo volvió a su forma humana?

Brian no está mucho mejor en este momento. Lo están empujando hacia atrás, heridas cubren su cuerpo, el olor de su sangre es denso en el aire.

Solo somos nosotros tres. No tenemos ninguna oportunidad. No con el estado en el que me encuentro ahora.

Finalmente tengo que parar. Ya no me queda nada que dar.

Intento envolver mis brazos alrededor de Alex en un último intento de protegerlo. Sin embargo, él me levanta, mirando a su alrededor.

Sé lo que pretende. Tenemos que huir.

Pero estamos rodeados.

Mi respiración es superficial. Tal vez si lo intento una vez más. Tal vez pueda prenderles fuego. Solo tengo que matarlas. Solo tengo que...

El problema es que me he quedado sin nada de magia.

Las brujas oscuras extienden sus manos, y mi corazón se está ralentizando. Puedo contar el número de latidos por segundo. Mi visión se está nublando. Mi loba ha colapsado dentro de mi mente.

No tenemos salida. Ahora lo sé.

Que así sea, entonces. Dirijo mis ojos hacia la expresión tensa de Alex.

Si voy a morir, quiero que su rostro sea lo último que vea.

—¡No lo creo! —llega una voz enojada desde mi izquierda.

¡Elsa!

Está caminando hacia nosotros, más bien pisoteando, con la ira grabada en cada línea de su rostro.

—¿Me drogaste, eh? —grita.

Vagamente, la observo. Nunca la había visto tan enojada.

Detrás de ella emergen lobos. Son negros y marrones, tanto del Sur como del Norte, con los dientes al descubierto, sus ojos brillando con furia apenas contenida.

Como había pensado antes, si tuviéramos el número que una vez tuvimos, las brujas no habrían podido llegar tan lejos. La única forma en que lograron organizar el ataque fue porque encontraron una manera de dejar a todos inconscientes. Pero ahora, los cambiantes están de vuelta. No sé cómo, pero simplemente cierro los ojos y apoyo la cabeza contra el pecho de Alex, aliviada.

Otra situación de vida o muerte, exitosamente evitada.

Puedo oír la lucha que tiene lugar a mi alrededor, pero simplemente me dejo descansar ahora. He hecho todo lo que pude. Los demás pueden hacer el resto.

Estoy agotada.

*** * ***

La batalla continúa hasta las primeras horas de la mañana, pero con una bruja defendiendo a los cambiantes de la peligrosa magia de las brujas oscuras, se ha equilibrado el campo de batalla. Además, si los Alfas estaban enojados, los soldados de Alex estaban aún más enfurecidos. Fallaron en proteger a su Alfa y cumplir con su deber. En sus ojos, esto era imperdonable. Aparte

de una o dos brujas, masacran al resto.

Solo sé esto porque Elsa me lo contó, mientras me alimentaba a la fuerza y compartía parte de su fuerza vital conmigo, para evitar que muriera. Algo a lo que aparentemente me había acercado peligrosamente.

—No todo tiene que ser una misión suicida —me regaña mientras me mete la concoción de hierbas por la garganta—. Huir siempre es una opción. No siempre tienes que pelear. Solo los idiotas se quedan y pelean en una situación peligrosa. ¿Eres una idiota, Sophia?

Trago el líquido amargo antes de responder con voz ronca:

—Si las brujas no me mataron, tus gritos podrían hacerlo. ¿Y realmente esperabas que dejara aquí a ti y a mi madre? Además, las cosas sucedieron tan rápido...

—¿Te dije que hablaras? —Elsa me fulmina con la mirada—. ¿Te di permiso para hablar? Cállate y bebe esto.

Hago una mueca mientras me ofrece otro líquido que ha pasado toda la mañana preparando para mí.

Mientras lo trago, la oigo murmurar enojada:

—No me escucha pero tiene una respuesta para todo.

El sabor de este tónico de hierbas es aún peor que el anterior, pero tengo miedo de quejarme. Ya me ha golpeado en la cabeza dos veces. Temo que una tercera vez pueda causar daño permanente a mi cerebro.

Mi traidor compañero no se ve por ningún lado. Solo sus soldados nos observan, alerta.

—Nos salvaste —le doy a Elsa una débil sonrisa, esperando apaciguarla—. No pensé que saldría viva de allí.

Elsa me lanza una mirada de ojos entrecerrados y añado:

—Puse todo en esa magia curativa. Me drenó por completo. Y luego estaba manteniendo la barrera.

—Pero no debería haberlo hecho.

La voz de Elsa es sombría.

—Tu capacidad para la magia es diferente a la de cualquier otra, Sophia. Un poco de magia curativa no debería haberte llevado al borde de la muerte. He estado notando algo más. Día a día, te estás debilitando.

Frunzo el ceño.

—Me siento bien.

De hecho, me siento un poco mejor de lo que estaba durante la pelea.

—Tú no lo ves, pero yo sí —la bruja mayor niega con la cabeza—. Desde que...

Se interrumpe como si algo la hubiera golpeado. Mi cabeza está en su regazo y la miro.

—¿Qué pasa?

Tiene una expresión sombría en su rostro.

—¿Has notado un cambio en las habilidades de Alex?

Alex elige ese preciso momento para hacer su aparición. Está cruzando el claro a grandes zancadas con Brian y los Alfas, y parece estar en una profunda discusión.

Aparto la mirada de él y vuelvo a mirar a Elsa.

—No. ¿De qué estás hablando?

—¿Has compartido tu poder con Alex? —pregunta Elsa, seriamente.

—Tal vez durante el banquete.

—¿Y después de eso?

Tardo en responder, considerando sus palabras.

—No deliberadamente, no. Pero lo sentiría si estuviera compartiendo mi poder con él.

—Se ha vuelto más rápido —me dice Elsa, con pesadez—. Es obvio para todos. Es más fuerte, es más rápido, e incluso el Alfa más fuerte dentro de la Alianza del Sur no podrá enfrentarse a él.

Intento sentarme, pero ella me empuja hacia abajo.

—Todavía no. No puedes sentarte después de tomar este tónico.

—Tal vez lo sea —me siento un poco a la defensiva—. O tal vez siempre fue así. Tú no lo sabes.

Elsa está observando a mi compañero y me siento tensa.

—No, no lo estaba. No creo que lo estuviera. Por alguna razón, él se está haciendo más fuerte y tú te estás debilitando. Y estoy empezando a preguntarme si es por la marca de apareamiento que le diste.

Las frías palabras de Elsa me hacen tragar saliva.

Eso es ridículo.

¿No es así?

Capítulo 6

Alex

—De verdad estoy bien. ¡No necesitas cuidarme como si fuera un bebé!

Ignoro las quejas de Sophia mientras corro junto a los otros lobos. Por supuesto que diría eso. No tiene ninguna habilidad de autopreservación. Sin embargo, incluso mientras pienso eso, las palabras de Elsa aún me molestan. Dijo que Sophia se estaba debilitando día a día.

¿Por qué no me di cuenta de eso? Sabía que era físicamente más débil que cualquier otro cambiador por aquí. Pero lo había atribuido a que era la Loba Plateada.

No es como si tuviera un punto de referencia para compararla.

Y mientras pudiera protegerla, ¿cuál era el problema?

Pero ahora, tengo mis reservas.

He visto a Sophia usar magia. Cuando entró en mi aldea, la vi empezar a desarrollar sus habilidades. Su resistencia había aumentado diez veces para cuando la envié lejos de la aldea durante el ataque. Incluso durante la escena del banquete, estuvo increíble. Pero hace tres días, cuando se enfrentó a esas brujas oscuras, vi cómo se agotó más rápido de lo habitual. Se había esforzado hasta el límite, y aunque intenté detenerla, casi había ido demasiado lejos.

Dice que está bien, pero no se da cuenta de que cuando camina, hay un tambaleo en su andar.

Me siento culpable.

Con el vínculo de pareja establecido, ambos deberíamos estar experimentando un aumento en nuestras fuerzas y habilidades. Entonces, ¿por qué soy yo el único que lo experimenta?

Miro hacia donde Brian ColmilloLobo corre unos pasos detrás de mí. La madre de Sophia está atada a su espalda. Es el único otro lobo en quien Sophia estaba dispuesta a confiar con su madre. Elsa va montada en la espalda de uno de mis soldados.

Aún no he hablado con Elsa. Pero sé que tiene sus sospechas y sé que esas sospechas giran en

torno al vínculo entre Sophia y yo. No he tenido tiempo de discutir nada con ella realmente. Desde el ataque contra nosotros, hemos estado tomando descansos muy poco frecuentes.

Nadie esperaba que fuéramos atacados por brujas oscuras. Habíamos anticipado un ataque de los soldados de Karina. Pero considerando cómo los aquelarres de brujas en el Norte han estado desapareciendo o jurando lealtad a Karina, no tengo dudas de que fue Karina quien estuvo detrás de este ataque.

Fue un plan astuto.

Si el ataque fallaba, podría fingir no saber nada. Y si hubiera tenido éxito, me habría matado a mí y capturado a Sophia. Nuestro vínculo es aún lo suficientemente nuevo como para que mi muerte no hubiera destrozado la mente de mi pareja, como suele ocurrir con la muerte de una pareja predestinada.

Mis ojos se oscurecen mientras miro hacia adelante.

La mayor parte de la atención de las brujas había estado en mí. Me había dado cuenta, y Sophia también.

Dudo que Karina se detenga aquí. Tenemos que llegar a la frontera lo más rápido posible. No podemos arriesgarnos a otro ataque de esa naturaleza.

A estas alturas, Elsa ha revisado el arroyo y verificado que algo había sido mezclado en el agua. Fuera lo que fuese, los había drogado a todos. Fue la magia curativa de Sophia la que sacó a todos de su estupor. Nadie sabe cómo lanzó su magia sobre los miembros inconscientes de nuestro grupo. Pero fue afortunado para nosotros que lo hiciera, y que vinieran en nuestro rescate.

Aunque nos deshicimos de la mayoría de las brujas oscuras, Sophia casi muere. No puedo sacudirme el recuerdo de verla tan pálida, desplomada sin vida en mis brazos. No creo que pueda olvidar nunca esa imagen.

Nadie quiere arriesgar su vida de nuevo, por lo que hay tanta urgencia por llegar a nuestro destino.

Cuando finalmente nos detenemos para tomar una hora de descanso, Brian se acerca a mí.

—Estamos a un día de viaje de la frontera. ¿Tú y Sophia han decidido a dónde irán?

Miro hacia mi pareja, que está descansando contra uno de los árboles. Elsa le está dando uno de esos tónicos de hierbas. Estudio a Sophia, y mi corazón se siente inquieto por lo pálido que está su rostro. No debería tomarle tanto tiempo recuperarse.

—Aún no. Pero hablaré con ella.

—La noticia del cambio de estatus de Sophia ya ha llegado al Sur —me informa Brian—. Si decide ir al territorio de la Manada de Lobos de Roca Roja, no la detendrán. Han comenzado a circular rumores de que si Noah permanece al control de la manada, esta será castigada por los crímenes de él y su padre. Creo que la Manada de Lobos de Roca Roja recibirá a Sophia con los brazos abiertos.

—¿Rumores?

Brian se encoge de hombros.

—Si Sophia quiere hacerlos pagar, puede hacerlo. Está dentro de sus derechos. Dudo que lo haga, pero por lo que sé, fueron crueles con ella, y temerán el destino que les espera. Puede destruir la manada y crear una nueva...

—Nunca hará eso —murmuro, conociendo a mi pareja.

—Estoy de acuerdo —Brian sigue la dirección de mi mirada—. Por eso su mejor opción sería hacerse cargo de la manada. Estarán desesperados por ganarse su favor, y eso facilitará la transición para ella.

Una vez más, Brian hace un excelente punto.

Voy a revisar a Sophia, que ahora está dormitando. Mis dedos se enredan en su cabello, su tez pálida me pone ansioso. Su pulso es estable, pero se ve tan frágil. Elsa está sentada a cierta distancia ahora, creando otro tónico.

—¿Qué está pasando con Sophia?

La bruja me mira.

—Ya se lo dije a ella, pero no quiere creerlo.

—¿Creer qué?

Elsa se endereza.

—No intentes hacerte el tonto, Alex. Sé muy bien que escuchaste mi conversación con ella.

Suspiro.

—¿Crees que es el vínculo de pareja? ¿Crees que se está debilitando por eso?

—No es por eso —me corrige Elsa—. Pero estoy notando una disparidad entre ustedes dos. Durante una batalla, tu fuerza y velocidad son increíbles, y siguen creciendo. Sophia, por otro lado... su capacidad para la magia está disminuyendo. Como bruja, es obvio para mí que no está tan bien como debería. Lo único que ha cambiado es el vínculo de pareja. Así que, aunque no creo que sea el vínculo en sí, definitivamente es un factor.

Mi estómago se revuelve con inquietud. —Seguramente hay algo que pueda hacer.

Elsa mira por encima del hombro a mi compañera. —No lo sé. Como dije, Alex, todavía no sé cuál es el problema. Hasta que lleguemos a la raíz del problema, no podremos encontrar una solución. La única persona que podría haberte dado la orientación correcta es Grace. Y ella no está en condiciones de decir nada.

Sus palabras me hacen fruncir el ceño. —¿Crees que esto podría ser algo relacionado con los Lobos Plateados?

—No lo sé —admite Elsa—. Mi aquelarre solía estar cerca de la Alianza Central, y éramos los maestros de los Lobos Plateados, pero dejé mi aquelarre a una edad muy temprana. Hay mucho que no sé sobre los Lobos Plateados. En este momento, desearía saber qué hacer. Pero esto es algo que Sophia y tú tendrán que descubrir por sí mismos.

Siento que se desliza un atisbo de tensión dentro de mí, y miro hacia la mujer inconsciente en el suelo. —¿Cómo está Grace?

Elsa me da una sonrisa forzada. —La única razón por la que sigue viva es porque le estoy dando mi fuerza vital en pequeñas porciones. Pero no sé por cuánto tiempo más podré mantenerlo.

—Estos tónicos que le estás dando... —Echo un vistazo a las hierbas que está moliendo—. ¿Realmente la están ayudando?

Elsa me lanza una mirada irritada. —No. Solo lo estoy haciendo porque estoy aburrida.

Me estremezco, y ella vuelve su atención a las hierbas. —Por supuesto que la están ayudando. Está mucho mejor. Simplemente no tiene tiempo suficiente para descansar.

Me agacho junto a la bruja, consciente de que está molesta.

—¿Cómo puedo ayudar? ¿Hay alguna manera en que pueda compartir mi propia fuerza vital con ella o es algo que solo las brujas pueden hacer?

Mi pregunta hace que Elsa levante la cabeza. Parece estar considerando algo.

Después de un momento, murmura, con cautela. —Tal vez puedas hacer algo. El vínculo entre ustedes dos, siendo compañeros destinados, es intenso. Si puedes hacer que tu gente te vigile un poco, entonces puedes alejarte un poco de aquí y darle algo de contacto piel con piel. Debería ayudarla. He visto a cambiaformas peligrosamente enfermos recuperarse simplemente teniendo contacto piel con piel con sus compañeros destinados. No tienes que hacer nada. Solo abrázala. Sus lobos harán el resto.

Estamos con prisa, pero ahora es más importante que pueda reparar algo del daño a mi compañera. Me acerco a Sophia y la tomo en mis brazos. Ella no se mueve. Después de intercambiar unas breves palabras con Brian, me llevo a algunos de mis soldados conmigo. Establecen un perímetro, dándonos algo de espacio.

Con suavidad, le quito la ropa a Sophia antes de deshacerme de la mía.

Mi mano roza el lado de su cuello donde habría llevado mi marca de emparejamiento. Mi lobo anhela marcarla, pero sé que solo se puede dar una marca de emparejamiento. Nunca he oído hablar de una marca de emparejamiento dual. Reprimiendo el deseo de mi bestia, tomo a Sophia en mis brazos y simplemente la sostengo. Aunque ha estado montando en mi espalda durante los últimos tres días, esto es diferente. En su sueño, se aprieta contra mí, como si buscara mi calor.

Como siempre, su toque es como un afrodisíaco, mi piel ondulando solo con sus manos contra mi pecho, pero sofoco el hambre y el deseo. Este no es el momento ni el lugar.

Mi lobo se pasea en mi mente, buscándola, desesperado por tomar el control. Tal vez sea instinto, pero lo dejo salir.

Inmediatamente rodea a Sophia, enroscándose a su alrededor y cubriéndola con nuestra cola. Ella se acurruca en mí. Después de unos momentos, para mi sorpresa, se transforma en su forma de

Loba Plateada. Incluso como loba, sus ojos no se abren. Ambos estamos presionados contra el otro de una manera íntima. Puedo sentir el afecto de mi lobo mientras comienza a acicalarla, nuestra lengua recorriendo su pelaje. Sophia simplemente se queda a nuestro lado, descansando. No sé cuánto tiempo pasa, pero pronto comienza a emitir un sonido retumbante en su pecho, y finalmente abre los ojos. Me estudia antes de que su lengua salga disparada para lamer mi nariz.

Puedo sentir el cambio en ella.

Está mejor.

Me asombra que eso fuera todo lo que se necesitaba.

Aquí estaba Elsa dándole tónico tras tónico, mientras que todo lo que tenía que hacer era transformarme en mi forma de lobo y rodearla conmigo mismo.

Es asombroso, pero no voy a mirar los dientes a un caballo regalado.

Vuelvo a mi forma humana y espero a que ella haga lo mismo.

Cuando lo hace, el cambio en ella es evidente.

—¿Te sientes mejor? —Acaricio su mejilla mientras la veo parpadear lentamente, como si estuviera despertando de un sueño profundo. Sus ojos están claros, el agotamiento en ellos ya no está presente.

—¿Qué hiciste? —suspira Sophia—. Me siento como si alguien me hubiera dado un tratamiento de desintoxicación.

Antes de que pueda responder a su pregunta, mira hacia abajo a su cuerpo desnudo, y su cara se vuelve de un rojo brillante. —¿Y dónde está mi ropa, Alex? ¡Pervertido!

El cambio de feliz a indignada y avergonzada me hace sonreír. —No me culpes. Elsa me dijo que te quitara la ropa.

Sophia me mira fijamente. —Tiene que haber más en esa historia. Sé que Elsa no te dijo simplemente que me desnudaras sin razón.

—¿Y qué pasaría si lo hubiera hecho? —la provoco ligeramente.

Ella no se lo cree. —¿Y qué pasaría si tus pantalones se prenden fuego?

Mis labios se curvan, complacido de ver su naturaleza vivaz de vuelta. Presionando un beso ardiente contra su boca, murmuro: —¿Por qué estás tan decidida a volverme loco? Deja de ponerte en peligro.

Ella me devuelve el beso, pero no responde. La ayudo a volver a ponerse su ropa antes de ponerme la mía. Cuando regresamos al campamento, todos nos están esperando.

Brian es el primero en acercarse a nosotros. —Sophia. Te ves mejor.

—Me siento mejor —le sonríe ella.

Los otros Alfas nos miran con curiosidad, preguntándose claramente qué hice, pero sin atreverse a preguntar.

Incluso Elsa parece sorprendida y aliviada.

—Parece que no creías que mejoraría —murmuro mientras la ayudo con las correas del arnés.

—He oído que sucede. Lo he visto yo misma —admite—. Pero no a este nivel. Tu vínculo es extraño, Alex.

Suspira profundamente. —Esperemos que el resto del viaje esté libre de más ataques.

***

Esta vez no hacemos pausas, decididos a correr todo el día para llegar a la frontera. Cuando lo hacemos, es para entrar directamente en un gran campamento en el límite entre el Norte y el Sur. Mi manada, mis soldados y mi círculo interno están todos allí, esperándome.

Sophia apenas ha vuelto a su forma humana cuando Nathan se apresura hacia ella.

—¿Estás bien?

De los cuatro amigos de confianza en mi círculo interno, Nathan es el más joven. Sophia salvó la vida de su hermana y, a cambio, el chico se ha encariñado mucho con ella. Patrick y Jared están unos pasos detrás de él, y Patrick, que es mi amigo de la infancia, pone su mano en mi hombro. —Me imaginaba todo tipo de escenarios. Me alegro de ver que los dos llegaron aquí a salvo.

—¿Enfrentaron algún problema? —Miro alrededor. Toda mi manada nos está observando. Nadie se me ha acercado, dándome espacio para hablar con mis cuatro tenientes.

Saul se acerca. —Hilda filtró todas las casas seguras e identidades. Cuando llegamos a la ciudad, los soldados estaban evacuando a las mujeres y niños. Afortunadamente, no hubo bajas de nuestro lado.

Mis cejas se arquean. —¿Pero hubo bajas?

Saul sonríe con indiferencia. —Intentaron quemar el edificio con los niños y las mujeres dentro. Cuando nadie salió corriendo, entraron a revisar. Los soldados de Karina, si esa parte no estaba clara. Los encerramos dentro.

Sophia se ve pálida. —Los quemaron vivos.

—Ellos habrían quemado vivos a nuestros cachorros —replica Jared, con tono enojado—. Simplemente les dimos el trato que ofrecieron a nuestra gente más vulnerable. Ella ha perdido bastantes soldados.

—Llegamos a tiempo para evacuar a todos de los edificios. Teníamos una opción. Estaban atacando todo simultáneamente. Elegimos rescatar a la manada —dice Nathan—. Pero todos tus negocios y todo lo que habías establecido fue arrasado. Lo siento, Alex.

Estudio a mis hombres, que parecen arrepentidos.

—Está bien. Todo se puede reconstruir. Los muertos no pueden ser resucitados. Hicieron lo correcto al salvar a la manada. Siempre podemos ganar más dinero.

Veo a Sophia mirar alrededor, sorprendida por la gran cantidad de soldados a su alrededor. Como le dije a Brian, Sophia no tiene idea de cuántos soldados tengo. Lo hemos discutido vagamente. Ella nunca ha expresado interés o curiosidad en saber más. Ni sobre mi riqueza, ni sobre el número de hombres bajo mi mando. Pero ahora los soldados que están bajo mi mando, también la sirven a ella.

—¿Es cierto que ahora ella es la Reina de la Alianza del Sur? —pregunta Nathan con un tono incrédulo.

—¡No te estaba mintiendo! —Jared frunce el ceño—. Te mostré el mensaje que Alex envió.

—Bueno, quiero oírlo de su propia boca —replica Nathan—. ¿Es cierto?

Sophia asiente. Antes de que puedan empezar a interrogarla, levanto la mano. —Tenemos que movernos. Quedarse en el Norte ya no es seguro para ninguno de nosotros. Preparen a todos para cruzar la frontera.

Desde el punto de salida donde estamos ubicados, la manada más cercana pertenece al Alfa Connor Fenris. Es uno de los Alfas que estaba interesado en Sophia cuando comenzamos nuestro viaje hacia el Sur.

—Todos son bienvenidos a quedarse con la Manada de Lobos Corazón de Diamante por unos días para descansar —el hombre alto y delgado extiende una invitación. Quiero decir que no, pero no soy lo suficientemente tonto como para tomar esa decisión sin consultar a Sophia y a mis hombres.

—Sophia, ¿a dónde planeas ir? —finalmente hago la pregunta que Brian me ha estado haciendo.

Ella conoce el beneficio de ir a la Manada de Lobos Roca Roja. Ya lo hemos discutido, pero nunca me dio una respuesta.

Mira alrededor y luego suspira. —A casa, supongo.

—¿Oakrest Town?

Ella niega con la cabeza con una pequeña sonrisa. —Ricker Town. El lugar donde terminó el viaje de mis padres juntos y donde nací. Ahí es donde reside el Alfa.

Puedo ver la renuencia en sus ojos a ir allí, pero tiene que tomar esta difícil decisión.

—¿Qué tan lejos está de aquí?

Es Saul quien responde. —Es un viaje de tres semanas sin parar. Sería prudente aceptar la oferta del Alfa Fenris de quedarnos la noche. Todos necesitan descansar y recuperarse.

Los demás están de acuerdo.

—Además —el Alfa Fenris se acerca, con los ojos fijos en Sophia—, tengo un aeródromo privado. Puedo enviarlos en aviones. Los llevarán a su destino en un par de horas. Poseo varios aeródromos en mi territorio.

Sophia parece impresionada, para mi disgusto. Empiezo a querer evitar pasar por su territorio, pero todos están cansados, y si podemos acortar el viaje a la Manada de Lobos Roca Roja, mejor.

Pero planeo mantener un ojo en este Alfa que mira a mi pareja como un gato que se comió la crema.

Capítulo 7

Sophia

La manada de lobos Corazón de Diamante tiene un territorio enorme. A diferencia de los territorios del norte, las manadas dentro de la Alianza del Sur tienen sus propiedades cercadas. Al igual que la base de Karina, el pueblo donde reside Connor es bastante moderno. Es llamativo, pero estoy demasiado cansada para prestarle mucha atención. Connor no deja de señalar los diversos edificios, citando a los famosos arquitectos que los diseñaron, pero aparte de una sonrisa fingida y un breve asentimiento, solo me concentro en llegar a la casa de huéspedes para que podamos descansar.

Alex no parece muy contento, pero supongo que es porque él también está agotado.

Connor Fenris, por otro lado, parece tener un resorte en el paso, luciendo demasiado presumido por alguna razón.

No tengo una opinión personal sobre ninguno de los Alfas del Sur, pero Connor no me impresiona mucho. Aunque la arquitectura aquí es asombrosa, y es obvio que se ha invertido mucho esfuerzo y dinero en este pueblo y probablemente en el resto del territorio de la manada Corazón de Diamante, tengo que preguntarme si la misma inversión se ha dirigido hacia el bienestar de los miembros de la manada bajo el Alfa Fenris.

Robert Black también tenía un estilo de vida lujoso, pero lo hacía a costa de su gente.

—Ya que eres la nueva Reina de la Alianza del Sur —Connor se para frente a mí, con reverencia en sus ojos y tono—, sería un honor si te quedaras en mi casa durante tu visita.

Antes de que pueda decir algo, añade:

—Dudo que cualquier casa de huéspedes que te proporcione sea digna de hospedar a alguien tan especial como tú.

No soy alguien que se deje halagar fácilmente. Cuando has sido rechazada toda tu vida, las palabras amables tienden a ponerte en guardia. La sonrisa de Connor y la mirada en sus ojos me hacen retroceder hacia los brazos de mi pareja.

¿Es solo mi imaginación, o veo un destello de irritación en los ojos de Connor?

No tengo forma de rechazar a Connor sin sonar terrible, así que cedo.

—Gracias.

Siento que la mano de Alex se tensa en mi hombro, pero cuando lo miro, su expresión es tranquila.

La casa de Connor es una mansión extensa con jardines bien cuidados y setos gruesos que han sido tallados en forma de lobos. Aunque el lugar es hermoso, también es un poco espeluznante y da la sensación de obsesión. ¿Por qué Connor necesita recordatorios constantes de que es un cambiaformas lobo?

Debo haber murmurado las palabras porque Alex de repente suelta una risita, y Brian, que ha estado caminando junto a nosotros, intenta ocultar su propia sonrisa.

—Algunas personas son raras —me tranquiliza Alex.

Brian deliberadamente gira su rostro lejos de nosotros.

Entramos en la mansión y Connor abre los brazos.

—¡Bienvenidos a mi hogar! ¡Gladis!

Chasquea los dedos mientras habla, y una mujer de aspecto robusto aparece, casi como si hubiera estado esperando la llamada. Su expresión es inexpresiva y el vestido negro que lleva puesto, que la cubre desde el cuello hasta los tobillos, le da un aspecto severo. Es casi intimidante. El moño apretado de estilo militar tampoco ayuda.

—Esta es la Reina Sophia —la presenta Connor—. Es la nueva líder de la Alianza del Sur. Se quedará aquí por unos días. Muéstrale su habitación, Gladis.

—¿Unos días? —le susurro a Alex—. ¿Cuánto tiempo planeamos quedarnos?

—Estaría feliz de irnos esta noche —Alex mira alrededor.

Connor escucha esa parte y rápidamente dice:

—Esta noche es imposible. Tenemos una nueva líder del Sur. Esto amerita un banquete,

especialmente con los Alfas de todas las manadas presentes aquí.

—¿Un banquete? No hay necesidad...

Brian me hace un gesto discreto con la cabeza antes de decir en voz alta:

—Eso suena como una excelente idea.

Los otros Alfas se unen, de acuerdo.

Aprieto los dientes, la ira me invade.

—Brian, si no te has dado cuenta, la vida de mi madre pende de un hilo. No tengo tiempo para andar de fiesta por unos días. Tengo que establecer la manada y luego ir a la Alianza Central. No tengo tiempo...

—Política, querida —responde Brian secamente—. No te preocupes. Te irás mañana. Quédate para el banquete. En este momento, no puedes permitirte enemigos.

—¿Por qué...?

—Porque han visto que la Loba Plateada puede ser debilitada por el uso excesivo de su magia —susurra Alex—. Brian tiene razón. Hasta que lleguemos a la raíz del problema de por qué tu capacidad para la magia está disminuyendo, eres vulnerable. Es muy probable que los Alfas aquí intenten aprender más sobre esta aparente debilidad tuya o traten de explotarla.

Mi corazón se endurece.

—Y yo que pensaba que podía confiar en ellos.

Brian me da una sonrisa forzada.

—Lección número uno: no confíes en nadie a menos que hayan probado su lealtad hacia ti. Especialmente en política. Yo me encargaré de esto.

—Pero él sabe, ¿verdad? —Miro fijamente a Connor—. Sabe que se me acaba el tiempo para salvar a mi madre.

—Oh, lo sabe —murmura Alex, en voz baja, con sus manos en mi hombro—. Solo espera.

Me siento tonta por pensar que ahora que soy la Reina de la Alianza del Sur, podré confiar en las personas bajo mi mando. Todavía no sé en quién confiar y a quién vigilar. Alex y Brian tienen que guiarme.

La sensación de inadecuación que me invade me hace encogerme.

No es que esperara saberlo todo de golpe, pero me siento ingenua y eso me irrita. Después de todo lo que he pasado, ¿por qué no tengo una pizca de sentido común?

—Cuidado, cariño —la voz de Alex es suave contra mi oído, haciéndome estremecer—. Tu magia se está volviendo un poco volátil.

Es entonces cuando noto el cambio en el aire y las miradas cautelosas que me dirigen los otros Alfas, incluido Connor.

Me obligo a calmarme, por difícil que sea.

—Un banquete suena bien —encuentro la mirada de Connor, tratando de ocultar la ira en mi voz —. Pero mañana tenemos que irnos.

Connor sonríe amablemente. —Seguramente unos días de festividades no perjudicarán sus planes para su madre...

—¿Acaso te haces el tonto a propósito? —Lo miro fijamente, con los ojos encendidos.

No voy a actuar como una niña ingenua que tiene que esconderse detrás de Brian y Alex para que hagan política en mi nombre. Hay todo tipo de tácticas políticas. Las mías simplemente van a ser directas.

—¿O me estás diciendo que la vida de mi madre no significa nada para ti?

Brian se tensa, pero puedo sentir la diversión de mi compañero.

—Eso es... —comienza Connor, incómodo, pero no lo dejo continuar.

—Puedo apreciar la sugerencia del banquete, y podría entender si el estado actual de mi madre se te hubiera pasado por alto, pero ella está justo frente a ti. —Miro al Alfa, con tono mordaz—. Dime, Alfa Fenris, ¿a qué debería dar prioridad, en tu opinión? ¿A salvar la vida de mi madre o a asistir a festividades?

Todos a nuestro alrededor guardan silencio.

Dos de los Alfas sonríen con suficiencia mientras los otros observan atentamente.

—No pretendía... —Connor parece incómodo. Claramente no esperaba que lo confrontara por esto—. Creo que estás exagerando.

Cuando algunos de los Alfas murmuran en acuerdo, la realidad de la situación me golpea. Si hubiera aceptado y seguido adelante con esto, me habría mostrado como alguien fácil de controlar y manipular. Y si no lo hubiera hecho, estos Alfas habrían encontrado alguna otra razón para criticarme.

¿Por qué jurarme lealtad si quieren jugar estos juegos? Una mirada a Brian confirma mis suposiciones. Él esperaba esto. Una demostración de poder.

¿Por qué me sorprendo? Los cambiaformas lobo no respetan a quienes no tienen poder, y cuando me derrumbé en el Norte durante la lucha contra las brujas, se les ocurrió que quizás no era tan poderosa como habían esperado.

Mis suposiciones vuelven a confirmarse cuando Connor se siente respaldado por el apoyo de los otros Alfas. —Como eres mujer, es comprensible que te emociones un poco...

No le doy la oportunidad de terminar esa frase, moviendo mi muñeca y levantándolo en el aire sin perder el ritmo. El aire a mi alrededor chisporrotea con electricidad y magia, y mi voz es gélida. —¿Te parezco emocionada? ¿O te parezco enojada? ¿Quién de ustedes piensa que el deseo de salvar la vida de la mujer que me dio a luz es una exageración?

Miro alrededor a los rostros tensos que me observan.

El pesado silencio me da la respuesta que necesito.

Connor se agarra la garganta mientras comienzo a bloquear el aire a su alrededor. —Puedo matarte tan fácilmente como respiro. Puedo quitarte el aliento. Puedo tomar tu territorio. Puedo convertirme en lo que es Karina. ¿Es eso lo que todos ustedes esperan? ¿O confundieron mi empatía con debilidad? O... —mi tono es burlón mientras dejo ver mi ira—, ¿es que pensaron que era débil y podían controlarme o manipularme?

Los labios de Connor se están poniendo azules, pero donde normalmente detesto la violencia y la muerte, esa voz de paz está callada dentro de mí ahora. Mi lobo arde con una rabia que he

sentido solo un puñado de veces. Ve a Connor como una amenaza. No sé si estoy exagerando o no, pero sé que una demostración de dominio es importante.

Alex me detendrá si estoy a punto de cruzar la línea. Sé que lo hará.

—Sophia... —comienza uno de los Alfas, lanzando una mirada preocupada hacia Connor.

—Es Reina Sophia para ti —digo, fríamente—. Cometí un error al pensar que podía tratarlos como iguales hasta cierto punto. Confundí su lealtad con la capacidad de poder confiar en ustedes. No volveré a cometer ese error.

Arrojo a Connor al suelo, permitiéndole respirar de nuevo.

Se agarra la garganta, arrastrando bocanadas de aire mientras lo hace.

El resto de los Alfas parecen sometidos, pero cuando sus ojos se vuelven hacia mí, hay un nuevo respeto en ellos.

—No habrá banquete —declaro, con disgusto grabado en todo mi rostro—. Tanto para jurarme lealtad. Nos vamos.

Me doy la vuelta y comienzo a caminar, pero Connor jadea. —¡Lo siento! No estaba... ¡por favor, perdóneme! ¡Una oportunidad más, Reina Sophia!

Confundida, me detengo en seco. No es como si fuera a matarlo, entonces ¿por qué se está disculpando?

Brian se acerca a mi lado, su voz baja, llegando solo a mis oídos. —Lo has rechazado frente a todas las manadas de la Alianza del Sur. Todos le darán la espalda ahora, a menos que te quedes para el banquete. ¿Qué quieres hacer?

Aprieto los labios. ¿Por qué es esto tan complicado?

Miro hacia Alex, que me observa, tranquilo. Parece relajado, como si supiera que tomaré la decisión correcta.

La intención asesina en mí ha comenzado a desvanecerse. Sé que soy físicamente más débil que todos los que están aquí. Afortunadamente, mi magia me da una ventaja. Cuando me vieron en mi momento más débil, aquellos que acababan de jurarme lealtad habían buscado aprovecharse

de mí.

Es un mundo despiadado, y tengo que tallar mi espacio en él, o de lo contrario ser devorada viva.

Pero tampoco quiero ser otra versión de Karina.

Con la mandíbula tensa, me giro para mirar a Connor, que ahora está de pie, con el rostro pálido. Tan pronto como nuestros ojos se encuentran, comienza: —No quise faltarle el respeto. Por favor, déjeme organizar el banquete en su honor, y prepararé los vuelos para usted por la mañana.

Verlo suplicar frente a los demás me hace darme cuenta de la realidad de las palabras de Brian. El orgulloso Alfa está dispuesto a rebajarse para volver a caer en mi gracia. Así de poderoso es un rechazo del líder de una alianza.

Todavía podría darle la espalda, ser dura para que los demás aprendan una lección de él. Pero mi corazón no me dejará ser cruel. Estaba probando hasta dónde podía empujarme y falló, y ahora lo sabe.

—Reina...

—Muy bien.

Tengo que obligarme a sonar pomposa, y veo a Alex mirando hacia otro lado, con los labios temblando.

El alivio es evidente en el rostro de Connor, y los otros Alfas también se relajan. Brian me lanza una mirada de aprobación.

Supongo que por una vez hice algo bien.

***

El banquete es un evento fastuoso.

Estar en el centro de atención es una experiencia extraña para mí.

—Intenta no fruncir el ceño —me da un codazo Alex.

—¿Por qué tengo la sensación de que estás disfrutando esto? —le lanzo una mirada molesta a mi

compañero.

—Es un excelente banqu...

—Me refería a mi miseria.

Él da un mordisco a la pierna de cordero asada en su plato antes de reír. —Tú lo llamas miseria. Yo lo llamo acostumbrarte a este tipo de cosas. Y tendrás que hacerlo.

Estamos sentados a la cabecera de la mesa. Los otros Alfas y cambiaformas están demasiado ocupados emborrachándose. Nunca he asistido a un banquete de celebración, así que pregunto: —¿Todos los banquetes son así?

Brian, que está sentado a mi izquierda, asiente. —Es una excusa para soltarse y beber hasta la estupidez. Los banquetes en el Sur son notorios por esto.

—La comida es excelente —señala Alex.

—Los sureños sabemos de comida —la voz de Brian está llena de orgullo.

—No lo dudo —coincide Alex.

Suspiro, preguntándome cuánto tiempo más tendré que estar sentada así. Los Alfas están borrachos como cubas, y somos los únicos que quedamos sentados a la mesa. Incluso los soldados de Alex están borrachos. No sé por qué le parece bien que bajen la guardia, pero ese es su problema.

—Lo hiciste bien hoy —murmura Alex, poniendo más comida en mi plato.

—Eso creo.

Mi compañero me sonríe. —Brian parecía que se iba a cagar en los pantalones.

—Cuida tu lenguaje —dice el Alfa mayor con desaprobación—. Y tenía plena confianza en Sophia.

—Está mintiendo —Alex me lanza una mirada seria.

—La verdad es que te veías bastante pálido —doy un mordisco a lo que parece ser jabalí salvaje marinado en una plétora de especias y hierbas.

Brian frunce el ceño. —Bueno, normalmente manejo las situaciones con más tacto, pero tu método también funcionó. Demostraste fuerza, y ahora nadie te cuestionará.

Algo me ha estado molestando, y golpeo con los dedos en mi muslo. —Me juraron lealtad.

Brian capta lo que estoy pensando y sonríe levemente. —Sí. Su lealtad, pero no un juramento de sangre. Un juramento de sangre los habría atado a ti de por vida, a tus buenas y malas decisiones.

—¿Y ahora qué? —miro a los dos hombres a cada lado de mí.

—Ahora puedes retirarte por la noche. Descansa y luego prepárate para tu vuelo mañana. Connor cumplirá su palabra. Lo ayudaste a salvar las apariencias, y por eso estará eternamente en deuda contigo —Brian suena satisfecho.

Me pongo de pie. —Eso era todo lo que necesitaba saber. Me voy a la cama. Alex, tus hombres se están emborrachando demasiado. Deberías ir a hablar con ellos.

—Te acompañaré a tu habitación —Brian también se levanta.

Alex toma mi mano entre las suyas y luego besa el dorso. —Iré a hacerlos entrar en razón y me uniré a ti.

La suite que Connor nos dio está en la casa principal como había dicho, pero la mansión es tan grande que se tarda diez minutos simplemente en llegar a nuestros aposentos.

Brian me acompaña hasta la puerta antes de detenerse.

—Toma —mete la mano en su bolsillo y saca lo que parece una piedra gris.

La miro, desconcertada. —¿Gracias?

Sus labios se curvan. —Le encargué a una bruja de por aquí que la creara. Te guiará a la Alianza Central. Cuanto más cerca estés, más se calentará.

—Pero Alex ya sabe dónde está la frontera.

—Sí —Brian pone la piedra en mi mano y cierra mis dedos alrededor de ella—. Pero la zona es traicionera. Esto te guiará por el camino correcto, la ruta más segura.

El valor del regalo me ilumina, y levanto la mirada. —Me estás ahorrando tiempo.

Sonríe, amablemente. —Tu madre es importante para ti. Lo que Connor intentó hacer hoy es algo que cualquiera habría considerado imperdonable. Conozco a Connor. No es ningún tonto. El hecho de que lo hayas perdonado no es poca cosa. Y me demuestra que mi decisión de cederte el papel de Rey del Sur fue la correcta.

Miro al frente. —No quería perdonarlo.

—Lo sé —murmura Brian—. Pero lo hiciste. Esta no será la última vez que te pongan a prueba, Sophia. Los Alfas te juraron lealtad porque creían que eras invencible. Están empezando a darse cuenta de que no lo eres. Por eso, una demostración de poder es importante. Hazles saber que no deben meterse contigo.

Le doy una sonrisa tensa. —Gracias por la piedra mágica.

Sus labios se contraen. —De nada.

—Me voy a dormir.

Asiente, retrocediendo. Mientras abro la puerta y entro, dice en voz baja: —Estás haciendo un buen trabajo, Sophia. No dudes de ti misma.

Cierro la puerta detrás de mí.

Apoyándome en ella, dejo que mis ojos se cierren y me deslizo hasta el suelo.

Estoy exhausta.

Con las rodillas pegadas al pecho, abro la palma y miro la piedra de aspecto ordinario.

¿Realmente esto me ayudará a navegar por la Alianza Central?

Cierro el puño alrededor de ella, apoyando la cabeza en mis brazos.

Solo quiero salvar a mi madre. No quiero hacer todo esto. Este banquete, confraternizar con los otros Alfas, tratar de acomodar a todos en una nueva manada... no quiero hacer nada de esto. Nada de esto me importa.

Suspiro pesadamente en la habitación silenciosa.

Solo quiero salvar a mi madre.

Pero todo lo que parezco estar haciendo es perder el tiempo.

La desesperación y la culpa se hunden en mi estómago, y mi loba se pasea dentro de mi mente, afectada por mis preocupaciones. Mis dedos agarran mi cabello con frustración.

¡Se me acaba el tiempo!

¿Por qué nadie entiende eso?

¿Por qué me están constantemente agobiando con responsabilidades que nunca quise?

Unos pasos se acercan a mí, y entonces un par de brazos familiares me rodean mientras Elsa murmura:

—Está bien.

Mi mandíbula está dolorosamente tensa mientras trato de contener mis emociones.

—Sophia, todo va a estar bien.

Mis hombros comienzan a temblar bajo el peso del mundo, y los brazos de Elsa me aprietan con más fuerza, su voz suave:

—Una cosa a la vez. Así es como se hacen las cosas. Y lo estás haciendo bien. Tenemos tiempo.

Ella lo sabe.

Incluso sin que yo diga nada, ella lo sabe.

Me derrumbo en sus brazos y lloro, y Elsa me consuela.

—Ella sabe que lo estás intentando. Lo sabe, cariño.

Mi cabeza está enterrada en su pecho, y lloro como una niña. Estoy tan cansada y agotada.

—No debería ser tan difícil. Solo quiero que vuelva.

—Lo sé. Estás haciendo todo lo que puedes, Sophia.

Mis dedos se clavan en sus brazos mientras la mujer que ha sido una madre para mí durante la

mayor parte de mi vida me sostiene.

Estoy simplemente tan jodidamente cansada.

Capítulo 8

Alex

Sophia no deja de sorprenderme.

Un minuto pienso que necesita protección, y al siguiente está aterrorizando a un grupo entero de Alfas porque le muestran falta de respeto.

Mi compañera tiene un corazón tierno, pero también tiene agallas. Creo que me llevará toda una vida descifrar a esta mujer, una vida muy interesante que estoy deseando vivir.

Pero durante las horas previas al banquete, y durante el banquete mismo, noté la tensión en los ojos de Sophia. Sus manos se cerraban y abrían constantemente, y no mostraba mucho interés en la comida o la conversación.

Impaciencia.

Eso es lo que percibí de ella. Parecía muy impaciente y tensa.

Sin embargo, no me di cuenta de cuánto pesaba sobre ella la carga de su situación, y cuánto estaba ocultando dentro de sí, hasta que me quedé fuera de la puerta de nuestra suite compartida y escuché a Elsa consolarla.

Podría haber entrado. Podría haberme hecho cargo. Pero creo que en ese momento necesitaba más a Elsa que a mí.

Finalmente entré, una vez que el silencio había reemplazado los sollozos.

Estaban sentadas en el sofá, con la cabeza de Sophia en el regazo de Elsa. Mi compañera se había quedado dormida llorando, y una ola de desesperación y agonía me invadió.

Aunque Elsa me aseguró que esto no tenía nada que ver conmigo, ¿cómo se suponía que iba a estar tranquilo cuando Sophia estaba sufriendo tanto?

Las horas pasan, y ahora ella descansa a mi lado. No puedo dormir, la preocupación por ella me atormenta. Escuché la mayor parte de la conversación entre ella y Elsa. Cualquiera puede

sentirse abrumado a veces, y Sophia no es una excepción a la regla. Pero desearía que hubiera acudido a mí. Desearía que me hubiera dejado cuidarla.

Se supone que debemos estar en la entrada de la mansión cuando salga el sol. Los coches nos llevarán a los aeródromos. Se han preparado aviones para nosotros, y volaremos. El clima en la Alianza del Sur es diferente al del Norte. El frío ha desaparecido. Aunque estamos en los meses de invierno, hace más calor aquí. Esa es la belleza de vivir en el hemisferio sur. Sophia se quita la manta mientras duerme, su frente arrugándose con irritación. Me levanto para encender el aire acondicionado para ella, y cuando regreso, parece más relajada.

Aún le quedan un par de horas para dormir. Simplemente le acaricio el pelo, deseando que confiara en mí. La vida no ha sido fácil para Sophia. Ha luchado por adaptarse y ajustarse a nuestro vínculo. Lo ha hecho mejor que yo. Siempre es ella quien intenta llegar a un acuerdo. Siempre es ella quien cede. Sé que me ama. Puedo sentirlo dentro de ella, dentro de nuestro vínculo.

¿Se ha puesto demasiada presión sobre ella?

¿Estamos esperando demasiado de ella?

Si pudiera, la alejaría de todo, pero ahora hay demasiados ojos puestos en ella, y su estatus se ha elevado hasta un punto en el que nuestros deseos ya no pueden ser lo primero.

—¿Alex?

La voz rasposa llena de sueño me hace parpadear, y miro a mi compañera.

Tiene los ojos entreabiertos. —¿Por qué estás despierto?

Se ve tan joven y tan vulnerable ahora mismo que no puedo evitarlo. Me inclino y la beso en la frente. —Solo te estaba mirando.

—¿Por qué?

—Porque sí. —Le sonrío—. Estoy pensando en lo afortunado que soy de haberte encontrado.

En la vulnerabilidad de su estado somnoliento, es incapaz de ocultar sus emociones, y veo el amor brillar en sus ojos. —Yo también soy afortunada. A veces me pregunto si es un sueño. A veces pienso que todo esto ha sido un bonito sueño.

Paso mis dedos por su pelo y sonrío. —Y entonces hago algo para estropearlo todo, y sabes que no estás soñando, ¿eh?

Ella se ríe suavemente. Solo me mira con sueño, claramente disfrutando de las caricias en su cabeza.

—¿Por qué no vuelves a dormir? —sugiero.

—Yo también quiero mirarte. Mi compañero es tan guapo.

Mis labios se curvan ligeramente. —¿Estás coqueteando conmigo? Porque está funcionando.

Su risa es suave y somnolienta, y se incorpora para apoyar la cabeza en mi brazo. Algo del sueño desaparece de sus ojos. —¿Cuándo volviste?

—Llegué justo detrás de ti —admito—. Estabas teniendo un momento, y me di cuenta de que necesitabas a Elsa, así que me quedé fuera.

Una sombra cae sobre el rostro de Sophia. —¿Estabas fuera?

—No intentaba escuchar a escondidas —le aseguro—. Simplemente no sabía qué hacer.

Sophia aparta la cabeza de mí, y yo cierro los ojos con pesar.

El silencio se prolonga entre nosotros, y entonces digo: —Estoy aquí para ti, Sophia. Solo tienes que apoyarte en mí. No tienes que cargar con todo tú sola. Incluso si es algo que crees que no me gustará oír, puedes decírmelo.

—No...

Se sienta, deslizándose hasta que su espalda está contra el cabecero de la cama. —No me importa la carga. Solo... siento que todo lo demás está teniendo prioridad sobre salvar a mi madre. Sé que tu manada tiene que ser lo primero. Sé que estás preocupado por tu gente. Parece que soy la única que se preocupa por mi madre. Entiendo que no es tu madre, pero...

Yo también me siento. —No se trata de eso, Sophia. No vamos a retrasarlo más. Ya he hablado con Brian. Solo vamos a dejar a mi gente en Ricker Town, y Brian se quedará allí. Tú solo tienes que encontrar un líder temporal para cuidar de la manada, y luego nos iremos esa misma noche. No podemos llevar a Grace con nosotros. Tenemos que dejarla en un lugar seguro. Ya he tenido

una conversación con Brian y mis soldados. Y Elsa también está al tanto de todo. Se quedarán a custodiar a tu madre mientras nosotros hacemos el viaje a la Alianza Central.

Sophia me estudia y yo tomo sus manos entre las mías, presionando mis labios contra ellas. —Tu madre siempre ha sido una prioridad, Sophia. Sé que no parece así, pero lo es. Y sé que las cosas parecen avanzar a paso de tortuga. Suele ser así cuando la vida de un ser querido está en juego. Quieres salvarla y todo lo demás parece ruido de fondo. Pero todo tenía que hacerse en el orden correcto para garantizar la seguridad de tu madre. Tú y yo partiremos hacia la Alianza Central en cuanto salga el sol. Aún no ha amanecido. Tenemos muchas cosas por hacer, pero las haremos a tiempo.

Sophia me mira durante un minuto entero antes de hundirse en mis brazos.

Simplemente la sostengo.

—Te tengo —murmuro—. En las buenas y en las malas, eres mía, y te tengo.

Parece que por fin me cree.

*** * ***

Connor Fenris parece un hombre nuevo cuando nos despide en su aeródromo. Le agradece a Sophia varias veces por su amabilidad antes de despegar. Debo reconocerlo, el hombre ha preparado varios aviones de tamaño comercial para transportar mi mochila y a los soldados, incluyendo a Brian, Elsa y la madre de Sophia. El viaje nos lleva un par de horas, y cuando aterrizamos, es en una de las ciudades más cercanas a Ricker Town. Sophia no conoce la zona ya que nunca la dejaron salir del orfanato, pero Elsa sí. Rápidamente organiza autobuses para llevarnos al pueblo.

Hay una tensión creciente en mi compañera mientras hacemos la última parte del viaje.

Está volviendo a su pueblo natal. Está llevando a su madre de vuelta al lugar donde su vida fue destruida.

Tomo su mano entre la mía y la aprieto.

—Tú puedes con esto.

Me da una sonrisa temblorosa, pero algo de confianza regresa.

Ricker Town es un área grande con una población de alrededor de cinco mil personas. Al menos, eso es lo que dice el cartel que pasamos en el camino.

Hay un bosque extenso y un pueblo bien cuidado, y es obvio para mí que la mayoría de los residentes son miembros de la manada.

Cuando bajamos en la estación, el equipo de seguridad de la manada está allí para recibirnos.

Sus rostros están rígidos. Parece que la noticia les ha llegado. Reconocen instantáneamente a Brian. El guardia líder dice: —Bienvenido, Rey WolfFan...

Brian niega con la cabeza. —Ha habido un cambio en el liderazgo, como deben estar bien conscientes a estas alturas. Deberían estar saludando a la Reina Sophia.

Todos los miembros del equipo de seguridad de la manada se tensan. El desagrado y la cautela en sus ojos son evidentes.

Cuando ninguno de ellos dice nada, Brian pregunta, con voz peligrosa: —¿No van a saludar a la Reina de la Alianza del Sur?

El líder del equipo de seguridad mira con desprecio a Sophia. —Perdónenos, pero no consideramos a esta chica como la reina. Es una asesina. Es una fugitiva en nuestra manada. El Alfa Black...

—Esa es otra información que quizás no hayan recibido —dice Brian, mordazmente—. Robert Black y Noah Black han cometido crímenes... crímenes imperdonables. Noah Black ya no es el Alfa de la Manada de Lobos Roca Roja. Ahora, o su manada puede pagar por los crímenes de sus Alfas, o pueden aceptar a Sophia Hope como su nueva Alfa. La elección es suya. Tienen unos minutos para decidir. Basándonos en lo que decidan, o aniquilaremos a todos en este pueblo y esta manada, o se les dará la oportunidad de empezar de nuevo bajo el liderazgo de Sophia.

El líder del equipo de seguridad se ve enojado. —¿Van a aniquilar nuestra manada simplemente si no le ofrecemos respeto a esta pequeña perra? No es digna ni de lamer la suela de mis zap...

Apenas las palabras salen de su boca cuando ya está ahogándose con su sangre, mi mano atravesando su pecho.

Sus ojos están desorbitados mientras saco mi brazo ensangrentado de su pecho, revelando un agujero donde solía estar su corazón. Su cuerpo se desploma en el suelo. Mirando alrededor, con

voz agradable, pregunto: —¿Alguien más quiere faltarle el respeto a mi compañera?

Los miembros del equipo de seguridad parecen haber visto un fantasma mientras su mirada se detiene en su líder caído. Espero que se pongan en línea, pero me equivoco cuando dos de ellos dan un paso adelante. —¿Su compañera? Esta chica estaba comprometida. Estaba prometida al Alfa Black. Y ahora pertenece a su sucesor. Es una yegua de cría, nada más. Nunca vamos a...

Ambas cabezas ruedan por el suelo mientras sus cuerpos caen hacia adelante, la sangre salpicando en el aire.

Me limpio las manos en mi camisa antes de mirar alrededor. —¿Quién sigue?

Los otros miembros retroceden, pero el odio en sus ojos me dice que van a tener problemas.

—No me importa matarlos a todos —finalmente habla Sophia, su voz fría—. No veo por qué debería dejarlos vivos. Una vez que estén muertos, tu manada puede mudarse, Alex. Me parece una solución razonable.

Escuchar palabras tan sedientas de sangre de la boca de mi compañera me hace parpadear sorprendido. Incluso Brian parece desconcertado, pero ambos permanecemos en silencio. Esta es su decisión.

—Reúnanlos —ordena Sophia, y mis soldados que han estado de pie detrás de ella, agarran a los miembros de seguridad, sometiendo sus esfuerzos por resistirse.

Sin embargo, cuando Sophia se acerca a ellos, los hombres no parecen muy asustados.

—¿Qué vas a hacer? —Uno de ellos le escupe—. ¿Llorar...

Ella le corta la garganta de una manera que hace que mis ojos se ensanchen. Mi lobo observa con interés sin disimular mientras ella se acerca al siguiente hombre, el anterior en el suelo, agarrándose la garganta.

—Perra.

Ella extiende su mano hacia su rostro y puedo ver cuando él comienza a luchar por respirar.

—La asfixia es una manera dolorosa de morir —le dice Sophia, con calma.

Cuando se acerca al siguiente hombre, hay un miedo absoluto en sus ojos. Inmediatamente cae de rodillas. —¡Perdóname! ¡Perdóname!

Los otros lo siguen.

Miedo.

Esa es una forma de mantenerlos bajo control.

Cuando Sophia inclina la cabeza para mirarme, parece fría como un pepino, pero puedo ver cómo le tiemblan las manos. No le sienta bien la violencia.

—Brian. —Miro hacia el hombre mayor, quien asiente.

Se dirige hacia el último hombre que queda en pie. —Sería mejor que convocaras a toda la manada para que se reúna en una hora en un solo lugar para que Sophia pueda dirigirse a ellos. Una hora.

Los miembros del equipo de seguridad se dispersan casi de inmediato. Tomo a mi compañera de la mano y la llevo a la habitación más cercana, que resulta ser el baño. Cerrando la puerta tras nosotros, la veo vomitar en el cesto de basura.

Se acurruca en el suelo sucio, temblando.

—Tenías que hacerlo —le digo con firmeza—. Fue la decisión correcta.

—Los maté —exhala como si aún no pudiera creerlo.

Me agacho junto a ella, obligándola a encontrarse con mi mirada. Sus ojos están llenos de conmoción.

—Tenías que hacerlo. Los cambiantes responden bien a una demostración de poder, al miedo. Es nuestra naturaleza. Esta no será la primera ni la última vez, Sophia. Sé que es difícil para ti, pero la violencia y la muerte tendrán que ir de la mano con este nuevo papel que tienes. Nadie te obedecerá ni te respetará hasta que sepan que eres más poderosa que ellos, que puedes lastimarlos.

—Lo odio —susurra, con la voz espesa por las lágrimas—. Sé que eso me hace débil.

—No, no lo hace. —Niego con la cabeza—. No te hace débil. Pero lo que hiciste allá afuera...

Vuelve a vomitar en la basura, y le froto la espalda. Nunca he conocido a un cambiante que aborrezca la violencia a este grado. Pero curiosamente, es solo cuando la violencia proviene de su mano que se estremece ante ella. Y no es como si Sophia no hubiera matado antes. Ha habido situaciones en las que su loba ha tomado el control, como cuando mató a Robert y su bruja. Había sido como si algo se hubiera roto dentro de ella.

Es capaz de la violencia de la que todo cambiante es capaz, pero mayormente cuando es llevada al límite.

La ayudo a ponerse de pie. —Hiciste lo que tenías que hacer. En la posición en la que estás, Sophia, es matar o ser matada. Nadie te tomará en serio hasta que les muestres lo peligrosa que puedes ser.

—Todos siguen diciendo eso. —Mira hacia su reflejo en el espejo del baño, con la voz ronca—. Y todo lo que puedo pensar es en cuántas familias destruyo cuando quito una vida.

Cierro los ojos brevemente. La empatía puede ser una emoción muy peligrosa.

—No puedes permitirte pensar así —le digo—. No cuando tienes tantas vidas dependiendo de ti. ¿Me entiendes?

Asiente de manera entrecortada.

—Así se hace. —La beso, ferozmente—. Tú puedes con esto. Ahora vamos. Lávate, y luego saldremos a lidiar con el resto de la manada.

Sophia me detiene cuando estoy a punto de abrir la puerta. —Alex.

—¿Qué pasa? —Me giro para mirarla.

Aprieta los labios como si luchara por decir algo.

—Me alegro de que estés aquí conmigo. Todo esto, solo puedo hacer todo esto porque estás a mi lado.

Le sonrío y luego le doy un beso rápido en los labios. —Te adoro. Cada parte de ti. Y tengo más fe en ti que en mí mismo. Solo recuerda eso.

* * *

Como esperaba, el resto de la manada no está tan entusiasmada con tener a Sophia como líder, pero frente a ellos, ella no muestra debilidad alguna. Su mirada es implacable, sus palabras, duras e implacables. Y el batallón de mis hombres parados detrás de ella infunde suficiente miedo en los corazones de la Manada de Lobos de Roca Roja como para que juren lealtad a ella como la nueva Alfa. Por supuesto, la amenaza de enfrentar castigos por los crímenes de sus Alfas también tiene algo que ver con su disposición a jurar lealtad a Sophia.

Sin embargo, no estoy completamente convencido de que podamos confiar en ellos.

—Cuando aparezca Noah Black, no sabemos cómo reaccionará la manada —murmuro.

Brian está de acuerdo conmigo. —Tendremos que mantener esta manada bajo control.

—Empecemos por reemplazar a todo el equipo de seguridad de la manada. —Sophia mira entre nosotros dos, con los brazos cruzados sobre el pecho—. Os mostraré la oficina de Robert. Me enviaron allí un par de veces cuando era niña. Necesitaremos que alguien haga una auditoría, averigüe quién tiene cuánta influencia en la manada, y corte de raíz las amenazas.

Silbo. —Mira cómo te desenvuelves.

Las mejillas de Sophia se tiñen de rojo brillante. —Solo estoy hablando con sentido común.

Paso mi brazo sobre sus hombros, sintiéndome orgulloso. —Sí, lo estás haciendo. Y tienes toda la razón. Brian, ¿cuánto tiempo te quedarás?

—Hasta que regreses —responde Brian—. Mi manada sabe lo que está pasando. Tengo gente para manejar los asuntos allá.

—Dejaré a mis hombres contigo. —Señalo hacia Nathan y los demás—. Te ayudarán. Me gustaría dejar a Patrick como Alfa interino, si te parece bien, Sophia. Ha asumido el mando muchas veces en mi ausencia, y sabe qué hacer.

—Me parece bien.

—Tú y Sophia deberían irse. Nosotros nos encargaremos de todo aquí.

Sophia me mira. —Elsa solía vivir en este pueblo. Podrá ayudar a Brian y Patrick a navegar todo.

Puedes coordinarte con ella. Quiero ir a revisar algo.

Se aleja sin decir otra palabra, y la sigo. —¿Adónde vas?

—Quería ir a ver el orfanato donde crecí. Solo una mirada rápida.

Su tono es pesado y le pregunto: —¿Quieres compañía?

Me lanza una mirada agradecida. —Claro.

Caminamos hacia el borde del pueblo donde se abre un sendero a través del bosque. Levanto una ceja, y Sophia capta mi mirada de sorpresa.

—Robert no creía que tener el orfanato en el pueblo fuera bueno para los negocios. No quería huérfanos corriendo por ahí causando problemas. Sus palabras, no mías.

Lo dice de manera tan natural, como si ella misma no hubiera sido una de esas huérfanas alguna vez.

—Nunca saliste del orfanato, ¿verdad?

Se mete las manos en los bolsillos. —Se nos permitían salidas dos veces al mes al pueblo, pero a mí nunca se me permitió irme. Pero me enviaron a la oficina de Robert un par de veces. Nunca fui sola.

—¿Así que te quedaste adentro todos esos años? —pregunto lentamente.

Sophia se ríe. —No, no. Jugaba en el bosque, al menos en las partes a las que se nos permitía aventurarnos.

Hay maleza en el camino y es obvio que esta zona ha sido descuidada.

Caminamos en silencio y observo a mi compañera mirar a su alrededor como si estuviera recordando. Lleva puesto un mono liso que le dió la gente de Connor. Una gabardina beige larga ondea alrededor de sus tobillos mientras camina. Me pregunto si sabe lo impresionante que se ve ahora mismo. Su pelo gris está recogido en un moño en la base de su cuello.

Quizás sea solo yo, pero me siento hipnotizado cuando la miro.

Es la personificación de la fuerza y la vulnerabilidad: luchando por sobrevivir y salir adelante, e

increíblemente poderosa al mismo tiempo.

De repente, Sophia se detiene en un puente arqueado sobre un arroyo. De pie en el medio, mira hacia el agua.

—Noah intentó ahogarme aquí.

Su voz es suave.

—Le temía antes, pero nunca como ese día. Pensé que me mataría. Éramos tan jóvenes y me despreciaba tanto. Nunca pude entender por qué. Los otros se reían mientras él mantenía mi cabeza bajo el agua.

Sus ojos están oscuros por la emoción mientras relata los eventos de aquel día de su infancia. —Robert apareció y lo detuvo. Noah nunca volvió a molestarme después de eso, pero ese incidente se quedó conmigo.

Mi sangre hierve al mencionar a Noah Black. Antes de que Sophia y yo estuviéramos juntos, Noah se había convertido en una especie de rival. Había intentado drogar a Sophia con un afrodisíaco para llevarla a su cama. Solo que la situación se volvió en su contra cuando mi compañera me buscó a mí en su lugar, lo que resultó en nuestra primera vez juntos.

—Diosa, cómo lo odiaba —murmura—. Y aun así lo perdoné. Debería haberlo sabido mejor.

—Es porque eres...

—Te juro por Dios que si dices empática una vez más, Alex... —Mi compañera me lanza una mirada amenazante—. No sé qué te haré, pero te dolerá.

Me río. —No deberías amenazarme. Me excita.

Sophia pone los ojos en blanco antes de volver a mirar al arroyo. —Era una tonta, simple y llanamente. Fui igual con Lil...

Hace una pausa y la preocupación hace que la observe atentamente.

Lily. El engaño de Tina había dejado una cicatriz en el corazón de Sophia. Realmente le había caído bien la hija de Elsa. Por primera vez, había visto a Sophia confiar en alguien tan abiertamente. Nunca se había acercado a alguien de esa manera. ¿De verdad Tina ni siquiera se

preocupaba un poco por mi compañera?

Sophia deja escapar un profundo suspiro. —En fin, he llegado a la conclusión de que no soy la mejor juzgando el carácter de las personas.

Cubro la distancia entre nosotros y rodeo sus hombros con mi brazo. —No creo que eso sea cierto. Después de todo, me elegiste a mí.

Me da una pequeña sonrisa. —Cierto.

—Creo que eres buena juzgando el carácter, Sophia. Solo fuiste deliberadamente engañada. Y yo también lo fui, ¿recuerdas?

Apoya su cabeza en mi hombro. —Tú desconfiabas de Tina desde el principio.

—Sí, pero no lo suficiente. Confié en ella contigo y eso fue un error. Tal vez los dos somos tontos.

Cuando mi compañera se ríe, me siento complacido.

—Vamos —tira de mi chaqueta—. Vámonos. No quiero quedarme aquí más tiempo.

Mi brazo está alrededor de ella mientras comenzamos a caminar de regreso. Miro por encima de mi hombro una vez más antes de prometerme silenciosamente que algún día, voy a reemplazar cada uno de los peores recuerdos de Sophia con buenos, llenos de amor.

Llegará un día en que mirará este lugar y sonreirá, en lugar de llevar esa expresión perdida en su rostro, la mirada de una niña con el corazón roto.

Capítulo 9

Sophia

Alex lo tenía todo bajo control incluso antes de que llegáramos a la Manada de Lobos de Red Rock. Me asombra que ni siquiera llevemos aquí un día y ya tenga todo organizado. Debería prestar más atención a lo que hace.

—¿Lista para irnos?

Está oscuro afuera y Alex me espera frente a la casa donde se quedarán Elsa y mi madre. Quería despedirme de mi madre antes de irme.

Cierro la puerta tras de mí y miro alrededor. Los hombres de Alex están apostados por toda la casa. Dejo escapar un suspiro de alivio.

Echando una última mirada a la casa, empiezo a caminar hacia mi compañero.

Él me sonríe. —Estará bien. Nadie podrá acercarse a ella mientras esté aquí. Ahora vamos. Tenemos que viajar bajo el amparo de la oscuridad.

—¿Solo nosotros? —Miro alrededor, sorprendida—. Pensé que querías llevar algunos soldados.

—Planeaba hacerlo, pero será más rápido si vamos solo nosotros dos. Además, cruzaremos la frontera por el sur, así que no tenemos que preocuparnos de que Karina nos ataque.

Tiene razón, pero aun así me siento un poco recelosa. Sin embargo, la idea de tener más protección alrededor de mi madre también es tranquilizadora.

—Entonces, ¿cuál es el plan?

—Saldremos de aquí y usaremos las zonas libres para viajar. No vamos a dejar que nadie de la Manada de Lobos de Red Rock sepa de nuestra partida.

—¿Y no sospecharán cuando no nos vean durante días? —Lo miro fijamente.

—Pensarán que estás encerrada ocupándote de los asuntos de la manada, que es lo que Patrick y

los demás estarán haciendo en tu lugar.

Eso era algo que me había preocupado, pero la gente de Robert o Noah no me buscarán por ahora. Si hay alguien planeando deshacerse de mí, se tomarán su tiempo. Con todos los soldados rondando por el pueblo, necesitarán tiempo para idear un plan.

Meto la mano en mi bolsillo y saco la piedra que Brian me dio. —Esto nos ayudará a navegar por la Alianza Central.

—¿Es la que te dio Brian?

Alex examina la piedra, recogiéndola y oliéndola.

—¿Te lo dijo?

Mi compañero asiente.

—Revisé los mapas —le digo—. Bueno, tuve un poco de ayuda de Jared también. Viajaremos menos de una semana. No estamos tan lejos de la Alianza Central. Una vez que obtengamos la cura o la medicina, lo que sea, mi madre estará bien. Despertará.

La esperanza está floreciendo dentro de mí.

Finalmente está sucediendo.

Sorprendo a Alex mirándome y por un momento, veo una expresión preocupada en su rostro.

—¿Qué pasa?

Él niega con la cabeza. —Nada. Vámonos.

Dejo escapar un profundo suspiro antes de transformarme en mi forma de lobo.

Es hora de ir a salvar a mi madre.

*** * ***

Nos movemos bajo el amparo de la oscuridad, y cada vez que nos detenemos a descansar, levanto una barrera. Aunque nos da tiempo para descansar tranquilamente, cuanta más magia uso, más débil me vuelvo. Debido a mi creciente agotamiento, hemos tenido que parar cada par

de horas. Alex no se queja, pero definitivamente está preocupado.

Está despellejando un par de conejos mientras yo me salpico agua en la cara en el arroyo donde nos hemos detenido. Miro mi reflejo en el agua clara y la tensión alrededor de mis ojos es evidente. Estoy tan cansada.

Incluso he comenzado a dormir más, y Alex ha tenido que sacudirme para despertarme y poder seguir moviéndonos. Cada vez me cuesta más despertar.

Mis manos tiemblan y las cierro en puños, mirando cautelosamente por encima de mi hombro. No quiero que Alex lo note. No entiendo qué me está pasando. Elsa cree que es el resultado de nuestro vínculo de apareamiento. No quiero creerlo. No quiero creer que algo que me trae tanta alegría sea capaz de absorber mi energía vital.

Porque así es como se siente ahora mismo.

Usar incluso la más mínima cantidad de magia me está agotando ahora. Estoy un poco más estable en mi forma de lobo, pero en mi forma humana, lucho contra el sueño en cada momento.

Tiene que ser otra cosa. Tal vez Tina me hizo algo. Tal vez me puso algún tipo de maldición. Sin embargo, por más que busco, no encuentro ningún rastro de su magia. La desesperación por no poner en peligro esta misión me hace mantener la boca cerrada. Sé que Alex priorizará mi seguridad y salud. Y no puedo permitir que eso suceda. A mi madre se le está acabando el tiempo.

—¿Sophia? —Oigo a Alex llamarme.

—¡Ya voy! —Me pongo de pie y cierro los ojos cuando una oleada de mareo me invade. Cuando los abro, mi visión está borrosa, pero apretando los dientes, regreso a la hoguera donde se están asando los conejos. Me siento junto a Alex, apoyándome contra su cuerpo duro. Está estudiando el mapa que tiene en la mano.

—¿Todo bien? —pregunto.

—Estaba mirando el mapa que conseguí en la tienda general del pueblo. —Me da un beso en la cabeza, distraídamente—. Hay algo mal en él.

—¿Qué quieres decir?

Hace una pausa antes de extender el mapa en el suelo del bosque. Luego toma otro mapa y me lo muestra. —Míralo tú misma. Pasamos por tres lugares específicos marcados en este mapa que encontré en la oficina de Robert. Ninguno de estos lugares está en el mapa que conseguí en la tienda.

Me enderezo, con las alarmas sonando en mi cabeza. —¿Qué?

—Míralo tú misma. —Alex señala la ubicación donde supuestamente estamos parados en el mapa comprado en la tienda—. ¿Ves el arroyo aquí?

Tiene razón. No lo veo.

Los cuerpos de agua, incluso los estanques, están cuidadosamente marcados para los viajeros.

—Por otro lado, mira el mapa que tienes en la mano. —Coloca su dedo en un punto—. ¿Ves esta cruz? Estamos aquí. Muestra el arroyo. Muestra las enormes rocas que acabamos de pasar hace unas siete horas. Pero en este mapa —sostiene el mapa comprado en la tienda—, no hay nada.

—¿Es falso? —pregunto lentamente, preocupada—. ¿Crees que el dueño de la tienda te estafó?

—No —Alex sacude la cabeza—. Fui a varias tiendas y todos los mapas eran iguales. Estaba buscando la versión más actualizada del mapa. El hombre detrás del mostrador del que conseguí este me dijo que Robert había participado en un estudio de la Alianza del Sur, junto con los otros territorios, y que había retirado todos los mapas existentes y los había reemplazado con unos actualizados.

—Solo que los que publicó no eran reales —murmuro lentamente, comprendiendo lo que Robert hizo—. El que encontraste en su oficina es el verdadero.

—Eso parece —Alex se ve confundido—. Aunque no entiendo por qué. Parece algo inútil de hacer.

Miro fijamente el mapa de Robert, con los ojos entrecerrados.

—¿Qué son estas cruces?

Paso mi dedo sobre ellas, como conectando los puntos.

—Llegan hasta la frontera de la Alianza Central. ¿Y si...? ¿Cuándo dijo el tendero que Robert

cambió los mapas?

—No lo dijo —Alex toma el mapa falso—. Pero debería estar indicado en alguna parte del reverso.

Efectivamente. La fecha está impresa en letras pequeñas en la parte inferior.

—Es el año en que nací —digo, insegura—. El mismo...

—El mismo año en que tus padres llegaron a la Alianza del Sur —exhala Alex—. Esto no puede ser una coincidencia.

—¿Qué es esto? —señalo algo en el mapa de Robert. También está marcado con una cruz.

—No lo sé. Pero si seguimos este mapa, tendremos que caminar por esta área —Alex coloca ambos mapas uno al lado del otro y frunce el ceño después de un par de minutos—. No quiero llamarlo un mapa falso, porque este también lleva a la Alianza Central, pero el camino es diferente. No pasa por la zona libre. Es casi como si Robert estuviera tratando de ocultar algo y hubiera cambiado los mapas.

Me humedezco los labios.

—El que él tenía muestra una ruta más rápida. ¿O me equivoco?

Mi compañero me mira antes de volver a concentrarse en los mapas.

—Tienes razón. Si hubiéramos seguido el mapa actualizado —levanta la cabeza y mira hacia el camino por donde vinimos—, nos habríamos adentrado más en el bosque. Habría aumentado nuestro viaje al menos una semana, y nos habríamos perdido esta área.

Señala otra área en el mapa de Robert que tiene una cruz marcada.

Suspiro.

—Esto es preocupante. ¿Qué estaba tratando de ocultar Robert? Tal vez podamos volver algún día y explorar esta área. Pero por ahora...

Mi compañero me da unas palmaditas en las manos.

—No te preocupes. No estoy concentrado en desenterrar los secretos de Robert. Tenemos cosas

más importantes que atender. Por ahora, seguiremos su mapa. No podemos permitirnos perder más días.

Le doy una mirada de agradecimiento y luego me inclino para besarlo en la boca.

Sus manos inmediatamente descartan el mapa y vienen a envolver mis hombros. A pesar de mi agotamiento, me río, apartando las manos errantes cuando me agarran el trasero.

—¡Ni lo pienses!

—Siempre estoy pensando en eso —me muerde el lóbulo de la oreja—. Si pudiera, te mantendría desnuda todo el tiempo.

Ahora me tiene debajo de él, con picardía bailando en sus ojos, el asunto de los mapas casi olvidado.

Lo empujo, pero no antes de que me robe un par de besos muy acalorados que hacen que mi sangre zumbe en anticipación y necesidad.

—Compórtate.

Alex agarra los mapas del suelo del bosque, doblándolos.

—Nah, no me interesa.

Sé que está tratando de distraerme y de alguna manera está funcionando.

El sol se está poniendo cuando saca la carne cocida del fuego, y nos ponemos a comer. Estoy demasiado cansada para continuar, así que me acurruco en sus brazos.

Adormilada, pregunto:

—¿De qué estaban hablando Brian y tú antes de que nos fuéramos?

—¿Cuándo? —Alex pone su brazo bajo mi cabeza para acolcharla.

—Cuando me estaba despidiendo de Elsa. Dijiste algo sobre asesinatos y brujas.

Alex se queda callado y cuando no habla por un largo tiempo, me pregunto si se ha quedado dormido. Pero luego dice:

—Karina ha estado matando humanos y apoderándose de sus territorios en el Norte. También los está robando y vaciando sus cuentas bancarias. Los aquelarres de brujas en el Norte también están desapareciendo o jurando lealtad a ella. Le conté esto a Brian. Patrick y los demás trajeron las pruebas que hemos estado recopilando. Si permitimos que Karina continúe por este camino, llevará a una guerra entre los humanos y los cambiantes, y los humanos tienen armas más peligrosas.

Se me hiela la sangre.

—¿Por qué haría eso? ¿No conoce las consecuencias?

—Supongo que no le importa —murmura mi compañero—. Realmente no puedo decir qué está pasando por la mente de Karina. Pero siempre ha sido codiciosa y desesperada por el poder. Sea cual sea su razonamiento, va a causar la destrucción de todos nosotros. No sé si la Alianza Central sabe sobre esto, pero ya no pueden mantener una postura neutral cuando se trata de las acciones del Norte. Tendrán que intervenir, al igual que tú.

Me quedo en silencio, asimilando esta nueva información.

Finalmente, digo:

—Siempre percibí una vibra de locura en ella.

Alex se ríe.

—Esa es una forma de decirlo.

Le doy una palmadita en la mano, que está alrededor de mi cintura.

—Nos encargaremos de ella. Primero salvemos a mi madre. Luego iremos a patearle el trasero a Karina.

Me besa en la mejilla.

—Suena como una cita.

Incapaz de luchar contra el sueño por más tiempo, me quedo dormida, envuelta en el cálido abrazo de mi compañero. En mis sueños, veo brujas corriendo en pánico mientras Karina golpea la puerta de alguien, con una máscara en la cara.

* * *

A la mañana siguiente, reanudamos nuestro viaje. Debido a los frecuentes descansos que nos vemos obligados a tomar por mi culpa, me atormenta la constante preocupación de que estoy retrasándonos. Necesitamos movernos más rápido. Pero Alex no acepta un no por respuesta, y cada vez que empiezo a ir más lento y a tropezar mientras corro, me obliga a descansar.

Según el mapa, finalmente hemos llegado al área que Robert había tachado en su versión del mapa. Para mi sorpresa, es un pequeño pueblo, rodeado de algunos campos abiertos.

Hemos estado corriendo durante un par de horas, y cuando vemos el pequeño y próspero pueblo a lo lejos, la idea de tomar un descanso rápido y conseguir una comida caliente es tentadora.

Alex no discute conmigo, y mientras nos acercamos, dice:

—No sabía que la Alianza del Sur tenía aldeas en las zonas libres.

Estoy igualmente confundida. Creía que las zonas libres no pertenecían a ningún territorio.

—Bueno, esas reglas no se aplican a los humanos, ¿verdad?

Desde donde estamos, solo podemos ver mujeres mayores. Algunas llevan cestas a sus espaldas mientras se dirigen a los campos abiertos cercanos. Es un lugar pintoresco.

—¿Crees que podemos comer algo aquí antes de continuar?

Alex se encoge de hombros.

—No veo por qué no. ¿No percibes nada raro en este lugar?

—Nada. Parecen inofens... —Mi frase se corta cuando nos acercamos más.

Levanto el brazo, deteniéndolo.

—No. Había una barrera. Con razón no podía percibir nada. Son brujas, Alex.

Alex frunce el ceño.

—Tiene sentido que haya tan pocas. Deben ser un aquelarre.

—Pensé que los aquelarres eran más grandes que esto —miro con curiosidad la aldea—. Debe haber menos de cincuenta residentes en esta aldea.

—A veces los aquelarres también se extinguen por falta de nacimientos —me explica Alex—. Las brujas son mujeres. Tienen que aparearse con humanos para tener hijos, pero no se permite a los hombres humanos dentro de sus aquelarres. Ha sido así desde que tengo memoria.

—Entonces, ¿qué hacemos? —dudo—. ¿Deberíamos seguir adelante?

Alex no tiene la oportunidad de responder porque dos de las ancianas ya nos han visto y ahora se dirigen hacia nosotros.

—¿Visitantes? —pregunta una de ellas con una dulce sonrisa—. Qué agradable sorpresa.

—Ya nos íbamos —comienzo apresuradamente, pero los ojos de la otra se abren de par en par al mirarme.

—Tonterías. Nuestra pequeña aldea está ansiosa por recibir viajeros. Quédense. Coman algo.

—Vengan a compartir una comida con nosotras —su amiga sonríe cálidamente—. La sangre joven revitaliza este lugar.

Son solo ancianas, y parecen tan emocionadas ante la perspectiva de tener visitantes, que no tengo el corazón para decir que no. Una mirada a Alex me hace darme cuenta de que él tampoco sabe qué hacer.

—Tal vez una comida estaría bien —cedo.

—Vengan entonces. —Las dos mujeres se dan la vuelta y comienzan a caminar hacia las chozas de la aldea. Ahora hablan entre ellas—. Llama a Ariana. Ella hace el mejor estofado de res. Yo iré a empezar el pan.

—Podrías haber dicho que no —murmuro mientras las seguimos.

—Tú también —susurra Alex.

Le lanzo una mirada gruñona.

Las dos ancianas tenían una expresión de emoción infantil y no tuve el corazón para decirles que

no.

Al entrar en la aldea, veo más mujeres. Todas son mayores, pasados los sesenta. Todas llevan la misma cesta a la espalda, sin importar lo que estén haciendo. Es una cesta de paja tejida a mano que la gente suele usar para llevar cosechas. He visto imágenes de ellas en libros de historia, pero esta es la primera vez que veo una en persona.

Toda esta aldea es bastante anticuada. Las chozas no están hechas de madera o ladrillos, sino de barro con techos de paja. Es casi como si este lugar estuviera atrapado en tiempos antiguos.

Nos llevan a una de esas chozas donde han colocado una estera en el suelo. Una de las mujeres se sienta con nosotros, haciendo preguntas ansiosas sobre nuestros viajes y de dónde venimos. Alex y yo tratamos de responder a sus preguntas lo mejor que podemos, sin revelar demasiado.

Tres mujeres más entran en la choza, y pronto, el aroma apetitoso de estofado de res y verduras fritas llena el aire. Mi estómago gruñe en señal de aprobación.

—Es tan refrescante ver gente nueva en la aldea —una de las mujeres que llegó después se adelanta, llevando una olla de comida.

Intento ayudar, pero a Alex y a mí nos dicen que nos sentemos.

—Me siento tan renovada solo de escuchar sobre sus viajes. Los cambiantes rara vez pasan por nuestra aldea últimamente —la mujer que horneó el pan fresco se sienta pesadamente en el suelo frente a nosotros.

—¿En serio? —me inclino hacia adelante—. ¿Cuánto tiempo lleva aquí su aquelarre?

—Oh. —Las mujeres intercambian sonrisas antes de volver su atención hacia mí—. Hemos perdido la cuenta. Siglos. Somos uno de los aquelarres más antiguos.

A Alex le sirven una gran porción de comida mientras yo miro a nuestras anfitrionas.

—¿Así que no hay brujas jóvenes aquí?

La tristeza parpadea en sus ojos.

—Estamos demasiado lejos de las ciudades humanas. Teníamos jóvenes, pero estaban más interesadas en el mundo más allá de nuestra aldea, y se fueron. Ahora solo quedamos nosotras.

—¿Solo ustedes seis? —Alex suena sorprendido. Entiendo su sorpresa porque recuerdo haber visto a muchas mujeres.

—No —ríen—. Somos bastantes. Ahora mismo, algunas están en el bosque, recogiendo hierbas, y otras están en los campos, cosechando.

—¿Qué cultivan? —pregunto.

—De todo. Los campos nos proporcionan alimento. Tenemos todo lo que necesitamos en esta aldea, al igual que nuestros ancestros antes que nosotras. Ahora, coman. Han estado viajando durante un tiempo. Una buena comida caliente calentará sus huesos cansados.

La comida está deliciosa y aunque las brujas nos mantienen entretenidos con la conversación, puedo sentir que mis ojos se cierran.

No quisiera nada más que acurrucarme en una cama suave y dormir.

Mi visión se nubla por el cansancio y la cuchara se cae de mi mano.

*** * ***

Cuando despierto, es ante un techo desconocido.

Hay paja debajo de mí.

Mi estómago está revuelto y me obligo a sentarme antes de girarme hacia un lado y vomitar.

No sé qué hay en mi estómago, pero cada vez que vomito, mi piel se eriza.

Jadeando en busca de aire, trato de alcanzar a Alex, necesitándolo.

Algo está mal conmigo.

Algo está muy mal conmigo.

Pero cuando no hay respuesta a mi lado, giro la cabeza, solo para darme cuenta de que mi compañero no está por ninguna parte.

Capítulo 10

Sophia

La confusión me invade.

¿Dónde estoy? ¿Y por qué Alex no está aquí?

Un extraño dolor de cabeza se está gestando en mis sienes y gimo. El sonido es inmediatamente seguido por otra oleada de náuseas y vomito una vez más. Un lodo sale de mi boca, oscuro y maloliente, que me hace arcadas al verlo.

El dolor de cabeza está empeorando y jadeo en busca de aire.

Tambaleándome para ponerme de pie, resbalando en mi propio vómito, busco una salida. La única luz en este lugar proviene de las grietas en el techo de paja. La luz de la luna revela una habitación desnuda con una estera sobre la que había estado acostada. Aparte de eso, hay algunas ollas y sartenes colocadas en una esquina.

¿Cómo llegué aquí?

Agarrándome la cabeza, intento recordar.

La aldea. Las ancianas.

Estaba comiendo ese estofado de carne. Estaba tan cansada.

Después de eso, nada.

¿Me desmayé? ¿Alex me trajo aquí?

Pero no puedo captar ni un rastro de su olor en este lugar. ¿Por qué me dejaría aquí sola?

Usando la pared de barro como apoyo, me tambaleo hacia la entrada. Pero antes de que pueda alcanzarla, oigo pasos y la tela que cubre la entrada se abre. Una de las mujeres de la aldea entra y parece gratamente sorprendida.

—Oh, estás despierta.

—Yo...

No parece alarmada de que esté despierta. Tal vez realmente me desmayé. He estado tan cansada últimamente.

—¿Dónde está Alex?

—¿Alex? —Suena genuinamente confundida.

—Mi compañero. ¿Dónde está? ¿Por qué estaba sola aquí?

—Oh, ¿ese joven que estaba contigo? —La mujer sonríe ampliamente—. Salió a cazar para nosotros. ¡Oh, querida! ¿Has estado enferma?

Está mirando el vómito en el suelo, sus ojos compasivos.

—El estofado no debe haberte sentado bien. Ven conmigo. Te prepararé un té. Calmará tu estómago.

Confundida, dejo que me saque de la choza, su mano alrededor de la mía.

—¿Qué hora es? —Mi cerebro está un poco nublado. Me cuesta comprender la situación—. ¿Cuánto tiempo he estado inconsciente?

—Unas pocas horas —responde la mujer con una suave sonrisa—. Debes haber estado muy cansada.

—Pero Alex... ¿por qué Alex no se quedó conmigo?

Su risa es suave.

—Pusimos a tu joven a trabajar. Rara vez tenemos hombres fuertes por aquí, y él estaba más que dispuesto a ayudar.

Sus palabras tienen sentido para mí, pero mi loba no está satisfecha. Alex no me habría dejado sola, no con todo lo que está pasando. Conozco a mi compañero.

Entonces, ¿por qué me dejó sola?

No sé por qué estoy tan obsesionada con el hecho de que desperté sola en la choza. ¿Siempre fui

tan dependiente? ¿Es eso lo que está pasando?

Mi loba parece estar nerviosa.

La mujer me guía a la misma choza donde tuvimos nuestra comida. Al entrar, miro hacia arriba.

La luna está alta en el cielo. Pero eso no es en lo que me estoy enfocando. He pasado suficientes noches bajo el cielo para saber qué tan tarde es. Cuando llegamos a esta aldea, el sol aún no se había puesto. Es pasada la medianoche. ¿Por qué Alex estaría cazando a esta hora de la noche?

La mujer me ayuda a sentarme en la estera y luego comienza a hervir agua.

—Nunca esperé que la Loba Plateada llegara a nuestra aldea.

Me sobresalto ante sus palabras.

—¿Sabes lo que soy?

Me mira por encima del hombro con una suave sonrisa.

—He estado viva durante mucho tiempo, niña. Todas nos vemos bastante jóvenes para nuestra edad. Sabemos sobre la Loba Plateada. Diría que hemos estado vivas durante al menos tres generaciones de tu especie.

Sus palabras me hacen tragar de la impresión. Ninguna de estas mujeres parece tener más de sesenta y tantos años. Pero si lo que está diciendo es cierto, entonces son mucho mayores. Casi antiguas.

—Si no te importa que pregunte —la observo poner algunas hierbas en una taza de barro—, ¿cuántos años tienes?

Hace un sonido pensativo.

—He experimentado más de trescientos inviernos. Pierdes la cuenta en algún momento.

Miro fijamente su espalda, mi cabeza aún palpitando. ¿Pueden las brujas vivir tanto tiempo?

—Aquí. —Se da la vuelta y me entrega la taza de barro—. Esto te ayudará a sentirte mejor. Sé una buena chica y bébelo todo.

No sé por qué, pero la forma en que me está observando tan intensamente me hace dudar. Levanto la taza hacia mi boca y finjo tomar un sorbo, pero mis labios están sellados.

Cuando bajo la taza, parece satisfecha.

En ese momento, un ruido me hace mirar hacia afuera, y ella se pone de pie.

—Volveré en un minuto.

Cuando sale, noto algo peculiar.

Todavía lleva esa cesta en la espalda.

¿A esta hora de la noche? ¿Por qué haría eso?

Lo que una vez consideré una aldea pintoresca, ahora parece extraño e inquietante. Huelo el contenido de la taza y hago una mueca. Debajo del aroma dulce, puedo oler algo extraño y desagradable. Mis instintos me dicen que no beba esto. Camino hacia la olla en la que la mujer había estado hirviendo el agua. Vierto el té de vuelta en ella. Al darme la vuelta, estoy a punto de apresurarme a volver a donde estaba sentada cuando escucho las voces susurradas.

Acercándome sigilosamente a la entrada, miro hacia afuera. La mujer no está ahí.

Sin embargo, puedo escuchar su voz desde la choza justo al lado.

¿Por qué estas brujas están despiertas a esta hora de la noche? ¿Por qué enviaron a mi compañero a cazar a esta hora?

Algo no cuadra. Acercándome sigilosamente a la choza, me concentro en las voces.

—Ella lo está bebiendo.

—¿Ha estado haciendo preguntas? —La segunda voz me hace estremecer. Pertenece a la mujer que habíamos conocido en el borde de la aldea.

—Está alerta. Pero deberíamos haberlo esperado. Después de todo, ella es la Loba Plateada.

Frunzo el ceño.

¿Qué demonios está pasando?

—¿Han asegurado al macho?

—Quién iba a pensar que encontraríamos a alguien como él aquí —dice la tercera voz—. El primero está en las últimas. Este debería durarnos bastante tiempo.

—No debería ser tan difícil quebrantarlo.

La mujer que conocí en el pueblo habla:

—Aún no estoy segura de esto. Creo que hemos sido demasiado descuidadas. Tenemos que mantenerlos separados.

—No será tan difícil romper el vínculo.

Las voces se mezclan y ya no sé quién está hablando. Lo único que sé es que le han hecho algo a Alex.

Mi corazón late dolorosamente rápido. Tengo que rescatar a Alex. Tengo que averiguar qué le han hecho.

—Tiene el olfato de una loba. No podremos mantenerla alejada de él por mucho tiempo.

—Borré todo rastro de él. —Oigo una risita—. Y está en un lugar seguro. Nunca lo encontrará.

¿Nunca lo encontraré?

La ira y el miedo forman una extraña combinación. ¿Qué le han hecho a mi compañero?

Quiero irrumpir y enfrentarme a ellas, pero mi estado actual podría llevar a que me capturen. Tengo que ir a buscar a Alex. Tengo que salvarlo.

Miro a mi alrededor, tratando de hacer funcionar mi cerebro. Está claro que no está en el pueblo. Quieren mantenernos separados. No lo mantendrán aquí.

Tensa, intento calmarme y pensar. Debe haber una manera de rastrear a Alex, aunque no pueda encontrar su olor.

De repente, mi cabeza gira hacia la entrada de la choza. No puedo seguir el olor de Alex hasta su ubicación, pero puedo seguir el olor de estas brujas. Y ahora mismo, los tres olores están en dirección a los campos.

Sin pensarlo dos veces, empiezo a correr hacia los campos. Mi resistencia se ha debilitado considerablemente e intento invocar a mi loba. Sin embargo, no sucede nada. Puedo sentir su ira y su preocupación, pero no puedo transformarme.

¿Es por culpa de las brujas? ¿Me han hecho algo? ¿Cómo han podido someter a un Alfa?

¿Acaso importa? Le han hecho algo a Alex. Lo único que necesito hacer es encontrarlo y asegurarme de que esté bien. Solo necesitamos salir de aquí. Detenernos aquí fue un error.

Cuando llego a los campos, oigo gritos detrás de mí. Al girar la cabeza, veo a las tres brujas corriendo tras de mí. Por un momento, las miro atónita. Sus espaldas ya no están encorvadas. Han abandonado toda pretensión de ser viejas y frágiles.

No puedo dejar que me alcancen.

Corriendo a través del campo, sigo olfateando en busca de Alex, desesperada por captar aunque sea un leve rastro de él para saber a dónde ir.

Sin embargo, no hay nada de él aquí. Pero mi nariz capta algo más: un olor a putrefacción y descomposición. Muerte.

Me detengo en seco, mirando alrededor, temblando.

¿Qué es este olor? Todo este campo huele como un cementerio en descomposición.

—¡Deténgase!

Las brujas siguen persiguiéndome. No tengo tiempo para preocuparme por qué este lugar huele a muerte. Necesito mover mis pies.

Corro a través de los campos, intentando forzar la transformación, pero sin éxito. Indefensa y frustrada, sigo mirando por encima del hombro. Me están alcanzando. Incluso con las cestas en la espalda, son rápidas. Demasiado rápidas.

Nunca lo lograré.

—¡Hermanas! ¡Deténganla!

¿Hermanas?

El pensamiento apenas ha entrado en mi cabeza cuando veo figuras abalanzándose sobre mí desde un lado. En mi prisa por escapar, tropiezo con mis propios pies. Caigo duramente al suelo, quedándome sin aliento. Gimiendo, lucho por ponerme de pie, y mi mano se extiende para agarrar lo más cercano como apoyo. Toca algo duro y un poco blando. Mis ojos se abren de par en par y me encuentro cara a cara con un cráneo humano que aún tiene algo de tejido muscular adherido. Sobresale del suelo.

No soy de las que gritan.

De verdad que no lo soy.

Pero el sonido que sale de mi boca se acerca bastante a un grito.

Con la bilis subiendo por mi garganta, retrocedo a rastras, mis ojos se mueven frenéticamente, y mi corazón está a punto de saltar de mi garganta cuando mis ojos se posan en otra parte del cuerpo que sobresale del suelo. El horror me agarra por la garganta cuando me doy cuenta de que el olor a descomposición y muerte proviene de los cuerpos enterrados por todo el campo.

¿Qué clase de aquelarre es este?

Puedo oírlas acercándose y lucho por ponerme de pie.

Mis pies golpean contra el suelo, sobre los cuerpos enterrados aquí, mientras intento escapar.

El bosque está justo adelante.

El aire nocturno está en silencio. Incluso los insectos parecen haber percibido a las peligrosas criaturas que andan por ahí.

Las pesadas pisadas han cesado.

Miro en dirección a mis perseguidoras y me detengo tambaleante cuando me doy cuenta de que ninguna de ellas se está moviendo. En su lugar, están de pie inquietantemente erguidas, mirándome fijamente. Perturbada e inquieta por la visión, doy unos pasos más.

¿Por qué están ahí paradas mirándome así?

Un oscuro presentimiento me invade. Este campo de cadáveres me dice que son brujas oscuras que se dedican a la muerte.

¡Tengo que salir de aquí!

Mi cuerpo se mueve desesperadamente.

Apenas he logrado dar unos pasos cuando siento un doloroso corte en mi espalda. El sonido de mi camisa rasgándose es secundario a la agonía candente que irradia desde mi espalda. Puedo oler mi sangre en el aire.

Casi me caigo, pero cuando me giro ligeramente, las brujas no se han movido.

Intento invocar mi magia, pero sea lo que sea que había en el estofado de ternera, me ha hecho algo. No puedo transformarme. No puedo usar mi magia.

Podría ser algo que me han hecho, o es por lo que sea que me ha estado pasando últimamente.

Mis pulmones arden mientras recibo un corte tras otro en la espalda, mi visión se nubla por el dolor y la fatiga. ¡El vínculo! Ni siquiera puedo sentir a Alex. No me queda fuerza. Pero no puedo rendirme.

Logro salir de los campos y escucho unos chillidos detrás de mí. No voy a quedarme a enfrentar lo que sea que haya hecho ese ruido. Tambaleándome por el bosque, ya no sigo ningún rastro. Ahora se trata solo de sobrevivir. He perdido demasiada sangre y sigo perdiendo más. Necesito un lugar para esconderme.

Necesito escapar.

Intento transformarme una vez más, impulsada por la desesperación, pero por más que mi loba luche, no puede salir.

Huir de las brujas se está volviendo cada vez más difícil.

Si estuviera en mi forma de loba... si tan solo Alex estuviera aquí...

Una oleada de energía surge de la nada, casi como si mi desesperación y miedo hubieran llegado hasta mi pareja. Mi loba toma el control inmediatamente. Nunca he experimentado una transformación más violenta, pero ahora corro a cuatro patas, mi espalda aún sangrando.

¡Huye!

¡Tenemos que huir!

Ese es el único pensamiento que ruge en mi mente en este momento. Todavía no puedo usar mi magia. Es como si mis heridas estuvieran infectándose y afectando mi agilidad. Otra oleada de energía. Esta vez sé que viene de Alex. Está usando el vínculo de pareja para enviarme energía. Ni siquiera sabía que esto era posible.

Pero él también está débil.

¿Son estas las brujas de Karina?

¿Las envió para infiltrarse en la Alianza del Sur y capturarme?

No puedo dejar que me atrapen.

Esta segunda oleada de energía hace que el aire a mi alrededor crepite con magia, pero no soy tonta. Usar magia ahora me debilitaría considerablemente. Tengo que aguantar hasta que me acorralen. Una ráfaga de fuego detrás de mí me hace aullar. Me lanzan por el aire y mi cuerpo se estrella contra un árbol.

Siento un dolor agudo en las costillas que me hace gemir.

Incapaz de mantener su forma por más tiempo, mi loba se derrumba dentro de mi mente, y cuando miro hacia abajo, mis manos humanas magulladas están frente a mí.

¡Maldita sea!

Me agarro al árbol para ponerme de pie y siseo de dolor. Mis costillas. Apretando los dientes para contener un grito, me obligo a levantarme.

No hay manera de que pueda seguir corriendo. No en estas condiciones.

Necesito esconderme.

Pero, ¿dónde?

Las brujas están pisándome los talones. Me rastrearán.

Buscando un lugar donde pueda ocultarme, veo una formación rocosa. Normalmente, habría pasado de largo, pero desde donde estoy, puedo ver las enredaderas que la cubren, ocultando la

entrada. Doy dos pasos y caigo de bruces cuando mi pierna derecha se niega a sostenerme. Mirándola con consternación, veo el hueso sobresaliendo.

Ni siquiera lo sentí.

Un lagarto pasa corriendo junto a mí y lo miro, aturdida.

No sé qué hacer.

Pero cuando lo veo, una idea cobra vida en mi cabeza. Es una idea tan absurda que podría funcionar.

Cerrando los ojos, lanzo un velo de magia a mi alrededor, tratando de mezclarme con mi entorno como el camaleón que me está mirando ahora mismo. Veo el cambio en mi cuerpo y empiezo a arrastrarme en dirección a la cueva. Jadeando, siento que estoy a las puertas de la muerte. Mi espalda palpita con cada movimiento. Mi sangre, que se derrama en el suelo, también cambia de color, y a pesar del dolor, me siento aliviada.

No sé cómo lo hago, pero cuando llego hasta la cueva, no puedo evitar suspirar de alivio.

Sin embargo, todavía estoy en la entrada. Si entran...

Empiezo a arrastrarme más profundo dentro de la cueva, conteniendo mis gemidos.

—Alex —un sollozo quebrado se me escapa—, ¿en qué nos hemos metido?

La cueva es engañosamente grande. Aparentemente termina a unos metros frente a mí, pero cuando me arrastro hasta el final, me doy cuenta de que hay un pasadizo a la derecha, camuflado por las rocas. Reúno el valor para adentrarme aún más.

Es entonces cuando veo el débil resplandor que viene del fondo. Cuando lo alcanzo, me doy cuenta de que el resplandor proviene de la entrada a una especie de cámara. Me dirijo hacia allí. A estas alturas, incluso yo sé que sería más prudente esconderme en la oscuridad, pero no puedo detenerme. Una voz en mi cabeza me dice que cuanto más profundo me adentre en la cueva, más segura estaré.

Pero cuando entro, un jadeo de asombro se escapa de mi boca.

Hay velas por toda la cámara, y en el centro, sobre una especie de pentagrama dibujado en el

suelo de la cueva, hay un hombre suspendido en el aire por sus brazos y piernas.

Su cabello oscuro está desgreñado y largo, y su cuerpo está muy cicatrizado.

Es un cambiaformas.

Lo sé.

Su olor es evidente.

Antes de que pueda dar la vuelta, escucho pasos y la voz de las brujas oscuras.

—Está aquí dentro. Puedo oler su sangre.

Miro hacia atrás y aunque mi sangre está oculta por mi magia, no puedo borrar su olor.

Ya no tengo salida de aquí.

¿A dónde voy? ¿Qué hago?

Cuando vuelvo a mirar al hombre, mi corazón casi se detiene del susto.

Sus ojos están abiertos, de un hermoso tono ámbar, y me está mirando directamente.

Cómo puede ver a través de mi magia está más allá de mi comprensión. Pero claramente me está mirando.

Las voces se acercan.

La confusión y el miedo luchan entre sí.

—Libérame.

Su voz es un gruñido profundo.

Cuando retrocedo, asustada, continúa, con voz ronca. —Te veo. Te huelo. Libérame.

No tengo más opción que esconderme en la cámara.

Mi magia se está desvaneciendo y la dejo ir. Podría necesitarla para enfrentarme a las brujas, aunque no servirá de mucho.

Me arrastro dentro y el hombre me observa. Cuando habla, su voz es suave esta vez, áspera, pero suave.

—Puedo salvarte, pequeña loba. Lo que te harán es mucho peor que la muerte. Necesitas mi ayuda.

Ni siquiera sabe quién me persigue. ¿Cómo puede decir todo esto con tanta seguridad?

Solo que sé que tiene razón.

Los pasos están a segundos de distancia ahora.

—Mírate —gruñe. Es obvio que hablar le resulta difícil, pero sus ojos están a la vez enojados y desesperados—. ¡No durarás ni un segundo contra ellos!

—¿Y tú sí? —logro decir entre jadeos.

Su sonrisa es lenta y llena de un odio que me hiela la sangre.

—Tengo más posibilidades que tú.

Están en la entrada.

Mi corazón late como un tambor y ya no me queda tiempo.

Levanto las manos hacia las cadenas.

Prefiero arriesgarme con él.

Un chisporroteo en el aire.

Un grito de rabia.

Y el sonido de cadenas rompiéndose.

Eso es todo lo que veo antes de que la oscuridad me consuma.

Capítulo 11

Alex

Estoy de pie en un jardín que me resulta demasiado familiar.

El césped es exuberante y espeso, las flores que florecen en cada rincón proporcionan una explosión hipnotizante de colores de la que es difícil apartar la mirada. A mi madre siempre le gustó el caos en la belleza. Los árboles están bien cuidados y atendidos. Hay un camino de piedras y cemento que recuerdo que mi padre colocó mientras yo estaba a su lado y ayudaba tanto como podía un niño.

Las quejas de mi madre y la voz divertida de mi padre se filtran a través de mi memoria, y si miro con atención, puedo verla sosteniendo la bandeja con ese jugo especial que solo ella sabía hacer. Puedo imaginar a mi padre arrodillado en el césped, con la mejilla presionada contra el suelo mientras intentaba determinar si el camino estaba nivelado o no.

¿Cuándo olvidé ese recuerdo?

Miro fijamente el camino, confundido. ¿Cómo es esto posible? No he estado aquí en décadas. Un sonido chirriante sobre el zumbido de los insectos me hace mirar hacia el gran roble que tiene un columpio colgando. El mismo columpio que mi padre y mi tío instalaron juntos para mí. El asiento de madera todavía está intacto y no sobresale del pecho de mi tío como la última vez que lo vi.

Toco la cuerda y me quema la mano como siempre lo hacía cuando era niño.

Miro alrededor con asombro.

El sol brilla, los rayos dispersos en la hierba y el follaje de los árboles proporcionan sombra. "Un buen lugar para que juegue un niño", como solía decir mi madre. El resto del jardín que mis padres crearon juntos está bañado por la luz del sol, el sendero sinuoso conduce a un conjunto de sillas y una mesa donde mi madre solía tomar su café matutino.

Estoy de vuelta en casa, en mi hogar de la infancia, el que fue quemado hasta los cimientos.

Mi último recuerdo aquí fue de mi tío arrojándome al suelo para protegerme. El cambiaformas

que había intentado atacarme había arrancado el asiento de madera del columpio y había apuñalado a mi tío en el pecho con él. Todavía puedo oír su sangre gorgoteando en su boca, ese doloroso estertor en su pecho, mientras el hermano de mi padre me miraba con tal conmoción. Incluso en sus últimos momentos, había temido por mí, se había preocupado por mí.

Habían prendido fuego al jardín. Karina me había hecho quedarme allí, su mano sujetando mi mandíbula mientras incendiaba cada recuerdo, cada pedazo de amor que se había puesto en este lugar. Su risa aún resuena en mis oídos. Mis gritos siguen vibrando en mis huesos.

Mis padres se habían amado. Se habían adorado mutuamente, y yo había sido producto de ese amor. Este jardín se plantó cuando mi madre me estaba esperando. Había crecido conmigo y murió con mis padres.

Y sin embargo, aquí estoy.

De vuelta en el tiempo cuando la podredumbre de Karina no había tocado este lugar.

Un suave y familiar tarareo que no he escuchado en años me hace girar apresuradamente.

Mis pies se mueven por sí solos, llenándome de angustia.

Tan pronto como rodeo el grupo de árboles donde se había instalado el rincón de lectura, veo a una mujer delgada agachada junto a las hierbas, tijeras en una mano, un sombrero de paja desgastado en la cabeza, sus rizos oscuros cayendo por su espalda.

Me aferro al árbol más cercano, sintiendo las piernas débiles.

Tal vez todo fue un mal sueño.

Tal vez, mi madre nunca... tal vez Karina fue solo un producto de mi imaginación.

Avanzo tambaleándome, la esperanza floreciendo dentro de mí.

Sí, todo fue solo una pesadilla...

Mis pies de repente se detienen.

No todo fue malo. No todo fue una pesadilla. Sophia no era una pesadilla. Ella era como un rayo de sol en un mundo que se había vuelto demasiado oscuro para que yo encontrara mi camino.

Ella era mi otra mitad.

Mi compañera no era parte de ese mal sueño.

Entonces, ¿dónde está ella?

Debo haber hecho algún ruido, porque mi madre se pone de pie y se da la vuelta.

Soy un hombre adulto que ha experimentado tantas dificultades que he tenido que enseñarme a mí mismo a endurecer mi corazón. Aprendí a no derramar lágrimas por cada infortunio. Y sin embargo, cuando miro el rostro de mi madre, no puedo evitar que las lágrimas fluyan.

—Mamá —un sonido quebrado escapa de mis labios.

Ella me sonríe de esa manera que siempre lo hacía cuando estaba exasperada conmigo.

—¿Adónde te fuiste, Alex? Prometiste ayudarme a deshacerme de las malas hierbas. Eres igual que tu padre, huyendo al primer signo de trabajo.

Extiende su mano.

La piel de su palma es tan suave como recuerdo.

—¿Por qué lloras, mi dulce niño? —Limpia mis lágrimas—. ¿Qué pasó? ¿Patrick volvió a ser malo contigo?

Mi boca se mueve, pero no sale ningún sonido. Todo lo que quiero hacer es absorber su rostro. No quiero que esto sea un sueño. Quiero que sea real.

—Madre...

Ella se ríe.

—¿Madre? Nunca me llamas así. ¿Dónde aprendiste eso?

La rodeo con mis brazos en un abrazo. Huele igual.

—Debes haber tenido un mal sueño —ríe, antes de besar mis mejillas y apartarse—. Estoy aquí, ¿no es así? No tienes nada de qué preocuparte. Mientras yo esté aquí, nada malo te pasará.

La miro, con el corazón roto.

—¿Qué pasa cuando te vayas? ¿Qué pasa cuando me dejes?

Sus manos apartan los mechones de pelo de mi cara.

—¿Y adónde iría yo? No te preocupes. Nunca voy a dejarte.

Se agacha de nuevo en el suelo, y yo la miro fijamente, con miedo de moverme, con miedo de romper esto, sea lo que sea.

Tal vez fue solo una pesadilla que pareció demasiado real. Tal vez... Me agacho a su lado, arrancando las malas hierbas como solía hacer de niño.

—¿Cómo están tú y papá?

—Contentos —me mira con una sonrisa—. Estamos juntos, y eso es suficiente para nosotros.

La miro, con la garganta apretada por la emoción. No me está mirando como a un niño. El significado detrás de sus palabras no podría ser más claro.

—Juntos —murmuro—. Sí. Están juntos dondequiera que estén.

Ella no responde, y mi corazón se hunde.

Ella sabe que es un sueño. Y yo también.

Trabajamos juntos en silencio durante unos minutos, y luego digo:

—Conocí a mi compañera destinada, mamá.

Me mira sorprendida.

—¿Puedes repetir eso?

—Mi pareja destinada —digo con las manos llenas de malas hierbas, mirando al suelo y deseando saber qué sentir—. Te encantaría. Ha pasado por mucho y se hace la dura, pero es la persona más amable que conocerás jamás. Casi se podría decir que es amable hasta el extremo. No deja de meterse en situaciones peligrosas y...

Mi madre suelta sus herramientas y me toma de la mano, poniéndome de pie.

—Has encontrado a tu pareja destinada.

Sus ojos están llenos de una alegría desbordante.

—Ven. Sentémonos. Cuéntamelo todo sobre ella.

Me guía hasta un banco a la sombra, junto al pequeño estanque que una vez insistí en cavar a mano. Al estudiar la mirada en sus ojos, me doy cuenta de que solo mi madre podría estar tan feliz por mí.

—Lo estaba —intento sonreír, echando de menos desesperadamente a mi mamá aunque esté sentada frente a mí—. Cuando me enteré de ella, nadie quería que estuviéramos juntos. Se suponía que debía emparejarme con la Loba Plateada para salvar a la manada. Si hubieras estado allí, me habrías dicho que estuviera con ella, ¿verdad?

—Eso no debería ser ni una pregunta, mi dulce niño —mi madre toma mis manos entre las suyas y las aprieta, con una sonrisa cálida—. Tu felicidad es lo primero para mí.

—Te he echado de menos —susurro con voz ronca—. Mucho. Pensé que mejoraría con el tiempo, pero no es así. No para.

—Lo hará —inclina la cabeza hacia mí—. Pronto. Te lo prometo. Ahora, cuéntame sobre la chica que es el amor de tu vida.

—Se llama Sophia. Es encantadora, mamá. Y sigo estropeando las cosas con ella, pero siempre me perdona. Por cierto, ella es la Loba Plateada. Es extraño cómo acabó sucediendo eso.

La expresión de mi madre se cierra.

—¿Es la Loba Plateada? ¿Y eres feliz?

—Ha sanado heridas que ninguna cantidad de tiempo había podido sanar antes —bajo la mirada a sus manos antes de volver a levantar la vista.

Los ojos de mi madre brillan con lágrimas.

—Entonces no importa si es la Loba Plateada o una cambiante común. Mientras pueda hacerte

feliz.

—Te caería muy bien si pudieras conocerla.

—No necesito conocerla, Alex —toca mi pecho, colocando su mano sobre mi corazón—. Mientras tenga tu corazón, tiene el mío.

Mi corazón está apesadumbrado.

—Las cosas han sido muy difíciles, mamá. A veces sentía que simplemente no podía seguir adelante. A veces solo quería cerrar los ojos y no volver a despertar. Pero lo intenté. Nunca me rendí.

—Lo sé.

Su sonrisa es gentil con un toque de tristeza.

—No fue fácil para tu padre y para mí venir aquí. Pero sabíamos que nos necesitabas, y no podíamos fallarte una última vez.

Siento una mano pesada en mi hombro y miro hacia atrás; no hay nadie allí.

—Esto es un sueño, ¿verdad?

Apoyo mi cabeza en el hombro de mi madre, sintiendo como si mi corazón fuera a desgarrarse, expresando lo que ambos sabemos que no será fácil.

—Preferiría llamarlo un breve encuentro hasta que nos volvamos a ver —mi madre besa mi frente, acariciando mi cabello—. Tu padre y yo criamos a un niño fuerte del que estamos muy orgullosos. Y tu pareja suena como una persona maravillosa. Estoy tan feliz de que hayas encontrado a alguien que te adora tanto.

—¿Me hace una persona horrible no querer despertar de este sueño? —susurro con voz quebrada.

Sus brazos me rodean.

—No. Pero ahora mismo, tu Sophia te necesita. Está luchando sin ti.

Mi madre toma mi rostro entre sus manos, obligándome a mirarla.

—Ella es tu otra mitad en todos los sentidos de la palabra. La Loba Plateada es un ser incompleto. Tú la completas. Nunca lo olvides. Eres su fuerza, su protector, su guardián. Vuestro vínculo aún no está completo. Y eso la está lastimando. También te va a lastimar a ti.

Agarro sus manos, confundido.

—¿Qué?

El agarre pesado en mi hombro aparece de nuevo y cuando miro hacia arriba, veo a mi padre de pie detrás de mí.

—Es hora de que nos vayamos, hijo. Es hora de que tú también te vayas. Estamos orgullosos de ti y de todo lo que has hecho.

Los labios de mi madre se presionan contra mi mejilla, y lentamente ante mis ojos, el jardín comienza a desintegrarse hasta que no queda nada más que la oscuridad y el aroma persistente del perfume favorito de mi madre en el aire.

Me quedo congelado en mi lugar, con la garganta obstruida por la emoción. Solo tuve unos minutos con ellos, pero esos minutos significaron el mundo para mí. Presiono las palmas de mis manos contra mis ojos, con la respiración entrecortada.

La oscuridad a mi alrededor es sofocante. Finalmente miro a mi alrededor, recordando las palabras de mi madre.

Sophia me necesita.

Pero, ¿dónde estoy?

Debo estar soñando. Pero, ¿cómo despierto de este sueño?

De la nada, siento un pulso de urgencia, un miedo acre que no es mío. Una llamada de auxilio.

¡Sophia!

Algo está mal.

Busco el vínculo entre nosotros que siempre late dentro de mí, casi como un segundo pulso.

Todavía está ahí, pero es débil.

Las alarmas se disparan en mi cabeza. La última vez que estuvo tan débil fue cuando nos enfrentamos a las brujas oscuras que Karina envió. ¿Qué demonios está pasando? ¿Por qué Sophia está tan débil? ¿Y dónde está?

¡Tengo que despertar!

Sin embargo, no importa cuánto lo intente, es como si hubiera algo bloqueándome para salir de esta oscuridad. Mi lobo está luchando contra algo que no puedo comprender. No me está prestando atención. No puedo controlarlo.

El grito desesperado de ayuda suena de nuevo.

Gruñendo, busco el hilo de la conciencia de mi pareja dentro de mí. Puedo verlo cuando cierro los ojos. El brillo alrededor del hilo se está desvaneciendo, su grosor desapareciendo. Ahora es un hilo fino, a punto de romperse. Sin pensar, me aferro a él.

Mi fuerza fluye a través de mí y veo el hilo pulsar.

Una vez.

Dos veces.

Veo el brillo volviendo al hilo, pero se desvanece pronto. No sé qué he hecho, pero cuando lo intento de nuevo, me doy cuenta de que es solo una medida temporal. El hilo muestra un indicio de fuerza antes de desvanecerse de nuevo.

Esto no está funcionando.

Necesito llegar a ella.

¡Necesito despertar!

Controlar a mi lobo no es fácil, lo cual me sorprende. Siempre he tenido el control sobre mi lobo. Esta es la primera vez que no puedo conectar con él. Me está bloqueando. Gruñendo, impongo mi voluntad sobre él, ignorando sus intentos de resistirse.

Nuestra compañera nos necesita.

Sea lo que sea a lo que se enfrenta, podemos hacerlo juntos.

Gruñendo, empujo contra el bloqueo mental que ha puesto a su alrededor y esta vez mi bestia no tiene más remedio que doblegarse a mi voluntad.

Mis ojos se abren de golpe con un jadeo.

Por un momento, estoy desorientado. Mis pies no tocan el suelo. Estoy flotando.

Me toma unos segundos darme cuenta de que no es así. Mis muñecas y tobillos arden como si estuvieran en llamas. Esa es una sensación que solo puede ser causada por el hierro. Los cambiadores de lobo y el hierro no se llevan bien. Es el mejor material para contener a los de mi especie. Intento tirar de los grilletes que me suspenden en el aire. La sensación de ardor es intensa, marcando mi piel como si mil agujas calientes me atravesaran.

No es la primera vez que me retienen con grilletes de hierro. Karina lo ha hecho algunas veces en el pasado en un intento de humillarme y lastimarme. Sin embargo, estas cadenas son diferentes.

Calmándome, intento recordar.

¿Cómo llegué aquí?

Lo último que recuerdo es comer con aquellas ancianas en el pueblo, y luego Sophia se desmayó en mis brazos. Eso es todo. No recuerdo nada más.

¿Cómo es posible?

Miro a mi alrededor. Estoy en una especie de cámara de piedra. Hay velas a lo largo de las paredes y cuando miro hacia abajo, veo un pentagrama espeluznante dibujado en el suelo con sangre.

Mi sangre, me doy cuenta.

Brujas oscuras.

Es la única explicación que se me ocurre. Nos engañaron.

Gruñendo de vergüenza y rabia, intento pensar en una forma de salir de aquí. Hay algo diferente en las ataduras que me mantienen en el aire. Tengo la sensación de que escapar de ellas no será tan fácil como pensé al principio. Y se demuestra que tengo razón. Cuanto más tiro de ellas, más se aprietan contra mi piel hasta que se clavan en mi carne.

Siseando de dolor, miro alrededor. Tiene que haber otra salida. No sé dónde está Sophia, pero me necesita. No sé qué le han hecho.

Aunque mis preocupaciones crecen, mantengo la calma. No es de extrañar que mi lobo estuviera luchando. Debió intentar escapar.

Si saco a mi animal, podría tener una oportunidad en esa fracción de segundo durante el cambio. Mis huesos se romperán y reformarán, lo que me dará la oportunidad de escurrirme de estos grilletes. No es fácil hacer nada durante el cambio. Esto se debe a que durante la transición de humano a animal o viceversa, la magia del cambio es intensa y perdemos el control por esa fracción de segundo. Esta será la primera vez que intente hacer algo así durante el cambio y no sé si funcionará. Pero es la única opción que tengo.

Cerrando los ojos, busco a mi lobo. Me observa con grim aceptación. Tengo que mantener la consciencia durante el cambio. No sé cómo lo haré, pero siempre hay una primera vez para todo.

Cerrando los ojos, llamo a mi animal. Mientras mis huesos comienzan a romperse, siento dos manos en mis hombros y la voz de mi padre en mi oído.

Tú puedes, hijo.

Mis ojos se abren de golpe, y tiro de los grilletes alrededor de mis muñecas y tobillos.

Caigo en el pentagrama en mi forma de lobo. Aturdido por un minuto, tropiezo, incapaz de encontrar el equilibrio, y entonces mi lobo toma el control.

Me muevo rápidamente.

Sophia.

Tengo que llegar a Sophia.

No me molesto en esperar para ver si hay alguien afuera. Salgo corriendo de la cueva hacia el bosque. Pero al hacerlo, me doy cuenta de que no puedo captar el olor de Sophia en ninguna parte.

Obligándome a detenerme, miro alrededor. Si no puedo encontrar a mi compañera, puedo buscar a las brujas. Ellas me llevarán hasta ella. Pero cuanto más camino, más me doy cuenta de que no sé dónde estoy. Normalmente, no es muy difícil encontrar un rastro de olor o algo que me guíe al

lugar correcto. Sin embargo, en esta situación, estoy a ciegas. Es casi como si algo estuviera embotando todos mis sentidos.

Mi lobo deja escapar un gruñido de descontento. *¡Como si fuera a dejar que algo así me impidiera llegar hasta mi mujer!*

Cambiando a mi forma humana, busco el árbol más alto y comienzo a trepar. Una vez que llego a la cima, miro alrededor. Ahí están. Los campos.

Me deslizo hasta el suelo y vuelvo a mi forma de lobo, antes de echar a correr en dirección al pueblo.

A diferencia de otros de mi especie, siempre estudié a los humanos a mi alrededor. Después de todo, los humanos son las criaturas más viciosas de la Diosa. No tienen rival cuando se trata de violencia y sed de sangre. Así que aprendí de ellos.

Después de estar con Sophia por un tiempo, noté lo peculiar que era mi compañera. Pero lo que pensé que era peculiaridad era en realidad ingenio. No solo dependía de los dones que la Diosa nos dio. Usaba todo lo que tenía a su alcance. Nunca se me habría ocurrido trepar a un árbol para encontrar mi ubicación si no la hubiera visto hacerlo una vez.

Mi sangre late con fuerza en mis oídos mientras corro entre los árboles. Si han tocado un solo pelo de Sophia, bañaré este pueblo con su sangre.

Me culpo por esta estupidez. Todo este tiempo, estuve diciéndole a Sophia que estuviera más alerta, que no creyera lo que otros le mostraban o decían. ¿Y qué fui y hice yo?

La puse en peligro solo porque tenía a una anciana frente a mí.

¿Por qué no consideré que, al final del día, esas mujeres eran brujas?

Debo haber sido llevado a algún lugar profundo en el bosque porque me está tomando demasiado tiempo llegar al pueblo. Mi lobo está jadeando ahora, y estoy seguro de que ha pasado media hora. He pasado por el mismo árbol varias veces.

La consternación me invade. Seguramente esto tiene que ser algún tipo de magia que me hace correr en círculos.

Y si es magia, ¿cómo puedo contrarrestarla?

¡No! ¡Tengo que seguir adelante!

Empujándome hasta mis límites, con la imagen de mi Sophia frente a mis ojos, sigo corriendo.

De repente, siento una ondulación en el aire, y todos los aromas que antes no estaban presentes me abruman. Cualquier barrera que hubiera sido colocada aquí ha sido rota. Pero junto con los olores de las brujas, hay otro aroma, uno que aprieta mi corazón con miedo.

Humo. Fuego. Sangre.

Atravieso los árboles que dan a los campos y la aldea, y me detengo en seco.

El cielo está teñido de un rojo aterrador.

La aldea está en llamas. También los campos. Puedo oír los gritos.

¡Sophia!

Echo la cabeza hacia atrás y aúllo antes de lanzarme hacia adelante. Cuanto más me acerco, más espeso es el olor a sangre en el aire.

Aúllo por mi compañera, pero no hay respuesta de ella. Algo anda mal con ella. Sophia sabe que debe hacerme saber su ubicación si la llamo. Si no responde, significa que no puede.

Puedo ver los cuerpos sin vida esparcidos por el suelo, la forma de sus muertes violenta y espantosa.

Esto no es obra de mi compañera.

Me detengo.

La he visto matar de manera sanguinaria antes, pero eso fue cuando pensó que yo estaba muerto. Había perdido el control. No puedo imaginarla perdiendo el control ahora, especialmente con lo débil que debe estar en este momento.

Camino sobre los cuerpos, con el corazón endurecido.

Los sonidos de la lucha me llegan y me dirijo hacia allí.

Lo primero que veo es un gran lobo marrón arrancando la cabeza de una de las brujas.

Su pelaje está apelmazado con sangre seca y su cuerpo está demacrado. Algunas de sus heridas son recientes, pero parece no sentir el dolor. Hay un par de brujas aún de pie cerca de él, con miedo en sus ojos. Las cestas que les había visto llevar ahora están en el suelo, rotas. Están cantando en voz alta y haciendo gestos con las manos, pero sus ataques no están frenando al cambiaformas lobo.

Las está destrozando. Empiezo a correr en su dirección. No sé si el cambiaformas es una amenaza o no, pero apuesto a que sabe dónde está mi compañera, y quiero respuestas.

Mientras me acerco a él, veo una figura desplomada en la esquina. El olor de la sangre de Sophia me golpea como una tonelada de ladrillos. Sin pensarlo dos veces, me dirijo hacia ella, solo para que el cambiaformas marrón bloquee mi camino con un gruñido.

Sus ojos contienen locura y muerte. Sin embargo, no me intimido tan fácilmente.

Cuando le gruño de vuelta, muestra sus dientes, que están cubiertos con la sangre de las brujas.

Me está advirtiendo que me aleje de Sophia.

¿Quién demonios es este hombre?

Gruñendo, salto hacia él, solo para que evite hábilmente mi ataque como un luchador experimentado. Voy tras él de nuevo, y por el rabillo del ojo, veo a la última bruja intentando escapar. El cambiaformas marrón nota lo mismo y me abandona. Corriendo tras ella, me da la apertura que quería, y uso su ausencia para llegar a mi compañera.

Lo primero que hago es olfatearla por todas partes para asegurarme de que no tiene heridas fatales. Empujándola con mi nariz, trato de despertarla, pero está increíblemente débil en este momento. El vínculo entre nosotros se está desvaneciendo, y siento que mi propio pánico se apodera de mí.

Sé que el cambiaformas marrón volverá y probablemente me atacará, pero no podría importarme menos en este momento.

Asumiendo mi forma humana, acuno a Sophia en mis brazos. Presiono mi oreja contra su pecho. Su latido es lento.

Nunca antes había sentido este tipo de terror. La estoy perdiendo. La estoy perdiendo y no hay nada que pueda hacer al respecto.

Tengo que conseguir un sanador. Tengo que llegar a alguien que pueda ayudarnos. Levantándola en mis brazos, estoy a punto de irme, cuando una voz peligrosamente baja gruñe suavemente: —Bájala y aléjate de ella.

Cuando me doy la vuelta, veo que el cambiaformas marrón se ha transformado en su forma humana. Está medio muerto de hambre y sus ropas son harapos. Incluso en su estado demacrado, parece un luchador. Sus ojos son amenazantes mientras se acerca a mí. —Baja a la chica, o será tu cabeza la que arrancaré después.

Capítulo 12

Alex

Entorno los ojos mirando al hombre. —Esta chica resulta ser mi pareja. Será mejor que retroceda antes de que empiece a preguntarme por qué está en este estado.

—La salvé de esas brujas —escupe el hombre de aspecto desaliñado—. Ya estaba a las puertas de la muerte. Si no hubiera intervenido, la habrían dejado seca como a tantas otras antes que ella.

Su voz suena ronca, como si no la hubiera usado en mucho tiempo.

No sé si está mintiendo o no, pero antes actuaba de manera protectora con ella. Sin embargo, eso no significa que vaya a confiar en él.

—Ya has hecho tu parte —sostengo a Sophia cerca de mí—. No sé cuál era tu problema con estas brujas, pero sería mejor que escaparas. Voy a llevar a mi pareja a un sanador.

El hombre me detiene, con los ojos entrecerrados y la voz suspicaz. —Dices que es tu pareja. ¿Dónde está tu prueba?

—¿No puedes oler su aroma en mí? —exijo, enfurecido porque me pide pruebas cuando Sophia huele a mí de pies a cabeza—. ¿Por qué necesito darte algún tipo de prueba? ¿Quién demonios eres tú?

Él da un paso atrás y mira a su alrededor la carnicería que ha causado. Cuando vuelve a mirarme, hay un toque de confusión en sus ojos. —No lo sé.

—¿Qué?

Se mueve hacia mí y, cuando levanto mi labio superior en un gruñido, se detiene. —Tu pareja no está bien.

—Puedo verlo. Tengo que llevarla a un sanador...

—Un sanador no puede arreglar lo que le pasa —señala el cuello de Sophia—. Tú puedes. No lleva tu marca.

Por un momento, no lo entiendo, y cuando lo hago, me siento irritado. —Eso es porque yo llevo la suya.

Me mira como se miraría a un idiota. Su mirada es de lástima, con un toque de disgusto. —Ella aún necesita la tuya.

Su voz suena segura.

—¿Esperas que tome consejos de alguien que ni siquiera sabe quién es? —le gruño.

Se encoge de hombros. —Prometí salvarla si me rescataba. Cumplí mi parte. Déjala morir si quieres. Es tu pareja, no la mía.

Cuando se da la vuelta, siento que la incertidumbre se apodera de mí. —Si... si ya llevo su marca de apareamiento, ¿por qué necesita ella llevar la mía?

Se detiene en seco y mira por encima del hombro. —Equilibrio. La marca de una hembra no proporciona el equilibrio.

En este momento, estoy dispuesto a intentar cualquier cosa. —¿Estás diciendo que si le doy mi marca de apareamiento ahora mismo, sobrevivirá?

—¿Por qué crees que está en este estado para empezar? —el hombre parece ligeramente molesto —. ¿Por qué tomar una pareja cuando ni siquiera puedes protegerla?

Sus palabras me hacen estremecer, y bajo la mirada hacia Sophia. Su piel está pegajosa, su color casi gris. Le cuesta respirar.

¿Por qué nadie me dijo que también tenía que darle mi marca de apareamiento? ¡Seguramente alguien debía saberlo!

No voy a perder más tiempo. Esta es la única oportunidad que tengo. Aunque no quiera escuchar a este hombre, no hay manera de que pueda llevarla a un sanador a tiempo. Inclino su cabeza hacia atrás para exponer su cuello y hundo mis dientes en el lugar donde siempre debería haber estado mi marca.

Cuando me aparto, no hay cambio en su color.

Pero entonces, siento una sensación palpitante dentro de mí. El hilo que nos une brilla cada vez

más.

Sophia respira mejor, pero no despierta. Hay algo más que noto. El vínculo entre nosotros está ahora envuelto en algo sólido. Levanto la cabeza para mirar al hombre que está frente a mí. Tenía razón. Pero, ¿cómo sabía qué hacer?

—¿Tú también tienes pareja?

La mano del hombre va automáticamente a su cuello y parece conmocionado. —No lo sé. No recuerdo nada.

—¿Las brujas te tenían cautivo? —pregunto—. Dijiste que Sophia tuvo que rescatarte.

—Yo estaba... —mira a su alrededor una vez más, como si estuviera muy inseguro de sí mismo —. No recuerdo nada más que estar atado. Usaban mi sangre. Intentaron usarme para otras cosas, pero maté a una de ellas. Después solo me usaron por mi sangre.

—¿Qué hacían con tu sangre?

Niega con la cabeza. —No lo sé. Todo lo que recuerdo es esa habitación, esa cámara de piedra. Les suplicaba que me mataran, pero no lo hacían.

Por su estado, probablemente ha sido cautivo de las brujas durante años. Y probablemente solo le daban de comer lo suficiente para mantenerlo vivo. ¿Planeaban hacer lo mismo conmigo? ¿Dónde encajaba Sophia en su plan? ¿También la habían atado?

Miro a mi pareja. Su color está volviendo. Nuestro viaje a la Alianza Central sin duda se retrasará ahora, pero no voy a ir a ninguna parte hasta que se haya recuperado. Y seguro que no me quedo en este lugar.

Con mi pareja en brazos, empiezo a caminar. El hombre comienza a seguirme.

—¿Adónde vas? —me detengo, girándome para mirarlo.

Se encoge de hombros. —No lo sé.

—Seguramente debes saber algo.

Duda. —Yo era un...

Hace una pausa, su expresión tensa como si estuviera tratando de pensar. —Era un mercenario. Eso lo sé... creo. Pero no tengo ningún lugar adonde ir.

Había salvado la vida de Sophia, pero nuestras experiencias con personas que se unían a nosotros en nuestros viajes no habían resultado exactamente bien en el pasado.

—Lo siento —doy un paso alejándome de él—. No puedo arriesgar más la vida de mi pareja. Gracias por salvarla, pero tendrás que encontrar tu propio camino hacia donde sea que vayas. Aunque no sepas dónde es.

El hombre me mira fijamente, con los pies clavados en el suelo, y parece perdido. Si Sophia estuviera despierta ahora mismo, se habría compadecido de él y le habría pedido que se uniera a nosotros. Es de la misma manera que acogimos a Tina en nuestro grupo.

Mi corazón se endurece.

No pierdo más tiempo y empiezo a caminar.

Cuando miro por encima de mi hombro, sigue de pie en el mismo lugar, en medio de toda esa carnicería, con aspecto perdido.

*** * * * ***

Las heridas de Sophia son graves, pero no ponen en peligro su vida. Mientras está inconsciente, encuentro un pequeño arroyo y uso el agua clara para limpiar sus heridas. Tiene muchas. Afortunadamente, no parece que la hayan atado de la misma manera que a mí. No hay marcas en sus muñecas ni en sus tobillos. Las ataduras de hierro dejan sus huellas.

Quiero ir a cazar algo de carne para ella, pero no soporto la idea de dejarla sola. Todas nuestras pertenencias, incluida la piedra que Brian nos dio para encontrar el camino hacia la Alianza Central, están de vuelta en el pueblo. Tampoco quiero volver allí.

Por ahora, me he transformado en mi forma animal y me he acurrucado alrededor de ella, tratando de calentarla. A pesar de lo alerta que me sentía, debo haber estado más cansado de lo que pensaba, porque cuando abro los ojos, Sophia me está mirando desde el otro lado del claro.

Ya ha encendido un fuego y hay un gran jabalí desollado asándose en él.

Me transformo de vuelta al instante.

—¿Fuiste a cazar?

Sophia parpadea.

—¿Cazar?

Su voz es clara, sin rastro del cansancio que había notado durante los últimos dos días.

—La carne ya se estaba cocinando cuando desperté. Pensé que tú...

La expresión de mi rostro hace que se quede quieta.

En un abrir y cerrar de ojos estoy de pie a su lado. La agarro por los brazos y la examino, mis ojos recorriendo cada centímetro de ella.

—¿Estás herida en alguna parte? ¿Te hizo algo?

—¿Quién? —Sophia no se libera de mi agarre, pero parece confundida—. ¿De quién estás hablando, Alex?

Tengo la boca seca y el corazón me late con fuerza.

—¿Cuándo despertaste?

—Hace solo unos minutos. Me sentí mucho mejor. He estado tan cansada últimamente, y cuando desperté, fue como si mi cuerpo se hubiera recuperado de una larga enfermedad. La carne ya se estaba cocinando, así que pensé que tú la habías puesto y te habías quedado dormido. Solo la estaba vigilando por ti.

La suelto y miro alrededor.

—Debe haber sido él.

—¿Él?

¿Cómo pudo ese hombre pasar desapercibido? Incluso si estaba dormido, mi lobo siempre está alerta. Que haya podido burlar las defensas de mi lobo significa que es más peligroso de lo que pensaba.

—Rescataste a un hombre, Sophia —miro a mi compañera.

Por un momento, me mira con una expresión de incomprensión en sus ojos. Y entonces, mis palabras finalmente parecen registrarse en ella. Veo cómo el color desaparece de su rostro, y cuando se tambalea, la sostengo.

—Pensé... pensé que todo había sido solo una pesadilla —baja la mirada hacia sus pies—. Mis heridas... no tengo heridas. Estaba gravemente herida en el sueño, quiero decir, en el... —lucha por formar las palabras. Cuando levanta la mirada hacia mí, la devastación se refleja en todo su rostro—. Pensé que iba a morir. ¿Estás diciendo que nada de eso fue...?

—No fue un sueño, Sophia. Entramos en una guarida de brujas oscuras. Debieron drogarnos. Desperté encadenado en una cueva.

Sophia presiona las palmas de sus manos contra sus sienes, luciendo perturbada.

—Por eso no podía encontrarte. Estaba en otra cabaña. Querían algo de mí. Fingieron que habías salido a cazar o algo así. Pero yo lo sabía. Sabía que no me dejarías sola de esa manera.

Sus manos se deslizan hacia abajo para posarse sobre mi pecho.

—Ese campo... Alex, ese campo tiene gente muerta enterrada en él. Intenté escapar de ellos y encontré una cueva. Me hirieron cuando estaba huyendo.

Sus palabras se tropiezan unas con otras.

Recuerdo los cortes en su espalda. Habían comenzado a sanar a una velocidad alarmante y había asumido que era por la marca de apareamiento. Debo haber tenido razón ya que casi han desaparecido. El otro lobo tenía razón. Solo había necesitado darle mi marca a Sophia.

Le cuento lo que sucedió, y su mano toca la marca de apareamiento en su cuello.

—Así que eso fue lo que pasó. ¿Por qué nadie nos lo dijo?

—No creo que lo supieran —observo cómo acaricia la marca y una ola de posesividad me invade —. Es tan raro que una mujer cambiaforma dé su marca de apareamiento, que debe no ser de conocimiento común.

—Entonces él me salvó —Sophia baja la mano—. Ese hombre me pidió que lo liberara. Prometió salvarme. No tuve más remedio que confiar en él. Tuve que elegir el menor de dos males, y lo elegí a él. Pero no recuerdo qué pasó después. Debí haberme desmayado. ¿Estás

diciendo que mató a todas esas brujas?

—Masacró es más apropiado —murmuro, recordando la naturaleza viciosa de esas muertes—. Le dije que no nos siguiera, pero debe haber encendido el fuego y preparado la carne.

—¿Entonces por qué no se quedó? —Sophia mira alrededor del claro.

—Porque le dije que se mantuviera alejado de nosotros. Ni siquiera sabía quién era, Sophia. No podemos arriesgarnos a otro incidente como el de Tina.

—¿Realmente crees que va a ser como Tina? —mi compañera me pregunta—. Piénsalo bien: por lo que dices y por lo que vi, ha estado encarcelado aquí durante mucho tiempo. Dudo que esté buscando apuñalarnos por la espalda, o que esté trabajando para Karina o para cualquier otra persona.

Aunque tiene sentido lo que dice, simplemente no estoy dispuesto a correr el riesgo.

—Iré a cazar algo más. No sé si ha manipulado la carne...

Sophia me detiene con el ceño fruncido.

—Ahora estás siendo ridículo. No tenemos tiempo que perder, Alex. Comamos y reanudemos nuestro viaje. Tenemos que volver al pueblo también. La piedra de rastreo de Brian está en mi bolsa allí.

—¡Absolutamente no! —trueno—. No voy a llevarte de vuelta allí. Encontraremos nuestro propio camino hacia la Alianza Central.

Sophia entorna los ojos.

—¿Llevarme?

Su voz es fría.

—¿Por qué crees que te lo estoy pidiendo? Te lo estoy diciendo, Alex. Contigo o sin ti, voy a recuperar esa piedra. Eres mi compañero, pero no puedes darme órdenes.

Claramente he pisado terreno peligroso.

—Sophia, esa es una guarida de brujas oscuras. Incluso si están muertas, debe haber algo de

magia oscura persistente en el aire allí. No es...

Mi compañera levanta la mano, interrumpiéndome a mitad de la frase.

—¿Que no vale la pena? Espero que no fueras a decir eso. No tenemos mucho tiempo, y ya perdimos bastante enredándonos con estas brujas oscuras. Necesito esa piedra, Alex. Así que, o vienes conmigo, o voy sola. Pero de cualquier manera, voy a ir.

Últimamente, Sophia ha sido tan complaciente que he olvidado su naturaleza obstinada. Está acostumbrada a hacer lo que quiere, y aunque ha estado tomando en cuenta mis opiniones, sigo olvidando lo fuerte que es su voluntad. Hace lo que quiere.

—Entonces déjame ir.

Ella se sienta junto al fuego y comienza a partir trozos de carne.

—¿Por qué? ¿Tienes algún don que yo desconozca que te protege de la magia oscura?

El tono burlón me hace fruncir el ceño.

—Estoy tratando de protegerte.

—Gracias —Levanta las cejas—. Pero me siento mucho mejor ahora. No necesito protección todo el tiempo, Alex. Simplemente comamos y vayamos a recoger nuestras pertenencias.

Está claro como el agua que Sophia no está de humor para escucharme hoy. También está enojada porque intenté decirle qué hacer. Hoy va a ser divertido.

Preferiría no comer esta carne de jabalí, pero ella ya está devorándola.

—Esto está realmente bueno —Sophia parece sorprendida—. ¿Cómo es que nunca cazas jabalí para nosotros? Siempre son conejos o ciervos.

Me siento un poco ofendido.

—La carne de conejo es buena para ti. La carne de jabalí tiene mucha grasa.

Me mira como si hubiera dicho lo más ridículo que jamás ha escuchado. Cuando aparta la mirada, puedo ver que está poniendo los ojos en blanco.

—Claro.

El hecho de que disfrute la comida que alguien más cazó para ella me irrita. Desde que Sophia dejó la Alianza del Sur para venir al Norte, ha habido un cambio masivo en su comportamiento. Se ha vuelto casi sumisa. No lo noté en ese momento. Teníamos tantas cosas sucediendo entonces, pero su naturaleza normalmente fogosa se había desvanecido en el fondo.

Desde nuestro apareamiento, he comenzado a ver a la antigua Sophia de nuevo, la que discutirá conmigo y me plantará cara. Esa era la mujer de la que me enamoré, pero maldita sea si no me dan ganas de estrangularla.

Terminamos la comida, y estoy bastante seguro de que es mediodía cuando comenzamos nuestro viaje de regreso a la aldea. El lugar ha sido destruido. El prisionero de las brujas oscuras debe haber hecho estragos después de que nos fuimos. Las chozas han sido aplastadas y los cuerpos restantes han sido despedazados. Me preocupa que alguien capaz de tal violencia horripilante haya logrado acercarse sigilosamente a mí mientras dormía.

Sophia deja escapar un sonido de consternación.

—Todo está destruido. ¿Cómo se supone que encontraremos nuestras cosas?

Caminamos por la aldea. Nos va a llevar mucho tiempo recuperar nuestras pertenencias.

Apenas he registrado ese pensamiento cuando oigo algo. Levanto una mano, deteniendo a Sophia en seco.

—Espera aquí.

Sophia me obedece, afortunadamente. Camino alrededor de la esquina y veo la espalda de un hombre mientras hurga entre los escombros de una de las chozas.

—¿Hiciste tú esto? —pregunto, reconociéndolo. Se da la vuelta para mirarme y parpadeo sorprendido. El hombre que antes parecía salvaje se ha cortado el pelo. Se ha bañado. Debe haber robado algo de ropa a las brujas, porque lleva una túnica verde holgada y pantalones que le quedan demasiado cortos y sueltos. Todo se mantiene unido con la ayuda de un cinturón. Ahora casi parece presentable.

Es mucho mayor de lo que había supuesto al principio. Asumiría que está en sus cuarenta o cincuenta años.

—¿Nos dejaste comida? —pregunto.

Se encoge de hombros.

—¿Tienes algún problema con eso?

—Tengo un problema con que andes a escondidas cuando estoy tratando de proteger a mi compañera.

—¿Durmiendo? —el hombre se burla de mí—. Vaya protección estabas dando. Ni siquiera te despertaste.

Me sonrojo de vergüenza.

—Estaba cansado.

Me da la espalda.

—Espero que no sea así como normalmente proteges a tu compañera.

Es como si me estuviera antagonizando deliberadamente.

Me acerco a él a zancadas y lo agarro por el frente de su camisa.

—No me digas cómo proteger a mi mujer. No necesito consejos tuyos. Solo mantente alejado de nosotros.

El hombre me empuja.

—Quítate de mi camino. Estoy buscando algo.

—¡Alex! —La voz de Sophia me alcanza, y antes de que pueda decirle que se quede allí, ya ha doblado la esquina y nos está mirando a ambos—. ¡Eres el hombre de la cueva!

El hombre la mira, pero sus ojos son amables.

—Te has recuperado, pequeña loba. ¿Comiste?

Sophia le sonríe.

—Gracias. Y sí, lo hice. Fuiste tú quien nos dejó esa carne, ¿verdad?

Él asiente.

—Deberías comer más. Estás demasiado delgada.

Mi compañera se cruza de brazos.

—Mira quién habla. ¿Has visto lo delgado que estás tú?

El hombre se mira a sí mismo y se encoge de hombros, diciendo con brusquedad:

—He estado aquí durante mucho tiempo. Solo me alimentaban cuando estaba al borde de la muerte.

Sophia da un paso adelante.

—¿Hiciste todo esto? ¿Qué estás buscando aquí?

—Mis cosas —El hombre vuelve a hurgar entre los escombros—. Algo que me diga quién soy. Debo ser alguien.

Hay un toque de desesperación en su voz, y a pesar de la situación, siento cierto nivel de lástima por él. No saber tu propia identidad debe ser desalentador, sin duda.

Sin embargo, Sophia expresa lo que está en mi mente.

—Si has estado aquí tanto tiempo, ¿no crees que habrían borrado todo sobre tu existencia?

Sus palabras pueden sonar duras, pero su tono es suave.

El hombre deja de cavar, y por un momento, creo ver que sus manos tiemblan.

—Debo averiguar quién soy. Debería haber mantenido a algunos de ellos con vida.

—Lo hecho, hecho está —le digo—. Estás vivo, y eso es lo que debería ser importante para ti.

Me mira a mí y luego a Sophia.

—¿Pero y si tenía una compañera?

—Si tuvieras una compañera —señalo el centro de mi pecho—, sentirías ese vínculo.

El hombre se queda callado y la última esperanza que quedaba se apaga en sus ojos.

—No hay nada —Se hunde en el suelo—. No siento nada.

Sophia intercambia una mirada conmigo y sé lo que está pensando. Mi compañera tiene un corazón que sangra, así que no le doy la oportunidad de hablar.

—Al menos has escapado. Usa ese hecho para comenzar tu vida de nuevo. Vamos, Sophia. Recojamos nuestras cosas y vámonos. Tu madre no tiene mucho tiempo.

Ella me lanza una mirada malévola, y me niego a sentirme culpable por usar a su madre en su contra, pero mi compañera tiene la costumbre de recoger animales abandonados.

Buscamos entre los escombros y aunque la mayoría de todo lo que encontramos ha sido destruido por el mercenario, logramos recuperar algo de ropa y la piedra. Está agrietada, pero aún podría ser utilizable.

Acabo dándole al hombre el único juego extra de ropa que llevo conmigo. Se ha quedado en silencio.

Puedo leer en los ojos de mi compañera el deseo de llevarlo con nosotros, pero no voy a correr ese riesgo.

—Vamos —tomo su mano y la jalo detrás de mí—. Tenemos que irnos.

—Alex —la voz de Sophia es suave y suplicante—. Míralo. No tiene a nadie.

No es que no tenga corazón. Probablemente podríamos dejarlo en territorio de la manada, pero... Me giro para enfrentar a mi compañera en el borde del bosque, con un tono sombrío.—Sophia, ¿puedes permitirte otra traición? ¿Y si sabotea nuestro viaje? ¿Y si tu madre sufre como resultado? ¿Podrás vivir con eso?

Cuando ella palidece, insisto:—No conocemos a este hombre. Podría recuperar sus recuerdos y decidir vernos como enemigos. Es peligroso y es un mercenario. No sabemos si las brujas han jugado con su mente. Podría volverse contra nosotros en cualquier momento.

Ella baja la mirada y me siento como un monstruo.

—Sé que estás preocupada por él, pero sobrevivirá. Tu madre es la prioridad ahora. No podemos permitirnos más distracciones.

—Tienes razón —susurra con voz hueca—. Sé que tienes razón. Es solo que me siento horrible dejándolo solo así.

—Sé que te sientes así, pero es un hombre adulto. Se las arreglará. Confía en mí. Ahora vamos. Tenemos mucho tiempo que recuperar.

Mirando por encima de mi hombro hacia los restos de la aldea en ruinas, espero que esta sea la última vez que veamos a ese hombre.

Capítulo 13

Sophia

La marca de apareamiento de Alex ha marcado toda la diferencia.

Ahora me siento como pensé que me sentiría después de aparearme. Esta fuerza y confianza que corre por mis venas me exalta. Me siento más fuerte que nunca. También hemos aumentado la velocidad.

Han pasado unos días desde que dejamos la aldea, y hay preguntas que me han estado carcomiendo. Ahora me resulta obvio que Robert cambió deliberadamente los mapas para ocultar esa aldea. Pero, ¿por qué? Seguramente conocía la existencia de la aldea desde hace mucho tiempo. ¿Qué estaba tratando de ocultar que sintió la necesidad de cambiar el mapa de repente?

Además, ¿por qué estaba ese hombre encarcelado? ¿Qué le estaban haciendo las brujas? ¿Quiénes eran esos cuerpos enterrados en los campos? ¿Y qué querían esas brujas de mí?

Dudo que alguna vez obtenga las respuestas a estas preguntas. Algunos misterios están destinados a quedar sin resolver. Sin embargo, lo que más me molesta es el cambiante que salvé. No puedo sacar su imagen de mi cabeza. Me salvó la vida, ¿y cómo se lo pagué? Lo abandoné. Ya se sentía muy solo, y éramos las únicas dos personas a su alrededor. Podríamos haberlo llevado con nosotros, pero Alex tenía razón.

Mi juicio sobre las personas no es precisamente estelar.

Nos había visto partir. No había pedido venir con nosotros, pero había visto el anhelo en sus ojos. El hombre tenía un comportamiento áspero, pero había sido amable al hablar conmigo.

Pequeña loba, me había llamado.

Mis labios se curvan. Parecía un término cariñoso que uno usaría para un niño.

Curiosamente, no me molestó.

Espero que una vez que podamos salvar a mi madre, pueda traerlo a la manada. No es necesariamente cierto que todas las personas que se cruzan en mi camino tengan malas

intenciones. Si empiezo a pensar así, ¿cómo podré confiar en alguien alguna vez?

Es con estos pensamientos girando en mi cabeza que llegamos a la frontera de la Alianza Central. La piedra en mi mano comienza a vibrar y a calentarse ligeramente.

—Esto significa que estamos cerca, ¿no es así? —Alex la estudia atentamente.

—¿Lo hace? —La levanto en el aire, con tono dudoso—. Se suponía que esto nos guiaría a través del terreno. Acabamos de llegar a la frontera. ¿No debería calmarse un poco?

—Aquí. —Alex extiende su mano—. Dámela. Simplemente no sabes cómo usarla.

Le lanzo una mirada mordaz.

—Sí, porque tú tienes tanta experiencia usando piedras para guiarte por las montañas. Qué tonta soy.

Mi compañero simplemente se burla de mis palabras.

—Al menos no la estoy sosteniendo hacia el sol. ¿Estás tratando de asarla?

Nos miramos fijamente, ambos igualmente molestos y cansados.

—Tengo hambre —declaro—. Y quiero tomar un baño. No nos hemos detenido en dos días. Días enteros.

—Nos detuvimos —me recuerda Alex—. Y te dije que te bañaras en el río, pero dijiste que el agua estaba demasiado fría.

—¡Estaba helada!

—¡Nadie te estaba diciendo que fueras a nadar! Solo entra, sal. ¡Bam! Estás limpia.

—¿Estás tratando de hacerme enojar? —Miro fijamente a mi compañero.

Me sonríe con suficiencia.

—Estoy tan asustado.

Sonriéndole, pongo mi mano en su hombro, enviando una leve descarga eléctrica a través del

contacto.

Dando un grito, salta fuera de mi alcance, mirándome con furia.

—Deberías estar asustado —le digo, con los ojos entrecerrados.

Alex frunce el ceño.

—Eres un monstruo cuando tienes hambre.

Gimo, sentándome en el suelo.

—Bien. Nos detuvimos para bañarnos, pero no comimos y han pasado dos días, Alex.

—Simplemente atravesemos esta área y veamos si podemos encontrar una aldea humana en algún lugar. Debería haber muchas una vez que crucemos las dos capas de la frontera. Al menos, el mapa dice que debería haberlas. —Me tiende la mano, ayudándome a levantarme—. Vamos.

A medida que pasan las horas, nos damos cuenta de que la piedra de hecho no está funcionando. La Alianza Central es una zona montañosa. Su frontera, para ser más específicos, es extremadamente peligrosa de navegar. Esa es una de las razones por las que nadie ha intentado infiltrarse en esta área. Ni siquiera tienen que molestarse en colocar guardias alrededor de sus fronteras. Los acantilados escarpados y las largas caídas son lo suficientemente aterradores por sí solos. Donde termina el peligroso terreno rocoso, comienza el famoso bosque venenoso. Casi parece que la naturaleza misma está protegiendo a los lobos blancos.

Pasan un par de horas y finalmente comprendemos que ni siquiera nosotros estamos equipados para enfrentar los peligros a lo largo de esta frontera. Apenas hemos progresado y ahora, o cruzamos el obstáculo actual o morimos.

—¿Cómo vamos a superar todo esto? —respiro mientras caminamos lentamente por el borde de la montaña. El afilado borde a nuestro lado revela una caída de lo que parece ser unos treinta metros—. Esto es aterrador. Hemos estado caminando durante una hora por este borde. ¿No deberíamos haber avanzado más que esto?

—Sigue caminando y no mires hacia abajo —instruye Alex—. La piedra sigue calentándose. Este podría ser realmente el camino.

A estas alturas, no sé si está tratando de tranquilizarme a mí o a sí mismo.

No sé cuánto tiempo nos lleva llegar al otro lado de la montaña, pero el cielo está oscuro, y cuando ponemos los pies en terreno plano, me desplomo en el suelo, con las piernas temblando.

—Si no tenía fobia a las alturas, estoy segura de que ahora la tengo —jadeo.

Alex no está mucho mejor. Sin embargo, se sienta con gracia a mi lado, sacando el mapa de su bolsillo.

—Según esto, deberíamos estar cerca de algunas aldeas humanas una vez que crucemos el bosque. Pero tenemos otro problema.

Ahora estoy tumbada en el suelo.

—¿Qué problema?

—Comida —responde, con gravedad—. Esta tierra es árida. Ni siquiera las cabras montesas residen aquí. Y el bosque en el que estamos a punto de entrar es extremadamente venenoso.

Mi corazón se hunde.

—Si es una tierra árida, eso significa que no hay comida. Pero seguramente podemos cazar en el bosque, ¿no?

Alex niega con la cabeza y señala las pocas líneas escritas junto al mapa que Brian nos dio.

—Las criaturas que residen en el bosque venenoso no son normales. Su sangre está contaminada por el agua que beben y las plantas que comen. No puedes comer a estas criaturas.

—¿Por qué no trajimos algo de carne con nosotros? —Mi estómago está rugiendo de hambre.

Alex me da una mirada de disculpa.

—Creí que la piedra estaría funcionando y que podríamos cruzar toda la frontera en un día como nos dijo Brian. Debería haber tomado precauciones.

Me cubro los ojos con el brazo, deseando que mi hambre disminuya. —Estás haciendo esto por mi madre. Perdimos tiempo en esa aldea. Solo intentabas que avanzáramos. Además, tuvimos que deshacernos de todas nuestras pertenencias fuera de la frontera. Difícilmente podríamos haberlas cargado por las montañas. Incluso si hubiéramos traído algo de carne, habríamos tenido

que dejarla.

Alex me toca la pierna y lo miro.

—Estás tratando de hacerme sentir mejor. No soy idiota.

Me incorporo y lo beso en la boca. —Ese es mi trabajo.

Sonriéndole, rodeo su cuello con mis brazos. —Así que tendremos hambre por otros dos días. Está bien. Dudo que muramos por unos días de inanición. Simplemente nos aseguraremos de comer mucho cuando lleguemos a las aldeas humanas.

Sus labios se curvan con amor. —Qué considerada. Y pensar que hace apenas unas horas estabas lista para arrancarme la cabeza porque no te dejaba bañarte.

Me encojo de hombros. —Eso era entonces, esto es ahora. He decidido portarme bien contigo.

Él se ríe antes de inclinarse y besarme tiernamente. —¿Qué haría yo sin ti aquí para volverme loco?

—Quiero tomar eso como un cumplido. —Me pongo de pie y miro a la distancia—. Ese es el bosque, ¿verdad? ¿Cómo se llamaba?

Alex sigue mi mirada hacia donde comienza la línea de árboles. —El Bosque del Veneno.

—Qué creativo.

—Yo pensé lo mismo. Vamos. Cuanto más prolonguemos esto, más tiempo pasaremos hambre.

Hacemos la caminata hasta el bosque. Desearía que pudiéramos tomarnos un tiempo para descansar. Pero eso no va a ser posible. No sabemos cuánto más durará este viaje a través del bosque. Tenemos que seguir moviéndonos.

Nos transformamos en lobos y comenzamos a correr. Cuando entramos al bosque, parece bastante normal. Escucho el canto de los pájaros y la actividad de los insectos proporcionando la música de fondo típica de las zonas boscosas. No hace mucho frío, pero eso probablemente se debe a que el sur es más cálido en los meses de invierno.

Sin embargo, a medida que seguimos corriendo, siento un extraño letargo apoderarse de mis

extremidades. Tal vez sea porque hemos estado moviéndonos sin parar durante horas.

Me encuentro jadeando por aire y me detengo. Cuando miro a mi derecha, Alex no está en mejores condiciones.

Podemos tomar un descanso o podemos seguir adelante. Inclina la cabeza para mirarme, y puedo ver que está pensando lo mismo. Probablemente deberíamos seguir.

Me empuja suavemente, lamiéndome ligeramente la nariz para animarme y yo resoplo. Mantenemos un ritmo constante esta vez, para no agotarnos. El aire aquí es bastante agradable, casi dulce. Las hojas son de un verde fresco y vibrante, y hay frutos gruesos y exuberantes colgando de las ramas. Mientras paso corriendo junto a un arroyo burbujeante, veo un ciervo de aspecto rollizo bebiendo agua. Mi boca se mueve, salivando, mientras mi lobo sueña despierto con morderle el cuello.

Tratando de controlar mi hambre, sigo corriendo, pero todo en este bosque se ve tan fresco y delicioso que es difícil mantener la concentración. ¿Es este realmente un bosque venenoso?

Había supuesto que sería un lugar oscuro y sombrío con criaturas monstruosas deambulando. En cambio, es uno de los bosques más hermosos que he visto jamás. Si tuviera tiempo, no me habría gustado nada más que caminar por él. Uno podría prácticamente vivir aquí con el suministro de alimentos disponible.

Alex también se está distrayendo, y choco contra él, tratando de mantenernos a ambos en el camino. El sol está comenzando a ponerse ahora y ambos nos estamos ralentizando considerablemente. Habíamos acordado no descansar en el bosque, pero se ve cada vez más cómodo a medida que avanzamos.

Finalmente, me detengo, consumida por el letargo. Alex se acerca, frotándose contra mí como si comprobara qué está mal.

Dejo escapar un gemido cansado y él me acicala el cuello.

La idea de dormir es irresistible ahora. Ni siquiera nos molestamos en volver a transformarnos. Alex se deja caer al suelo y yo me acurruco junto a él. Ya está oscuro. ¿Qué daño nos harán un par de horas de descanso?

El sueño nos golpea como una tonelada de ladrillos y nos quedamos dormidos casi al instante.

***

No sé qué me despierta, pero un olor delicioso y carnoso me recibe cuando lo hago. Abro los ojos a media asta, soñolienta. Veo al ciervo del arroyo acercándose a mí. Me olfatea, su nariz húmeda tocando la mía. Mi estómago ruge y mi mandíbula se abre.

Algo tan saludable no puede ser tóxico para nosotros. ¿No habría muerto por comer plantas venenosas y beber agua tóxica? Mis pensamientos no tienen sentido, y estoy a punto de morderle el cuello, cuando algo golpea al ciervo, lanzándolo al otro lado del claro.

Mis ojos se abren de par en par y veo a un lobo marrón atacando al ciervo. Un aullido de consternación y rabia sale de mi boca. ¡Esa era mi presa! ¡Cómo se atreve ese lobo a quitármela!

El lobo se transforma en un rostro familiar y la confusión me invade.

¿Qué está haciendo aquí ese mercenario? ¿Por qué está estrangulando al ciervo en lugar de simplemente matarlo con sus dientes?

Oigo un chasquido y luego el mercenario se vuelve hacia mí. Intento ponerme de pie, pero es como si mis piernas no tuvieran energía. Ahora se está acercando a mí e intento despertar a Alex, pero está profundamente dormido.

El mercenario saca algo de su bolsillo y me lo mete en la boca, ordenando bruscamente: —Come. Cómelo.

Rápidamente mastico lo que sabe como una extraña hierba mezclada con carne. No sabe particularmente bien, y cuando lo trago, me siento un poco mareada. El mercenario ya ha desviado su atención hacia Alex, forzando lo mismo por su garganta. Mi compañero se despierta con un sobresalto e intenta luchar, pero recibe las mismas instrucciones. Sin embargo, Alex no es alguien a quien se pueda dar órdenes. Intenta escupir la medicina, pero le sujeto la mandíbula con el pie.

Capta el mensaje.

Masticando rápidamente lo que sea que nos dieron, lo traga, y veo la claridad en sus ojos.

—Vuelvan a su forma humana, los dos —ordena el mercenario.

Algo está claramente mal, así que rápidamente hago lo que dice.

Pero tan pronto como vuelvo a mi forma humana, todo el bosque cambia.

Lo que yo había pensado que era hierba suave y cálida es un extraño lodo. Los exuberantes árboles que había admirado están desnudos con unas pocas hojas descoloridas. La fruta que parecía tan deliciosa y madura está podrida y huele asqueroso. Sin pensarlo, mis ojos se dirigen al ciervo muerto y me trago mi jadeo.

Eso no es un ciervo.

Sea lo que sea esa cosa, está muy lejos de ser un ciervo. Tiene ocho ojos, como una araña. Su cuello es grueso y peludo, y donde debería tener pezuñas veo garras de aspecto mortal.

¿Esa cosa tenía su cara cerca de la mía? Resisto el impulso de vomitar.

Alex parece igualmente conmocionado. —¿Qué es este lugar?

—Nunca debieron haber entrado a este bosque en su forma animal —el mercenario parece molesto—. Al menos deberían haber investigado antes de entrar a un lugar desconocido.

Alex tiene un brillo suspicaz en los ojos. —¿Qué estás haciendo aquí? ¿Nos estabas siguiendo?

Yo tengo mi propia pregunta. —¿Por qué veíamos un lugar diferente en nuestra forma de lobo?

El hombre decide responder a mi pregunta en lugar de las de Alex. —Ese dulce aroma en el aire es una toxina. Muy mortal para los lobos. La única forma de atravesar este bosque es en forma humana. Como lobo, tus sentidos se vuelven torpes, y el bosque te muestra lo que quiere que veas. Atrae a los lobos mostrando ilusiones. Está diseñado para lobos normales, pero sigue siendo dañino para los cambiantes. Nunca debieron haber entrado a este lugar. Deberían haber usado la otra entrada.

—¿Qué entrada? —frunzo el ceño—. Esta es la que está marcada en el mapa.

—La que pasa por las cuevas —nos dice el mercenario—. Es la que usan los lobos de la Alianza Central.

Alex y yo intercambiamos una mirada. —No vimos ningún punto de entrada así.

—Es porque tienen que bajar toda la montaña. Cuando entran al valle, las cuevas comienzan allí.

—¿Cómo sabes todo esto? —Alex se pone protectoramente frente a mí—. Ni siquiera sabes quién eres.

El mercenario parece incómodo. —Estoy recordando fragmentos. No sé quién soy ni de dónde vengo. Pero sí conozco la Alianza Central. Debo haber trabajado para alguna manada de aquí como mercenario. Cuando los seguí...

Alex hace un sonido enojado. —¡Así que nos estabas siguiendo!

El hombre gruñe. —¿Y qué si lo hacía? Lo que estaba diciendo es que cuando entré a la Alianza Central, mi cuerpo automáticamente sabía dónde ir, como si hubiera recorrido estos caminos a menudo. Los mercenarios viajan mucho. Debo haberme movido entre las alianzas. Si no quieren mi ayuda...

Le doy un golpecito a mi compañero en el brazo. —Acaba de salvarnos, Alex. Este no es el momento ni el lugar para buscar pelea. Él conoce la salida de aquí. ¿No es así?

Miro al hombre buscando confirmación.

—Así es, pequeña loba —su voz es más suave cuando me habla.

—Es un poco sospechoso que apareciera justo ahora —Alex discute conmigo.

—Acaba de admitir que nos estaba siguiendo —argumento.

—Podría estar trabajando con alguien para hacerte daño...

—No tengo intención de hacerle daño a la pequeña loba —el mercenario parece ofendido ahora —. Ella me salvó la vida. Le debo una deuda de sangre.

La expresión de Alex cambia. —¿Estás reclamando una deuda de sangre? ¿Te das cuenta de lo que eso significa?

—Lo sé —responde el hombre simplemente.

Miro entre los dos, confundida. —¿Qué es una deuda de sangre?

A veces Alex olvida que no tengo el mismo nivel de educación que él, especialmente sobre leyes y regulaciones de los cambiantes.

—Está prometiendo una deuda de sangre contigo —la voz de Alex suena extraña—. Le salvaste la vida y está diciendo que te debe la suya como resultado. Nunca puede hacerte daño, física o emocionalmente, al menos no hasta que consideres que su deuda de sangre está pagada. ¡Nadie promete deudas de sangre hoy en día!

La exasperación en su voz hace que le toque la mano. —¿Por qué no?

—Porque son prácticamente cláusulas de esclavitud —responde el mercenario—. Depende de la persona a quien se le debe la deuda decidir cuándo está totalmente pagada.

—Pero tú también me salvaste de las brujas —le recuerdo.

El hombre se burla. —Al final te habrían rescatado. Tu compañero ya estaba en camino. No, te debo una deuda de sangre, pequeña loba. Y no quiero ser el tipo de hombre que no paga sus deudas. Esto también significa que ya no tienen razón para dudar de mí.

Puedo ver que Alex todavía no está completamente convencido, así que le agarro la mano, obligándolo a mirarme.

—Alex, claramente él conoce este lugar mejor que nosotros. No creo que tengamos otra opción aquí.

Alex no me mira, con la mandíbula tensa.

—¿Puedes darnos un minuto...? —hago una pausa cuando me doy cuenta de que no sé cómo llamar al mercenario—. ¿Cómo debo llamarte?

Él aprieta los labios en una fina línea. —No sé mi nombre o te lo diría.

—¿Por qué no usamos un nombre temporal? —sugiero, notando el destello de emoción en sus ojos.

Él solo se encoge de hombros.

—¿Qué te parece Logan?

Mi compañero se gira para mirarme. —¿Conoces a algún Logan?

—No.

—Entonces, ¿por qué fue ese nombre el primero que se te ocurrió?

La molestia crece dentro de mí. —No me digas que estás celoso de un nombre. Simplemente me gusta el nombre Logan.

—Pero...

—¡Alex!

Él aparta la mirada de mí y siento que mi corazón se hunde. —Alex, no todo el mundo está tratando de apuñalarnos por la espalda. Logan incluso mencionó la deuda de sangre. Tú mismo lo dijiste: no puede hacerme daño por eso. Entonces, ¿de qué te preocupas? Él puede guiarnos hasta la manada principal...

—La Manada de Lobos de la Niebla Plateada —Logan ofrece su aporte—. Ese es el nombre de la manada gobernante.

Alex le da una larga mirada. —Conozco el nombre de la manada. Y no estoy completamente convencido de que no tengas tus recuerdos. ¿Cómo podrías recordar un detalle así?

Logan se burla. —Está escrito en el letrero en la frontera.

Alex parece que no desea nada más que enfrentarse a este hombre. Empiezo a preguntarme si hay alguna otra razón para su animosidad.

Abre la boca y yo frunzo el ceño. —Alex, no quiero pasar ni un minuto más en este bosque, así que tienes un minuto para superar lo que sea que te esté molestando para que podamos ponernos en marcha.

Mi compañero me da una mirada irritada antes de resoplar. —Bien. Puede venir con nosotros.

Me giro para enfrentar a Logan, exasperada. —Gracias por seguirnos hasta aquí, Logan, y por ayudarnos. Ahora tienes permiso para salvar nuestras vidas.

Alex hace un sonido en la parte posterior de su garganta ante el sarcasmo que gotea de la mía.

Logan parece divertido, pero es lo suficientemente sabio como para no presionar los botones de Alex.

—Si quieren sobrevivir en este lugar, tienen que mantenerse en sus formas humanas.

Empieza a caminar y lo seguimos. —¿Cuánto tiempo nos llevará salir de este lugar?

—No estoy seguro —responde Logan—. Tengo fragmentos de información en mi cabeza. En el momento en que entré al bosque, simplemente supe que no debía cambiar a mi forma animal. Y cuando los vi a ustedes dos actuando de manera extraña, supe lo que estaba pasando. Supongo que es porque fui un mercenario en la Alianza Central.

Esa es la única explicación que tendría sentido.

—Genial —Alex me mira—. Está tan perdido como nosotros.

—Puede que esté recordando cosas o puede que no —señala el mercenario—. De cualquier manera, seré capaz de mantenerlos vivos a los dos.

—¿Qué hay de la comida? —pregunto vacilante—. ¿De verdad no hay nada que comer en este bosque?

Logan mira alrededor y niega con la cabeza.

—No lo recomendaría. Sigamos caminando. Sería más inteligente descansar durante el día y continuar una vez que caiga la oscuridad. Hay criaturas más peligrosas merodeando por aquí después del anochecer.

Empezamos a caminar, y aunque afirma que no conoce esta zona tan bien como pensábamos inicialmente, parece estar más preparado que nosotros.

Puedo notar que Alex no está contento. Realmente no puedo entender el peculiar comportamiento de mi pareja.

Logan es un hombre de pocas palabras. No habla mucho, prefiriendo permanecer en silencio. Sin embargo, si alguna vez me habla, veo que la expresión de Alex se ensombrece. No lo entiendo. Él no suele ser así.

¿Qué es lo que Alex detesta tanto de Logan?

Tengo la sensación de que aunque se lo pregunte, no me lo va a decir.

Capítulo 14

Sophia

Tener a Logan cerca marca toda la diferencia.

Al principio es evidente que no está seguro de su próximo paso, pero a medida que avanzamos por el bosque, se vuelve más confiado. Sin embargo, él y Alex nunca serán mejores amigos. Su antipatía mutua es evidente.

El mercenario mayor no oculta su desdén por Alex y se asegura de hacérselo saber a mi compañero.

Mi compañero no es diferente.

Alex está empeñado en no confiar en Logan. Ninguno de los dos parece entender que simplemente están haciendo que todo este viaje sea incómodo e insoportable para mí.

Afortunadamente, solo nos toma tres días salir del bosque, y finalmente dejo escapar un suspiro de alivio.

—Debería haber algunas aldeas humanas por aquí —miro el mapa donde Brian marcó las ubicaciones—. ¿Sabes algo de ellas, Logan?

Hay momentos en los que Logan simplemente tiene una mirada en blanco en sus ojos, como si no pudiera comprender del todo la situación. Ahora es uno de esos momentos.

—No estoy seguro.

Alex me quita el mapa y mira hacia adelante.

—Medio día más de viaje a pie y luego podremos simplemente transformarnos y correr. Nos ahorrará tiempo. Y podremos averiguar la ubicación de la manada principal una vez que comamos y descansemos.

Estoy de acuerdo con él.

—Logan, vamos a...

Alex me lanza una mirada penetrante.

—Seguramente él no necesita venir con nosotros.

Miro a mi compañero con confusión que se convierte en irritación.

—Danos un minuto, Logan.

Logan se aleja de nosotros para darnos espacio. Volviéndome hacia Alex, exijo:

—¿Qué demonios te pasa? ¿Por qué lo tratas como basura?

—No confío en él.

—Nos salvó la vida, Alex. Esto no puede ser por Tina. No me digas que se trata de...

—No se trata de ella. Simplemente no me gusta cómo te mira.

Me quedo boquiabierta.

—¿Qué? ¿Cómo me mira? No ha sido más que amable conmigo.

—¿Y eso no te molesta? Es tan parcial hacia ti. Es más como si simplemente quisiera seguirte a todas partes.

Quiero arrancarme el pelo y gritar.

—¿De qué exactamente estás celoso? Eres mi compañero. No hay nadie más a quien quiera mirar. Nadie puede interponerse entre nosotros, Alex. Así que sea lo que sea que realmente te esté molestando, solo dilo. No hagas que este viaje sea más difícil para mí de lo que ya es.

La mandíbula de Alex se tensa.

—¿Cómo no lo ves? Sus ojos siempre te siguen. Quiere algo de ti. No puedo permitir que él...

—Para —levanto la mano en el aire—. Solo para. Alex, él no está obsesionado conmigo. Apenas me conoce. Está pagando su deuda de sangre, y una vez que salgamos de este lugar con la cura para mi madre, estará pagada. Nos separaremos. No pareces entender que no tenemos forma de

navegar por la Alianza Central sin él. Tiene alguna idea de adónde ir. Aunque dice que no recuerda del todo, ¿no puedes ver que parece averiguar rápidamente a dónde ir? Es casi como si hubiera caminado por estas tierras antes. Su cuerpo e instintos parecen saber a dónde ir. Tú y yo nunca hemos estado aquí. Probablemente él sí, por eso está recordando todas estas cosas. Solo necesitamos conseguir la cura. ¿No puedes soportarlo hasta entonces?

Alex abre la boca y yo suspiro pesadamente.

—Por favor, Alex.

No parece muy feliz al respecto, pero acepta.

—Está bien. Pero una vez que consigamos la cura y salgamos de este lugar, lo dejarás ir.

Mis hombros se relajan.

—De acuerdo —es algún nivel de compromiso, al menos. Tomaré lo que pueda conseguir.

*** * ***

Si pensábamos que tendríamos la oportunidad de descansar, se nos demuestra que estábamos equivocados. Apenas hemos llegado a la primera aldea humana en el mapa, cuando soldados con uniformes blancos nos rodean. Es casi como si nos hubieran estado esperando.

Uno de ellos tiene franjas azules en las mangas de su uniforme y claramente está a cargo, y da un paso al frente.

—¿Por qué la Reina de la Alianza del Sur está intentando invadir la Alianza Central?

Así que ya sabían que estábamos aquí.

—¿Parece que estoy invadiendo algo? —pregunto bruscamente—. ¿Con qué ejército? Simplemente deseo tener una reunión con el líder de la Alianza Central. Es un asunto de urgencia.

El hombre niega con la cabeza.

—Nuestro rey no recibe visitas. Den media vuelta y váyanse. Han desperdiciado su tiempo.

Doy un paso hacia él. No hay manera en el infierno de que acepte un no por respuesta.

—También soy la Loba Plateada. Eso significa que tengo todo el derecho de solicitar una audiencia con su líder.

El cambiaformas intercambia una mirada con sus soldados, con duda en sus ojos.

—Si ya sabías quién era yo, debes saber lo que soy —lo miro fijamente.

—Pruébalo —dice el cambiaformas, tenso—. Si realmente eres la Loba Plateada, entonces te escoltaré a ti y a tus compañeros a la Manada del Lobo de la Niebla Plateada.

Estoy hambrienta, cansada e irritable. Pero la única manera de hacer que estos soldados cooperen es probarles mi identidad. ¿Por qué todo tiene que ser tan complicado?

Dejo que mi loba salga y en un destello de luz, me paro frente a los soldados en mi forma de lobo, resoplando.

Sus caras se quedan laxas por la conmoción, y esta vez cuando el soldado de azul y blanco habla, hay reverencia y respeto en su voz.

—Puedes volver a transformarte. Te llevaremos con nuestro rey.

Aliviada, vuelvo a mi forma humana.

—No tengo tiempo que perder. Tengo que hablar con su líder lo antes posible. La vida de mi madre pende de un hilo.

Una extraña expresión cruza el rostro del cambiaformas.

—¿Grace está viva?

Así que conoce a mi madre. Y por la mirada en los rostros de los otros soldados, ella también es conocida por ellos.

—¿Cómo conoces a mi madre?

El cambiaformas intenta sonreír, pero no lo logra del todo.

—Ella era la Loba Plateada antes que tú. Por supuesto que la conozco. Todos la conocemos. Vengan. No perderemos tiempo. El viaje a la Manada del Lobo de la Niebla Plateada tomaría un par de días, así que usaremos un portal.

—¿Un portal?

No me responde, sino que se gira hacia los soldados detrás de él y hace un gesto hacia alguien. Una mujer sale de detrás de ellos, vistiendo una capa verde. No interactúa con nadie, simplemente sabe qué hacer. Su voz es suave como un susurro y pronto me doy cuenta de que es una bruja cuando gesticula con sus manos en el aire, murmurando algo. En cuestión de minutos, el aire alrededor de sus manos comienza a brillar. Veo formarse una pequeña bola de luz.

A diferencia de los demás, puedo ver cómo extrae magia de la naturaleza. Solo yo tengo la capacidad de visualizar la magia. La veo añadir más hilos de magia a la pequeña bola. Sigue añadiendo zarcillos de magia hasta que se solidifica y deja de brillar. Observo con fascinación descarada. Hasta ahora, la única magia que he podido hacer es imaginar lo que quiero crear. No me ha llevado muy lejos.

Una vez terminado, nos lo ofrece, y el cambiaformas a cargo dice:

—Simplemente tienen que tocar la bola y los transportará a la Manada de Lobos Silver Mist. Desde allí, organizaremos una reunión entre ustedes y nuestro rey.

Todo parece bastante sencillo. El cambiaformas dice:

—Sus compañeros y yo iremos primero, y luego seguirán los demás. Solo tienen que tocarla con un dedo.

Logan, Alex y yo extendemos nuestros dedos, al igual que el cambiaformas. Tan pronto como mi dedo toca la bola, siento una extraña sensación de tirón.

Cierro los ojos con fuerza ante la creciente presión. Siento como si fuera a estallar.

Y luego desaparece y mis pies están en tierra firme.

Dejo escapar un suspiro tembloroso y lentamente me obligo a abrir los ojos.

Estoy de pie frente a una gran puerta custodiada por soldados. Hay un muro que se extiende desde la puerta y su altura es tal que dudo que incluso Alex pudiera saltarlo en su forma de lobo.

Los guardias se ponen inmediatamente en alerta al vernos, pero cuando el soldado que nos acompaña da un paso adelante, se relajan.

—La Reina de la Alianza del Sur está aquí para solicitar una audiencia con el Alfa Cyrus Regas.

—Kian —uno de los guardias nos lanza una mirada recelosa—. ¿Qué estás haciendo?

—Es la hija de Grace —informa Kian, el cambiaformas que nos acompaña, a los guardias, quienes se vuelven para mirarme fijamente.

—Entonces los rumores son ciertos —murmura uno de ellos, luciendo conmocionado—. La Reina del Sur es la Loba Plateada.

—Abrid las puertas, Harry —dice Kian.

Los dos guardias abren las puertas justo cuando los demás aparecen detrás de nosotros.

Cualquier cosa que hubiera imaginado sobre la Alianza Central, no era esto. A diferencia de las Alianzas del Norte y del Sur, donde las manadas viven en sus territorios divididos en pueblos y aldeas, al entrar en la Manada de Lobos Silver Mist, es puro bosque. Se han trazado y pavimentado senderos, pero se ha preservado la naturaleza dentro de su territorio. No solo eso, es evidente que esta manada mantiene sus árboles y territorio. Ciertos árboles han sido marcados como sitios patrimoniales mientras pasamos junto a ellos. Los animales deambulan sin preocupaciones. Veo un ciervo acercándose a uno de los guardias, quien saca un paquete de hierba de su bolsillo para permitir que el ciervo mordisquee felizmente la hierba de su mano. No sé qué es más increíble: el hecho de que el cambiaformas lleve paquetes de hierba en sus bolsillos, o que el ciervo no tema a un depredador peligroso. El guardia acaricia la cabeza del ciervo después de que termina de comer y luego el ciervo se aleja saltando.

Kian me ve observando y sonríe.

—No cazamos dentro de ciertos límites de nuestro territorio. Cazamos fuera de él. La Alianza Central practica las antiguas costumbres. Creemos que nuestra tierra debe ser un refugio seguro para cada criatura con la que la compartimos.

Nunca podría ver a la Alianza del Sur o a la Alianza del Norte viviendo en armonía con los animales de esta manera. Siempre asumí que la Alianza Central vivía en secreto, con sus avances ocultos del mundo. Pero parece todo lo contrario. Si Karina alguna vez invadiera este hermoso pequeño mundo, lo destruiría.

Caminamos durante un buen rato antes de que el camino se divida en dos senderos. Kian y los

soldados nos llevan por el camino de la derecha, que conduce a una mansión que hace que el palacio de Karina parezca insignificante. Es grande y gloriosa, el mármol blanco y brillante define su belleza. A diferencia del palacio de Karina, este lugar no está encerrado por muros. Grandes y gruesos pilares de mármol sostienen la estructura y flanquean la puerta, que se mantiene abierta para que todos pasen. Hay guardias apostados en cada esquina, pero puedo ver que se permite el paso de la gente, hay niños pequeños corriendo por los pasillos, y el sonido de la risa resuena por el bosque.

Este lugar parece salido de algún tipo de libro de cuentos de hadas. Todo lo que sé sobre las manadas de cambiaformas es violencia y traición. Así es como me criaron. Pero este lugar parece tan pacífico que mi corazón anhela quedarse aquí. ¿Cómo pudo mi madre abandonar este lugar?

Nadie nos detiene cuando entramos en la mansión. Kian hace un gesto hacia nuestros zapatos.

—Por favor, quítenselos.

Él está haciendo lo mismo.

Es entonces cuando noto que todos dentro de la mansión están descalzos.

El mármol está fresco bajo nuestros pies y entonces dejo escapar un suspiro de alivio. No hace calor aquí, y el clima es agradable. Lo cual es extraño, porque casi parece como si algo estuviera manteniendo el clima moderado. ¿Es magia?

Kian ve la pregunta en mis ojos y pregunta:

—¿Te preguntas sobre el clima?

—Fuera de las puertas, no era tan agradable —admito—. Pero tan pronto como entramos, se sintió como primavera.

Sonríe.

—Brujas. A nuestros niños les gusta correr, así que tratamos de mantener el clima agradable para ellos. Tenemos un acuerdo con un clan de brujas local. Mantienen el clima estable en nuestro territorio. Nos gusta cultivar nuestros propios alimentos y verás que somos bastante autosuficientes. Nunca hemos tenido la necesidad de crear relaciones con las otras alianzas.

—Suena maravilloso aquí —murmuro.

—Lo es —dice Kian, con orgullo. Lanza una mirada a Alex y Logan—. Tenemos la intención de mantenerlo así, por lo que no dejamos entrar a forasteros. Consideramos a las otras dos alianzas salvajes. Sin ánimo de ofender, por supuesto.

Alex entorna los ojos.

—¿Es por eso que ha sido tan fácil para la Alianza Central hacer la vista gorda ante las atrocidades cometidas por la actual Reina de la Alianza del Norte?

La sonrisa de Kian se tensa. —Si empezamos a interferir en los asuntos de las otras alianzas, esos problemas inevitablemente se filtrarán en nuestra propia alianza. No somos responsables de su incapacidad para proteger a sus hijos.

Me detengo en seco, mi estómago retorciéndose de ira. —¿Estabas al tanto de que Karina mantenía como rehenes las vidas de los niños de la Alianza del Norte?

Kian me estudia. —Lo sabíamos.

—¿Y no hicieron nada?

—Como dije —comienza, pero lo interrumpo.

—Así que tienen tranquilidad, belleza, autosuficiencia, pero no tienen brújula moral —mi voz es fría—. Bueno saberlo.

La expresión de Kian se endurece. —¿Preferirías que pusiéramos en peligro las vidas de nuestros cachorros porque los líderes del Norte fallaron en proteger a los suyos?

—¿Y cómo se suponía que iban a proteger a los cachorros cuando Karina ya los tenía como rehenes? —exijo saber.

Alex me lanza una mirada de advertencia, diciéndome en silencio que controle mi temperamento.

Kian, sin embargo, ya tiene una respuesta preparada. —Tu compañero puede haber sido un niño en ese entonces, pero los otros líderes deberían haber tomado acción inmediata contra la toma ilegal del poder. Si lo hubieran hecho, podrían haber evitado los eventos que siguieron. Pero esos líderes eligieron observar y no hacer nada cuando la manada que les había ayudado a disfrutar de la era dorada de la Alianza del Norte fue masacrada.

Me quedo atónita ante esa respuesta. Nada de lo que Kian había dicho es ilógico. Era cierto que, si los Alfas hubieran intervenido y se hubieran deshecho de Karina, no estarían en una posición difícil ahora. Sin embargo, eso no excusa a la Alianza Central de negarse a ofrecer ayuda cuando las vidas de los más inocentes y vulnerables estaban en juego.

Me encuentro conflictuada y enojada.

Alex aprieta mi muñeca y su voz es baja, destinada solo para mis oídos. —Tiene razón. Esta no es una batalla que necesites pelear. Concéntrate en nuestro objetivo.

Aprieto los labios. Tiene razón. Este no es el momento ni el lugar.

Entramos en un patio masivo donde Kian me dice que espere. El resto de los soldados se dispersa y Kian también se aleja, dejándonos solos. Supongo que ha ido a hablar con su líder.

Elsa me dijo que el padre de mi madre se negó a ayudarla, pero este es un asunto para el Lobo Plateado. Seguramente el líder de la Alianza Central no compartirá la misma opinión que mi abuelo materno. Mi mandíbula se tensa de ira ante el mero pensamiento de referirme a ese hombre como mi abuelo. Él sabía por lo que mi madre estaba pasando, que le habían quitado a su hijo, que probablemente había sido encarcelada. No le importó.

¿Qué clase de padre es?

Espero nunca averiguarlo.

Mientras esperamos, una mujer se nos acerca, vistiendo una prenda suelta y marrón que se envuelve alrededor de ella y resalta sus curvas de manera elegante. Al igual que el resto de los soldados, su cabello es largo y blanco, cayendo como una cascada detrás de ella. Sin embargo, esto no le quita nada a su apariencia juvenil. Lleva una bandeja de frutas y bebidas y nos las ofrece. Con solo una mirada a la comida y las bebidas, mi estómago me recuerda que no hemos comido en días. No tenemos más opción que aceptar la hospitalidad.

Para mi alivio, no solo nos ha traído jugo, sino agua fresca y cristalina, que calma mi sed hasta cierto punto. Podría fácilmente beberme un par de vasos, pero solo tomo uno. Consumo algo de fruta y me siento un poco más estable. Alex hace lo mismo, pero Logan devora toda la bandeja antes de suspirar de alivio.

Alex le lanza una mirada molesta. —Podrías haber mostrado algo de moderación.

Logan le devuelve una mirada extraña. —¿Por qué? No hemos comido en varios días. ¿Preferirías que me muriera de hambre?

—Preferiría que te fueras —murmura Alex entre dientes, y Logan solo entrecierra los ojos hacia él.

—Basta —les siseo a los dos—. Dejen de comportarse como niños. Las paredes tienen oídos, ¿recuerdan?

Alex y Logan se callan y esperamos en silencio. Finalmente, Kian aparece con un hombre alto detrás de él. Mientras se acerca a nosotros, se me corta la respiración. Su presencia es abrumadora. Lleva el largo cabello plateado atado en una trenza detrás de la espalda. Sus rasgos revelan que es viejo, pero aún es apuesto. Sus ojos son arrogantes cuando me mira y me siento instantáneamente molesta.

No necesito que Kian me diga que estoy frente al Rey de la Alianza Central.

Sin embargo, él es el único que puede salvar a mi madre, así que voy a tener que ser amable aquí.

No tengo la oportunidad de hablar primero.

—La Reina de la Alianza del Sur —dice el Alfa Cyrus con voz potente—. Escuché que fuiste coronada hace solo unas semanas. Felicitaciones por tu ascenso.

—Gracias —respondo, tratando de no mostrar lo intimidada que me siento—. Vine aquí para pedirle un favor...

—Estoy al tanto. Kian me dijo que estás aquí para suplicar por la cura para salvar la vida de mi hija ingrata. Me temo que has hecho este viaje en vano. No proporcionaré la cura para Grace. Ella ha tomado sus decisiones y ahora debe vivir con ellas. O morir.

Todo dentro de mí se queda quieto ante sus palabras.

—¿Su hija? —respiro, mi corazón latiendo a un ritmo irregular—. ¿Eres mi abuelo?

Me sonríe. —Bienvenida a casa, niña. Te tomaste tu tiempo en venir aquí.

Capítulo 15

Sophia

La furia es una emoción que no me resulta ajena. Pero esta vez toma una forma diferente.

Mi cuerpo se siente frío como el hielo por dentro.

—¿Te niegas a ayudar a mi madre? —Lo miro como si las palabras no tuvieran sentido para mí —. Está muriendo.

—Tu madre le dio la espalda a nuestra manada —me dice Cyrus con arrogancia—. Sabía las consecuencias de sus acciones.

—Se enamoró —mi voz es tan baja que apenas confío en poder hablar más fuerte.

—Ya tenía un compañero asignado —Cyrus suena despectivo—. Conocía las reglas. Era la Loba Plateada. Tenía un deber...

—Así que era una yegua de cría a tus ojos —Miro a los ojos de mi abuelo, con el corazón lleno de asco.

Su expresión se endurece.

—Era mi hija. Estaba haciendo lo mejor para ella, lo que se ha hecho con todas las Lobas Plateadas antes que ella. Puede que no lo entiendas, ya que eres solo una niña, pero la Loba Plateada es una raza rara. Tienen que ser mantenidas. Tienen que dar a luz a un solo hijo. Es importante examinar quién será el padre de ese hijo...

Ahora sonrío, fríamente.

—Así que una yegua de cría, como dije. ¿No es eso lo que se hace con los caballos? Eligen un semental. Dejan que se folle a la yegua, sin importar sus deseos. Los perros también se crían así. El propósito en la vida de mi madre era dejarse embarazar por cualquier macho que tú consideraras apto para cruzarla. Sus sentimientos, sus deseos eran irrelevantes.

Cyrus me estudia, su expresión se vuelve fría.

—Parece que has heredado la terquedad de tu madre. No importa. Una vez que te adaptes a tu nueva vida aquí, pronto te darás cuenta de que sé lo que es mejor para ti. Seré más estricto con tu crianza, considerando la sangre sucia que ahora contamina mi linaje.

—¿Mi crianza? —Lo miro fijamente—. ¿Me estoy perdiendo algo? Vine aquí para conseguir la cura para salvar a mi madre. No estoy aquí para quedarme.

Cyrus parpadea, pareciendo genuinamente sorprendido.

—¿Qué quieres decir? Por supuesto que te vas a quedar. Eres la Loba Plateada. Necesitas que te enseñen sobre tu herencia y necesitamos encontrarte un compañero adecuado.

—Ya tengo un compañero destinado —Señalo hacia Alex, que en este momento está gruñendo por lo bajo.

Mi abuelo parece divertido.

—¿Ese cachorro? No, Kian sería un compañero mucho mejor para ti. Ustedes dos producirán un hijo fuerte...

—No tocaría a Kian ni con un palo —digo, amablemente—. Sin ofender, Kian. Estoy segura de que eres una persona encantadora.

Kian baja la cabeza, luciendo incómodo.

Mi abuelo parece irritado.

—Los niños no deberían tomar tales decisiones. Keon ya había sido elegido para ser el compañero de la próxima Loba Plateada. Tu compañero actual no está a la altura de los estándares...

—¿Qué parte de compañero destinado no entiendes? —Lo miro fijamente—. El destino ha decretado que estamos hechos el uno para el otro, así que ¿quién eres tú para interferir en eso?

—¡Soy tu abuelo! —truena Cyrus—. No reconozco esta unión. Enviaremos a tu compañero de vuelta. Y haré que se rompa el vínculo entre ustedes dos...

—Inténtalo —gruñe Alex—. Ya veremos qué pasa. La única forma en que separarás a mi compañera y a mí será sobre mi cadáver.

Cyrus entrecierra los ojos.

—No creas que eso no se puede arreglar.

Me pongo delante de Alex, con la sangre hirviendo ahora.

—¿Cómo te atreves a amenazar a mi compañero? Mi vínculo con Alex no está en discusión.

Mi abuelo me lanza una mirada altiva.

—Solo la Alianza Central puede entrenar a la Loba Plateada para que alcance su máximo potencial. Si te quedas aquí, te volverás fuerte, más fuerte de lo que puedas imaginar. Yo mismo te entrenaré. Sin embargo, a cambio, tendrás que renunciar a todas las relaciones fuera de la Alianza Central.

—Déjame dejarte algo claro, Alpha Cyrus —doy un paso hacia este hombre, que me disgusta hasta la médula—. No estoy aquí para continuar la línea de la Loba Plateada. Si te hubieras preocupado tanto por continuar ese linaje, esa "raza especial" como tú la llamas, habrías venido por mí en el momento en que nací.

Veo la ira en sus ojos, pero no he terminado.

—Es evidente para mí que no tienes intención de darme la cura. Me advirtieron que esto pasaría. Por supuesto, si hubiera sabido que el hombre que le dio la espalda a mi madre cuando fue torturada durante tres décadas era el líder de la Alianza Central, nunca me habría esforzado en viajar hasta aquí.

—Grace eligió...

—¡Mi madre no eligió ser torturada! —escupo—. No eligió ser encadenada a una pared como un animal. No eligió ser privada de alimento y golpeada durante décadas. No eligió que mataran a su compañero y le robaran a su hija. Se habría quedado dentro de la seguridad de tu manada si le hubieras permitido amar al hombre que quería. No está al borde de la muerte por sus elecciones. Si está ahí, es por tu culpa. Porque querías controlar cada una de sus acciones. Porque querías quebrarla hasta que abriera las piernas para el hombre que tú elegiste, hasta que diera el número exacto de respiraciones que tú querías que diera.

El rostro del Alpha Cyrus se contorsiona de ira, pero me niego a retroceder.

—Tu única hija se está muriendo. ¿Quieres saber en qué estado estaba cuando la encontré? Sus huesos sobresalían de su carne. Cuando logré hacerla cambiar de forma después de compartir mi fuerza vital con ella, era una sombra de sí misma. Se había retirado a algún lugar profundo dentro de su mente para protegerse. No sé qué tipo de persona era mi madre. Nunca la conocí. Pero los que la conocieron me dijeron que solía reír, que estaba llena de vida y alegría. Que era preciosa. Y sé que no merecía el trato que recibió. No merecía ser descartada por la Alianza Central simplemente porque se negó a vivir en la jaula que habían construido para ella.

Mi abuelo abre la boca con furia, y yo levanto la mano.

—No te molestes en explicar por qué crees que merece todo este sufrimiento. Todo lo que sé es que estoy agradecida con ella por no haberme dado a luz en este lugar.

Le lanzo una mirada fría al hombre frente a mí.

—Y no te preocupes, no te pediré ayuda. Soy la Loba Plateada, después de todo. Encontraré otra manera de salvar a mi madre, aunque signifique compartir la mitad de mi fuerza vital con ella. Ya verás.

Ahora estoy a centímetros de él, mis ojos destellando de odio. —Incluso si ella muere. Incluso si fallo y ella muere, lo hará sabiendo que su hija hizo todo lo posible por salvarla. Pero también morirá sabiendo que su padre, el que la sostuvo en sus manos cuando era niña, le dio la espalda por su ego. Me pregunto, abuelo, ¿cuántas veces mi madre esperó que vinieras por ella? Me pregunto cuántas veces lloró hasta quedarse dormida esperando que la salvaras simplemente porque era tu hija y no la Loba Plateada. Morirá sabiendo que nunca viniste, que nunca la miraste y viste a tu hija. Solo viste a la Loba Plateada.

Kian da un paso adelante, su voz dura. —Estás cruzando una línea aquí, Reina, Sophia...

—No creo que estuviera hablando contigo —replico—. Estaba hablando con el padre de mi madre. Le estaba recordando a mi abuelo que no merece el título de padre ni de abuelo. Mi única intención al venir aquí era conseguir la cura y quizás darle a mi madre una vida mejor que la que ha vivido hasta ahora. Pero no voy a suplicar. Él no lo merece. Seguiré buscando formas de salvarla. Puedes quedarte con tu orgullo inútil y metértelo por el culo, Alfa Cyrus.

Furioso por mi insulto, Kian se abalanza hacia mí. Sin embargo, antes de que Alex o yo podamos reaccionar, Logan detiene su ataque con una mano. Le dobla la muñeca y lo lanza al suelo antes de pisarle la garganta. —No la ataques. No me gusta.

Comienza a presionar su garganta, y por más que Kian lo intente, no puede escapar de su agarre.

—¡Logan, detente! —ordeno. Pero el mercenario no parece tener intención de escucharme.

—Iba a hacerte daño —su voz es dura—. No se le puede permitir vivir.

Alex lo agarra por la parte trasera de su camisa y lo aparta de Kian. Mi compañero entonces mira al hombre en el suelo. —Tienes suerte de que solo te haya arrojado al suelo. Yo te habría arrancado la cabeza. Ataca a mi compañera de nuevo y no serás más que un cadáver.

Se agacha y, agarrando un puñado del cabello de Kian, le golpea la cabeza contra el mármol dos veces, haciendo que el mármol se agriete.

—¡Basta! —Cyrus alza la voz y soldados comienzan a entrar por todas direcciones. Alex suelta a Kian, burlándose. —Ni siquiera dio pelea. ¿Este es el hombre con el que quieres reemplazarme? Sophia se lo comerá vivo.

A pesar de la situación, mis labios se curvan divertidos ante la mordaz respuesta de mi compañero.

—¡Cómo te atreves a venir aquí y dañar a mi gente! —estalla Cyrus.

—Dejemos algo claro —señalo a Kian, que está siendo sostenido por dos de los soldados—. Tu hombre intentó atacarme. ¿Esperabas que mi compañero no me defendiera?

—Me estabas insultando —dice Cyrus, furioso—. Nadie me ha hablado nunca de esa manera.

—Pues acostúmbrate —respondo groseramente—. No mereces mi respeto. Eres un padre terrible. Mi madre morirá sabiéndolo. Morirá sabiendo que no tenía valor a los ojos de su padre como su hija. Creo que puedes soportar escuchar algunos insultos. Hemos terminado aquí.

Dándome la vuelta, comienzo a salir por donde entramos y escucho a mi abuelo declarar: —Has revelado tu identidad a las alianzas. No se detendrán ante nada para ponerte las manos encima. No estás tomando la decisión correcta. Aún hay tiempo para cambiar...

Me doy la vuelta para mirarlo con furia. —Tienes razón. Habrá muchas personas tras de mí. Pero a diferencia de ustedes, no soy una cobarde. Tengo responsabilidades con mi madre y con la Alianza del Sur. Y no finjas preocuparte por mí. Mi madre fue torturada durante años y nunca levantaste un dedo para ayudarla. No tienes que preocuparte de que estaré esperando tus

limosnas tampoco.

Sin embargo, mi abuelo no tiene planes de dejarme ir.

—¡Captúrenla! —ruge.

Sin perder el ritmo, hago un gesto con mis manos, dejando que mi magia fluya de mí. Todos los soldados caen inconscientes en el suelo.

El rostro de mi abuelo se vuelve blanco como el papel.

—No he estado sentada cruzada de brazos sin hacer nada todo este tiempo —le digo con desprecio—. Y otra cosa, no sé por qué estás tan desesperado por dejar morir a mi madre, pero me pregunto si parte de la razón es que no puedes soportar ver el estado al que ha sido reducida debido a tu deseo de control. Tal vez debería haberla traído aquí y mostrártela. Incluso si despierta, nunca sabrá cómo reír de nuevo. No creo que pueda volver a sonreír. Y tú hiciste esto. Dejaste que el mundo le hiciera esto. Espero que lo recuerdes.

Comienzo a alejarme, con Alex y Logan justo detrás de mí. Mi voz es dura, mi corazón un bloque de hielo. —Puede que le hayas dado la espalda a tu hija, pero yo no le he dado la espalda a mi madre.

Él no nos detiene, y aprovecho la oportunidad para alejarme rápidamente de este lugar. La audacia de este hombre. Realmente pensó que podía convencerme... no, ordenarme, que dejara a mi compañero y me convirtiera en su prisionera.

—Sophia.

Por encima de la rabia que burbujea dentro de mí, escucho a alguien llamarme.

—Sophia, detente. —La mano de Alex se envuelve alrededor de mi muñeca y me obliga a detenerme, forzándome a mirarlo—. Cálmate.

Lo miro con furia. —¿Calmarme? ¿No escuchaste lo que dijo? Dijo que mi madre se lo merecía. Se merecía todo lo que le pasó, simplemente porque se negó a quedarse aquí como su marioneta. Esta es la Alianza Central. Toda esta belleza y charla sobre vivir en armonía con la naturaleza es pura mierda. ¡Es solo para cubrir lo despiadados que realmente son! Tengo que encontrar una manera de salvar a mi madre, Alex. Sin importar el costo para mí. —Aparto mi mano de la suya —. Y si intentas interponerte en mi camino, no te va a gustar.

Intento alejarme, pero me detiene una vez más.

—¿Eso es una amenaza? —pregunta con el ceño fruncido.

—No. Te estoy diciendo cómo son las cosas. Estoy harta —Mantengo su mirada—. Estoy harta de que todos pongan a mi madre en último lugar. Ahora tu manada está a salvo, la Alianza del Sur tiene un nuevo líder y Noah está desaparecido. Por ahora, nada más importa. Tengo que salvar a mi madre. Nada más viene antes que eso. Ni mi salud ni mi seguridad.

Alex intenta razonar conmigo, pero no lo acepto. —No. Si esta fuera tu madre, ni siquiera estarías aquí teniendo esta discusión conmigo. Mi madre no es alguien que pueda ser descartada. No es alguien que vaya a ser ignorada por más tiempo. Voy a ponerla en primer lugar. No importa cuánto tiempo tome, e incluso si tengo que compartir mi fuerza vital con ella. Si intentas detenerme, Alex, tú y yo tendremos un problema.

Alex se ve furioso. —No puedo permitir que compartas tu fuerza vital con ella. Cuanta más fuerza vital compartas, más acortas tu propia vida. No creas que Elsa no me lo dijo...

—¿Y qué? —Lo miro fijamente—. No es una mujer cualquiera en la calle. Es la mujer que me dio a luz. Es la mujer que sufrió durante años para mantenerme con vida. No tienes derecho a opinar sobre esto. Nadie tiene derecho a opinar excepto yo. En este momento, soy hija antes que tu compañera. Entiéndelo. No siempre sabes qué es lo mejor para mí, Alex. No tienes problema en sacrificarlo todo por tu manada, pero cuando se trata de mi madre, tengo que sacrificarme con moderación. Así no van a ser las cosas esta vez.

Me alejo de él, con el corazón aún dolido por las palabras de mi abuelo.

La imagen de cómo encontré a mi madre aún me atormenta.

La gente trata mejor a sus animales que como la trataron a ella. Cuando escuché a Cyrus decirme que se lo merecía, no deseé nada más que arrancarle el corazón del pecho. Esa arrogancia en sus ojos, esa presunción. Probablemente se deleitó con lo que mi madre experimentó. Pensó que era verdadera justicia, únicamente porque ella lo desobedeció.

No sé mucho sobre mi madre, pero sé que debe haber esperado por él. Debe haber pensado que su padre vendría por ella, que no la abandonaría. Y lentamente, con los años, esa esperanza debe haberse marchitado hasta desaparecer. ¿Qué habrá pasado por su corazón cuando se dio cuenta de que nadie vendría nunca por ella? ¿Cómo se sintió cuando finalmente supo que no había nadie

en este planeta a quien le importara?

—¡A mí me importa! —murmuro, con las manos apretadas en puños a mis costados mientras camino rápidamente, ignorando las lágrimas ardientes en mis ojos—. Me importas, mamá. Voy a seguir luchando por ti, sin importar lo que cueste.

Salí del territorio de la Manada de Lobos Silver Mist. No sé a dónde voy, pero no dejo de caminar. Tengo que alejarme de este lugar o me volveré loca.

Alex no se acerca a mí y en este momento, no me importa. Mi corazón duele tanto que siento que va a explotar. Esta ira que me llena está a punto de consumirme por completo. Quiero quemar este lugar hasta los cimientos. Quiero destruirlo. La expresión en el rostro de Kian cuando intentó atacarme, después de escucharme insultar a mi abuelo, vuelve a mí. Ni siquiera pestañeó al escuchar lo que mi madre había pasado. Debe haberlo sabido todo este tiempo. Solo había planeado atraerme allí.

Me había equivocado al pensar que los cambiaformas de este lugar, de esta alianza, eran diferentes. Son solo un tipo diferente de monstruo.

Una mano cae sobre mi hombro y la aparto de un empujón, lista para decirle algo desagradable a Alex, pero no es él. Es Logan.

Por alguna razón, ver su expresión serena calma la rabia dentro de mí.

—Vamos a tener que encontrar a una bruja si queremos salir de este lugar —me dice—. Hay un aquelarre de brujas cerca. No estoy completamente seguro, pero creo que... debería haber una allí. Nos ayudarán con el portal.

—¿Cómo sé que no estás...

Estoy a punto de insinuar que podría traicionarme, pero me detengo a tiempo. Estoy tan cansada.

—Necesitas comer y descansar —me dice Logan, con una mirada comprensiva en sus ojos—. Y deja de descargar tu ira y dolor en tu compañero. Él no tiene la culpa de esta situación. Las brujas de la Alianza Central son más capaces de lo que crees. Podrían ser capaces de ayudarte.

—¿Cómo sabes sobre el aquelarre de brujas?

Logan mira a lo lejos, una extraña emoción brillando en sus ojos. —Este lugar me resulta

familiar por alguna razón. Cuando salimos de allí, mis pies instintivamente querían ir en dirección al aquelarre. Mi corazón asocia ese lugar con comodidad. No sé por qué. Pero puedo decirte que es un lugar seguro.

—¿Y si no lo es? —le pregunto, con voz apagada—. ¿Y si son peores que los monstruos que acabamos de dejar atrás? ¿Y si tu memoria, sea lo que sea que crees sentir, está equivocada?

Logan me estudia. —Entonces encontraremos otra salida. Pero no has dormido ni comido en días. Y claramente estás muy alterada ahora. Necesitas una comida y necesitas descansar para poder pensar con claridad.

De todas formas, no es como si supiera a dónde voy. —Está bien. Guía el camino.

Miro por encima de mi hombro para ver a Alex siguiéndonos, con las manos en los bolsillos. Su expresión está cerrada. No puedo obligarme a que me importe. Él es quien sigue poniéndome restricciones sobre cómo salvar a mi madre. *No puedo hacer esto y no puedo hacer aquello*.

Pero he terminado de escucharlo. Compartiré más de la mitad de mi fuerza vital si eso significa que puedo salvarla. Al diablo con las consecuencias.

Y una vez que encuentre a Noah, pagará por los crímenes de su padre, y los suyos propios. También lo hará Tina.

Mi loba gruñe en acuerdo. Ya no seré un corazón sangrante. Solo me aprovecharán. Este mundo solo entiende la violencia y la crueldad, así que lo quemaré todo. Quemaré todo este maldito mundo si es necesario. Todos jugaron un papel en llevar a mi madre a este estado.

Así que todos pagarán.

Capítulo 16

Sophia

Siento como si una roca pesara sobre mi corazón.

Debería haber escuchado a Elsa. Ella intentó advertirme, pero me había convencido de que solo estaba sesgada, que yo sabía más. Pero no era solo un sesgo. Ella sabía exactamente de lo que estaba hablando.

Mientras camino pesadamente tras Logan, siento que yo tampoco estoy libre de culpa.

Fui demasiado arrogante. Dejé que mi arrogancia se interpusiera entre el sentido común y yo. Desperdicié todo este tiempo viniendo a la Alianza Central, ¿y para qué? Mis manos siguen vacías.

Ni siquiera tengo fuerzas para llorar. Todo parece tan inútil.

Estoy dividida en varias direcciones. Estoy enojada con Alex. Estoy enojada conmigo misma. Estoy enojada con el mundo.

Es como si mi cerebro y mi corazón me arrastraran en dos direcciones diferentes. Quiero gritar y gritar hasta que se me acabe la voz. Quiero que alguien sienta una pizca de lo que estoy sintiendo, esta impotencia, esta desesperación. Supuestamente, soy tan poderosa, pero no hay nada que pueda hacer por mi madre.

—Debería estar por aquí cerca.

La voz de Logan interrumpe mis oscuros pensamientos, y me doy cuenta de que estamos parados en la cima de una colina. Está mirando alrededor, sus ojos buscando algo.

—¿Qué estamos buscando? —pregunto.

No me responde, pero su mirada finalmente se posa en un roble a lo lejos. Sin decir una palabra, comienza a caminar hacia él. Lo sigo, sin saber qué más hacer. Sus manos recorren la corteza del árbol como si estuviera abrazando a un viejo amigo.

—Me estás asustando, Logan —le advierto—. ¿Qué está pasando?

Él niega con la cabeza en silencio y cuando camino alrededor para mirarlo, veo nostalgia en sus ojos.

—Este árbol era importante para mí —su voz es áspera—. He pasado tiempo aquí. Mucho tiempo.

Parece que está lamentando la pérdida de algo, o posiblemente de alguien.

Debe ser aterrador no recordar nada de tu pasado. Ni siquiera tiene una marca de emparejamiento que le indique que hay alguien esperándolo. La soledad debe ser abrumadora.

—Recordarás con el tiempo —pongo mi mano en su hombro—. Los recuerdos están enterrados en algún lugar dentro de ti. Los recuperarás.

Él mira el árbol durante un par de minutos y su voz es ronca mientras murmura para sí mismo. —¿Y si no quiero recordar? ¿Y si mis recuerdos están llenos de nada más que dolor?

Me quedo callada. No hay nada que pueda decir a eso.

—Esperemos que ese no sea el caso.

—Hay una aldea allí —la voz de Alex llega a mis oídos. Miro por encima de mi hombro para ver hacia dónde está señalando, y sigo su mirada.

Hay una aldea. Y está llena de actividad.

—¿Es ese el aquelarre del que hablabas? —le pregunto a Logan.

Él estudia la aldea, con la frente arrugada en pensamiento. —Posiblemente. Deberíamos ir a comprobarlo.

—Si me acerco lo suficiente, puedo decir si son brujas o cambiaformas —digo—. Pero, ¿estás seguro de que esta gente no es como las brujas oscuras que encontramos antes?

—No hay brujas oscuras en la Alianza Central —me dice Logan.

—Tiene razón —añade Alex—. La Alianza Central expulsó a las brujas oscuras hace años. Y si aparece alguna, la cazan y la matan. Evitan este lugar.

Me siento algo aliviada.

—Vamos a buscar algo de comer, y a ver si estas brujas pueden ayudarnos a regresar a la Alianza del Sur —murmuro.

Es hora de volver a casa.

***

—No creo que sea una buena idea —Alex se resiste a la idea de toparnos con otro aquelarre.

—No tenemos opción —respondo irritada—. ¿Sabes cómo salir de aquí, entonces? Porque yo no. No tengo ni idea de dónde está la frontera de la Alianza Central. Llegamos aquí a través de un portal. No sé cómo crear un portal. Necesitamos la ayuda de las brujas.

—La última vez que confiamos en las brujas, no terminó bien para nosotros —argumenta Alex.

Me doy la vuelta y lo encaro. —Bien. ¿Tienes una mejor idea? Vamos a oírla. Porque yo no. No podemos volver a la Manada de Lobos Niebla Plateada para pedirles que nos envíen a casa. Su Alfa probablemente te matará y me encarcelará a mí. Nuestros mapas son inútiles ya que no sabemos dónde estamos. Necesitamos un portal. No sé cómo crear uno. Eso nos deja con una bruja. A menos, por supuesto, que hayas desarrollado de repente habilidades mágicas y puedas llevarnos a casa...

Puedo escuchar la fealdad de las palabras que estoy soltando, pero no puedo detenerme. Es como si todo el dolor estuviera burbujeando dentro de mí y Alex fuera el objetivo más conveniente en este momento. Quiero que se enoje. Quiero que me grite para no sentirme culpable por descargarme con él. Pero no hace nada. Solo me mira con tanta calma que quiero sacudirlo y decirle que reaccione.

—Ya es suficiente —para mi sorpresa, es Logan quien se interpone entre nosotros—. Ve a calmarte. Da un paseo. Él no está tratando de provocarte. Todos estamos atrapados en la misma situación.

Miro con furia a los dos. —¿Por qué te pones de su lado? Él ni siquiera te quiere aquí.

—Eso no viene al caso. Él no está siendo un imbécil en este momento. Tú sí —Logan entrecierra los ojos hacia mí—. No hay razón para ser grosera con tu pareja. Especialmente cuando no ha hecho nada para merecerlo.

Apretando la mandíbula al ser llamada la atención tan francamente, me alejo furiosa, bajando la colina, hacia el tramo de bosque. Por supuesto que sé que estoy siendo una imbécil. Me estoy comportando como una idiota. Caminando entre los árboles, de repente me siento sin aliento.

Me detengo tropezando, cierro los ojos y me agacho, intentando calmarme. No puedo controlar mis emociones en este momento. Siempre pensé que era madura y que sabía procesar mis sentimientos, pero ahora me siento como una niña, arremetiendo contra todos. Quiero lastimar a todo el mundo. No estoy pensando con claridad y lo sé.

Desplomándome en el suelo, sé que me darán tiempo para tranquilizarme. Alex probablemente esté tan enfadado conmigo como yo. No lo culpo.

Dejo escapar un suspiro tembloroso y apoyo la cabeza contra el árbol, cerrando los ojos de nuevo.

—Parece que estás teniendo un día difícil.

Abro los ojos de golpe y veo a una mujer mayor frente a mí, con una pequeña cesta en las manos.

—Algo así.

Es una bruja. Puedo notarlo. Su piel tiene zarcillos de magia adheridos.

—¿Quieres una manzana? —saca una manzana de un rojo intenso de la cesta y me la ofrece—. He aprendido que la comida suele ser la mejor fuente de sanación para una mente turbada.

Le doy una débil sonrisa.

—Gracias, pero no. La última vez que una bruja intentó alimentarme, me drogó y secuestró a mi pareja.

La mujer me lanza la manzana.

—Puedes comprobar por ti misma si hay magia en ella. Estoy segura de que la Loba Plateada debería ser capaz de discernir eso.

Le doy una larga mirada.

—¿Cómo son las brujas capaces de averiguar lo que soy? Las brujas oscuras con las que me

encontré antes sabían lo que era aunque nunca se lo dije. Tú has sabido lo que soy y apenas hemos intercambiado unas palabras.

La mujer se sienta frente a mí, sonriendo.

—Eres joven. Aún no has dominado la habilidad de ocultar tu magia. Cuando una bruja común se encuentra con otra, la magia que se adhiere a nuestra piel es sutil. Tú, en cambio, eres vibrante. Resplandeces. Incluso desde la distancia, pude notarlo.

Me ofrece la manzana.

—Compruébala. No está maldita.

Acepto la manzana de mala gana y la examino. No siento ningún rastro de magia en ella.

Estoy a punto de llevármela a la boca cuando ella me detiene.

—Supongo que acabas de comprobar si hay magia. También hay una forma de verificar si esta manzana es dañina para ti.

La miro con curiosidad, tan cansada que ni siquiera me importa la idea de ser engañada.

—Como Loba Plateada, la forma en que practicas la magia es diferente a cómo la practicamos las brujas. Toca la manzana y envía tu magia, buscando impurezas. Concéntrate en lo negativo. Si hay algo que pueda dañarte, lo sentirás. Esa sensación puede manifestarse de cualquier forma: una oleada de náuseas, un escalofrío en la piel, cualquier cosa. Inténtalo.

Mirándola con duda, lo intento. Envuelvo la manzana con mi mano y envío un zarcillo de mi magia, observando cómo penetra la fruta. No siento nada.

Cuando abro los ojos, la bruja saca otra manzana de su cesta. Susurra algo en un idioma extraño y luego me la entrega.

—Ahora prueba con esta.

Me toma unos segundos dejar caer la manzana de mi mano casi al instante, con la piel erizada. Levanto la cabeza para mirarla.

—¿Qué le hiciste?

—Lancé un hechizo que le daría al que la comiera un mal caso de gripe estomacal —la bruja me sonríe—. No es mortal, pero tu magia pudo sentir que algo andaba mal. Fuiste capaz de detectarlo.

—Eres muy buena enseñando magia —le doy un mordisco a la manzana segura—. ¿Eres profesora?

Me sonríe.

—Me llamo Marlene. Vengo de una línea de brujas que educan a las Lobas Plateadas. Y tú debes ser la hija de Grace. Es un honor conocerte al fin. Te pareces mucho a tu madre.

Se me hace un nudo en la garganta y recuerdo lo que Elsa me dijo: el aquelarre al que pertenecía había entrenado a las Lobas Plateadas en magia.

—Sé de ti —la miro fijamente—. Elsa me habló de ti.

La expresión de Marlene cambia.

—¿Elsa? ¿Cómo... mi sobrina sigue viva?

—¿Tu sobrina? —me habría caído de espaldas si hubiera estado de pie—. Es difícil imaginar a Elsa siendo la sobrina de alguien. Me contó cómo su aquelarre le dio la espalda.

Marlene suspira.

—No se equivoca. Elsa ayudó a Grace a atravesar las barreras alrededor de la Alianza Central, las que están destinadas a mantener a la Loba Plateada dentro. La Manada de Lobos de la Niebla Plateada exigió la cabeza de Elsa. Hay algo que debes saber sobre los aquelarres de brujas: somos ferozmente leales entre nosotras. Así que repudiamos a mi sobrina en un intento de protegerla. Pero cuando escuché rumores sobre la muerte de tu padre y la desaparición de Grace, temí lo peor. ¿Cómo está mi sobrina? ¿Está bien?

Sonrío levemente.

—Elsa ha sido como una madre para mí. También regaña como una. Siempre ha estado cuidando de mí.

Marlene sonríe con tristeza.

—Tu madre y Elsa crecieron juntas. Se consideraban hermanas, aunque Cyrus, tu abuelo, desaprobaba que tu madre tuviera amigas, alegando que serían una influencia negativa para ella. Tu madre simplemente amaba a Elsa. Nada podía separarlas. Me alegra que esté viva y bien.

Miro a Marlene.

—Mi abuelo quiere capturarme y mantenerme aquí.

—Oh, eso haría —la vieja bruja se burla—. Ese viejo simplemente no entiende que no puede controlar a cada ser dentro de la Alianza Central. Nunca superó que tu madre lo dejara. Y ahora que te ha visto, probablemente quiere asegurarse de que no puedas irte.

—¿Vas a entregarme a él?

—No —Marlene me da una palmadita en la mano—. Tienes un espíritu salvaje dentro de ti y Cyrus simplemente lo rompería. Y veo que ya estás emparejada. Estoy segura de que tu abuelo tuvo algo que decir al respecto.

—Quería romper el vínculo —le digo—. Mi pareja y yo somos compañeros destinados. Seguramente ese no es un vínculo que se pueda romper...

—Puede romperse —dice Marlene sombríamente—. La Alianza Central tiene una abundancia de aquelarres antiguos que practican las viejas artes. Pero romper un vínculo de pareja destinada habría destruido tu mente. Tu abuelo es lo suficientemente orgulloso como para no dejar que ese pequeño detalle lo detenga. Mientras consiga lo que quiere. Nunca podrás regresar a la Alianza Central, niña. Él hará todo lo posible por mantenerte aquí. ¿Por qué viniste aquí en primer lugar?

—Mi madre se está muriendo —digo sin rodeos. Le relato los acontecimientos que llevaron a mi madre a agotarse hasta el punto de la muerte. Los ojos de Marlene se humedecen.

—Elsa debe haberse sentido devastada al saber que su propia hija lastimó a la mujer que consideraba su hermana. Pero tiene razón. La única forma de salvar a tu madre es con la cura que tiene Cyrus. Pero él no se la dará. El costo es tal que tu madre nunca será feliz, incluso si despertara y se diera cuenta de que su hija renunció a toda su vida solo para que ella viviera unos años más.

—Seguramente debe haber otra manera —suplico—. ¿Cuál es el punto de ser la Loba Plateada si ni siquiera puedo salvar la vida de mi madre? He estado manteniéndola con vida compartiendo

un poco de mi fuerza vital con ella. Si es necesario, puedo compartir la mitad...

—No cometas ese error —dice Marlene con severidad—. Compartir tu vida no es tan simple como suena. Puede dañar a tu madre de maneras que no puedes entender. Incluso si vive, nunca despertará.

Mis dedos se clavan en la tierra a mi lado. —Eso no es posible.

—Compartir tu fuerza vital con otro es un acto arriesgado. Cada fuerza vital es única. Puedes mantener la vida de alguien por un tiempo usando tu fuerza vital, pero en algún momento, comienza a afectar el alma de la otra persona. Por eso es demasiado peligroso seguir haciendo esto.

Siento que mi último atisbo de esperanza se desvanece. —Tiene que haber una manera. Me niego a creer que la cura es la única... espera... ¿por qué no puedo recrear esa cura? —Me pongo de pie, mirando a Marlene—. Seguramente puedo recrearla.

Veo la vacilación en sus ojos. —¿Qué?

—La cura fue algo que produjeron tus antepasados. La llamamos cura, pero en realidad es una forma de mantener la vida de la Loba Plateada. Es una fórmula que incluso mi aquelarre, que ha existido durante siglos, no conoce. Aunque quisiera, no podría ayudarte con eso.

Mis ojos arden y los cierro con fuerza, tratando de pensar. Tiene que haber algo que pueda hacer. Este no puede ser el final del camino para mí.

—Aunque —comienza Marlene—, es cierto que la Loba Plateada puede realizar milagros. —Se pone de pie y coloca sus manos sobre mis hombros—. No voy a darte falsas esperanzas. Pero tampoco voy a decirte que renuncies a la esperanza. Has llegado hasta aquí para salvar a tu madre. Quédate aquí por una semana. Déjame enseñarte lo mejor que pueda. Yo enseñé a tu madre, ¿sabes? Aunque una semana es muy poco tiempo, claramente ya has aprovechado tu magia y pareces tener una habilidad natural para usarla. Te enseñaré lo que necesitas saber. Y tal vez te ayude a salvar a tu madre.

Antes de que pueda decir algo, toca mi mejilla con ternura. —Pero niña, no seas demasiado dura contigo misma si no lo logras. Tu madre puede estar en coma, pero es muy consciente de lo que sucede a su alrededor. Sabe que estás luchando por ella, aunque nadie más lo haga. Y si fallece, sabrá que luchaste hasta tu último aliento.

Mis hombros tiemblan, con un nudo de dolor atascado en mi garganta. Quería devolverle a mi madre la vida que perdió. Quería que disfrutara la vida como había querido cuando era joven. No quiero que muera conociendo solo el dolor y el sufrimiento.

—De acuerdo. —Le doy una pequeña sonrisa—. ¿Puedes enseñarme también cómo crear un portal?

Marlene sonríe. —Crear un portal es magia muy avanzada. Puedo mostrarte los fundamentos, pero tendrás que seguir practicando hasta que puedas formar uno. Lleva años dominarlo. Aunque, para ti podrían ser un par de meses. Tu tipo de magia es diferente a la nuestra.

—¡Sophia! —Oigo a Alex llamarme por mi nombre, y me sacudo las ramitas y la tierra de la ropa. Se detiene frente a nosotras, con Logan no muy lejos detrás de él.

En el momento en que ambos ven a Marlene, su postura pasa de preocupada a protectora en un instante. Es extraño que estos dos no se lleven bien, considerando que a veces son tan similares en su comportamiento.

—¿Quién es ella?

Alex ya me está empujando detrás de él, y pongo los ojos en blanco. —Esta es Marlene. Es del aquelarre de Elsa.

En lugar de parecer aliviado, Alex se agita aún más. —¡Entonces están confabulados con Cyrus! ¿Este es el aquelarre de brujas del que hablabas? —Mira furioso a Logan.

Marlene hace una mueca. —No estamos confabulados con nadie, joven. Y mi aquelarre no ha jurado lealtad a ninguna manada de lobos, mucho menos a la Manada de Lobos de la Niebla Plateada. Proporcionamos servicios a las diferentes manadas y somos el único aquelarre que asume la responsabilidad de entrenar a las Lobas Plateadas. Sin embargo, no tengo ninguna obligación de revelar la presencia de tu pareja al Alfa Cyrus.

—Quiero recibir una semana de entrenamiento de Marlene —les informo tanto a Alex como a Logan—. Es la tía de Elsa.

—¿Tiene pruebas de que está relacionada con Elsa? —exige Alex.

Los labios de Marlene se contraen. —Vaya, sí que eres desconfiado. Y sí, las tengo.

Para mi sorpresa, saca un teléfono de su bolsillo. —Una de las brujas más jóvenes de aquí me mostró lo que es un álbum en esta cosa. Tengo algunas fotos de Elsa y tu madre. Aquí.

Me muestra una imagen que ha tomado de una vieja fotografía descolorida de dos niñas paradas una al lado de la otra. Reconozco a Elsa y a mi madre. A medida que paso las imágenes, las veo crecer. Mi corazón se calienta.

Eran realmente hermanas. En una de las fotos, mi madre está sentada sobre la espalda de Elsa, arrojando flores al aire.

Miro a Marlene, con los ojos húmedos. —No tengo un teléfono conmigo. Pero ¿hay alguna forma de que pueda obtener estas fotografías para mí?

Marlene me sonríe radiante. —No te preocupes. También tenemos uno de esos aparatos para escanear en el pueblo. Estas jóvenes brujas están realmente interesadas en la tecnología. Tienen toda una oficina preparada para estas cosas. Estoy entrenando a una joven bruja que me dijo que podría imprimir estas fotografías a color. Veré si puede hacer eso por ti. Y cuando veas a Elsa, dile que la tía Marlene preguntó por ella. Iré a visitarla. No ha habido un día en que no haya extrañado a mi Elsa.

Alex parece reticente pero acepta el entrenamiento. Sin embargo, me detiene por un momento. —Una semana es mucho tiempo, Sophia. Pensé que tenías prisa.

—La tengo —admito—. Pero no tenemos la cura, Alex. Tal vez si aprendo algunas cosas de Marlene, podré ayudar a mi madre. Estoy desesperada.

Parece que quiere decir algo, pero luego me da una pequeña sonrisa. —Si crees que esto es lo mejor, entonces haré lo que quieras.

Lo observo y siento una enorme cantidad de culpa. Quiero disculparme, pero las palabras se me atascan en la garganta.

—Alex, yo...

Marlene toma mi mano. —Vamos. Los hombres de Cyrus podrían estar persiguiéndote. Tengo que levantar una barrera. No nos quedemos aquí fuera.

Mientras me arrastra, miro por encima de mi hombro a Alex, que nos sigue.

Tengo que disculparme. Entonces, ¿por qué no puedo reunir las palabras?

Capítulo 17

Alex

Entiendo el dolor de Sophia.

Yo también he cargado con pesos sobre mis hombros que casi me han aplastado. También he corrido contra el tiempo para salvar a las personas que amo.

Así que cuando mi compañera se enfureció conmigo, arremetiendo con palabras duras, todo lo que vi fue el sufrimiento detrás de sus ojos, la impotencia. Podía ver que ella quería que yo le devolviera el golpe. Pero todo lo que yo quería hacer era tomarla en mis brazos y decirle que todo estaría bien, que estaría a su lado, sin importar lo que pasara. Quería acariciar su cabello y decirle que llorara si lo necesitaba. Solo quería abrazarla y aliviar su dolor y desconcierto.

Pero sabía que ella no me dejaría hacer eso en ese momento. Estaba sufriendo, y todo lo que podía hacer era dejar que yo fuera el receptor de su ira.

Cada vez que veo ese destello de esperanza en sus ojos, mi corazón se siente pesado, porque sé que pronto se apagará. Está luchando tan desesperadamente por salvar a su madre y no hay nada que pueda hacer por ella.

Sentado en una colina cubierta de hierba, la observo de pie frente a Marlene, la tía de Elsa. Marlene le está mostrando una técnica mágica y mi compañera está completamente concentrada en ella. Estoy sentado a cierta distancia, sin querer distraerla. Bajo la sombra de los árboles, observo los movimientos gráciles de Sophia.

Han pasado dos días desde que llegamos aquí y ella se ha enfocado obstinadamente en aprender todo lo que puede. Logan y yo le hemos dado el espacio que necesita. Hablando del hombre mayor, parece estar bastante familiarizado con este territorio. Desaparece por largos intervalos. No le he preguntado qué está haciendo, pero ayer lo seguí y lo vi sentado junto al roble, con una expresión solitaria en su rostro.

No puedo negarlo. Logan está decidido a proteger a Sophia. No parece tener motivos ocultos en lo que a ella respecta, pero cuando se trata de mi compañera, que está en constante peligro, es tan difícil confiar en alguien.

Sophia, por otro lado, confía en todos con tanta facilidad. Intenta no hacerlo, pero se deja llevar fácilmente.

Veo a Marlene detener a Sophia y luego enviarla a algún lugar. Marlene, por su parte, mira en mi dirección y comienza a caminar hacia mí.

No he hablado con ella a solas. Ella y Sophia han estado tan inmersas en el entrenamiento que no ha habido tiempo.

—¿Está todo bien? —pregunto cuando llega hasta mí.

La anciana me sonríe y luego se sienta a mi lado.

—Es dedicada. A diferencia de su madre, que adoraba hacer novillos, Sophia está enfocada.

—Tiene una razón para estarlo —digo en voz baja.

—Eso es cierto —asiente Marlene.

La miro de reojo.

—¿Crees que tiene alguna posibilidad de salvar a su madre?

La vieja bruja guarda silencio. Finalmente, suspira.

—No lo creo. Por la situación que me han descrito, Grace está demasiado lejos. Incluso si se le diera la cura, los años de tortura repetida la han enviado a algún lugar profundo dentro de su mente. No creo que nadie pueda traerla de vuelta de eso.

—Entonces, ¿por qué le estás dando falsas esperanzas a mi compañera? —le pregunto a la mujer, con la voz tensa de ira.

—No lo estoy haciendo. Pero Sophia es una joven determinada. Siente que puede hacer una diferencia, que puede salvar a su madre. En este momento, su madre es el único vínculo que tiene con su familia. Si le quitas eso, se hará pedazos. Es muy frágil ahora mismo, aunque esté tratando de mostrar una fachada fuerte.

Entrelazo mis dedos y miro en dirección al pueblo.

—Eso es lo que temo —susurro—. Se está quebrando y no puedo salvarla.

—A veces —murmura Marlene, sabiamente—, uno tiene que romperse antes de poder estar completo de nuevo. Solo hay una forma de salvar a Grace, aunque es casi imposible.

—¿Cuál es? —me incorporo, mirando a la bruja.

—Nunca conocí al hombre del que Grace estaba enamorada, pero Elsa lo mencionó. Supuestamente eran compañeros destinados. Para el Lobo Plateado, el vínculo de apareamiento es diferente. Ambas partes tienen que marcarse mutuamente como tú y Sophia lo han hecho. Proporciona un equilibrio de poder. Sin embargo, también los hace a ambos extremadamente vulnerables. Si uno de ustedes muere, el otro morirá instantáneamente. No hay esperanza de sobrevivir.

Deja escapar un largo suspiro.

—Lo que me molesta es cómo Grace logró sobrevivir todos estos años. Si su compañero destinado hubiera sido asesinado, ella no estaría viva. No importa cuánto amara a su hija, no habría sobrevivido. Es la ley de la naturaleza.

El impacto me golpea como una tonelada de ladrillos.

—¿Estás diciendo que el padre de Sophia está vivo?

—Eso, o nunca intercambiaron marcas de apareamiento, lo cual me cuesta creer. Grace era una chica inteligente. No se habría alejado de él sin recibir la marca de apareamiento. Cuando la viste —de repente Marlene me mira—, ¿viste una marca de apareamiento en ella?

Recuerdo a Sophia vendando el cuello de su madre por las heridas que Tina le había causado, y niego con la cabeza.

—Su cuello estaba limpio.

La expresión de Marlene decae.

—Eso significa que nunca intercambiaron marcas de apareamiento. Sin embargo, estaba embarazada de al menos ocho meses cuando fue capturada según lo que Sophia me dijo. Supongo que estaba embarazada de unos pocos meses cuando se fueron. Lo ocultó muy cuidadosamente. Nunca lo supe. ¿Por qué no se marcaron el uno al otro? Grace sabía que debía hacerlo.

Desde donde estamos sentados, puedo ver a Sophia hablando con una de las brujas. Está sonriendo. Parece disfrutar estar aquí. Es un breve respiro, pero verla sonreír significa el mundo para mí. Y entonces algo se me ocurre.

—Su madre puso algún tipo de encantamiento sobre ella que impidió que Sophia descubriera que era el Lobo Plateado. ¿Y si Grace hizo lo mismo con su marca de apareamiento?

La vieja bruja me lanza una mirada aguda.

—¿Estás insinuando que ocultó el vínculo de apareamiento entre ella y su compañero?

—¿Y si lo hizo? —sugiero lentamente.

—¿Pero por qué?

Me encojo de hombros.

—Realmente no lo sé. Es solo un pensamiento. Grace parecía bastante hábil en la magia como para haber ocultado la identidad de Sophia durante tanto tiempo. No es completamente descabellado que haya hecho algo similar con su compañero.

Marlene tiene una expresión pensativa en su rostro.

—No es algo inaudito. —Sus dedos golpean su rodilla—. He oído de algunos casos, pero esos fueron en los tiempos antiguos durante las guerras. Era una forma de proteger a los compañeros. Cuando un compañero era capturado, sellaban su vínculo. Las marcas de apareamiento desaparecían temporalmente hasta que se reunían. Era para evitar que su pareja sintiera los efectos de la tortura. Y disminuía el golpe de la muerte de su compañero. Pero nunca se ha practicado desde que terminaron las guerras. ¿De dónde sacaría Grace la idea de hacer eso?

—¿Pero es posible? —la miro.

Marlene asiente. —Tendría sentido. No me cuadra que Grace no permitiera que su pareja la marcara. Por todo lo que Elsa me contó en aquel momento, los dos estaban locamente enamorados. Y es difícil para las parejas destinadas no marcarse mutuamente. Sus instintos luchan contra su voluntad. Pero si Grace está viva, eso significa que el padre de Sophia también está vivo en alguna parte.

Mi mirada vuelve a mi pareja. —Grace fue encontrada en un calabozo subterráneo en un estado

terrible. Tendremos que buscar al padre de Sophia, entonces. Robert debe haberlo escondido en algún lugar. Si los dos se encuentran de nuevo, ¿crees que Grace tiene posibilidades de sobrevivir?

Marley asiente. —Hay una posibilidad muy fuerte. Su pareja podría sacarla de su caparazón, y su presencia la ayudaría a recuperarse. Los vínculos de pareja no son algo que deba tomarse a la ligera.

Inclino la cabeza hacia atrás y miro al cielo. —Al final del día, esto es solo otra teoría. No quiero decírselo a Sophia y que no resulte en nada.

Marlene pone su mano en mi hombro. —Ella lo apreciará si se lo dices. Ambos están a tientas en la oscuridad cuando se trata de su vínculo. También hablé con ella. Cuando un Lobo Plateado forma un vínculo de pareja, la dinámica es muy diferente a la de otras parejas apareadas. Ya debes haber notado lo gentil que es el corazón de Sophia. Incluso en las peores circunstancias, es alguien que todavía intenta hacer lo correcto. Buscará esperanza, una salida. Eso es lo que hace tan único al Lobo Plateado.

Miro a la bruja, que sonríe levemente. —No es solo su magia. Cuando la Diosa creó al Lobo Plateado, su intención era crear un ser que mirara más allá de la violencia y encarnara lo mejor de todas sus creaciones. Eso es lo que es Sophia. Pero también es un individuo con emociones como cualquier otra persona.

Sus labios se curvan mientras me mira. —Tu papel, por otro lado, es estabilizarla. Protegerla. El Lobo Plateado no es fuerte. Aunque tiene la fuerza de un cambiante, no va a ser una luchadora hábil. Eso no quiere decir que su lobo no sea propenso a arrebatos de violencia si se le presiona al límite. Ahí es donde entras tú. Tienes que protegerla, no solo de fuerzas externas, sino también de sí misma, de sus decisiones. Tú debes ser la voz de la razón.

Intento sonreír, pero mis labios simplemente no lo logran. —Ella cree que ya soy demasiado protector con ella.

Marlene se ríe. —Porque es independiente. Parece que le cuesta que alguien le quite su independencia. Vuestro vínculo aún es nuevo. Todavía tenéis mucho que crecer. Pero llegará un momento en que encontraréis vuestro equilibrio, ambos. Aún estáis aprendiendo el uno del otro. Pero tú eres su primera y última defensa. Recuérdalo siempre. No cedas ante cada decisión suya solo porque la amas. Ella es inteligente, pero tú tienes que estar alerta. Su corazón es blando, así

que el tuyo tiene que ser duro.

Se recuesta sobre sus codos, suspirando. —Me alegró que no confiaras en mí inmediatamente, y no me sorprendió que ella confiara en mí casi de inmediato. No dudó de mí ni por un segundo. No es que sea crédula, pero es su instinto ser confiada. No se lo tengas en cuenta.

—¿Cómo puedo tenerle algo en cuenta cuando la amo tanto? —gimo, enterrando la cabeza entre mis manos—. Me vuelve loco. Incluso cuando debería enfadarme con ella, no puedo.

Marlene se ríe. —Bueno, así son las parejas apareadas.

Le lanzo una sonrisa exasperada. —Hay algo más que no entiendo. ¿Por qué el Lobo Plateado es tan físicamente débil? ¿No debería ser más fuerte? A Sophia no le gusta la violencia en absoluto. Como dijiste, es capaz de ejercerla si la situación lo requiere, cuando se la arrincona, pero la aborrece.

Marlene cruza las piernas bajo ella, con una expresión pensativa en su rostro. —Eso es porque no hay una sola criatura en este planeta que no tenga defectos. La Diosa no pretendía crear algo todopoderoso. Quería crear equilibrio. Por eso el Lobo Plateado siempre tiene una pareja destinada. Nunca ha habido un momento en que su pareja destinada no se haya cruzado en su camino. Desafortunadamente, la Alianza Central ha hecho costumbre ignorar la palabra de la Diosa. Cyrus y los Alfas antes que él, han forzado a cada Lobo Plateado a emparejarse con un hombre que no era de su elección. Han controlado cada aspecto de las vidas de estos lobos, y he sido testigo de cómo la alegría y la paz en sus ojos se desmoronaban hasta la nada.

La miro, atónito, y entonces algo se me ocurre. —¿Qué pasa con los machos? Dijiste que sus parejas destinadas se cruzan en su camino. ¿Qué les pasó a ellos?

Marlene guarda silencio, su expresión sombría. Cuando habla, hay un peso en sus palabras. —El vínculo entre el Lobo Plateado y su pareja destinada es algo que la Diosa creó. Es muy especial y nada puede interponerse entre los dos, ni siquiera otra pareja. Solo la muerte puede separarlos.

Mis ojos brillan de ira. —¿Los matan?

Marlene cierra los ojos.

—Entonces, ¿por qué quedarse callada? —exijo—. ¡Podrías haber ayudado tú misma a Grace en lugar de castigar a Elsa por hacer lo que tú deberías haber estado haciendo en primer lugar!

—Las cosas no son tan simples como parecen —dice Marlene en voz baja—. Aunque no hemos jurado lealtad a la manada del Lobo de Niebla Plateada, ellos gobiernan esta tierra. Las Alianzas del Norte y del Sur son cada vez más inseguras para los de mi clase. Ayudar al Lobo Plateado a escapar habría significado la muerte de mi aquelarre. Y al menos, aquí, los Lobos Plateados no son utilizados ni torturados. Simplemente los crían para crear una línea más fuerte. El destino que esperaba a Grace no fue una sorpresa para mí, pero si Cyrus hubiera aprendido la lección, os habría dado a ti y a Sophia refugio en la Alianza Central.

Cada persona vela por sí misma, reflexiono en silencio. Yo era igual, listo para usar al Lobo Plateado para mi propio beneficio antes de conocer y enamorarme de Sophia. Antes de darme cuenta de que estaba dispuesto a ponerla por encima de mi manada.

—Incluso si lo hubiera hecho, no lo habríamos aceptado —digo, tenso—. El Norte se está desmoronando. El Sur tiene una corrupción profundamente arraigada que necesita ser erradicada. Todas las profecías sobre el Lobo Plateado se han vuelto legendarias. Pronto va a haber una guerra, y Sophia planea prevenirla.

Marlene sonríe. —Conozco la profecía. Es la profecía que la Alianza Central ha intentado evitar que se cumpla. Esa es una de las razones por las que han mantenido a los Lobos Plateados aislados del mundo. Por eso crearon el mito de esta criatura mítica en lugar de revelar la verdad. De lo contrario, no importa cuán peligroso fuera el terreno de la Alianza Central, las otras dos alianzas habrían invadido.

Marlene me ha dado mucho en qué pensar. Es cierto que ahora que la identidad de Sophia está al descubierto, estará constantemente en peligro, incluso de las manadas de la Alianza del Sur.

No soy tan ingenuo como para creer que, aunque le hayan jurado lealtad, ya no intentarán capturarla. La demostración de poder que ella exhibió antes fue suficiente para ponerlos en guardia, pero no detendrá a aquellos que esconden la codicia en sus corazones. Quizás habría estado segura en la Alianza Central, pero unos minutos con el Alfa Cyrus fueron suficientes para darme cuenta de que ella preferiría estar en peligro antes que enjaulada aquí.

—Hay algo que quería discutir contigo —dice Marlene poniéndose de pie y sacudiéndose la tierra y el pasto de la ropa—. Ese mercenario que viaja con ustedes... Logan.

Me pongo de pie, instantáneamente alerta.

—¿Qué hizo?

—No es lo que hizo, sino lo que percibí de él. Hay magia oscura rondándolo.

—Eso es imposible —frunzo el ceño—. Si hubiera magia oscura en él, Sophia la habría sentido.

—No si fuera magia oscura antigua —dice Marlene, con los ojos fijos en la actividad que ocurre abajo—. Sophia todavía es una niña, aprendiendo lo básico de la magia. Mucho de lo que es capaz de hacer es autodidacta. La magia oscura antigua es fuerte y no tan fácil de detectar. Puedes llamarlo una maldición si quieres. La magia que sentí era bastante vieja, quizás de décadas atrás. Al menos, esa es mi estimación. Tomará algún tiempo deshacerse de ella, pero con la ayuda de Sophia, podría ser capaz de crear una poción para ayudarlo mientras ella se toma su tiempo y remueve la magia oscura de él.

La alarma me invade.

—¿Crees que la lastimará?

—No, no es eso —Marlene niega con la cabeza—. Sophia me dijo que él había perdido la memoria. Sospecho que su memoria fue alterada.

—Ella lo encontró en una cueva, sellada por brujas oscuras.

—Sophia me lo contó —responde Marlene—. Me habló del pentagrama dibujado bajo él. Si pudiera recrearlo, me habría dicho qué le hicieron. Pero no pudo recordarlo, y cuando intenté preguntarle a Logan, experimentó un terrible dolor de cabeza. Eso habría sido efecto de la magia oscura. Las brujas oscuras son muy protectoras de su magia. Un pentagrama revela el tipo de magia que han usado y su propósito.

La estudio atentamente.

—¿Crees que es posible recuperar su memoria?

—Me tomaría semanas trabajar en ello, tal vez meses, pero no es imposible. Le pregunté si le gustaría quedarse. Tomará tiempo, pero si está dispuesto, puedo remover la magia que bloquea su memoria. Sin embargo, se negó.

Me sobresalto ante las palabras de la vieja bruja. Logan está desesperado por recordar su pasado. ¿Por qué habría...?

—Quiere proteger a tu pareja.

Un gruñido escapa de mis labios.

—Puedo proteger a mi propia pareja perfectamente.

Marlene se ríe.

—Cálmate. No creo que esté interesado en tu pareja de esa manera. Está vagando a ciegas ahora sin sus recuerdos. Ustedes, los cambiantes, tienen instintos que les dicen que protejan a sus vulnerables, a sus hembras, a su manada. Él es un solitario. Se ha aferrado a ella simplemente por el deseo de protegerla y pertenecer a algún lugar. No hay razón para que te sientas celoso.

—No estoy celoso —le muestro los dientes—. Ella ya me tiene para protegerla, eso es todo y...

—Bien, entonces una mano más ayudando no hará daño —dice Marlene de manera decisiva, sacudiéndose las manos en la falda—. Con toda la gente persiguiendo a tu pareja, debes estar aliviado de que tenga otra persona cuidándola.

Aunque lo que dice tiene sentido, no tengo por qué que gustarme.

La veo marcharse y pienso en sus palabras. Soy consciente de que Logan no ve a Sophia de manera romántica. Habría percibido sus intenciones si hubiera algo sospechoso. Pero que otro macho se preocupe por mi pareja me enfurece.

Justo cuando intento decirme a mí mismo que debo ser la mejor persona y dejar que se quede, veo a Sophia salir de uno de los pequeños edificios. Está saludando a alguien, y cuando sigo su línea de visión, veo al hombre mayor dirigiéndose hacia ella. Lleva algo que parece una cesta de melocotones en sus brazos.

Lo observo ofrecerle uno a Sophia y mi mandíbula se tensa cuando ella lo acepta, mordiéndolo y sonriéndole. Los dos comienzan a caminar en dirección a los árboles.

Mis ojos se entrecierran.

Está tramando algo.

Tiene que ser así.

Capítulo 18

Sophia

Alex me está evitando.

Puedo sentirlo.

Normalmente, está revoloteando a mi alrededor todo el tiempo, pero no lo he visto en absoluto. Es cierto que he estado entrenando con Marlene, pero es extraño no verlo observándome como un halcón, con los brazos cruzados sobre el pecho en esa actitud intimidante suya. La falta de escrutinio no debería molestarme, pero aun así me preocupa.

Lo que lo empeora es que realmente estoy disfrutando de mi tiempo con este entrenamiento. Fue Tina quien primero me introdujo a mis habilidades mágicas. Ella me enseñó un poco, pero la mayoría de lo que sé, lo aprendí a través del arte de prueba y error. Esta es la primera vez que recibo instrucción adecuada sobre cómo usar la magia. Es una experiencia increíble, incluso si a veces es un poco frustrante. A Marlene no le importa si sé algo o no. Me hará practicar docenas de veces hasta que pueda hacer el mismo hechizo con los ojos cerrados.

Aunque es un poco tedioso, estoy aprendiendo muchas cosas nuevas. Ayuda enormemente que aprenda rápido. Siempre he sido una aprendiz veloz. Incluso cuando era niña en el orfanato, estaba adelantada a mi clase porque simplemente tenía que ver algo hecho una o dos veces antes de captarlo. Era un punto de conflicto con la mujer que dirigía el orfanato, porque Robert quería que me retrasaran. De niña, nunca entendí por qué me castigaban por estar adelantada en la clase.

No era que no hubiera podido relacionar mi castigo con mi éxito; simplemente me volví terca, negándome a obedecer.

Otra cosa que Marlene me ha enseñado es que simplemente tratar de visualizar lo que quiero hacer no es la forma más eficiente de usar mi habilidad. Se siente bien aprender y volverse más fuerte. Marlene es una buena maestra. Solo desearía poder mostrarle a Alex todas las cosas geniales que me ha estado enseñando. Pero mi compañero no aparece por ningún lado. Recuerdo que lo vi hablando con Marlene ayer.

El mismo compañero que nunca quiere dejar mi lado cuando dormimos, solo llega a nuestra

habitación una vez que estoy noqueada cada día, agotada por un día de entrenamiento. Han sido tres días del mismo comportamiento y ahora mi loba está añorando a Alex.

Me agacho junto al arroyo, salpicando agua fría en mi cara. La bruja me ha tenido aprendiendo a lanzar bolas de fuego. No soy exactamente inmune al fuego, como atestiguan los bordes quemados de mis dedos.

Miro mi reflejo en el agua y me pregunto si debería sentirme culpable por disfrutar este tiempo aquí cuando tengo a mi madre de quien preocuparme. La vida en este aquelarre es tan pacífica. Aunque las otras brujas saben quién soy, se ríen conmigo y me tratan como una de ellas. No hay nadie que me mire con recelo o que busque utilizarme. No hay conflicto aquí.

—Toma.

Escucho un fuerte golpe en el suelo a mi lado, y cuando levanto la mirada, veo a Logan de pie junto a mí. Un segundo después, un olor delicioso llega a mí y se me hace agua la boca.

Pollo.

Pollo asado.

Entre asombrada y sorprendida, miro a Logan.

—¿Qué es esto?

Se sienta a mi lado y abre el papel en el que está el pollo asado, caliente y fresco.

—Sé que las brujas no comen carne en la Alianza Central. Pensé que podrías estar ansiando algo. No me permitieron cazar carne en el bosque, así que compré algo de pollo en el pueblo humano cercano.

—¿Con qué dinero? —pregunto desconcertada.

Logan se encoge de hombros.

—Hice algunos trabajos ocasionales para las brujas, y estuvieron contentas de pagarme.

Extrañamente conmovida, arranco una de las patas del pollo y se la ofrezco a Logan, quien niega con la cabeza.

—Tú come. Sé que has estado practicando magia. Parecía difícil.

—Vamos —le digo balanceando el pollo frente a él—. No es divertido comer sola.

Me da una pequeña sonrisa reacia y acepta la pata de pollo. Arranco la otra y le doy un mordisco, reprimiendo mi gemido de deleite ante la carne sabrosa.

Logan apenas toca la carne en su mano, con los ojos fijos en mí.

—Aún nos quedan cuatro días aquí. Te conseguiré más.

Parece bastante complacido de que esté comiendo el pollo. Me recuerda un poco a Drew.

El pensamiento de mi vecino y amigo que ahora está muerto y enterrado hace que me duela el corazón y la sonrisa desaparece de mi rostro.

—¿Qué pasa?

De repente, el pollo ya no sabe tan bien mientras lo miro, con el corazón apesadumbrado.

—Nada. Solo me acordé de alguien.

—¿De quién?

—Un vecino —digo lentamente—. Se llamaba Drew. Él y su hijo vivían en el mismo piso que yo cuando vivía en Oakrest. Lo mató alguien a quien consideraba un amigo.

—¿Era importante para ti?

Dejo escapar una pequeña risa, recordando la parte de mi pasado que parece una vida atrás aunque solo han pasado unos meses.

—Drew era familia. Elegimos ser familia. Era como un hermano mayor molesto. Me mintió sobre muchas cosas, pero también me protegió. Él y su hijo eran mi familia. Murió protegiéndome. Si no hubiera sido por él, nunca habría encontrado a mi madre. O si lo hubiera hecho, habría sido demasiado tarde.

Ahora sé que el cuerpo de Drew, o lo que quedaba de él, fue recuperado por Dorian Greyhound, el Alfa que nos había dado refugio en el Norte. Fue enterrado justo donde lo encontraron. Tal vez algún día, desenterraré sus restos y le daré un entierro apropiado.

—¿Por qué te acordaste de él? —pregunta Logan.

Miro el arroyo, deseando poder lavar el dolor en la corriente.

—Nada realmente. Que me traigas comida así me recordó a Drew. Siempre me estaba alimentando. Familia, ¿eh?

Logan se encoge de hombros, finalmente mordiendo su pata de pollo.

—No sabría decirte. Marlene se ofreció a deshacerse de la magia oscura que está bloqueando mis recuerdos, pero no me sentiría bien quedándome aquí mientras tú y Alex hacen el resto del viaje solos.

—Marlene también me habló sobre eliminar la magia oscura —lo miro—. Te dará una poción. Y yo haré el resto. Eso si estás seguro de no quedarte aquí. Aunque te recomendaría encarecidamente que te quedes. Solo unas semanas, y recuperarás tus recuerdos.

—No —se niega Logan—. Me preocuparía por ti. Tomaré la poción y puedes hacer lo otro.

Suspiro.

—Muy bien. El proceso será más lento de lo normal, pero debería ayudar. ¿Quién sabe? Tal vez tengas una familia esperando que regreses.

Logan no parece muy convencido.

—Si es que están vivos y no han sido asesinados por esas brujas oscuras.

Le doy una palmadita en la rodilla doblada.

—Eres un verdadero rayo de sol, Logan. Simplemente iluminas mi día con esos pensamientos alegres.

Me sonríe.

—De nada.

Miro alrededor.

—¿Sabes dónde está Alex? No lo he visto.

—Tu compañero te está observando, escondido en las sombras —Logan señala a lo lejos—. Allí.

Parpadeo sorprendida.

—¿Qué?

El hombre mayor se encoge de hombros.

—Tal vez esté molesto por algo que hiciste y por eso te está evitando. No lo sé. ¿Quizás le gritaste? ¿O lo acusaste de algo que no hizo? ¿O tal vez estabas enojada sin razón y te desquitaste con él?

Lo fulmino con la mirada.

—Para alguien que apenas habla tres frases al día, estás muy parlanchín hoy.

Logan se pone de pie y pone su mano en mi hombro.

—Es posible que hayas herido sus sentimientos. Tu compañero es un poco frágil.

Mientras se aleja, frunzo el ceño.

—¡Alex no es frágil!

Logan simplemente se burla.

—Termina tu pollo. Te traeré más mañana.

—¡No es frágil!

Logan ni se molesta en responder.

Pongo las manos alrededor de mi boca y grito:

—¡Alex!

No hay respuesta de mi compañero.

Solo que esta vez, sé que me está observando. Ahora que sé dónde está, puedo sentir su mirada sobre mí.

Conociendo a mi compañero, si no quiere que lo encuentre, evitará el encuentro todo el día.

Finjo ponerme de pie, muy consciente de cómo hacer que mi compañero venga a mi lado en un instante. Dándome la vuelta, pretendo torcer mi tobillo y caer al suelo, siguiendo toda la actuación con un aullido de dolor.

Está a mi lado en segundos, y rápidamente me aferro a él.

—¡Tú!

Me lanza una mirada desdeñosa.

—Eso fue un truco barato.

Lo miro con enojo.

—¿Cómo puedo disculparme por ser una idiota si me evitas?

—No te estaba evitando —dice poco convincente.

—¿Ah, no? —digo arrastrando las palabras—. ¿Entonces eso significa que estabas temporalmente sordo cuando grité tu nombre hace unos momentos?

Me mira fijamente.

—¿Este es el tono que vas a usar para disculparte? No me suena muy arrepentida.

Lo jalo al suelo a mi lado.

—Toma, come una pechuga de pollo.

—No, gracias —rechaza Alex secamente.

Está a punto de levantarse, cuando agarro su mano y lo jalo de vuelta.

—Alex, quiero disculparme. ¿Por qué no me dejas?

—Una disculpa es "lo siento" —dice con calma—. No ofrecerme comida que otro hombre te trajo.

—Tienes razón —me pongo de pie, frente a él—. Lo siento por desquitarme contigo hace tres días. No debí haberlo hecho. Sé que a veces puedo ser irracional y me enojo mucho contigo. Lo siento por eso.

—No estoy molesto porque te desquitaras conmigo, Sophia —Alex quita una ramita de mi cabello antes de inspeccionar las puntas quemadas de mis dedos—. No estoy molesto en absoluto. Lo que estoy es muy preocupado por ti. Sé que no te va a gustar lo que digo, pero ¿estás preparada para la posibilidad de que tal vez no puedas salvar a tu madre?

Suelto sus manos instantáneamente, mi cuerpo poniéndose rígido.

—¡No! —gruñe—. Esto es a lo que me refiero. ¡Deja de hacer esto!

Sus manos me agarran por los hombros.

—Sophia...

—¡No puedo rendirme con ella! —aparto sus manos de mí, abrazándome a mí misma, mi cuerpo sintiéndose frío—. No puedes... no me pidas que considere eso.

—Le dijiste a Cyrus...

—¡Esas solo fueron palabras! —estallo con pasión—. ¡Todos se han rendido con ella, Alex! ¡Todos! Ella esperó todos esos años a que alguien apareciera y la rescatara. Nadie apareció. Nadie la protegió. ¡No puedo rendirme con ella! Y si fallo —mi cuerpo se estremece—, no podré perdonarme. No puedo decepcionarla. Soy la única en quien puede confiar ahora.

Alex me agarra cuando tropiezo hacia atrás y lo miro, mi corazón sintiéndose en carne viva.

—Sé... sé que me desquité contigo y me enojé contigo. Nada de esto es tu culpa. Solo estaba sufriendo y quería que alguien sintiera una pizca de mi dolor. Toda mi vida, cuando las cosas iban mal, o estaba tocando fondo, no había nadie en quien pudiera apoyarme. Siempre pensé que si dejaba que alguien viera lo difíciles que eran las cosas, me abandonarían. No tenía a nadie que me quisiera, así que estaba desesperada por aferrarme a las personas que no me habían rechazado.

Me muerdo la lengua, sintiéndome demasiado vulnerable, un miedo feroz me invade. ¿Finalmente he logrado alejarlo? ¿Fui demasiado descuidada con él? Sabía que no debería haber...

Los pensamientos y miedos más oscuros que tengo comienzan a festejear en lo más profundo de mí. Había empezado a confiar en el corazón de Alex, pero mis dudas ahora están mostrando sus feas caras y me siento aterrorizada.

—¿Qué he hecho? Yo... me volví demasiado cómoda. Nunca debí haber pensado... nunca debí haber creído...

—¡Detente! —gruñe Alex, furioso, sacudiéndome bruscamente—. ¡Lo que sea que estés pensando, detente!

Solo lo miro, incapaz de hablar, la tormenta rugiendo dentro de mí destrozándome.

¿Qué he hecho?

Debería haber tenido cuidado.

No debería haberle mostrado cómo me sentía.

Estos pensamientos están haciendo trizas mi corazón, poco a poco.

Por eso me ha estado evitando. Se cansó. ¿Quién no lo haría?

—Sophia, cariño, detente —me ruega Alex, pero me estoy encerrando en mí misma, la oscuridad consumiéndome constantemente.

¿Va a dejarme?

¿Voy a ser abandonada?

¿Estaré sola una vez más?

Los dedos de Alex presionan mis brazos mientras me atrae hacia él, estampando su boca sobre la mía.

El calor de sus labios, su lengua forzando su entrada en mi boca, el hambre que sigue, todo es tan familiar. Me aferro a él desesperadamente, asustada de perderlo, aterrada por las consecuencias de mis propias acciones.

Mis garras se clavan en su piel, mi corazón doliendo con venganza.

Como si respondiera a mis propias emociones desenfrenadas, Alex se vuelve más agresivo. Su boca se mueve contra la mía, como si estuviera marcándola. Me roba el aliento, sus garras perforando mi ropa, sacando sangre.

No me importa.

En este momento, me siento tan fría, tan sola, mi mundo entero derrumbándose a mi alrededor. Mi cabeza es un lío enredado y he perdido la capacidad de conectar un pensamiento con otro. Las manos de Alex queman mi piel, recordándome su presencia, mientras mi mente intenta desconectarse.

Cuando se aparta de mí, sus ojos suplican:

—Deja de apartarme. ¿Qué le estás haciendo a nuestro vínculo?

—Yo... —tartamudeo, incapaz de explicar, asustada de hacerlo, desesperada por cuidar mis palabras.

—¡Eres mía, Sophia! —gruñe justo antes de separar sus labios y clavar sus colmillos en el lado de mi cuello, directamente en la marca de emparejamiento que me dio. El dolor es insoportable. Es algo que nunca antes había experimentado.

Logra sacarme de los profundos recovecos de mi mente donde me estoy escondiendo.

Cuando Alex me mira, mi sangre está en sus labios, pero esta vez puedo ver el terror en sus ojos.

—Sophia...

Mis rodillas se doblan y él me atrapa, deteniendo mi caída.

—Sophia, háblame.

—E-Estoy bien —miento con facilidad, conteniéndolo todo. No puede saber cómo me siento. Si solo lo entierro dentro como solía hacer, estará bien. Aún puedo ser feliz.

—¡No estás bien y estás bloqueando el vínculo!

—No estoy...

—¡Sí, lo estás! —Nunca lo había escuchado tan frenético—. Sophia, mírame.

Sus manos inclinan mi cabeza hacia atrás a la fuerza.

—No me voy. No funciona así. Y no me importa cuánto te enojes conmigo o grites, o seas irrazonable. Voy a estar a tu lado hasta la muerte.

Sus palabras me están llegando, pero el grueso muro de miedo me impide comprenderlas.

—Sé por qué estás molesta por tu madre. No estoy enojado ni remotamente disgustado con nada de lo que hiciste. —Alex sigue hablando, como si estuviera decidido a llegar a mí—. Nunca voy a alejarme de ti. No importa qué. Eres todo para mí, Sophia. Todo. Siempre estaré aquí para que te apoyes en mí y no puedes alejarme tan fácilmente, así que olvídate de eso. Estás atrapada conmigo de por vida ahora.

Mi loba se pasea ansiosamente dentro de mí, insegura y nerviosa.

La voz de Alex se suaviza.

—Sé que salvar a tu madre es importante para ti. También lo es para mí. Todavía extraño a mis propios padres.

Me baja al suelo, tomándome en sus brazos, mi espalda presionada contra su pecho, sus brazos alrededor de mi cintura. Su barbilla descansa sobre mi cabeza mientras murmura:

—Cuando las brujas oscuras me tenían en esa cueva, me habían hecho algo. Estaba soñando. Se sentía como un sueño, pero ahora no estoy tan seguro. Cuando nací, mis padres plantaron un jardín en su casa. Karina lo quemó. Pero en ese sueño, estaba de vuelta allí antes de que su toque hubiera manchado el lugar. Y vi a mis padres. Hablé con ellos. Por primera vez en años, escuché la voz de mi madre, sentí su toque. Me rompió el corazón.

Su dolor es lo que me saca del capullo que he formado a mi alrededor.

—Nunca... nunca dijiste nada. —Lo miro, mis propios miedos siendo apartados por la preocupación que siento por él.

Él solo me abraza más fuerte, su voz cansada.

—Ambos tenemos problemas, Sophia. Tú piensas que te abandonaré si me presionas demasiado. Y yo quiero protegerte de todo, incluso de mis propios problemas.

—Quiero saber sobre tus problemas, Alex. —Mi corazón late con fuerza al saber que ha estado ocultándolos.

—Lo sé. Al igual que yo quiero que estés completamente segura de que no importa lo que me lances, puedo soportarlo —responde mi compañero con firmeza—. Las cosas no siempre serán color de rosa para nosotros. Pelearemos, nos enojaremos el uno con el otro. Pero eso no significa que nuestro vínculo se romperá como resultado.

Mis dedos trazan los suyos mientras trato de calmarme.

—Siempre he sido independiente. Desde que te conocí, ha sido una lucha constante apoyarme en ti y dejar de hacerlo. Sigo esperando que...

—¿Sigues esperando que me canse de ti? —pregunta Alex sin rodeos.

—Sí.

—Bueno, eso no va a suceder. —Besa la parte superior de mi cabeza—. También he pasado toda una vida siendo dependido, Sophia. Mis sentimientos, mis necesidades, todo venía después de la manada. Las cosas cambiaron contigo. Empezaste a ponerme primero, y era nuevo para mí.

—Soy tu compañera. Por supuesto que te pondré primero.

—Lo sé —Alex se ríe ligeramente—. He aprendido eso. Pelearías contra el mundo si pudieras por mí. Pero era extraño para mí. También tenía cuidado de no agobiarte con mis preocupaciones. Nunca tuve a nadie con quien compartir mis propios miedos, y es extraño tener eso ahora. Todo lo que sé es cómo proteger y cuidar a los demás. Es difícil desaprender eso.

Me quedo en silencio.

—No debería haber descargado mi frustración en ti, de todos modos. Nunca dices nada, incluso cuando soy tan irrazonable contigo. No quiero aprovecharme de tu paciencia.

—No lo haces —me asegura Alex—. No es tan fácil agotarme.

—Aun así. —Finalmente reúno el coraje para mirarlo—. Me equivoqué. Has estado haciendo todo para ayudarla. Pero pedirme que siquiera considere que ella no sobreviva se siente como el primer paso para rendirse.

Alex me mira desde arriba y, durante unos instantes, no responde. Cuando lo hace, es con un suspiro.

—Está bien. Pero debes saber que no es cierto que tu madre no tenga a nadie más que a ti. También me tiene a mí. Al fin y al cabo, soy su yerno, ¿no?

Mi corazón se aligera con sus palabras, y jugueteo con sus dedos, mirándolos distraídamente, tratando de mantener la compostura.

—Si alguna vez ocurre lo peor, tú estarás ahí.

Sus labios se presionan contra mi mejilla.

—Lo estaré. Será difícil, pero te volveré a unir. Pero por ahora, ni siquiera pensaremos en la posibilidad del peor escenario. Simplemente seguiremos luchando por tu madre.

Mi corazón se siente en paz. En el fondo, sé que existe la posibilidad de que las cosas no salgan como quiero. Pero Alex estará aquí.

Él siempre estará aquí.

Capítulo 19

Sophia

Una semana pasa volando.

El último día, Marlene me entrega algo de comida, y algunas de las jóvenes brujas, chicas de mi edad, se despiden de mí entre lágrimas.

Alex y Logan están esperando en el límite de la aldea mientras Marlene me habla.

—Eliminar la maldición de tu compañero requerirá al menos una hora de trabajo diario. Ya ha tomado la poción y debería comenzar a ver sus efectos pronto. He colocado una barrera alrededor de la aldea y la he extendido hasta el borde de la Alianza Central, hasta el punto donde saldrán. Cyrus ya los está buscando. Sin embargo, no podrá molestarlos.

Siento preocupación por la mujer mayor.

—¿No te meterás en problemas por ayudarme?

Marlene me sonríe.

—Aceptaré felizmente las consecuencias. Debí haber defendido a tu madre hace años. Estoy orgullosa de que haya sido mi sobrina quien lo hizo. Díselo a Elsa. Dile que estoy orgullosa de ella y que iré a verla algún día. Dile que siempre tendrá familia aquí cuando desee volver. No dejaré que tu abuelo se interponga en eso nunca más.

—Se alegrará de oírlo —le devuelvo la sonrisa.

Marlene me acaricia suavemente la mejilla, con ojos complacidos.

—Parece que finalmente las cosas van bien para ti y tu pareja. Solo recuerda que ustedes dos están juntos de por vida. Tú, mi niña, tienes que aprender a controlar tu temperamento a veces. Y escúchalo. Su trabajo es protegerte. Puede que sea tu pareja, pero también es tu protector. La Loba Plateada necesita un protector. Habrá momentos en los que dejarás que tus emociones guíen tus decisiones. En esos momentos, tienes que confiar en el juicio de Alex. Y algún día, cuando des a luz a tu propio hijo, espero tener el honor de enseñarle.

No sé por qué se me llenan los ojos de lágrimas. La abrazo de nuevo.

—Ojalá pudiera quedarme aquí para siempre. Nunca he sido más feliz. Tu hogar fue como un mundo completamente diferente para mí, Marlene. Algún día, cuando todo se calme, ven a visitarme.

—Por supuesto que lo haré —dice Marlene con dulzura—. Ahora ve. Tienes un largo viaje por delante.

Camina conmigo hasta el borde de la aldea y luego se despide de Logan y Alex. Antes de que nos vayamos, le dice a Alex:

—He estado escuchando rumores de inquietud dentro de los aquelarres de brujas del Norte. Deberían tener cuidado. Lleva esto contigo.

Le entrega a mi pareja lo que parece una pequeña canica.

—Es un portal. Como mis ancestros, también tengo el don de la premonición. A diferencia de ellos, sin embargo, no puedo ver el futuro como ellos podían, pero puedo sentir lo que se necesita. Necesitarás esta canica algún día. Llegará un día, joven Alfa, en que tendrás que invocarme a mí y a mi aquelarre. Rómpela entonces. Llegaremos en tu siguiente latido.

Alex está a punto de entregármela cuando Marlene niega con la cabeza.

—No. Tú tienes que guardarla. El que me invocará serás tú. Cuando el cielo esté ardiendo, entonces invócame a mí y a mi aquelarre.

Nos deja con este último mensaje críptico. Mientras nos dirigimos hacia la salida, siguiendo la ruta sugerida por Logan, pregunto:

—El cielo no se va a incendiar, ¿verdad?

Alex hace una mueca.

—Esperemos que no.

***

Habría sido más fácil si Marlene nos hubiera dado un portal para viajar, pero el escudo que había

construido alrededor del aquelarre para mantenernos a salvo de Cyrus se habría roto si hubiera usado magia para transportarnos fuera.

Logan no mentía cuando dijo que debía haber recorrido estos caminos con frecuencia. Logra sacarnos de la Alianza Central en pocos días. Usamos cuevas para evitar el bosque espeluznante. En una semana más o menos, estaremos de vuelta en casa.

Me siento aliviada ante la idea de ver a mi madre. Alex me contó lo que Marlene mencionó sobre la posibilidad de que mi padre esté vivo. Eso es lo que alimenta mi urgencia ahora. No tengo ninguna emoción particular hacia mi padre, ya que solo lo he escuchado mencionar de pasada. Ni siquiera sé su nombre. Pero si está vivo, entonces significa que mi madre puede sobrevivir. Tiene alguna oportunidad.

Tan pronto como cruzamos la frontera hacia la Alianza del Sur, finalmente puedo respirar. Alex se siente igual. Nos detenemos para pasar la noche mientras Logan va a cazar algo de comida, y nosotros preparamos el campamento. De repente, Alex levanta la mirada bruscamente. Antes de que pueda preguntarle qué está haciendo, levanta un dedo y una paloma viene a posarse en él.

—¿Alex? —Lo miro boquiabierta—. ¿Qué es eso?

—Una paloma mensajera —responde con seriedad, alcanzando un pequeño trozo de papel atado a la pata de la paloma. Lo lee antes de arrojarlo al fuego que acabo de hacer.

—¿Qué está pasando?

No responde de inmediato, con el ceño fruncido.

—Tengo espías por toda la Alianza del Norte —Alex tiene una expresión sombría en su rostro—. Estaban vigilando el último aquelarre de brujas que quedaba en el Norte. Anoche, todo el aquelarre desapareció.

—¿Alguien los secuestró? —pregunto alarmada.

Él niega con la cabeza.

—No lo sé. Estaban vigilando el lugar y una extraña niebla se instaló alrededor de la medianoche. Cuando la niebla se levantó por la mañana, toda la aldea estaba vacía. También han enviado un mensaje diciendo que Karina está preparando un ejército y marchando en dirección a los pueblos humanos cercanos.

—¿Un ejército para qué? —pregunto lentamente—. ¿Qué está planeando?

Sin embargo, temo que ya tengo la respuesta a eso.

Alex mira fijamente el fuego.

—Ya sabía lo del ejército. Al principio, pensé que estaba destinado a atacar las otras alianzas. Pero creo que lo que pretende es peor. Tiene la intención de ir tras los humanos.

Me siento alarmada.

—¿Por qué los humanos?

—Más tierra, más recursos. He tenido mis sospechas desde hace unos años. Creo que está intentando acumular el poder de las brujas. Si controla la totalidad de la Alianza del Norte, incluyendo los territorios dirigidos por humanos, podría ser capaz de eliminar a aquellas brujas que no viven en aquelarres. Hay algunas brujas poderosas ahí fuera que no necesitan aquelarres para sobrevivir. Se convertirá en una fuerza a tener en cuenta. Y con la Alianza Central demasiado arrogante para intervenir, sería ella contra la Alianza del Sur. No tendremos ninguna oportunidad, no si consigue lo que quiere.

Mi corazón late con fuerza con cada una de sus palabras.

—Eso significa que si puede controlar las alianzas del Sur y del Norte, puede aplastar a la Alianza Central.

—Con la ayuda de las brujas y tantas manadas y soldados bajo su mando, no tendrá ningún problema en sacrificar a tantos como necesite para llegar hasta la Alianza Central —Alex aprieta los labios en una fina línea.

—Esto no es algo nuevo, ¿verdad? —le pregunto.

—Brian ya está al tanto de mis hallazgos. Está movilizando fuerzas en el Sur mientras hablamos. Estaremos listos para un ataque. Sin embargo, el mensaje que recibí ha confirmado lo que ya temía. No va a venir al Sur primero. Va a eliminar a los humanos, o al menos capturarlos y esclavizarlos. Aunque yo tampoco estoy por encima de usar artillería humana, el ejército en la Alianza del Norte es increíblemente fuerte. Temo que mi limitado número de soldados no será nada contra un ataque tan poderoso. Tenemos que detenerla antes de que capture todo el Norte.

—¿Entonces qué deberíamos hacer?

Alex lanza un palo al fuego para mantenerlo encendido antes de responderme.

—Tendremos que movernos rápido. ¿Qué tal vas con tu magia de portales?

Niego ligeramente con la cabeza.

—Lo más lejos que puedo llevarte es unos pocos metros. No es muy útil ahora mismo.

—Que así sea entonces —dice Alex con gravedad—. Enviaré un mensaje a Brian y le diré que tenga una reunión con los otros Alfas. Para cuando regresemos, deberíamos poder crear un equipo para comenzar la búsqueda de tu padre. Tendremos que marchar hacia el Norte. Incluso si significa destituir a Karina por la fuerza, habrá que hacerlo.

Saca el mapa de su bolsillo y el pequeño bolígrafo que había usado para marcarlo. Afortunadamente, la ropa que las brujas hacen para los cambiaformas permite que cualquier cosa oculta en la ropa desaparezca y reaparezca durante nuestro cambio. Alex arranca una esquina del mapa.

Lo observo garabatear un mensaje y mientras lo hace, recuerdo lo que Brian me dijo sobre una guerra que se acercaba. No le había prestado mucha atención entonces, pero ahora todo parece tan real. Una guerra es lo último que necesitamos. Sé que Alex está tratando de tomar medidas para evitar que suceda. Si los humanos deciden ir en nuestra contra como resultado de las acciones de Karina, será aún más catastrófico.

Cuando Alex simplemente se queda mirando el fuego con aire taciturno, lo presiono para obtener más información.

—¿Hay algo más que te esté molestando?

Él duda, luego dice:

—Me aseguré de que la seguridad alrededor de tu manada sea estricta, pero estoy preocupado por la filtración de información.

—¿Que dejamos la Alianza del Sur?

—Sí.

Sonrío.

—No te preocupes. Yo te protegeré.

Flexiono mis músculos y él se ríe.

—Bueno, me has protegido muchas veces antes, así que ¿qué es una vez más?

—Ese es el espíritu —intento animarlo—. Además, incluso si Karina descubre que dejamos la Alianza del Sur, no tendrá una idea exacta de nuestra ubicación. Solo una semana más y estaremos de vuelta en casa.

Alex intenta relajarse.

—Tienes razón. Me estoy preocupando innecesariamente.

Logan llega poco después de que Alex envíe la paloma mensajera a Brian. Los dos comienzan a despellejar la carne y por un momento, me maravillo de cómo están empezando a llevarse bien lentamente. Logan sigue siendo despectivo hacia mi compañero, pero parece decidido a cuidarme, y Alex está empezando a aceptarlo. Según mi compañero, "es solo un viejo loco que necesita algo que hacer con su tiempo", a lo que Logan había respondido, "si hicieras tu trabajo correctamente, no tendría que intervenir".

Tal vez aún no se estén llevando bien, pero hay paz entre ellos por ahora.

Me cae bien Logan. Es tranquilo y modesto hasta que abre la boca y dispara púas en lugar de palabras dulces y agradables. También es un luchador hábil. Alex lo ha estado evaluando recientemente, y junto con las sesiones por hora en las que intento eliminar la oscuridad dentro de él, nos estamos convirtiendo en un grupo armonioso de tres viajeros. Al menos cuando los dos no están tratando de insultarse mutuamente. Espero que decida establecerse dentro de nuestra manada. Sería agradable tenerlo cerca.

—Ustedes hagan esto. Voy a buscar un poco de agua —recojo la cantimplora del suelo.

—No te alejes demasiado —instruye Logan, y yo pongo los ojos en blanco—. Claro, papá.

—Tiene razón —Alex levanta la mirada—. ¿Debería ir contigo?

—Estoy segura de que puedo llevar una cantimplora de agua de vuelta sin tropezarme con mis

pies —digo irritada—. No necesito que me vigilen como un halcón.

Los dos intercambian una mirada que me hace erizar.

—Solo terminen de preparar la comida. Me muero de hambre.

El sol se está poniendo justo cuando me dirijo al arroyo. No está muy lejos del campamento. Bajando la cantimplora al agua, comienzo a llenarla. El clima es bastante cálido ahora que estamos en la Alianza del Sur, así que cuando siento un escalofrío, miro a mi alrededor sorprendida.

¿Es esa niebla a lo lejos?

Entrecerrando los ojos, miro alrededor y veo una extraña niebla que se acerca desde todas las direcciones. Para cuando me pongo de pie, la cantimplora de agua casi olvidada, la niebla me rodea. Es tan espesa que ni siquiera puedo ver mi mano si la levanto en el aire. Las alarmas se disparan en mi cabeza.

—¡Alex! —grito, pero no hay respuesta. No estoy tan lejos del campamento. ¿Por qué no puede oírme?

Girando sobre mis talones, empiezo a caminar rápidamente, pero pronto me detengo. ¿Por qué parece que me estoy alejando de los demás, en lugar de acercarme a ellos? Simplemente di la vuelta y comencé a caminar en la misma dirección de la que vine. Algo está muy mal.

Mi primer instinto es entrar en pánico.

Mi segundo instinto es tomar una respiración profunda y, levantando mi mano, invoco una bola de fuego. Sin embargo, el fuego es inútil, porque aún no ilumina mis alrededores. Pero no me intimido tan fácilmente. Esta no es una niebla normal. El fuego debería haber ayudado.

Creo una barrera a mi alrededor. Una normal no funciona, pero cuando le añado un par de capas, puedo ver mi mano. Comienzo a expandir la barrera, pero me cuesta más de lo que debería. Sea lo que sea que hay en la niebla está afectando mi magia. La magia de una bruja normal no funcionaría. Estoy segura de ello. Sin embargo, aún tengo que luchar para mantener el control.

Solo puedo expandir la barrera unos metros frente a mí. Todo lo demás es una lucha. Mientras empiezo a encontrar el camino de regreso al campamento, recuerdo lo que Alex me acaba de contar hace un rato sobre la extraña niebla que había rodeado la aldea donde residía el aquelarre

de brujas, justo antes de que las brujas desaparecieran. No puede ser la misma niebla.

¿O sí?

Es una lucha mantener la barrera, pero con cada paso, me concentro. Tal como Marlene me enseñó, dejo que la magia fluya a través de mí, expulsando toda fuerza externa en juego. Mi respiración es agitada cuando finalmente llego al campamento. Al hacerlo, comienzo a sentir los efectos del hechizo que estoy lanzando. Empiezo a empujar la barrera hacia afuera, habiendo anulado el efecto de la magia dentro de la barrera. Mientras alejo la niebla y la barrera se expande, huelo sangre.

Mi corazón se estremece cuando reconozco la fuente de la sangre.

¡Alex!

No tengo la fuerza para hablar todavía, toda mi concentración está en la magia. Con venganza, empujo la barrera lo más lejos que puedo hasta que todo el campamento está cubierto. Con una mano, invoco una bola de fuego, iluminando el área. El fuego que había iniciado hace tiempo que se ha apagado.

Veo una figura desplomada junto al cadáver del ciervo medio desollado. Me apresuro, pero apenas he dado unos pasos me doy cuenta de que no es Alex. Volteo al inconsciente Logan, y sus ojos están bien abiertos. También se están moviendo.

Está paralizado.

Frenéticamente, miro alrededor, gritando por mi compañero.

—¡Alex!

Pero no hay señales de él. En su lugar, hay un gran charco de sangre en el suelo.

Es la sangre de Alex, no hay duda de ello. La reconocería en cualquier parte. Pongo mis manos en el suelo, enviando sensores de magia. Captarán la presencia de Alex si está en el área. Pero nada regresa.

Mientras acuno la cabeza de Logan en mi regazo, la consternación y el horror me atraviesan. ¿Qué pasó durante el tiempo que estuve fuera? ¡Ni siquiera me fui por tanto tiempo!

Logan está consciente, pero sea lo que sea que le hicieron lo ha dejado incapaz de moverse.

—Relájate —le digo, luchando por mantener el control de la situación—. Te arreglaré. Arreglaré esto.

Mi cabeza se mueve ansiosamente mientras espero cualquier respuesta de los sensores mágicos que envié. Sin embargo, pasan los minutos y no hay nada. Practiqué esta magia en la aldea. Me tomaba menos de dos minutos averiguar dónde estaba Alex cada vez. La única razón por la que los sensores no reaccionarán es si él no está en el área.

Mi corazón se hunde.

No puedo entender esta situación.

Él estaba bien.

Hace un rato, estaba bien.

¿Qué pasó?

¿Alguien nos siguió?

¿Fue alguien de la Alianza Central? ¿Es Noah?

¿Por qué atacar a Alex, sin embargo? ¿Por qué no atacarme a mí?

A menos que Alex tenga otros enemigos que yo no conocía.

Mirando a Logan, dirijo mi atención hacia él. La parálisis en su cuerpo se debe a una extraña oscuridad que se mueve a través de su sangre. Con una mano en su frente y la otra en su pecho, comienzo a extraer la oscuridad.

Después de un par de minutos, lo suelto y me volteo para vomitar. Sangre oscura sale de mi boca. Respirando con dificultad, me limpio la boca con el dorso de la mano y comienzo de nuevo.

Pasan las horas y estoy exhausta. La magia en su sangre no es toda oscura. Está mezclada. Es casi como si brujas oscuras y brujas normales estuvieran trabajando juntas. Es solo una suposición, pero es lo que parece. Siento dos tipos de magia completamente diferentes dentro de

Logan. La única persona que puede decirme lo que realmente pasó aquí está frente a mí, incapaz de hablar.

Mis manos están temblando.

Cada vez que comienzo a flaquear o entrar en pánico, tengo que recordarme quién soy. No la Loba Plateada, sino Sophia, la hija de mi madre. He superado tanto en la vida. Superaré este momento también. Soy la líder de la alianza del Sur. Hay tantas identidades ligadas a mí ahora. Tanta gente depende de mí. No puedo decepcionar a nadie, sobre todo a mí misma.

Encontraré a Alex.

Quien sea que se lo llevó va a pagar caro.

Mi loba está furiosa y rabiosa, pero la obligo a calmarse.

Logan se ha desmayado para este momento. Vomito el último poco de sangre oscura en los arbustos antes de limpiarme la boca y reiniciar el fuego. Si mi magia no pudo encontrar a Alex, significa que ya está demasiado lejos. Deben haber usado un portal para transportarlo. Por eso no puedo sentirlo. Cómo dos cambiaformas muy capaces fueron derrotados así está más allá de mi comprensión, pero supongo que una vez que Logan despierte, me dirá lo que ocurrió aquí.

Extiendo la barrera para cubrir el arroyo, y una vez que el fuego arde constantemente, voy a buscar agua. El frasco sigue allí, justo donde lo dejé, y reviso el agua del manantial para asegurarme de que no esté contaminada de ninguna manera antes de llenar el frasco.

Se siente extraño comportarme con tanta calma cuando Alex ha sido secuestrado. Debería estar persiguiéndolo o algo así, pero mis acciones son tranquilas, controladas.

Sé que si intento ir tras Alex ahora mismo, ni siquiera sabría por dónde empezar. Tengo que esperar a que Logan despierte. Él va a necesitar algo de comer si quiero que se recupere rápidamente, y yo también. Empiezo a desollar el ciervo restante, mi cuerpo frío por dentro. Desgarrando la carne, la clavo en pedazos de madera y comienzo a cocinarla sobre el fuego, observando a mi compañero inconsciente todo el tiempo.

Cada vez que siento que la desesperanza surge, la aplasto. No es momento para entrar en pánico. Debo tener el control de mí misma. Debo pensar como una líder. Esto es lo que Alex me diría. Así es como debería comportarme.

Con Logan aún dormido, recojo una rama para arrojarla al fuego, cuando de repente veo algo brillar por el rabillo del ojo. Está cerca de los árboles. Al acercarme, aparto las hojas que lo cubren y me doy cuenta de que es un broche rojo. Las joyas que lo adornan son distintivas, y me percato de que lo he visto antes.

Mi mandíbula se tensa de furia al recordar dónde lo vi. En ese momento, escucho a Logan moverse.

Está despierto.

Pero aún no me doy la vuelta, mis ojos fijos en el broche rojo enjoyado.

En el banquete, vi este broche prendido en la capa larga de Karina.

Mi mano se cierra con fuerza alrededor de la joya, aplastándola.

Voy a matar a esa zorra.

Capítulo 20

Sophia

—Fue la niebla —me dice Logan mientras le doy el frasco para que beba un poco de agua. Sorbe el agua lentamente antes de dejarlo a un lado—. No la vimos venir. Tan pronto como saliste de nuestra vista, la niebla simplemente apareció. Ni siquiera tuvimos tiempo de reaccionar antes de que la parálisis se apoderara de nosotros.

—Las brujas debían estar esperando —digo con tono sombrío—. Pude crear una barrera e intenté regresar a tiempo, pero...

—No habría servido de nada —me tranquiliza Logan—. El ataque fue rápido y planeado. La niebla nos paralizó en cuestión de segundos. El portal se abrió y llegaron soldados, atacando a Alex. Intenté intervenir, pero el efecto de la parálisis fue más fuerte en mí que en él. Todavía le quedaban algunas fuerzas, pero lo noquearon y lo arrastraron al portal frente a mis ojos. Te oímos gritar, pero no pudimos responder.

Se ve culpable y yo niego con la cabeza.

—No había nada que pudieras hacer. Tienes suerte de seguir con vida. Alex probablemente pudo resistir los efectos debido a nuestro vínculo. Pero sé quién lo tiene. Lo recuperaremos.

Miro fijamente el fuego, mi loba gruñendo dentro de mi cabeza. Mi voz es baja, llena de una rabia que rara vez experimento.

—Lo recuperaré, o incendiaré toda la Alianza del Norte en el intento.

—Si sabes dónde está, vayamos tras él —insta Logan.

—No va a ser tan fácil. La reina Karina quiere que actúe imprudentemente. No va a matar a Alex. Matarlo significa mi muerte. Quiere poner sus manos sobre la Loba Plateada. Está jugando muchas de sus cartas al mismo tiempo. El ataque a los humanos, el ataque a Alex. Probablemente ha deducido que intentaremos detener el ataque, así que está tratando de dividirnos. Tiene razón. Alex es una prioridad.

—¿Tienes algún plan en mente? —me pregunta Logan, estudiando mi expresión.

—Vamos a continuar hacia la Alianza del Sur —me odio a mí misma incluso mientras pronuncio las palabras. No sé en qué condición está Alex, pero sé que ir sola a la Alianza del Norte no es más que una misión suicida. Si Karina me captura, todo habrá terminado para las tres alianzas. Ella obtendrá lo que quiere.

—Mi plan es un poco extraño, pero si puedes cooperar conmigo en esto, Logan, podremos reducir nuestro viaje a la mitad.

—¿Tres días? —Logan me mira fijamente—. Pensé que el pueblo de Ricker estaba al menos a una semana de distancia, y eso si nos esforzábamos.

Lo miro.

—Sin descansos. Uno de nosotros duerme mientras el otro corre. Y nos turnamos. Cuando yo corra, tú duermes en mi espalda. Y cuando tú corras, yo duermo en la tuya. Cuando cambiemos, comemos y continuamos.

El hombre mayor se pone rígido.

—Eso es ridículo. No puedo...

—Esto no se trata de lo que quieras —lo interrumpo, con tono severo—. Ni de lo que es apropiado o no. Se trata de que lleguemos a tiempo con los demás y les informemos lo que ha sucedido. Tenemos que preparar a los soldados. Hay mucho que hacer y no tenemos tiempo que perder ahora. Como dije, si estás dispuesto a cooperar conmigo, podemos hacerlo de esta manera, o puedo irme sola y correr sin parar. Cuando me derrumbe, me derrumbaré. Es tu elección.

Logan me estudia y luego suspira.

—Vamos.

Levanto la mano.

—Así no. Aún no te has recuperado. Come y duerme unas horas. Nos iremos cuando esté a punto de amanecer.

Logan no tiene fuerzas para discutir conmigo. Y después de cenar, se queda dormido. Refuerzo la barrera a nuestro alrededor y me apoyo contra el árbol, incapaz de dormir. Los pensamientos

sobre Alex me atormentan. ¿Está herido? ¿Qué tan grave es su herida en la cabeza? ¿Está despierto? ¿Cuánto dolor siente? ¿Qué le está haciendo Karina?

Mis ojos miran sin ver mientras observo el fuego.

Hay muchas cosas pasando por mi mente. El sueño me elude, y cuando Logan se despierta, la oscuridad se está desvaneciendo para dar paso al sol.

Él toma el primer turno. Señala que hay círculos oscuros bajo mis ojos.

Empaco algo de carne para ahorrarnos tiempo cuando se trate de cazar. Una vez que Logan comienza a correr conmigo en su espalda, es el fuerte latido de su corazón lo que finalmente me ayuda a quedarme dormida. Cuando me despierto, se ha detenido y está descargando la bolsa. Está oscuro afuera, y se ve cansado, pero no dice una palabra. Sin embargo, tan pronto como comemos, rápidamente me transformo y él se sube a mi espalda. Los siguientes tres días transcurren así. Trabajamos en tándem, en silencio. Él no me ofrece ningún consuelo y se lo agradezco. Sé que Alex está vivo. Eso es todo lo que necesito saber por ahora.

Es de noche cuando llegamos al pueblo de Ricker, y la primera persona que veo es Nathan.

—¿Por qué llevas a un hombre en tu espalda? —exige Nathan, con tono indignado mientras se acerca a nosotros—. ¡Cómo te atreves a tocar a nuestra Hembra Alfa!

Me transformo de vuelta y Logan salta al suelo.

—¿Dónde está Alex? —Nathan mira alrededor—. Sophia...

Levanto una mano, deteniéndolo a mitad de la frase.

—Necesitamos comida. Trae a Brian y a los demás. Tenemos una situación que atender.

Su rostro palidece.

***

—¿Qué estamos esperando? —Nathan golpea su mano sobre el escritorio, haciendo que la comida en mi plato se levante unos centímetros en el aire—. ¡Deberíamos ir tras ellos ahora!

—¡No tenemos pruebas! —replica Patrick—. Estaríamos yendo a ciegas. ¡Ni siquiera sabemos

dónde está!

—Estoy de acuerdo con Nathan —Jared parece enojado.

Saul niega con la cabeza, mirando a Patrick.

—Al menos necesitamos infiltrarnos en la manada de Karina. Averiguaremos dónde tienen a Alex y a partir de ahí decidiremos qué hacer.

Mientras los demás discuten, mastico la hamburguesa preparada apresuradamente, procesando mis pensamientos. Brian, que ha permanecido en silencio hasta ahora, me mira.

—¿Qué piensas, Sophia?

Tomo el vaso de agua frente a mí y bebo un sorbo, tratando de tragar el pan seco de la hamburguesa. Al dejarlo, miro a cada rostro en la habitación.

—Ella quiere que vaya a ciegas. Está atacando en dos frentes. Yo y los humanos. Ahora tiene a todas las brujas del Norte bajo su control. Si elegimos priorizar a Alex, no podremos evitar la guerra. Si priorizamos la guerra, podría usar a Alex al final del conflicto para obligarme a cambiar de bando.

—¡Que es exactamente por lo que digo que a la mierda con la guerra y vayamos por Alex! —Jared eleva la voz.

Lo ignoro, dirigiendo mi atención hacia Brian.

—Me dijiste que te contaron una profecía sobre la guerra y la Loba Plateada. ¿Puedes decirme exactamente cuál era?

—No se me ocurre nada ahora mismo —Brian frunce el ceño—, pero la esencia era que habría una guerra entre alianzas y el Lobo Plateado sería el factor decisivo. Alrededor de la época en que naciste, varios aquelarres de brujas empezaron a venir a mí con profecías sobre el Lobo Plateado. En ese momento, todavía te consideraba un mito, así que aunque escuchaba, no prestaba mucha atención. Pero Karina probablemente sí escuchó. Probablemente esté intentando tenerte bajo control para inclinar la balanza de la guerra a su favor.

Lo señalo, mirando a los demás. —Lo que él dice.

—Está hablando de brujas y profecías —espeta Nathan—. ¿Por qué no puedes ver...?

—Está a punto de estallar una guerra. —Miro a Nathan fijamente—. De todas las personas en esta habitación, yo soy la más desesperada por recuperar a Alex. Pero sé que si caigo en la trampa de Karina, no solo se destruirán tres alianzas, sino que Alex se perderá para siempre. No puedo permitir que eso suceda. Ella no va a matar a Alex. Lo lastimará, pero no lo matará.

Me siento mareada al decir estas palabras, pero endurezco mi corazón. —Si Alex estuviera aquí ahora mismo, les estaría diciendo lo mismo. No se atrevan a negarlo.

Todos guardan silencio. Después de todo, estas cuatro personas son las que mejor conocen a Alex. Saben que tengo razón, aunque odio tenerla en este momento.

—No hay nada que desee más que ir tras Alex ahora mismo. Créanme, si hubiera estado cerca después del ataque, lo habría hecho. Pero usaron un portal para transportarlo y no sé adónde. Brian, Alex me dijo que tienes una extensa red de espías. ¿Podemos utilizarla?

Él asiente. —Empezaré a mandar señales. Alguien ahí fuera debe saber algo. Averiguaré lo que pueda.

—Patrick, después de Alex, ¿quién está a cargo de su red de espías clandestina? —Miro al mano derecha de Alex.

—Ese sería yo. —Saul levanta la mano. Intercambia una mirada con Brian y dice—: Haré lo mismo.

—Necesitan buscar otras dos cosas. Primero, vean si pueden encontrar información sobre las brujas que han desaparecido. Y... —Dudo, sabiendo que mi última petición podría no ser tan importante para ellos, y podrían considerarla egoísta. Pero mi madre aún no está muerta, así que seré egoísta.

—Necesito investigar a mi padre. Hablaré con Elsa y veré qué sabe, pero necesito que algunas personas busquen su ubicación. Existe la posibilidad de que esté vivo y Robert lo haya escondido en algún lugar, como hizo con mi madre. Si está vivo, es el único que puede salvar a mi madre ahora. Todo lo que puedo hacer es prolongar un poco más su vida, pero eso será todo.

Para mi sorpresa, los demás asienten en acuerdo. —Haremos eso.

—Mañana por la mañana, reunámonos aquí de nuevo y tengamos una reunión con los otros

Alfas. Necesitamos movilizar todas nuestras fuerzas. Una vez que tengamos una idea de dónde está Alex, yo y algunos otros iremos a buscarlo, y nuestros soldados protegerán a los humanos. Incluso si no podemos detener completamente el ataque de Karina, los gobiernos humanos sabrán que estamos de su lado. Podría contrarrestar algo de la mala voluntad hacia nosotros. No podemos permitir que estalle una guerra. La Alianza del Sur está declarando la guerra a Karina. Es una gobernante inepta. Tiene que ser removida.

Brian se queda inmóvil. —Los otros Alfas del norte no estarán de acuerdo. No tienen otra opción más que obedecerla por los niños...

—Déjame eso a mí —digo simplemente, mi cerebro tramando algo—. Yo me encargaré de ellos.

Los demás parecen aliviados de que al menos tenga algún tipo de plan en mente. Mientras salen, Patrick y Brian se quedan atrás.

—Ese hombre que trajiste contigo —comienza Patrick—, se niega a entrar en la ciudad.

—Deja a Logan en paz. Solo envíale comida, agua y ropa. Vendrá conmigo cuando vayamos a buscar a Alex.

—¿Estás segura de que puedes confiar en él? —pregunta Patrick.

Le doy a Patrick una leve sonrisa. —Confío en él. Al igual que Alex. Necesito ver a mi madre y descansar. Les contaré sobre él por la mañana. Solo asegúrense de que tenga comida y un lugar para dormir, aunque sea afuera.

Patrick me estudia por un momento antes de asentir. —Me encargaré de ello. Tú descansa.

Mientras se dirige a la salida, se detiene en la puerta y me mira. —Lo recuperaremos, Sophia. Lo haremos.

No le respondo porque estoy haciendo todo lo posible por mantenerme entera en este momento. Tan pronto como la puerta se cierra detrás de él, dejo escapar un suspiro y luego entierro mi cara entre mis manos.

La mano de Brian se posa sobre mi hombro. —Este es un momento difícil para ti, Sophia.

Me río sin humor, y él añade: —Lo estás haciendo muy bien. Realmente has dado un paso adelante y te has convertido en la líder que sabía que podías ser.

Levanto la cabeza y lo miro. —¿Una líder? Brian, no tengo ni idea de lo que estoy haciendo. No tengo habilidades de liderazgo. En este momento, solo estoy diciendo lo que creo que es el curso de acción correcto. Son tú, Alex y los demás quienes son líderes experimentados. Yo solo estoy tanteando en la oscuridad.

—Estamos aquí para guiarte —me dice Brian con firmeza—, pero nada de lo que has dicho hasta ahora está mal. Estás tomando las decisiones correctas.

Sus palabras hacen poco para animarme.

—Solo quiero que Alex regrese. Quiero una vida tranquila. Pero el destino sigue lanzándome problemas. No estaba pensando en la Alianza del Norte. Solo quería salvar a mi madre. Pero ahora —mis ojos brillan mientras miro a Brian—, si no recupero a Alex, voy a quemar el Norte, no te equivoques. Y si alguien se interpone en mi camino, también arderá.

El rostro de Brian ni siquiera se inmuta. —Entendido. Deberías ir a ver a tu madre y descansar un poco.

Una vez que se va, me reclino en la silla y cierro los ojos, finalmente permitiendo que mi dolor tome el control.

Marlene había querido enseñarme un hechizo localizador, pero nos había faltado tiempo. Tengo su número. Tal vez pueda...

Saliendo de la oficina con el pequeño bolso cruzado que he estado llevando conmigo desde que dejé la Alianza del Sur, me dirijo al centro comercial de la ciudad. Es tarde, pero tal vez haya una tienda abierta donde pueda comprar un teléfono nuevo. El mío se quedó en Oakrest Town. Sin embargo, las tiendas están todas cerradas.

Los bares están abiertos, eso sí, y algunos cambiantes borrachos deambulan por ahí. No todos están borrachos. Un grupo de machos me ve parada en medio de la calle y se acerca. Los observo con cautela, no asustada, pero preguntándome qué quieren.

No me parecen borrachos.

—¡Miren, muchachos! —se burla uno de ellos, señalándome—. Ahí está nuestra nueva Alfa, la pequeña Reina del Sur.

Me rodean, los tres cambiaformas masculinos grandes y robustos. —¿A quién tuviste que

chupársela, zorra?

—Vaya, ahora dejan que cualquiera nos gobierne.

—Quizás es muy buena con la boca.

Risotadas de rabia.

—Vamos. ¡Muéstranos tu técnica, Alfa Puta!

—Creo que quisiste decir Reina Puta.

Risitas por todas partes.

—¡Abre bien!

Están alcanzando sus pantalones, sus intenciones demasiado claras. Pero no tengo miedo.

Por dentro me siento fría como el hielo, rodeando un fuego ardiente dentro de mí.

—¿Qué están haciendo, hombres? —se oye un grito enojado a lo lejos, pero no le prestan atención a Jared. Y yo tampoco.

Ya han sacado sus pollas y los miro, sin impresionarme.

—Si mi compañero estuviera aquí —empiezo suavemente, el hielo dentro de mí más letal que el infierno que está ocultando—, los habría despedazado a todos por siquiera atreverse a tocar sus pantalones frente a mí. Pero no lo necesito para protegerme de inútiles pedazos de carne como ustedes.

Apunto con mi dedo al hombre frente a mí, enviando un delgado chorro de fuego.

Su pequeña hombría se prende fuego y suelta un grito penetrante. Los otros aún no se han dado cuenta de lo que está pasando, mirando horrorizados a su compañero que grita y salta, tratando de evitar que su polla se queme. Sin siquiera molestarme en ver el pequeño espectáculo que está montando, hago lo mismo con el resto de ellos.

En cuestión de minutos, los hombres están aullando de agonía, agarrando sus pollas expuestas, que ahora están en llamas. El fuego no se está propagando, ni siquiera a su ropa.

—No se molesten en apagarlo —digo, fríamente—. Arderá hasta que sus pollas estén crujientes.

—¡Sophia! —Jared me alcanza, mirando con horror la escena frente a él. La gente está saliendo apresuradamente de los bares y restaurantes abiertos para mirar el espectáculo.

—¿Qué les hiciste? —Jared se encoge ante los hombres que ahora jadean, sus voces roncas.

—Les enseñé una lección de respeto —respondo, imperturbable—. Querían enseñarme mi lugar, así que les enseñé el suyo.

Me doy la vuelta y comienzo a caminar hacia las unidades de vivienda donde se están quedando Elsa y mi madre. —Déjalos. Nadie los toca. Cuando el resto de la manada despierte, quiero que vean lo que puedo hacer. Esto es yo siendo misericordiosa.

Jared saca la radio de dos vías atada a su cinturón y llama a algunos soldados, transmitiéndoles mis instrucciones, antes de seguirme.

—¿Era realmente necesario? —pregunta, preocupado—. Podrías haberlos noqueado o algo así. O dejarme lidiar con ellos.

—Mi compañero no está aquí para protegerme —digo sin rodeos—. Tienen suerte de que eso sea todo lo que les hice. Podría haber forzado ese fuego dentro de sus bocas, dejarlos arder de adentro hacia afuera.

Jared palidece. —¿Por qué estás siendo así? No eres...

—¿No soy tan violenta? —Me doy la vuelta para enfrentarlo—. ¿Eso es lo que ibas a decir? ¿Crees que necesito que alguien venga a rescatarme todo el tiempo? Si soy la Reina de la Alianza del Sur, debería tener la capacidad de defenderme por mí misma.

Jared abre la boca, pero no lo dejo decir una palabra. —La Manada de Lobos de Red Rock no me va a aceptar tan fácilmente. Pensaron que podían intimidarme, que podían lastimarme. Después de mañana por la mañana, esta manada lo pensará dos veces antes de venir por mí.

Jared se ve tenso. —También podrías iniciar una rebelión.

—Se rebelarán aquellos que se han puesto del lado de Robert y Noah y se han beneficiado de sus prácticas corruptas. Y si alguien se rebela, también me ocuparé de eso. Por eso estaba tan reacia a volver a este lugar. No tiene más que malos recuerdos para mí. No conoces a estas personas.

No sabes lo corruptos y malvados que son. ¿Se realizó una auditoría de todos los negocios aquí?

Empiezo a caminar y Jared me sigue.

Hay un nuevo respeto en su voz cuando responde: —Sí. Ciertos negocios no estaban pagando impuestos pero estaban enviando dinero directamente a la cuenta bancaria de Robert. Algunos estaban siendo obligados a pagar cantidades exorbitantes de dinero en impuestos. Ese dinero también iba al fondo personal de Robert. ¿Qué quieres hacer al respecto?

Me detengo y le doy una mirada evaluativa. —Todo este asunto de los impuestos puede esperar hasta que saquemos a Alex. No soy una experta en todo este tema de impuestos. Consigue a alguien de tu manada, un contador de confianza y haz que revise todo el asunto de los impuestos. Diles que estudien las cuentas bancarias de Robert, y sus pagos entrantes y salientes. Ve qué pueden encontrar. Si se estaba malversando dinero de los negocios, devuélvanlo. También asegúrate de que tanto las cuentas de Noah como las de Robert estén bloqueadas para que nadie más que yo o el contador que está manejando las cosas ahora pueda acceder a ellas.

Jared asiente.

En mi cabeza, tenía sentido, pero no sé si tuvo sentido para él. Espero que sí.

Una vez que llegamos al edificio de apartamentos, Jared me detiene. —Me aseguraré de difundir las imágenes de las cámaras de seguridad del ataque de ahora. Si quieres ganarte el respeto a través del miedo, me aseguraré de que suceda.

Le doy una sonrisa cansada antes de entrar. Cerrando la puerta detrás de mí, me apoyo contra ella.

Quería que esos hombres sufrieran.

Pero su dolor solo me dio una satisfacción temporal. Necesitaban que se les enseñara una lección. Aunque no me guste la idea de infligir dolor, no significa que no pueda hacerlo.

Cuando me rodearon, considerándome una presa fácil, toda la ira y la oscuridad dentro de mí se levantaron, queriendo aplastarlos como insectos insignificantes. Siempre he sido impulsiva. Alex me lo dijo muchas veces, pero nunca lo escuché. Las cosas siempre funcionaron para mí, de una manera u otra.

Estoy yendo en contra de mis instintos ahora al regresar aquí y no ir tras Alex. No es fácil tomar

decisiones cuando me estoy forzando a ser racional y con la cabeza fría. No quiero ninguna de estas responsabilidades que me han arrojado. Solo quiero la responsabilidad de encontrar a Alex. Al diablo con todo lo demás.

Pero el peso de todas estas vidas que dependen de mí es una carga demasiado pesada.

Suspirando, me froto los ojos, cansada y dolida.

—Más te vale estar vivo y en una pieza cuando te encuentre, Alex —sollozo, dirigiéndome a la habitación de mi madre—, o te mataré yo misma.

Capítulo 21

Sophia

Llamo suavemente a la puerta antes de abrirla.

Mi madre y Elsa se están quedando en una habitación con camas gemelas. Elsa se niega a separarse del lado de mi madre. Incluso ahora, está sentada en una silla junto a la cama de mi madre, con un libro descansando sobre su pecho mientras duerme. ¿Le había estado leyendo a mi madre?

Extrañamente conmovida, tomo con cuidado el libro y lo dejo a un lado. Sin embargo, tan pronto como mis dedos rozan su mano, se despierta sobresaltada.

—¡G-Grace!

Ahora que conozco el pasado que compartió con mi madre, habiendo crecido con ella, se me rompe el corazón cuando veo la esperanza en sus ojos.

—Soy yo, Elsa —murmuro—. Acabo de regresar.

Me mira sin comprender y luego se pone de pie, rodeándome el cuello con sus brazos.

—Has vuelto. Gracias a la Diosa. ¿Cómo fue? ¿Conseguiste la cura?

Le doy una mirada sombría.

—No. Debería haberte escuchado.

Elsa simplemente me abraza con más fuerza.

—Está bien. Hiciste lo mejor que pudiste. Grace lo sabe.

—¿Cómo está? —Miro hacia la figura inmóvil en la cama—. ¿Algún cambio?

—Lo siento, cariño —Elsa me da una mirada triste—. Se está debilitando día a día.

Me acerco a mi madre inconsciente y le acaricio el cabello, estudiando sus facciones. Mi corazón

duele, un dolor terrible lo oprime mientras hablo con voz ronca.

—Todavía estoy aquí, mamá. Aún no me he rendido contigo. Te tengo.

Elsa pone su mano en mi hombro.

—¿Cyrus te dio problemas?

Mis ojos no se apartan de mi madre.

—Habría ayudado si me hubieras dicho que el rey de la Alianza Central también era mi abuelo.

—Te lo dije —Elsa parpadea hacia mí.

—No, no lo hiciste —respondo suavemente—. Intentó separarnos a Alex y a mí. Quería romper mi vínculo con él y emparejarme con otro hombre. También habría ayudado si me hubieras contado todo lo que le hicieron a los Lobos Plateados en la Alianza Central. Pero está bien. Me encargué de ello.

Elsa se sienta pesadamente a mi lado.

—Lo siento. Ver a Grace, y con todo lo que está pasando, pensé que te había contado todo. Pero mi mente también es un desastre. He perdido a mi hija. Estoy perdiendo a Grace. Me estoy aferrando a mi única familia en este momento y mi mente es un revoltijo de emociones.

—Todavía tienes familia, Elsa —la consuelo—. Y no me refiero solo a mí.

Busco en mi bolso y saco las fotografías que he estado llevando conmigo.

—Conocí a tu tía Marlene. Me dio estas. Me dijo que te echaba de menos y que eres bienvenida en casa cuando quieras.

Los ojos de Elsa se llenan de lágrimas, la emoción espesa su voz.

—¿Cómo está?

—Está bien.

Le cuento sobre la semana que pasé entrenando y Elsa solo escucha. Hojea las fotografías con gran cuidado, con una suave sonrisa en los labios.

—Esta es una de mí y la tía Marlene.

Me muestra una de las fotos donde una joven Marlene está de pie con el brazo alrededor de los hombros de una niña. Elsa se ríe.

—Y ahí está tu madre, en ese árbol. Estaba decidida a ser parte de la foto.

Entonces veo a una niña escondida entre las hojas del arce junto al cual están paradas tía y sobrina.

—¿Qué hay de tus padres? —pregunto.

Elsa parece imperturbable.

—Las brujas no nacen. Desarrollan sus poderes. Cuando un niño desarrolla estas habilidades, actúa como un faro para los aquelarres cercanos que sienten su existencia. Esos aquelarres se llevan al niño. Múltiples brujas nacen en la misma línea familiar. Mi madre no era bruja, pero mi tía sí. Cuando nací, mi tía simplemente lo supo. Esperó hasta que tuve tres años y mis habilidades se manifestaron. Mis padres estuvieron más que felices de entregarme. Me había vuelto difícil de manejar.

Me mira.

—Tengo otros hermanos, ¿sabes?, pero nunca realmente conecté con ellos. Siempre me sentí como una extraña cuando estaba con ellos. Después de que Marlene me llevó, a menudo visitaba a mi familia, pero esas visitas se fueron espaciando a medida que crecía hasta que simplemente dejé de ir.

Le doy una mirada de asombro.

—Marlene te hizo...

—No —me tranquiliza Elsa—. Es cosa de brujas. Las brujas se sienten atraídas entre sí debido a sus habilidades y el aquelarre se convierte en una familia. Es algo en nuestra cabeza. Empezamos a sentirnos desconectadas de nuestra familia biológica una vez que nuestros poderes se manifiestan. Y es lo mismo para la familia. Mis padres me desearon lo mejor cuando dije mi último adiós. Ambos nos sentimos aliviados de liberarnos el uno del otro.

Levanto las cejas, sin saber cómo procesar esto.

—Me alegro de saber que mi tía está bien —Elsa parece feliz. Sin embargo, cuando ve mi expresión, la sonrisa desaparece—. ¿Qué pasa? ¿Qué sucedió?

—Alex —digo cansadamente—. Karina lo secuestró.

Elsa deja escapar un jadeo ahogado.

—¿Qué?

A pesar de lo exhausta que estoy, me pongo de pie, incapaz de quedarme quieta.

—Estábamos en la Alianza del Sur cuando sucedió.

Mientras le cuento los detalles, su rostro se vuelve sombrío.

—He oído hablar de la niebla. Es un hechizo lanzado por brujas oscuras. Me sorprende que hayas podido usar tus habilidades. Interfiere con la magia de una bruja.

—Menos mal que no soy una bruja entonces —respondo—. Logan intentó ayudar...

—¿Logan?

—Es un cambiaformas que encontramos capturado por brujas oscuras. No puedo explicarlo ahora. Es complicado. Hay mucho que hacer.

—Sophia —Elsa me toma de las manos, obligándome a sentarme en su cama—. Respira. Relájate. ¿Cómo vamos a recuperar a Alex? ¿Sabes dónde está?

Niego con la cabeza.

—Esperaba que pudieras enseñarme cómo hacer un hechizo localizador...

—No puedo —la bruja mayor parece arrepentida—. Los hechizos localizadores son una forma avanzada de magia. Dejé el aquelarre antes de poder aprenderlo.

—¿Qué hay de la magia de portales?

Elsa frunce el ceño.

—Puedo crear uno, pero necesitaré tu ayuda. He estado vertiendo mucha magia curativa en

Grace, así que mis habilidades no están estables. ¿Cuál es la ubicación a la que quieres ser transportada?

Considero su pregunta. Podría aparecer en la mansión o el territorio de Karina, pero quiero mantener un perfil bajo. No quiero que sepa que estoy buscando a Alex todavía.

—Dentro de la Alianza del Norte, justo después de la frontera.

—¿Y cómo comenzarás a buscar a Alex?

Abro la boca y luego la cierro de golpe, confesando:

—Realmente no lo sé. Buscaré en cada rincón si es necesario. ¿Cuánto tiempo llevará crear un portal?

—En mi condición actual, dos días —admite Elsa.

La estudio, una idea surgiendo en mi mente.

—¿Y múltiples portales hacia diferentes partes del territorio del Norte?

Elsa hace una mueca.

—¿Debería preguntar siquiera por qué?

—¿Podemos hacerlo en dos días?

La bruja mayor se toma su tiempo para responder, pero finalmente asiente, de mala gana.

—Es posible. Podría tomar un día adicional, sin embargo. ¿Estás segura de que quieres retrasar la búsqueda de Alex hasta entonces?

Cada decisión que tomo es más difícil que la anterior. Clavo mis uñas en mis muslos y asiento.

—Es necesario. Todo es necesario. Ella no matará a Alex. Solo lo lastimará.

Mientras digo la última parte, mi voz se quiebra y Elsa me toma en sus brazos.

—Sé que esto es difícil, Sophia.

Sus brazos me rodean, mi barbilla descansando en su hombro. Miro ciegamente a mi madre. Mi voz es ronca cuando hablo.

—Difícil ni siquiera comienza a describirlo. Pero tengo que hacer lo que debo hacer. No me quebraré. No puedo darme el lujo de quebrarme.

La aparto suavemente.

—Todavía tengo trabajo que hacer. Pero hay algo que Marlene me enseñó que puede darle a mamá unos días o semanas más. Me tomará una hora.

Cuando intento moverme hacia ella, Elsa me detiene, sus ojos preocupados.

—Estás demasiado agotada, Sophia. Puedes hacerlo por la mañana.

Niego con la cabeza.

—Necesito hacerlo ahora. Necesito saber que no he fallado a las dos personas en mi vida. Necesito hacer esto, Elsa.

La bruja escudriña mis ojos antes de retroceder.

—Está bien. Te traeré algo de comer.

—Ya comí algo del comedor.

Elsa hace una mueca.

—No la basura que te dan allí. Tú empieza con Grace. Te prepararé una sopa y pan fresco. Fácil de digerir y bueno para tu corazón dolido.

Agarro su mano cuando está a punto de salir. Mi voz es suplicante.

—No puedo soportar comer, Elsa. No cuando Alex probablemente esté muriendo de hambre. No me pidas que lo haga. Comí esa hamburguesa seca para mantener la cordura. No puedo soportar comer nada remotamente agradable.

Elsa acaricia mi cabello.

—Si quieres salvarlo. Si quieres rescatarlo y traerlo de vuelta, necesitas comer. Necesitas

mantener tus fuerzas. Y Alex se enojaría si supiera que no estás comiendo bien por su culpa.

Ella ve las lágrimas formándose en las esquinas de mis ojos.

—Traeré la sopa y te alimentaré yo misma si es necesario.

Suelto su mano y me froto los ojos.

Cuando se va, miro a mi madre, con el corazón pesado.

—Aquí vamos.

Paso la siguiente hora y media vertiendo una cantidad muy precisa de energía curativa dentro de mi madre. Al final, mi cuerpo está decaído, y estoy realmente agradecida cuando Elsa regresa con la sopa. La devoro, junto con el pan que trajo.

Mi estómago se siente cálido y lleno una vez que dejo el tazón y mis manos ya no tiemblan.

Elsa me estudia.

—Bueno, al menos ya no pareces estar a las puertas de la muerte.

—Gracias —le doy una sonrisa débil.

—Eres igual que tu madre —sacude la cabeza hacia mí—. Cuando tenía hambre, inhalaba la comida. ¿Quién necesita respirar, verdad?

Me río ligeramente incluso cuando mi corazón está turbado. Algo se me ocurre y pregunto:

—¿Alguna vez conociste a mi padre?

Elsa hace una pausa y me mira.

—Es la primera vez que muestras interés en tu padre.

—¿Entonces lo conociste?

Ella niega con la cabeza.

—No. Nunca tuve la oportunidad. Lo vi una vez, a distancia. Grace sabía que si revelaba la

identidad de su pareja destinada a alguien, lo informarían a su padre. Sabía que lo matarían. Lo sabía todo. Confiaba en mí, pero quería protegerlo tanto como pudiera.

Elsa se sienta a mi lado, mirando a mi madre.

—Nunca me lo presentó. Ni me dijo su nombre, a pesar de mi insistencia. No quería comprometer mi seguridad también, ¿sabes? Siempre distraía a Marlene cuando iba a encontrarse con él. Después de ayudarla a escapar con él, se suponía que nos encontraríamos en la Manada de Lobos de Red Rock. Iba a conocerlo entonces, pero ya sabes lo que pasó.

No la presiono más, viendo la agonía en sus ojos. Lleva culpa en su corazón. Es obvio para mí.

—Deberías dormir ahora. Puedes dormir en mi cama.

Pero me niego.

—Todavía tengo trabajo que hacer, Elsa. Iré arriba. Necesito hacer algunas llamadas.

Tomo el tazón vacío y lo pongo en el lavavajillas. El edificio tiene cuatro habitaciones. La sala de estar, la cocina y el dormitorio asignado a Elsa y a mi madre están en la planta baja. Mi habitación y la de Alex están en el segundo piso. La segunda habitación en ese piso ha sido convertida en una oficina para mí. Alex lo hizo antes de que nos fuéramos. Sintiéndome energizada, activo la aplicación de comunicaciones en la computadora antes de ingresar el código que Brian me dio. La pantalla cambia y muestra la información de contacto de todos los Alfas del Norte. Primero decido contactar a Dorian.

Toma unos minutos, pero el rostro cansado de Dorian Greyhound aparece en la pantalla.

—¿Sophia? ¿Está todo bien? Es una hora tardía para que alguien llame.

Miro hacia las persianas que están cerradas y me siento agradecida de que Alex haya insonorizado esta habitación mientras estábamos fuera.

—Necesitamos hablar. Ahora.

*** * * * ***

Tres días es mucho tiempo para no buscar a Alex.

Sin embargo, tres días es muy poco tiempo para poner todo en orden antes de que me vaya.

Elsa está ocupada creando el portal y yo vierto mi magia en él para sostenerlo. Nos enviará directamente a la frontera de la Alianza del Norte. Puedo ver la tensión en sus ojos mientras se empuja más allá de sus límites para hacerme este favor.

Mi madre se ve mucho mejor. Sé que compartir mi magia es una solución temporal, pero es todo lo que tengo. No ha despertado, pero su color es mucho mejor y su latido más fuerte.

Nathan ha revisado todas las computadoras y portátiles que Robert alguna vez poseyó, buscando cualquier mención de mi padre. Pero no ha podido encontrar nada. Tampoco ha habido respuesta de la red de espías de Alex. Cada día se siente como una bomba de tiempo.

Nadie parece saber a dónde llevó el portal de las brujas a Alex. Los espías en la manada de Karina han mencionado que sus soldados se están moviendo. Grandes números se están desplazando en dos direcciones diferentes.

—Necesitamos que todos estén listos ahora —miro a los Alfas de rostro sombrío en la pantalla. Todos los Alfas de la Alianza del Sur están de acuerdo. No podemos permitirnos una guerra entre los cambiantes y los humanos. Nos exterminarán como insectos con sus armas nucleares. Y si Karina obtiene el control del ejército humano, el daño al Sur será catastrófico.

Ya no tiene sentido ocultar que Alex ha sido secuestrado. Tampoco hay razón para esconder la desaparición de los aquelarres de brujas durante los últimos años. Con cada revelación, las expresiones de los Alfas se vuelven más graves.

—¿Qué quieres que hagamos? —pregunta uno de ellos.

—Empezad a marchar hacia el Norte. Hemos logrado localizar la ciudad que planean atacar. Creemos que su objetivo inicial de la aldea fue una distracción. Van a por una de las ciudades principales. Y también lanzarán un ataque desde el interior. Ya tenemos gente allí, infiltrada. Actualmente están rastreando y ocupándose de los hombres de Karina. La intención es minimizar el daño desde dentro. También me he puesto en contacto con el gobierno gobernante y les he informado del ataque inminente.

—¿Fue eso una idea sabia? —pregunta otro Alfa, con voz tensa—. Podrían considerarnos una amenaza ahora.

Brian, que está de pie detrás de mí, interviene:

—Tenemos que hacerle saber al gobierno que esto no es un ataque coordinado de la comunidad cambiante. No podemos permitirnos hacer enemigos a los humanos. Nuestros soldados comenzarán a marchar esta noche. También nos hemos puesto en contacto con los aquelarres de brujas cerca de cada manada en el Sur. Crearán portales que permitirán a los soldados llegar a las afueras de la ciudad humana que es el objetivo de Karina. Su gente lanzará el ataque mañana por la tarde. Nuestros espías han logrado reunir esta información. El portal debería estar listo por la mañana. Sophia... la Reina Sophia partirá esta noche. Asegúrense de dejar suficientes soldados atrás para proteger sus manadas.

—Otra cosa en la que deberían pensar —interrumpo sombríamente—, son sus personas más vulnerables. Escóndanlas en un lugar seguro. Karina no está por encima de utilizar sus vidas para chantajearlos. Sé que cada manada tiene una ubicación secreta, búnkeres que se usan durante las batallas y cuyas ubicaciones solo conocen los alfas. Utilícenlos. Empiecen a mover a sus mujeres y niños ahora.

Los Alfas asienten.

—Tienes nuestro apoyo total.

Una vez que la llamada termina, dejo escapar un suspiro tembloroso. Mirando a Brian detrás de mí, murmuro:

—Me siento como una fraude. Sé que no debería, pero así es.

Él sonríe.

—Estás haciendo lo mejor que puedes en esta situación. Y lo estás haciendo muy bien. Estamos aquí para apoyarte y guiarte. Nadie espera que sepas todo desde el principio. Los buenos líderes no nacen de la arrogancia.

Le doy una sonrisa débil.

—Nunca he tenido un animador como tú, Brian.

Mientras él se ríe, me pongo de pie.

—Iré a hablar con los demás. Decidir quién viene conmigo.

Cuando me dirijo a la puerta, Brian me detiene.

—No has preguntado si nuestros espías han descubierto algo sobre Alex.

Dudo, mis manos temblando por un segundo antes de cerrar los puños con fuerza para ocultarlas.

—Si hubiera algo que informar, eso habría sido lo primero que habrías hecho. Lo encontraré, Brian. Lo haré.

Brian no dice nada, pero mientras salgo, me pregunto cómo se sentiría Alex si supiera que no lo he priorizado en este momento. ¿Me odiará? ¿Me culpará por su sufrimiento?

En el fondo, sé la verdad. No lo hará. Estos pensamientos simplemente están alimentados por el dolor en mi propia alma.

No puedo sentir nuestro vínculo. Pero cuando busco en lo profundo de mi interior, puedo verlo, tan vibrante como siempre, lo que significa que está ileso. Pero ¿por qué no puedo sentirlo? Siempre he podido sentir el vínculo de Alex dentro de mí. Ahora, es casi como si una capa de conexión entre nosotros hubiera sido cortada. Ahora entiendo por qué él había estado en tal estado junto al arroyo cuando yo había comenzado a bloquearlo. Se siente antinatural. Mi loba está ansiosa.

Dejo escapar un suspiro antes de dirigirme al borde del pueblo. Desde el incidente de hace dos noches cuando el resto de la manada descubrió a los hombres inconscientes en la calle, con una parte particular de sus cuerpos frita hasta quedar crujiente, ninguno de ellos ha podido levantar la mirada frente a mí. No me importa particularmente.

Jared cumplió su palabra y distribuyó el video de las cámaras de seguridad de la tienda más cercana, que capturó todo el incidente, incluido el audio. Los miembros de la manada de Alex estaban indignados, y ha sido un esfuerzo heroico mantenerlos a raya. Todos están listos para atacar a la gente de Robert.

Incluso ahora, la distinción entre las dos manadas es clara. Aunque se han fusionado, no actúan como si lo hubieran hecho, y en este momento no me importa lo suficiente como para hacer algo al respecto. Hay reverencia hacia mí en los ojos de la gente de Alex, y hay miedo oculto hacia mí en los ojos de la gente de Robert. Pero mientras camino por las calles hacia el borde del pueblo, nadie me molesta.

Encuentro a Logan sentado bajo la sombra de un árbol, lanzando piedras al estanque frente a él.

—Es hora de tu sesión —le recuerdo.

Él me mira.

—¿Alguna noticia sobre Alex?

A pesar de lo mal que se llevan Logan y Alex, Logan ha estado preocupado por él desde que se lo llevaron.

Me siento a su lado, dejando que el viento cálido seque el sudor en la parte posterior de mi cuello por la caminata.

—No. No saben a dónde se lo llevó Karina. No sé por dónde empezar a buscarlo.

—Lo encontraremos, pequeña loba —dice Logan.

No hay consuelo en su voz, solo una determinación sombría que aprecio. Llevo a cabo la sesión, desvinculando la oscuridad y eliminando parte de la magia oscura dentro de él. Incluso una hora al día me agota. Hay diferentes tipos de magia. Algunos hechizos son muy agotadores. Algunos son tan fáciles como respirar. La oscuridad dentro de Logan es muy difícil de remover, pero la estoy eliminando, pedazo a pedazo.

Una vez que termino, me pongo de pie con el cuerpo tembloroso. —Me iré esta noche.

—¿Para buscar a Alex?

Asiento. —Algunos soldados vigilarán la manada. Las evacuaciones han comenzado para trasladar a los niños y las mujeres a los búnkeres en el bosque. Los demás soldados se dirigirán hacia la ciudad que Karina está intentando atacar. Yo y algunos otros iremos a buscar a Alex mientras Karina está distraída.

—Iré contigo —me dice Logan directamente. Cuando abro la boca para decir algo, me interrumpe—. No te lo estoy pidiendo, Sophia. Te lo estoy diciendo. Iré contigo a buscarlo. Necesitas a alguien que te cuide.

—Tengo mucha gente protegiéndome.

—No dije proteger —Logan entrecierra los ojos—. Necesitas a alguien que te cuide. No comes. No te cuidas. Ese compañero tuyo va a tener un ataque cuando vea el estado en el que estás. No, iré contigo. Está decidido.

Pongo los ojos en blanco. —Solo di que quieres encontrar a Alex. Y no estoy tan mal. Puedo cuidarme sola.

Logan simplemente se burla.

Suspiro profundamente, sabiendo que no hay forma de ganar una discusión contra él. Lo único que conseguiré es un dolor de cabeza. —¿Por qué no vienes al pueblo? Te instalaré en un buen lugar. Podrás ducharte y todo.

Logan niega con la cabeza. —Me gusta dormir bajo el cielo abierto. Tienes muchos lagos cerca. Puedo lavarme allí. Me conseguiste ropa nueva. Eso era todo lo que necesitaba. La comida también es decente.

—¿No te sientes solo aquí?

Logan me mira, sus ojos inescrutables. —He estado solo durante mucho tiempo. El sonido de los pájaros y los insectos me hace sentir que pertenezco a este lugar. Deja de intentar arreglarme, Sophia. Estoy bien. Esto es lo que necesito. Ven a buscarme cuando vayas a encontrar a Alex.

No hay forma de discutir con él, así que me voy.

Acabo de regresar al pueblo cuando me encuentro con Saul y Patrick.

—¿Está todo listo para esta noche?

Los dos hombres me aseguran que sí y Patrick me mira fijamente. —Hay algo que deberías saber. No hay rastro de Noah y Tina en ninguna parte. Después del ataque, se retiró mucho dinero de una de las cuentas de Robert. He enviado mensajes a diferentes manadas en el Sur, incluso a los aliados más leales de Robert. Aún nada. Es como si los dos hubieran desaparecido.

—Eso no es del todo cierto —interviene Saul—. Hay algo, pero no estoy seguro si se trata de ellos dos. Hubo un ataque en una de las oficinas de sanadores cerca de la frontera Norte. Según nuestro espía, se vio a una bruja en la oficina tratando de comprar pociones curativas. Cuando el sanador se negó a venderle la cantidad que quería, la bruja la atacó y robó todo. Nadie pudo identificarla. Podría ser Tina.

—Si fue Tina, eso significa que Noah debe estar herido —reflexiono—. ¿Cuándo fue esto?

—Dos semanas después de tu llegada —me informa Saul.

—Sigamos investigando todo. En este momento, cada pieza de información es útil. Logan se unirá a nosotros cuando vayamos a buscar a Alex.

Patrick no parece muy contento, pero sabe que es mejor no discutir conmigo.

***

Al terminar el día, paso a ver a mi madre una vez más. No es fácil seguir despidiéndome de ella.

Aprieto su mano y presiono mis labios contra sus fríos dedos. —Vendré a verte pronto. Ruega a la Diosa que todo salga bien, mamá. No quiero perder a Alex.

La habitación está vacía porque Elsa está abajo haciendo preparativos. A solas con mi madre inconsciente, me permito quebrarme.

—Tengo miedo —susurro, con un sollozo ahogado—. Tengo mucho miedo, mamá. Sigo perdiendo a las personas que amo. No quiero perder a Alex. Estoy poniendo una cara valiente frente a todos, pero soy una cobarde. No sé qué haré si no lo encuentro. Estoy realmente asustada, mamá. No sé qué hacer.

Presiono mi rostro húmedo contra su palma, sollozando en silencio.

Un golpe en la puerta unos minutos después me hace limpiarme los ojos y ponerme de pie.

Sé que es Elsa.

Abro la puerta y ella ve mis ojos enrojecidos, pero decide no comentar nada.

—Ven.

El pueblo está tranquilo, los soldados descansando para su viaje de mañana. Las mujeres y los niños están a salvo en los búnkeres subterráneos en el bosque. Es el protocolo durante una guerra o batalla ocultar a los más vulnerables. Aunque la batalla se esté llevando a cabo en otro lugar, estamos tomando todas las precauciones posibles. Karina es más astuta de lo que nadie pueda imaginar.

Nos dirigimos a través del pueblo hacia donde los demás están esperando.

Patrick, Jared, Saul y Nathan están de pie juntos mientras Logan está a cierta distancia, con los brazos cruzados sobre el pecho. Esta es la primera vez que Elsa lo ve, y le dirige una mirada cautelosa.

Saca una pequeña canica de su bolsillo, una que la vi crear con puro poder. La sostiene usando una servilleta. —Tan pronto como pongan sus manos sobre ella, la activaré. Los transportará a las fronteras del Norte.

Los demás colocaron sus dedos sobre ella. La bola comienza a brillar, pero justo cuando la toco, aullidos estallan en el aire. Todos miramos alrededor, sobresaltados. Viene de la dirección del pueblo. Pero no puedo moverme, el aire a mi alrededor está cambiando.

—¡La manada está bajo ataque! —grita Patrick, pero ya es demasiado tarde. Estamos siendo arrastrados.

—¡Sacaré a tu madre de aquí! —grita Elsa, y eso es lo último que la oigo decir antes de que me vea obligada a cerrar los ojos. Cuando los abro, estoy de pie en un lugar completamente diferente.

Mi corazón se hunde de horror.

No trasladé a mi madre al búnker. Iba a ser la última en ser trasladada porque necesitaba a Elsa para el portal. ¿Qué he hecho?

—¡Tenemos que regresar! —dice Patrick rápidamente, pero antes de que podamos movernos, gente sale corriendo de los árboles y nos rodea.

Los soldados de Karina nos miran con gravedad, y detrás de ellos hay un grupo de brujas, con las manos apuntando en nuestra dirección.

Capítulo 22

Alex

Me duele la parte posterior de la cabeza.

Abro los ojos, preguntándome qué ha pasado. ¿Me habrá atacado Logan?

Pero todo lo que veo frente a mí es cemento sucio. Intento tocarme la parte posterior de la cabeza, pero mis manos no se mueven. A medida que la conciencia se aviva en mí, empiezo a sentir la sensación de ardor en mis muñecas.

Cada movimiento me duele aún más la cabeza, pero me obligo a mirar hacia la derecha y me doy cuenta de que mis manos están sujetas a la pared con grilletes negros.

Puedo sentir el hierro. Pero a diferencia de los grilletes que las brujas oscuras habían usado conmigo, estos son diferentes. Están presionando mi piel y no tengo duda de que, aunque intente transformarme en mi forma de lobo y tratar de escabullirme, no funcionará. Sin embargo, no estoy por encima de intentarlo. Cerrando los ojos, convoco a mi lobo.

Mis ojos se abren de golpe por la sorpresa.

¿Dónde está mi lobo? ¿Por qué no puedo sentirlo? ¿Y por qué no puedo sentir a Sophia?

—Oh, estás despierto.

La voz que llega a mis oídos es tan familiar que mi cabeza se sacude. Estoy en una celda, un lugar pequeño y mugriento que huele a heces y agua estancada. Hay barrotes de hierro frente a mí, con electricidad crepitando entre ellos. Y fuera de la celda, un rostro familiar me sonríe.

—Ya era hora de que despertaras, Alex —dice Karina suavemente—. Ciertamente te tomaste tu tiempo. Hubo una época en la que te encerraba y llorabas durante horas. Ha pasado tiempo desde que te vi llorar así. Pero no te preocupes. Estarás aquí por mucho tiempo ahora. Estoy segura de que puedo quebrarte.

—Karina —exhalo con ira—. ¿Qué demonios es esto?

—¿Qué parece? —Karina se burla de mí—. Eres mi prisionero.

Mi mandíbula se tensa. —¿Y por qué estoy aquí?

Ella parpadea, lentamente. —Bueno, ¿cómo lo explico? Tú y tu compañera me humillaron en mi banquete. ¿Pensaste que simplemente lo iba a dejar pasar?

—Mi compañera es la Reina de la Alianza del Sur y es la nieta del líder de la Alianza Central. ¿Estás dispuesta a incurrir en su ira?

Karina me sonríe radiante. —La Alianza Central no interferirá en nada de lo que haga. No fueron tras Robert Black cuando torturó a la hija de su líder, mató a su compañero y robó a su hijo. Creo que estoy bien.

La estudio durante un largo rato antes de finalmente preguntar: —¿Dónde está Sophia?

Karina se ríe. —No pude secuestrar a la Loba Plateada. No, ella vendrá a mí por su propio pie. —Me mira por unos minutos antes de murmurar—: Sabes, siempre quise matarte, pero me alegro de no haberlo hecho. Ahora vas a ser mi carta de triunfo contra tu compañera. Todas las profecías que recibí, todas aludían a una cosa: necesito controlar a la Loba Plateada. Pero no puedo forzarla. Ella tiene que estar dispuesta a ayudarme. Me pregunto cuán dispuesta estará si sabe que su preciado compañero pagará el precio por su desobediencia.

Eso significa que Sophia no está aquí. Recuerdo los eventos que llevaron a esta situación. Estábamos en el campamento. La niebla se estaba acercando. El grito de Sophia. El ataque.

—Tengo que decir —reflexiona Karina— que estoy un poco decepcionada. Estaba segura de que vendría corriendo tras de ti. Pero en su lugar, salió corriendo a casa. Supongo que no eras tan importante para ella como pensabas. Las mujeres pueden ser tan egoístas.

Sus ojos se burlan de mí, y le sonrío. —Nunca deberías subestimar a mi compañera.

—Oh. —La sonrisa de Karina se ensancha—. No me atrevería. De hecho, nunca te subestimé a ti tampoco. Todos tus ejércitos y tus soldados y tus espías. ¿Pensaste que no sabía sobre ellos?

Una punzada de frío atraviesa mi pecho. —¿De qué estás hablando?

—Sé todo lo que has estado planeando. Sé sobre tus soldados y cuántos hay. También sé que me estás vigilando. Es bastante impresionante, en realidad. Te dejé sin nada y aun así lograste

levantarte. Tengo que admirar esa tenacidad. Y tu impulso. Pero todo es inútil al final, Alex. Yo sigo ganando. Siempre gano.

—Aún no has ganado. —Entrecierro los ojos hacia ella.

Los labios de Karina se curvan. —Dime, ¿te preguntaste alguna vez por qué te odiaba tanto? Seguramente el pensamiento debe haberte cruzado por la mente.

—Yo era una amenaza para ti y tu trono. Siempre has sido codiciosa de poder.

Ella se ríe ahora, un sonido delicado. —Ustedes, niños. Creen que lo saben todo. Ya tenía poder cuando llegué a tu manada mucho antes de masacrar a tus padres como ganado.

La miro con furia. —Si no querías poder, ¿por qué demonios hiciste todo esto?

—Tu padre.

La miro por un momento, confundido. —¿Qué demonios se supone que significa eso?

Karina junta las manos detrás de su espalda, luciendo divertida. —¿Pensaste que tu madre era la única mujer en la vida de tu padre? No. Antes de que ella llegara, yo era su prometida. Tu padre vino a mi manada una vez. Mi madre se casó con el Alfa de la Manada de Lobos del Río Cross cuando yo era una bebé. Tenía quince años cuando él me puso las manos encima por primera vez. Nunca se detuvo. Unos años después, tu padre, que acababa de convertirse en Alfa, estaba de visita y fue testigo de lo que mi padrastro me estaba haciendo. Prometió salvarme. Pidió un compromiso.

No sabía nada de esto, pero ahora cuando pienso en los días antes de la visita de Karina, mi padre y mi madre habían estado teniendo muchas discusiones en voz baja. Había habido mucha tensión a la que no había prestado mucha atención en ese momento. Después de todo, yo era un niño.

—Dos años. —Karina me enseña los dientes—. Alimentó mis esperanzas durante dos años. Todo el mundo hizo la vista gorda ante mi sufrimiento. A mi madre le gustaba ser la Hembra Alfa. Disfrutaba de la importancia y el poder. Yo era un pequeño sacrificio, un pequeño precio a pagar por su felicidad. Ella lo sabía. Lo veía. Y giraba la cabeza.

Karina ya no está sonriendo ahora. Sus ojos están oscuros, brillando de furia. —Tu padre era diferente. Amenazó a mi padrastro. Era el Rey de la Alianza del Norte, y se fijó en mí. Exigió mi

mano en matrimonio y me dijo que me rescataría. Durante dos años, mi padrastro estaba demasiado asustado para tocarme. Y luego tu madre entró en escena, eran compañeros destinados. Ella era el amor de su vida. ¿Y dónde me dejaba eso a mí?

Karina escupe: —De repente, ya no importaba. Nada le importaba a tu padre más que tu madre. Todas sus promesas, todos sus votos, los olvidó todos. Me dejó en ese infierno y pensó que una miserable disculpa sería suficiente. Lo amaba y él no se preocupaba por mí.

—Mi madre era su compañera destinada. ¿Esperabas que se alejara de eso? —exijo.

Incluso mientras digo estas palabras, siento una punzada de culpa por la chica que debió haber sido.

—¡Sí! ¡Debió haberme elegido a mí! —sisea Karina—. Yo lo necesitaba más. Lo amaba más. ¡No había nada que no hubiera hecho por él! Pero no me eligió. En cambio, ofreció a su propio hermano como premio de consolación. "Solo necesitas poder dejar tu manada, ¿no es así?". Eso es lo que me dijo. "Simplemente cásate con James".

Había visto a Karina enojada antes, pero nunca así. Su pecho se agita, sus ojos están desenfrenados por la rabia y el dolor.

—Deberías haber aceptado esa oferta —no entiendo su problema—. Ningún hombre en su sano juicio dejaría a su pareja destinada. Pero aun así te dio una salida.

La mujer me mira fijamente antes de soltar una risa cínica. —Eres igual que él. Por eso te odiaba. Pero eso no es todo. Te odiaba porque eras su hijo. Te amaban más que a nada. Así que me aseguré de que sufrieras. Rechacé a tu padre. Era él o nadie. Me dijo que no dejaría a tu madre. Supe que era igual que mi padrastro. En ese momento, lo supe. Así que decidí cambiar mi propio destino.

Sus labios se curvan en una sonrisa tan malvada que se me hiela la sangre. —Seduje a mi padrastro. Le dije que si me quería, tendría que matar a mi madre. Y lo hizo. Yo miré. Él quería que fuera a él voluntariamente, y lo hice. Se estaba haciendo viejo.

Karina suelta una risa divertida. —Y cuanto más viejo se hacía, más control tomaba yo de su manada. Al final, yo lo manejaba todo y él era un títere. Fue entonces cuando lo maté. Y como la nueva Alfa, tu padre estaba obligado a invitarme a un festín. Pensó que lo había perdonado. Nunca lo hice. Le prometí antes de cortarle la garganta que haría sufrir a lo que más amaba en

este mundo. Y eso eras tú. Te habría vendido a Julia, pero mi manada se resistió a la idea.

Se pasa los dedos por el pelo, suspirando. —Y luego empezaste a convertirte en una amenaza para mí. Una amenaza leve, pero una amenaza. Sabía que deshacerme de ti era importante. Pero no matándote. Había otras formas de eliminarte. Pero me alegro de que eso no funcionara. Porque ahora, lo que voy a hacer va a aplastar tu espíritu. Nunca volverás a ver a Sophia. Al menos, no en persona. O tal vez te la traiga. Ya veremos.

Arroja una correa y un collar frente a mí. —Mira eso. Si quiere salvarte, vendrá a mí por su propio pie y se pondrá el collar alrededor del cuello. Y me entregará la cadena. Y después de ese momento, siempre será mi fiel perra. No Sophia, sino una perra. Este collar está encantado, ¿sabes? Se volverá sin mente con los años, como un animal adiestrado. La mujer que amas no será más que mi mascota. Puedo criarla, puedo hacer que mis hombres le hagan cualquier cosa, y ella obedecerá porque, en el fondo de su mente, te estará protegiendo. Eso es todo lo que sabrá.

La risa brota de su boca mientras mi sangre se convierte en hielo. —La humillaré de todas las formas posibles. Y sabes hasta qué punto puedo hacer caer a alguien, ¿no, Alex? ¿Recuerdas lo que les hice a las mujeres de tu manada? ¿A las chicas? Mis hombres las arruinaron, las rompieron. Eso es lo que le pasará a tu pareja. Te pondrán en una caja pequeña, en lo profundo de la tierra. Un lugar donde solo yo pueda visitarte. Tal vez si estoy de buen humor, traeré a mis hombres conmigo y te obligaré a mirar mientras humillan a tu muy dispuesta pareja. Así se completará mi venganza. Romperé tu mente. Y tu padre se revolcará en su tumba mientras te vuelves loco.

La miro fijamente. Estoy horrorizado por cada palabra que sale de su boca. Ella extiende la mano y agarra el collar, poniéndolo en la pequeña bolsa de cuero en su mano. —En unos días, serás transportado a la celda subterránea que he construido para ti. No te gustan los espacios oscuros, ¿verdad? Nunca te gustaron de niño. Pero este será más pequeño. Y te hará sentir muy incómodo. Bienvenido al resto de tu vida, Alex.

Riéndose, se aleja.

Tiro de los grilletes, siseando mientras se aprietan alrededor de mis muñecas, perforando mi piel. Tengo que cambiar. Pero no puedo encontrar a mi lobo. Sea lo que sea que ella haya hecho con estas cadenas, están bloqueando mi yo animal.

Entonces me romperé la muñeca. Pero los grilletes se han vuelto tan apretados que es imposible.

Cuanto más tiro, más apretados se vuelven, y en algún momento, me preocupa que restrinjan mi flujo sanguíneo.

Los guardias frente a mi celda observan en silencio, sin que una palabra salga de sus bocas. No traen comida ni agua, lo cual no me sorprende. Karina preferiría matarme de hambre. La última vez que estuve en una celda, me alimentaban una vez a la semana, e incluso eso era una comida escasa. Simplemente se daba para asegurarse de que no muriera. Estoy acostumbrado a pasar hambre.

Pero de lo que estoy preocupado es de Sophia. Si mi pareja piensa por un minuto que la única forma de salvarme es entregarse, lo hará. No puedo permitir que eso suceda. Tengo que encontrar una manera de salir de aquí.

Intento buscar el vínculo entre nosotros y cuando no puedo sentirlo, me doy cuenta de que algo lo está distorsionando. He sentido algo similar antes, pero no puedo identificarlo.

A medida que pasa el tiempo, noto algo.

Los grilletes se están aflojando.

Es casi como si cuando no me muevo, empiezan a aflojarse.

La esperanza se enciende dentro de mí. Tengo que ser paciente.

No es una tarea fácil, pero intento calmarme. Solo tengo que quedarme quieto durante un par de horas. Eso debería funcionar. Estoy seguro de ello.

Soy capaz de ignorar la forma en que mi piel arde. También puedo ignorar la incómoda manera en que mi cuerpo está siendo estirado. Lo que no puedo ignorar es esta sensación palpitante en mi pecho. Es mi miedo por Sophia. ¿Por qué gritó?

¿Estaba herida?

Recuerdo a Logan cayendo, con shock en sus ojos. Recuerdo sus dedos temblando mientras intentaba llegar a mí, mientras intentaba advertirme sobre la gente detrás de mí. Pero era demasiado tarde. Mi cuerpo había comenzado a convulsionar, incluso mientras caía.

Conozco a la mujer que amo. Habría intentado perseguirme. Espero que no lo haga. Karina está convencida de que ha vuelto a la manada. Espero que sea el caso. Espero que los demás la

disuadieran de venir a buscarme.

Mientras Sophia esté sana y salva, puedo soportar cualquier cosa. Cualquier tipo de tortura no es nada mientras mi pareja esté a salvo.

Estos pensamientos giran dentro de mí, y pruebo mi muñeca. Los grilletes se han aflojado considerablemente. Sin embargo, todavía no puedo deslizar mi mano a través de ellos. Lo que puedo hacer es romperme la muñeca. Va a tomar algún tiempo para sanar, pero no tengo muchas opciones en este momento.

Apretando los dientes, saco mi mano de un tirón, sintiendo cómo el hueso cruje al hacerlo. El dolor es inconmensurable. Sin embargo, logro torcer mis muñecas fuera de las restricciones. No hay guardias fuera de mi celda en este momento. No sé cuándo se fueron. Probablemente han ido a almorzar o cenar. Ni siquiera sé qué hora es.

Al caer al suelo, me preparo lo mejor que puedo usando mis muñecas rotas. Me derrumbo sobre mi rostro cuando se niegan a soportar mi peso. Me cuesta mucho esfuerzo acomodar mi muñeca y espero a que el hueso sane. Desde que Sophie y yo nos convertimos en compañeros completos, mi curación también se ha vuelto más rápida.

Después de un par de minutos, siento que mis huesos comienzan a asentarse y reformarse.

Romperme los tobillos es más difícil y mucho más doloroso. Trago la agonía y el calor blanco que me recorre cuando el hueso se rompe.

Una vez que finalmente estoy libre, me arrastro hasta la pared para descansar, con la respiración agitada. Tengo que arreglar mi pie para que el hueso pueda sanar. Con manos temblorosas, reajusto mi tobillo, mordiendo el gemido que sigue al movimiento.

Cada segundo es increíblemente agonizante.

Tengo que llegar a Sophia. Esto no es nada comparado con lo que ella pasará si no escapo.

Es este pensamiento el que me permite ponerme de pie. El aire es expulsado de mis pulmones cuando intento apoyar mi peso en los tobillos. Pero, agarrándome a la pared de la celda, llego hasta los barrotes. El siguiente problema es cómo salir de aquí.

No sé cómo, pero puedo ver chispas de electricidad en los barrotes. No parece haber ninguna caja eléctrica a la vista, así que esto solo puede ser magia. Otra forma de mantenerme encerrado.

Esperemos que solo sea una pequeña descarga. Tomando una respiración profunda, agarro los barrotes, preparándome para el impacto.

Durante un minuto, no pasa nada.

Luego, de repente, soy lanzado contra la pared, una descarga masiva de electricidad hace que todo mi cuerpo hormiguee. Entrando y saliendo de la consciencia, siento náuseas, acurrucándome en una bola.

Cierro los ojos, respirando a través del dolor. Puedo sentir el hormigueo doloroso por todo mi cuerpo. Viene en oleadas. Cuando abro los ojos, parpadeo sorprendido.

¿Qué demonios?

¿Dónde estoy?

Ya no estoy en la celda.

Estoy en otro lugar.

Confundido y desorientado, miro a mi alrededor. Las cicatrices en mis muñecas y tobillos de los grilletes no están. Estoy en una jaula. Una jaula muy pequeña, además.

Estoy acurrucado en una bola y no puedo moverme.

Recuerdo este lugar. La bilis sube a mi garganta junto con un miedo infantil.

Pasé muchos años en esta jaula, como castigo por desafiar a Karina.

A mi alrededor solo hay tierra. Este es el lugar que más he temido. Mi respiración se acelera mientras la desesperación me llena. Esto no puede ser real. Por favor, que no sea real.

—Esto no puede ser real —respiro, sintiendo que mi mente se quiebra un poco—. Estaba en la otra celda.

El sonido de una risa llena mi cabeza. No es la mía.

—Tienes razón —la voz de Karina hace eco en mi cabeza—. Aunque fue divertido, ¿no?

Se burla de mí. —¿Romperte las muñecas, romperte los tobillos? Las brujas me dijeron que lo

que experimentaras en tus visiones sería real. Pasarás tu vida en esta jaula, bajo tierra, enterrado. Nadie vendrá por ti, Alex. Igual que nadie vino por ti entonces. Pero te mostraré lo que le hago a tu compañera. Todo lo que tienes que hacer es cerrar los ojos y verás todo lo que le hago pasar. Todo porque naciste de los padres equivocados. Este es tu infierno. Este es tu purgatorio.

Su risa se desvanece mientras su voz desaparece de mi cabeza, dejándome enfrentando el terror de mi infancia.

Capítulo 23

Sophia

—¿Qué está pasando? —Nathan mira a su alrededor, tenso.

Los uniformes que llevan los cambiantes son un claro indicio de su identidad.

—Son los soldados de Karina —murmura Patrick en voz baja—. Debe haber estado esperándonos.

—¿Cómo es eso posible? —Miro a los hombres que nos rodean. No se mueven ni atacan. Simplemente han bloqueado todas las rutas de escape—. No debería haber podido saber dónde llegamos, ni que íbamos a llegar.

—No estamos en la entrada de la frontera norte —señala Jared, con los ojos fijos en las brujas encapuchadas que están detrás de los soldados—. Esto está cerca del territorio de Karina.

—¿Por qué nos envió Elsa aquí? —Patrick está furioso—. Era una traido...

Mi voz es dura.

—Elsa no nos traicionó. Algo más debe haber pasado. Alguien debe haber interferido con su magia.

El sonido de un aplauso lento me hace mirar bruscamente hacia la derecha. Los soldados y las brujas se apartan para dejar pasar a una mujer.

Karina.

Aplaude lentamente.

—Bien observado. No, tu amiguita bruja no os traicionó. He tenido brujas monitoreándoos a vosotros y cualquier magia lanzada a vuestro alrededor durante un tiempo. No podía rastrearos dentro de la Alianza Central, pero fuera de ella, rastrearos fue fácil. No es tan difícil para una bruja interferir con un hechizo que está en proceso de ser lanzado.

Karina lleva un mono de color rojo oscuro, su cabello negro atado en una intrincada trenza que fluye más allá de sus caderas. Sus ojos azul hielo parecen entretenidos, y hay un brillo cruel en ellos que me hace estremecer.

Hay algo mal en sus ojos.

—¿Estás buscando a Alex?

Doy un paso hacia ella.

—Secuestraste a mi pareja. Lo quiero de vuelta.

—Me temo que no puedo hacer eso —Karina me sonríe de nuevo.

Mis ojos se estrechan hasta convertirse en rendijas.

—¿Estás dispuesta a iniciar una guerra con la Alianza del Sur? Secuestrar a mi consorte es motivo de guerra.

La sonrisa de Karina se ensancha.

—¿Una guerra? ¿Yo? Tú eres la que acaba de cruzar a la Alianza del Norte sin pedir permiso. Sabes que hay un protocolo, ¿no? Tienes que pedir permiso antes de entrar en mi territorio.

Le lanzo una mirada despectiva.

—No me hagas reír. Si quieres jugar a ese juego, tú entraste en la Alianza del Sur para secuestrar a Alex. No juego a la política, Karina. Quiero a mi pareja.

Karina arquea una ceja.

—Bien. Entonces déjame ser también franca. Tú y tu pareja me humillasteis en el banquete. ¿Pensaste que ignoraría una ofensa como esa?

—¿Humillarte? Estabas tratando de capturarme. Y cuando no pudiste tenerme a mí, intentaste forzarme al cautiverio capturando a Alex. ¡Estuviste equivocada todo el tiempo!

Karina se encoge de hombros.

—Es una lástima que no estés interesada en jugar a la política. No llegarás muy lejos en la vida,

Sophia. Si no quieres que tu pareja sufra, te rendirás voluntariamente.

Saca un collar y una correa y los arroja a mis pies.

—Me humillaste. Ahora es tu turno de vivir una vida de humillación.

Mis compañeros gruñen ante el insulto. Ni siquiera me molesto en mirar el collar y la cadena a mis pies.

—Me niego.

Karina se ríe.

—Puedes dejar de hacerte la dura. Apenas eres una adulta. Me temo que los líderes de la Alianza del Sur se apresuraron al elegirte como su reina. No tienes experiencia. Y por lo que he oído, ni siquiera tienes educación. Lo único que tienes es a tu pareja. Nunca lo volverás a ver —Hace un gesto con las manos—. Eres libre de buscar, pero no lo encontrarás. Es mejor que te rindas.

Me meto las manos en los bolsillos, balanceándome sobre mis talones.

—Tienes razón. No tengo mucha educación, y quizás los Alfas del Sur se apresuraron un poco al elegir a alguien tan ignorante como yo para ser su líder. Pero el hecho es que sigo siendo la líder. Sé sobre la guerra que estás planeando. Sé que quieres controlarme para poder ganar esta guerra. Eso no va a suceder.

Le muestro los dientes.

—Por muy poco educada e inexperta que sea, entiendo la responsabilidad. Y como Reina de la Alianza del Sur, estoy bastante segura de que debería evitar que estalle una guerra, sin importar el costo personal para mí.

Karina entrecierra los ojos y yo continúo encogiéndome de hombros.

—Al menos, eso es lo que Alex me diría que hiciera. Pero no tengo intención de hacer ningún tipo de sacrificio personal. Alex es, y siempre será, mi prioridad. Eso no significa que vaya a permitir que inicies una guerra que arruinará nuestras vidas. No voy a rendirme ante nadie.

Karina se burla.

—¿Has terminado tu pequeño discurso?

No me molesto en responder.

Ella levanta la mano y señala hacia la izquierda.

—¿Ves eso? Ahí es donde está la ciudad humana. Mis soldados la alcanzarán en un par de horas. Van a destruir esa ciudad y matar a todos los humanos. Sé que estabas tratando de detener el ataque. Pero ¿cómo llegarán tus soldados al Norte cuando cada manada de la Alianza del Sur está siendo atacada en este momento?

Una sonrisa florece en su rostro.

¿Cada manada?

Intercambio una mirada rápida con Patrick, cuyo cuerpo está rígido.

—Parece que los únicos que pueden proteger a los humanos de la malvada reina es vuestro pequeño grupo de seis —Karina se ríe—. Contra todo mi ejército. Qué broma.

Claramente está disfrutando esto.

—Entonces, ¿a quién elegirás? ¿A Alex o a esos humanos? Deberías tener en cuenta que el lugar donde he escondido a tu precioso compañero es uno que puede traumatizarlo de por vida.

Su sonrisa es un poco desquiciada y mi corazón se agita en pánico.

—¿Qué le hiciste? —exijo saber.

—Tuve años para trabajar en él —me informa Karina—. Tuve años para desarrollar una forma de tortura que puede romper su mente. Alex intenta hacerse el duro y fuerte frente a ti, pero tú no conoces sus miedos más profundos y oscuros. Yo sí. Porque yo creé esos miedos. Los puse en su corazón. Lo puse en un lugar que él considera su infierno personal. Cada minuto allí es peor que la tortura física para él.

Ahora está riendo entre dientes. La mera visión es suficiente para helarme la sangre.

—Entonces, ¿a quién elegirás, Sophia? —Karina me estudia, encantada—. ¿A los humanos y esta guerra, o a Alex?

Cuando guardo silencio, ella insiste:

—Déjame explicarte tus opciones. Si eliges evitar esta guerra, no solo tu pareja te resentirá, sino que para cuando lo encuentres, si es que lo haces, será una sombra de lo que era. No creas que solo porque tienes fe en él, va a sobrevivir. E incluso si evitas la guerra, yo soy la única que sabe dónde está. Recorrer la Alianza del Norte no te ayudará a encontrarlo. Su ubicación es bastante única. Nunca te diré dónde está, Sophia. Y he hecho arreglos para que, incluso si algo me sucediera, él no muera. Quiero que viva así, atrapado en un lugar donde todo lo que conoce es tormento.

Quiero arrancarle la lengua, sacarle los ojos.

—Pero, si eliges rendirte, te permitiré verlo ocasionalmente. ¿Qué te parece una vez al año?

Un nudo frío y apretado se forma en mi estómago, y mi pulso se acelera mientras miro a la mujer frente a mí. Mi corazón late con fuerza. Mi respuesta está en la punta de mi lengua, pero aprieto los labios.

La suficiencia en sus ojos mientras me mira me enfurece. Sabe que me tiene agarrada por el cuello.

—¿Alguna vez te callas?

Los ojos de Karina se estrechan hasta convertirse en pequeñas rendijas.

—¿Disculpa?

Infundo mi voz con toda la irritación y el disgusto que puedo reunir en este momento.

—Sigues parloteando y parloteando. ¿Crees que soy tan estúpida como para creer cualquier cosa que digas? No voy a entregarme a ti solo porque amenaces la vida de Alex. Por lo que sé, podrías estar mintiendo descaradamente.

—Tú... —Karina me mira con furia, dos manchas de color en sus mejillas por lo demás pálidas.

Recojo el collar y la correa y se los lanzo a la cara a Karina.

—No me insultes subestimando a mi pareja. Alex es más resistente de lo que jamás entenderás.

Patrick y Jared gruñen aprobando mis palabras. Nathan está pálido pero se yergue más.

—¿Crees que lograste quebrar a Alex, verdad? —le digo con desprecio—. Lo único que conseguiste fue endurecer su determinación. Él puede adaptarse a cualquier situación. Tiene la paciencia de un maldito santo. Te puedo garantizar que dondequiera que lo hayas puesto, no importa cuán difícil sea para él, se liberará. Y, digamos que si no lo hace, sabe que iré por él. No voy a dejarme intimidar por tus amenazas. No eres más que una matona y una cobarde.

El rostro de Karina se vuelve rojo de ira.

—No tienes idea de lo que estás hablando.

La ira vibra en mi sangre.

—Nunca controlarás las tres alianzas. No te lo permitiré. El mundo que estás tratando de construir es uno de destrucción y derramamiento de sangre. Tengo demasiadas personas que me importan que viven en este mundo. Tu sueño nunca se hará realidad.

—¡Aprésenla! —Karina ha tenido suficiente—. ¡Maten al resto pero capturen a la Loba Plateada!

Para mi sorpresa, los soldados no se mueven, pero las brujas encapuchadas sí lo hacen.

Logan instantáneamente me protege, pero no puede protegerme de los ataques imbuidos de magia.

Los otros se agarran la cabeza con dolor, sus rodillas cediendo. Sin dudarlo, formo una barrera a mi alrededor, la magia deslizándose. Logan está cayendo al suelo cerca de mí, su expresión tensa.

Expando la barrera, centímetro a centímetro, mientras invoco magia de la tierra. No podemos escapar corriendo a través de los soldados que nos rodean.

Empiezo a construir el portal.

Como mucho, puedo llevarnos a unos pocos metros de la gente de Karina, pero esa es toda la distancia que necesitamos. Pero crear un portal lleva tiempo y tengo que dejar que Karina crea que está teniendo éxito.

Logan es el más cercano a mí y el primero al que la barrera cubre. Tan pronto como veo que su

cuerpo se relaja, susurro:

—No te levantes. Karina no puede saberlo.

Logan entiende inmediatamente lo que quiero decir, porque permanece en el suelo, sus ojos en mi mano izquierda, que está reuniendo zarcillos de magia del suelo del bosque.

A medida que la barrera se expande y los demás comienzan a sentir alivio, murmuro las mismas instrucciones. Las brujas parecen frustradas, porque redoblan su ataque.

—¿Qué sucede? —exige Karina.

—Nuestros ataques... —habla una de las brujas más cercanas a Karina, con tensión en su voz—. Sus cerebros deberían estar convirtiéndose en líquido, ¡pero no está pasando nada!

Sé que el juego ha terminado cuando Karina hace un sonido indignado.

—¡Ella lo está bloqueando! ¡Está haciendo algo! ¡Atrapen a la Loba Plateada! ¡Vayan por ella primero!

Los soldados se mueven ante sus órdenes, y es entonces cuando vierto la última magia restante en la esfera, creando el portal.

—¡Vamos! —les grito a mis compañeros—. ¡Salgamos de aquí!

Los otros están de pie, corriendo hacia mí y Karina grita:

—¡Deténganla!

Pero las brujas no pueden interferir con el portal cuando he establecido una barrera que no permite que entre ninguna magia. Es un truco que aprendí de una de las brujas más jóvenes del aquelarre de Marlene. No sabía que realmente sería útil en algún momento.

La sensación de tirón del portal comienza y advierto:

—Estén preparados para transformarse y correr. No se detengan. ¡No vamos muy lejos!

Fiel a mi palabra, el portal nos deja a corta distancia de Karina. Todavía podemos ver al grupo de brujas, pero les toma unos minutos vernos porque los árboles bloquean su línea de visión. Aprovechando eso, nos transformamos y comenzamos a correr. Mientras lo hacemos, uso mi

magia para borrar nuestro olor. La gente de Karina podrá seguirnos, pero no por mucho tiempo si nuestros olores desaparecen. Me aseguro de quedarme al final del grupo para borrar el olor de cada lobo individual.

Sigo mirando por encima de mi hombro para asegurarme de que no estén en nuestro rastro, mi ansiedad vibrando a través de mí.

Seguimos corriendo durante un par de horas antes de detenernos.

Rápidamente levanto una barrera para ocultarnos del mundo exterior, antes de volver a mi forma humana y soltar un suspiro entrecortado.

—Estamos a salvo.

Con las manos en las rodillas, recupero el aliento, la combinación de correr en mi forma de lobo y lanzar magia tan fuerte me está pasando factura.

Logan se acerca a mí.

—¿Qué sucede?

Jadeando por aire, le hago un gesto con una mano para que me dé un minuto.

Los otros están mirando alrededor, preocupados.

Cuando finalmente me siento capaz de hablar, lo primero que hago es tranquilizarlos.

—Incluso si pasan por aquí, no pueden vernos ni oírnos. Puedo mantener esta barrera durante treinta minutos como máximo, pero no necesitamos tanto tiempo.

—¿Qué estabas haciendo allá atrás? —pregunta Jared con curiosidad—. Sentí el dolor, pero luego desapareció.

—Puse una barrera. Hay diferentes tipos de barreras. Puse una muy fuerte. Impide que cualquier magia nos alcance. También impide que salga. La quité inmediatamente cuando toqué el portal. Fue una gran apuesta —le doy una débil sonrisa—. Una apuesta jodidamente enorme.

Saul me mira.

—¿Qué vamos a hacer con Alex? Karina dijo que lo tiene escondido...

—No creas todo lo que dice Karina —lo interrumpo, tensa—. Alex es más ingenioso de lo que ella cree. No sucumbirá a lo que sea que esté intentando hacerle. Lo conozco.

—¿Estás diciendo que no deberíamos ir a buscarlo? —Nathan frunce el labio superior—. Porque eso no va a pasar.

Le lanzo una mirada molesta.

—Cálmate. No dije eso. Tenemos que buscar a Alex. Pero también tenemos que evitar esta guerra, y para eso, debemos detener el ataque a los humanos en las próximas horas. No vendrá ayuda. Las manadas del Sur estarán demasiado ocupadas defendiéndose como para venir hasta aquí, y cuando logren llegar, será demasiado tarde. Así que tengo otra idea.

Todos los ojos están sobre mí.

—Patrick, tú, Jared, Saul y Nathan vayan a buscar a Alex. Logan y yo iremos a la ciudad humana y advertiremos al gobierno del ataque inminente. De esa manera, podrán evacuar a su gente a tiempo.

Cuando nadie dice nada, me pongo nerviosa.

—No digo que sea el mejor plan. Pero es la única opción que veo ahora mismo. Al menos de esta manera, sabrán que solo es Karina quien está tratando de atacarlos y que la Alianza del Sur está de su lado para protegerlos. Podría asegurar que los humanos no nos vean como el enemigo. Karina no habla por toda la comunidad de cambiantes. Si podemos hacer que los humanos se den cuenta de esto, nuestro enemigo común será Karina.

—La idea está bien —dice Patrick lentamente—. Pero estás completamente loca si crees por un segundo que voy a abandonarte para ir a buscar a Alex. Él me mataría. Voy contigo.

Nathan hace un sonido de acuerdo.

—Podemos advertir a los humanos y luego ir a buscar a Alex. No me gusta la idea de separarnos. Estarás demasiado vulnerable.

Jared y Saul asienten en silencio.

—Si algo te pasa, Alex no lo tomará bien —concuerda Patrick—. Iremos contigo a los humanos. Les advertiremos y luego empezaremos a buscar a Alex.

Miro alrededor a los rostros de los hombres que han jurado lealtad a Alex.

—Él podría estar sufriendo ahora mismo. ¿No están enojados porque no lo estoy priorizando en este momento?

Nathan es el primero en hablar.

—Si estalla una guerra, encontrar a Alex será casi imposible. Habrá demasiado caos para realizar una búsqueda.

Jared asiente.

—Se derramará demasiada sangre. Tenías razón cuando dijiste que Alex no querría eso. Aunque estemos desesperados por encontrarlo, si él estuviera aquí ahora mismo, nos diría que nos enfoquemos en prevenir esta guerra.

—Estás tomando la decisión correcta, aunque sea difícil —interviene Saul, con ojos pesados—. Y puedo notar que es difícil para ti, Sophia. Te apoyamos. No te preocupes.

Dándome la vuelta, trato de controlar las emociones que se agitan en mi corazón y digo:

—Vamos entonces.

Logan está sorprendentemente silencioso durante toda la discusión. La ciudad humana está a unas horas de nosotros, pero corremos a toda velocidad para llegar allí. Para mi sorpresa, la ciudad está fortificada.

—Los humanos y los cambiantes del Norte tienen una relación incómoda —explica Patrick, viendo mi confusión—. Alrededor de la época en que Karina llegó al poder, sus soldados a menudo secuestraban a mujeres humanas. Cuando los gobiernos humanos la contactaron para quejarse, ella descartó sus quejas, negando la responsabilidad. Como resultado, los humanos han aumentado su seguridad. Aunque las paredes no serán suficientes para prevenir un ataque, fue suficiente para mantener a los cambiantes fuera en ese momento.

Preocupada, miro las altas murallas que rodean la ciudad. Hay guardias humanos apostados en la entrada, y cuando nos ven, uno de ellos gruñe:

—Ustedes no son humanos —apunta su rifle hacia nosotros—. Los de su clase no son bienvenidos aquí.

Parece humano, ¿cómo sabe lo que somos?

Logan parece leer mis pensamientos.

—No es humano. Tiene algo de sangre de cambiante. Puedo olerlo.

Patrick lo mira sorprendido.

—¿Puedes?

Logan frunce el ceño.

—¿Ustedes no?

Los demás niegan con la cabeza.

—Probablemente no pueda cambiar. Ni siquiera es un medio cambiante —reflexiona Logan—. Es una fracción de su sangre. Uno de sus ancestros probablemente fue un cambiante lobo.

Doy un paso adelante.

—Necesitamos reunirnos con el líder de su ciudad. Están en peligro. Vinimos aquí para advertirles.

El hombre se burla.

—¿Están aquí para advertirnos? ¿Y por qué deberíamos creerles?

Logan me mira.

—¿Quieres que le arranque la cabeza?

Parpadeo ante la repentina amenaza violenta.

—Ah, n-no, gracias.

El guardia palidece al escuchar eso, y no ayuda cuando Logan muestra los dientes, enseñándole una boca llena de afilados colmillos.

Le doy un codazo.

—Estamos tratando de salvarlos, no de darles pesadillas. ¡Para ya!

Él frunce el ceño.

—Solo intentaba ayudar.

Vuelvo mi atención al guardia, que ahora está temblando.

—Mira. Una manada de cambiantes viene a atacar tu ciudad. Tenemos que reunirnos con el alcalde de tu ciudad para advertirle. Ustedes, los humanos, tienen que evacuar antes de que...

Ni siquiera termino la frase.

Una sensación desagradable me recorre la columna justo cuando escucho un silbido. Mis instintos me hacen girar, extendiendo la mano para crear una barrera.

La flecha que había sido dirigida hacia mí rebota en la barrera, y mientras lo hace, enfoco mi mirada detrás de nosotros en lo que al principio parecían árboles. Pero con la barrera entre nosotros, el camuflaje se desvanece y mi corazón se hunde de shock y horror al ver a los lobos parados cerca de la línea de árboles observándonos.

Y no están solos.

Capítulo 24

Sophia

—¿De dónde salieron? —susurro, mirando a los lobos que salen de entre los árboles—. ¡Llegamos aquí más rápido de lo que ellos deberían haber podido viajar!

—Son observadores —responde Patrick, con su lobo en los ojos—. Los envían para vigilar un área horas antes del ataque real. Es una antigua técnica de batalla.

—¿Y llevar brujas es parte de esa técnica? —Mis ojos se fijan en las figuras encapuchadas e inmóviles sentadas sobre los lobos.

Patrick guarda silencio.

Logan se agacha y recoge una piedra del suelo, lanzándola al aire y atrapándola. —Solo son unos pocos. Acabemos con ellos.

Antes de que pueda detenerlo, apunta y lanza la piedra con tal velocidad y precisión que golpea a una de las brujas en la frente y esta se desploma muerta en el suelo.

Las demás no reaccionan. Siguen sentadas sobre los lobos, esperando.

—Espeluznante —murmura Logan—. Deberían haber gritado o algo. ¿Por qué están tan anormalmente quietas?

Recoge otra piedra y justo cuando está a punto de lanzarla a la siguiente bruja, le agarro la muñeca, bajándole la mano a la fuerza. —Espera.

Entorno los ojos mirando a las brujas. Si pudiera ver sus manos, sería más fácil discernir si están realizando magia. Entonces se me ocurre algo.

Con mi mano aún en la muñeca de Logan, pregunto en voz baja: —¿Qué tan precisa es tu puntería?

—¿Qué tan precisa necesitas que sea? —Logan arquea una ceja.

—Quiero quitarle la capucha —señalo a una de las brujas.

Una lenta y malévola sonrisa se forma en los labios del mercenario. —Considéralo hecho.

Apunta y lanza la piedra. La capucha de la bruja es empujada hacia atrás, revelando a una joven mujer. Incluso desde esta distancia, puedo ver la mirada vidriosa en sus ojos. Pero son sus labios los que me llaman más la atención. Se están moviendo.

—Están lanzando un hechizo —un presentimiento ominoso se asienta en mí.

El guardia detrás de nosotros parece aterrorizado. —¿Qué es eso? ¿Por qué están aquí esos lobos?

—Haz sonar la alarma. Evacúa la ciudad —le digo, con los ojos fijos en las brujas—. Un ejército de lobos viene en camino para aniquilarlos. ¡Deja de mirarnos boquiabierto y vete!

El guardia no espera más. Sale corriendo y, unos minutos después, fuertes gongs comienzan a sonar en varias partes de la ciudad. Eso hace que los cambiantes de Karina se agiten. Los labios de las brujas comienzan a moverse más rápido y un momento después, levantan sus brazos.

—Oh, mierda.

Inmediatamente levanto mi barrera, hasta por encima de las murallas. Justo a tiempo además. De la nada, las brujas crean arcos en sus manos, arcos hechos de puro fuego. Una flecha de fuego ya está colocada en el arco, y tiran, soltándolas.

Patrick y los demás retroceden alarmados, pero yo no me inmuto. Las flechas de fuego chocan contra mi barrera y desaparecen.

—¿Qué pasó? —Nathan parece conmocionado. Sus expresiones atónitas me dicen que no han visto hasta qué punto han crecido mis habilidades mágicas.

—¡Tenemos que ganar tiempo para ellos! —Siento una oleada de frustración mientras más flechas caen sobre el escudo. Mi barrera tiene la capacidad de bloquear ataques mágicos, pero eso no significa que pueda mantenerla eternamente.

—¡Jared, Nathan! ¡Averigüen cuánto tardará la evacuación! —Ya puedo oír los gritos aterrorizados de los ciudadanos. Una ciudad es mucho más grande que un pueblo. Dudo que más de la mitad de ellos sean siquiera conscientes del ataque. Probablemente solo se estén

preguntando por qué suenan las alarmas.

—Sophia —me advierte Logan—. Mira.

Miro en la dirección que señala y mi corazón se hunde al darme cuenta de que el número de enemigos ha comenzado a aumentar constantemente. Ya no estamos tratando solo con los observadores.

Karina ha llegado.

—Así que aquí es donde estabas —Karina está sentada sobre uno de los lobos más grandes mientras se abre paso hacia el frente del grupo—. Bastante astuta. No debí haberte subestimado. Te has vuelto muy hábil en la magia. Casi me engañas allá atrás.

Sus labios se curvan, pero sus ojos están furiosos. —No cometeré el mismo error dos veces.

Infundo un tipo diferente de magia en la barrera, haciéndola aún más resistente y expandiéndola. Esto evitará tanto los ataques físicos como los mágicos. Pero este tipo de barrera es la más difícil de mantener.

—Los humanos ya saben que estás aquí —le siseo—. No te dejaré hacerles daño. No te dejaré iniciar una guerra.

—¿Y cómo vas a detenerme? —La Reina de la Alianza del Norte inclina la cabeza—. ¿Con esa frágil barrera que has levantado? ¿Cuánto tiempo podrás mantenerla? ¿Y cuántos ataques puede absorber?

—¡Los que hagan falta! —miento descaradamente. *Todo lo que sea necesario para que los humanos escapen*. Aunque empiezo a pensar que no he meditado bien este plan. Incluso si escapan, ¿a dónde irán? Karina aún puede perseguirlos.

Nathan, que había corrido dentro de las puertas siguiendo mis órdenes, regresa. Su voz es baja y urgente. —No tienen salida. Tenían otra salida, que ha sido bloqueada por los soldados de Karina.

Karina suelta una risa estridente. —Oh, querida. ¿Planeabas ayudar a los humanos a escapar? Realmente eres una niña tonta.

La fulmino con la mirada, sintiéndome como una idiota. Ella continúa. —Llevo haciendo esto

mucho más tiempo que tú. Por supuesto que bloquearía cualquier ruta de escape. Los humanos no irán a ninguna parte. Y tú tampoco. Ya todo ha terminado para ellos, Sophia. No hay nada que puedas hacer por ellos. Nadie vendrá a ayudarte. La Alianza del Sur está bajo ataque y están demasiado ocupados salvándose a sí mismos como para venir a hacer tu voluntad. Tu compañero está encarcelado. Tienes que ser un tipo especial de tonta delirante para pensar que puedes enfrentarte a mí y a todo mi ejército con solo un puñado de personas y ganar.

—No la escuches —gruñe Logan—. Seamos tontos delirantes. Una muerte honorable es mejor que ser prisionero.

Le dirijo una larga mirada. —Qué alentador. Gracias por la charla motivacional.

—Tiene razón —gruñe Patrick mientras mira el enorme tamaño del ejército de Karina—. Seamos realistas, Sophia, no tenemos muchas posibilidades. Sin embargo, preferiría morir a ser capturado. Y si caigo, quiero caer luchando.

Los demás están de acuerdo y siento desesperación.

—Pase lo que pase, nos sacaré de aquí —prometo con la mandíbula apretada—. Encontraré una salida. No moriréis aquí.

—Qué dulce —comenta Karina—. Delirante, pero dulce. Tus compañeros morirán, pero cómo lo hagan depende de ti. Puedo darles una muerte misericordiosa si te rindes. Si eliges no hacerlo, puedo asegurarme de que la forma en que mueran sea algo sacado de una pesadilla. Y soy bastante creativa cuando se trata de matar. Tus compañeros son muy conscientes de esto. Después de todo, me vieron asesinar a sus padres.

El rostro de Jared está pálido. Sus manos se cierran en puños a sus costados, con los nudillos blancos. —Deshagámonos de la vieja bruja. Si ella muere, su ejército se dispersará.

—Tan optimista —Karina suspira—. Entonces, ¿has tomado tu decisión, Sophia? ¿Cuál es tu respuesta?

Le muestro el dedo del medio. —Esta es mi respuesta.

Karina me sonríe, con los ojos llenos de ira. —Ese dedo será el primero que romperé. ¡Derriben esa barrera!

A estas alturas, mi barrera ha aumentado para cubrir toda la ciudad, y estoy gastando mucha

magia. Sin embargo, la determinación también es una forma de combustible. Estoy determinada a no morir.

Los soldados de Karina corren en mi dirección y comienzan a golpearse contra mi barrera. Mis compañeros se mueven, pero levanto la mano, deteniéndolos. —Mientras estén aquí dentro, sobrevivirán. En el momento en que salgan, sus brujas los debilitarán y sus soldados harán el resto.

—¿Quieres que nos escondamos aquí como cobardes? —Patrick vuelve a su forma humana y gruñe—. ¡Así no es como luchamos!

Giro la cabeza para mirarlo, con los ojos brillantes. —¡Así es como puedo manteneros vivos ahora mismo! No tenemos los números para ganar y morir sin sentido es inútil. Quédense aquí donde están a salvo. Si solo fueran los soldados, estaría bien. Pero está usando trucos baratos.

Logan también ha vuelto a su forma humana y mira a Patrick. —Pelea con inteligencia, no con estupidez.

Patrick se eriza. —Estoy seguro de que estás acostumbrado a ser un cobarde ya que eres un mercenario...

—¡Basta! —les gruño a los dos—. Este no es el momento de volverse el uno contra el otro. Les estoy diciendo que se queden. Esa es mi orden. ¡No se unirán a la lucha hasta que yo pueda eliminar a todas las brujas!

Desafortunadamente, estamos lo suficientemente cerca de Karina para que ella escuche todo y se ría. —¿Eliminar a las brujas? ¿Sabes cuántas brujas tengo a mi disposición? Puedes eliminar a cien y ni siquiera rascarás la superficie.

Ajustar la magia dentro de la barrera no es tarea fácil, pero manipular la magia es una habilidad que el Lobo Plateado tiene en abundancia. Sin embargo, aún no soy una experta en ello. Me lleva tiempo y esfuerzo tejer la magia que permitirá que mis ataques atraviesen la frontera pero no viceversa.

El sudor perla mi frente y labio superior a pesar del frío. Tengo que concentrarme en dos tareas al mismo tiempo y ambas requieren que use mucho poder. Mantener la barrera y hacerle cambios requiere mi máxima concentración. Pero tengo que eliminar a las brujas a toda costa.

—¿Sophia? —Logan me sostiene cuando tropiezo hacia atrás.

—Estoy bien —jadeo, con los músculos tensos.

—¡No toques a nuestra Hembra Alfa tan casualmente! —espeta Nathan, apartando a Logan y estabilizándome.

—Este no es el maldito momento —digo entre dientes—. Logan, ¿podrías lanzar algunas rocas?

Nathan me mira fijamente, pero el mercenario mayor capta mi plan y sonríe con suficiencia.

—Con gusto.

Recogiendo un montón de rocas del suelo, comienza a apuntar.

Las brujas caen una por una. No son lo suficientemente rápidas para evitar los proyectiles de piedra.

Pero Karina no parece preocupada. Como dijo, son fácilmente reemplazables. Más figuras encapuchadas pasan por encima de los cuerpos muertos y vienen a pararse junto a los grandes lobos.

—¿Debería seguir? —pregunta Logan, haciendo alarde de lanzar una roca al aire y atraparla.

—Sí. Nathan, ve dentro de la ciudad y pide armas o cualquier arma humana que se pueda usar a distancia. Y si tienen una fuerza policial, tráelos aquí.

Nathan se dirige al interior, y los demás siguen el ejemplo de Logan, recogiendo guijarros y piedras y atacando a las brujas. Patrick no está muy contento con esto, pero no podría importarme menos. No voy a tener sangre innecesaria en mis manos.

Mientras los demás comienzan a usar las rocas, aprovecho la distracción y solidifico aún más mi barrera. Una vez que estoy segura de que nada puede atravesarnos, es cuando comienzo a apuntar a las brujas. Me inquieta que Karina no esté ni un poco preocupada. Hemos eliminado a unas cincuenta de sus brujas en este punto, lo cual no es un número pequeño.

Nathan regresa con la policía y algunos otros humanos que llevan rifles.

Los soldados de Karina caen junto con las brujas, pero más los reemplazan.

Atacar a Karina es inútil. Las brujas que trabajan para ella la tienen protegida con su barrera. Cualquier cosa que se le lance rebota.

¿Por qué no está preocupada?

Pronto noto algo más. Al principio, había pensado que la velocidad de los proyectiles que atacaban a las brujas no les daba tiempo para evitarlos. Pero ahora me doy cuenta de que no es el caso. Simplemente no les importa. Es como si ni siquiera la idea de la muerte les molestara.

Se me hiela la sangre.

¿Qué está tramando Karina? ¿Por qué está tan despreocupada mientras elimino a sus brujas? Ha pasado más de una hora y ahora Jared y Patrick me están sosteniendo. Mis extremidades tiemblan.

¿Cuánto tiempo puedo mantener esta barrera?

La sonrisa de Karina se ensancha por minutos. Sabe que me estoy debilitando.

—La oferta sigue en pie —grita—. Me siento generosa, Sophia. Ponte el collar y la correa, y mataré a tus amigos con toda la misericordia que pueda encontrar en mí. Si no, los abriré y sacaré sus entrañas mientras aún estén vivos. Mis brujas pueden mantener a cualquiera con vida durante horas. No llegué a la cima sin aprender algunas cosas sobre la tortura prolongada, después de todo.

Siento que mi confianza flaquea.

El agarre de Patrick sobre mí se aprieta, su voz sombría. —No te preocupes por nosotros. Sigue haciendo lo que estás haciendo. No te vas a rendir.

Intento crear un portal, pero apenas he logrado reunir algunos zarcillos de poder cuando suelto un grito de dolor. Mi mano se está quemando.

Soltando la magia, acuno mi mano contra mi pecho, gimiendo de agonía.

Karina mueve un dedo hacia mí lentamente, haciendo un sonido de desaprobación. —No pensaste que te dejaría intentar el mismo truco dos veces, ¿verdad? Parece que no sabes mucho sobre magia. Los portales requieren un tipo específico de magia extraída de la tierra. Mis brujas la contaminaron. No puedes usarla. Ni siquiera pienses en intentar escapar.

La palma de mi mano, donde había estado reuniendo la magia, se siente como si alguien me estuviera apuñalando con un cuchillo una y otra vez. Una mirada a ella me hace sisear. Se está volviendo negra.

—¿Qué demonios me hiciste?

—Acónito —Karina sonríe—. Puede que seas la Loba Plateada, pero no eres inmune al acónito. Sé más sobre magia que tú. Qué lástima. Habrías sido una excelente bruja.

Maldigo entre dientes. Había esperado sacar a los demás de aquí usando un portal. Pero ahora...

Esta es una batalla perdida.

Aunque los humanos están luchando junto a nosotros, sin hacer preguntas, no importa cuántos cambiaformas y brujas derribemos. Siguen llegando más para reemplazarlos. Los cuerpos se están apilando alrededor de la línea del frente y algunos de los soldados de Karina los están arrastrando, arrojándolos a un lado. Si tuviéramos a nuestros soldados, habría sido más fácil. Pero esta es una situación imposible. No es de extrañar que Karina esté tan tranquila y confiada. Solo está desgastándome.

No puedo permitirme ser capturada. No cuando la vida de Alex pende de un hilo. Tengo que idear algo. Y rápido.

El peso de la barrera es demasiado pesado. Aunque mi capacidad para la magia es mayor que la de una bruja normal, no es ilimitada.

Miro a Logan indefensa, y él encuentra mi mirada.

—Sigue adelante —me dice con calma—. No dejaré que te capture. Incluso si eso significa que tenga que romperte el cuello cuando llegue el momento.

—Pero Alex...

—Si tú mueres, él muere —dice Logan sombríamente—. Ella no podrá usar a ninguno de los dos, ni atormentarlos de por vida.

—¡Ni siquiera lo pienses! —gruñe Patrick—. ¡No vas a matarla!

Logan se enfrenta a Patrick. —Nunca has sido capturado, ¿verdad? Es obvio. Lo que sea que esa

mujer tenga planeado para Sophia no va a ser agradable. La hará sufrir. ¡Preferiría que muriera una muerte sin dolor a que sufriera por una eternidad, siendo constantemente humillada como lo fui yo!

Me quedo en silencio, todo mi cuerpo temblando. No sé qué decisión tomar. Si me capturan, Alex será torturado. Su sufrimiento no tendrá fin. Si me capturan, nadie buscará a Alex porque mi captura significa que sus amigos también estarán muertos. Una guerra habrá estallado. Karina habrá tenido éxito. No habrá nadie que nos busque. ¿Realmente quiero que Alex sufra?

Parece que me estoy rindiendo, pero no puedo ver nada más frente a mí. No hay salida. Por primera vez, estoy mirando hacia la oscuridad. No se me ocurre nada, ni siquiera un atisbo de plan. La impotencia me invade.

Karina se ríe. —¿Por qué siquiera lo intentas? Solo estás perdiendo el tiempo. Nadie vendrá a salvarte, Sophia. Deberías haber huido cuando tuviste la oportunidad. Pero solo querías ser una heroína. La guerra no tenía nada que ver contigo. —Parece que está viendo un espectáculo entretenido—. Podrías haber ido a buscar a Alex y luego huir hacia el atardecer con él, dejando que el mundo ardiera a tu alrededor. Pero no. Querías salvar el mundo. ¿Cómo te está yendo con eso?

Ha estado balanceando la cadena y la correa en su mano por un tiempo, y las arroja en mi dirección. Golpean la barrera y caen al suelo.

—Póntelo. —Su voz es gentil—. Ahórrate todo esto. Si te hace sentir mejor, después de un par de años, este collar te dejará como una criatura babeante y sin mente. Vivirás como la Loba Plateada, no como Sophia. Estarás para siempre en tu forma de lobo, mi perro leal. Los cachorros que críe de ti compartirán el mismo destino. Pero tú no sabrás nada.

Se ríe entre dientes. —No soy tan cruel como para humillarte de por vida. Nunca sabrás lo que te estoy haciendo. Solo querrás complacerme. Así que póntelo. No vas a ganar esto. No hay nadie de tu lado ahora mismo. Y nadie vendrá nunca a ayudarte. Ponte el collar como una buena chica.

Me quedo en silencio, con la sangre hirviendo.

Los amigos de Alex están gruñendo a Karina.

Pero nadie tiene la oportunidad de hablar.

—¡Cómo te atreves a intentar ponerle un collar a la nieta del Rey de la Alianza Central! —truena una voz familiar.

Por un momento, estoy segura de que estoy escuchando cosas porque simplemente no es posible que esa voz haya llamado en este momento.

Pero cuando miro hacia arriba, veo a mi abuelo montando sobre el lomo de un gran lobo blanco. Sin embargo, no está solo. Cientos, no, miles de lobos blancos están con él. Forman una línea junto a él, gruñendo con el pelo erizado.

Capítulo 25

Sophia

—Cyrus —susurro. Pero entonces mis ojos captan algo más. Sobre otro lobo blanco, a su izquierda, veo a Elsa, y en sus brazos está mi madre.

—¡Elsa! —grito alarmada, y por un momento, mi concentración casi flaquea. Es Logan quien me agarra por los hombros, ordenando—: ¡Concéntrate!

Karina no parece muy complacida.

—¿Por qué la Alianza Central se está involucrando en los asuntos de la Alianza del Norte?

—Porque la niña a la que estás amenazando es de la Alianza Central —gruñe mi abuelo—. ¿Pensaste que la Alianza Central le daría la espalda a su propia sangre?

Karina rechina los dientes.

—Cuando Robert Black tenía a tu hija bajo su custodia, no te acordaste de ella. ¿Por qué esta chica es tan importante?

Veo a Cyrus estremecerse, pero entrecierra los ojos.

—Cometí un error. No pienso repetirlo.

Escuchar a mi arrogante abuelo admitir un error es desconcertante.

Karina está furiosa.

—La Alianza Central siempre se ha mantenido neutral. Tu nieta es la líder de la Alianza del Sur. No tienes por qué involucrarte en nuestra pelea.

—¿Te refieres a la guerra que estás a punto de comenzar? —exige Cyrus—. No dejaremos que esta guerra suceda. Mi nieta no sufrirá por mis errores. Y la Alianza Central protegerá a la Loba Plateada, sin importar cuál sea su identidad a los ojos del mundo.

Salta del lobo y se acerca a la barrera, mirándome.

—¿Estás herida?

Niego con la cabeza, sin saber qué decir.

—Ve —dice, con brusquedad—. Estoy aquí ahora. El abuelo se encargará de esto.

¿Abuelo?

Casi me ahogo.

Hay arrepentimiento en sus ojos.

—Ya no estás sola. La ayuda ha llegado.

A pesar de lo poco que me agrada este hombre, siento un profundo alivio.

—¿Qué hace mi madre aquí?

Mi abuelo guarda silencio mientras mira hacia Elsa, quien sostiene a mi madre con su rostro pálido.

—Me arrepentí de mis acciones. Tenías razón. No quería enfrentarme a Grace. No quería ver lo que quedaba de ella debido a mi arrogancia. El Sur estaba siendo atacado cuando llegamos a la frontera. Nos encargamos de los atacantes y llamamos refuerzos. También vienen en camino. No teníamos muchas brujas con nosotros, así que los portales tardarán un tiempo.

Miro a mi abuelo, luego a Elsa, y después a todos los lobos blancos.

—No entiendo. ¿Los soldados del Sur están viniendo?

Cyrus me da una pequeña sonrisa.

—Sí. El Sur viene. Y nosotros estamos aquí.

Karina parece furiosa ahora.

—¡No permitiré que interfieran en esto! ¡Esto es entre la Reina de la Alianza del Sur y yo!

Cyrus la ignora y mira hacia Elsa.

—Trae a Grace dentro de la barrera. Debería estar a salvo aquí.

Karina interviene inmediatamente.

—¡Capturen a la otra Loba Plateada!

Sin embargo, antes de que su gente pueda moverse, los lobos blancos rodean a mi madre y a Elsa, creando una aterradora pared de dientes, saliva y gruñidos. Elsa se apresura y es ayudada por otro soldado mientras levanto una parte de la barrera para dejarla entrar. Logan y los demás se escabullen ahora, ansiosos por unirse a la pelea. La lucha ya ha comenzado como resultado de que Karina no pudo capturar a mi madre.

Sus soldados ahora van tras los soldados de Cyrus. La pelea es brutal y miro alrededor con una expresión tensa. Mi abuelo no se demora. Se transforma y salta a la refriega con un aullido de batalla.

Miro a Elsa, conmocionada.

—¿Qué pasó? Cuando nos fuimos...

—Si te hubieras quedado unos minutos más, nada de esto habría sucedido —me dice Elsa—. Cyrus llegó con sus soldados minutos después de que te fueras. Tenían brujas con ellos. Fuertes. Cyrus... —Elsa baja la mirada hacia mi madre—. Cyrus le dio la cura a Grace, Sophia.

Mis ojos se abren de par en par, pero no tengo la oportunidad de hablar, porque Elsa baja la mirada.

—No funcionó.

—¿Qué? —tartamudeo—. Dijiste... dijiste que funcionaría. Estabas segura de ello. Ella se drenó, ¿verdad? Dijiste que la otra Plateada...

—Yo también pensé que funcionaría, y Cyrus también, pero ella solo empeoró —Elsa parece angustiada.

Me desplomo en el suelo, derrotada.

—¿Qué vamos a hacer ahora?

Elsa solo me mira.

—No tengo una respuesta. Ojalá la tuviera.

Logan y los demás ya se han unido a la pelea. Solo quedamos Elsa y yo aquí. Las brujas siguen atacando la barrera y me esfuerzo por ponerme de pie.

—Lidiaremos con esto más tarde. Primero, tenemos que deshacernos de estas brujas.

Junto con Elsa, ataco a las brujas. A medida que los soldados del Sur comienzan a llegar, definitivamente estamos cambiando el rumbo, pero los soldados de Karina son numerosos. Ahora que están luchando, veo cuán despiadados son sus soldados. Lobos blancos y marrones están siendo abrumados a nuestro alrededor. Es obvio que mi abuelo no trajo toda la fuerza de la Alianza Central. No sé si vienen más en camino o si este grupo es todo lo que estaba dispuesto a traer a la pelea. No ayuda que las brujas estén interfiriendo en la lucha.

Karina está enojada, pero no parece muy preocupada. Las brujas han aumentado la intensidad de sus ataques contra la barrera también, decididas a romperla ahora.

—No puedo... —respiro con dificultad, luchando—. ¡No creo que pueda mantener la barrera por mucho más tiempo, Elsa!

Elsa también está infundiendo su magia en la barrera, pero no ayuda. Las cosas no se ven bien para nuestro lado ahora que las brujas también están atacando a nuestros soldados. Veo a Dorian enfrentándose a Nathan, y mi corazón se hunde. He visto al Alfa en su forma de lobo demasiadas veces como para no reconocerlo. Miro al cielo pero no hay nada.

Dorian mira en mi dirección, y aprieto la mandíbula.

Puedo ver la pregunta en sus ojos, la preocupación, pero no tengo respuesta para él ahora mismo. Mis ojos vuelven a dirigirse hacia el cielo mientras intento mantener la barrera. Aullidos, gruñidos y estertores de muerte llenan el aire. El olor a sangre está por todas partes. La muerte está por todas partes. Karina sigue siendo solo una espectadora, habiendo decidido no ensuciarse las manos.

Levanto la mirada hacia el cielo y Elsa pregunta:

—¿Qué estás buscando?

No puedo responderle. Karina nos oye y se ríe.

—Rezarle a la Diosa no te va a ayudar. No es ella quien tiene tu vida en sus manos. ¡Soy yo!

Pero justo cuando pronuncia esas palabras, un solo fuego artificial sale disparado de entre los árboles hacia el cielo. Le siguen otros ocho, todos desde diferentes lugares, todos amplificados por una única bruja.

Puedo sentir cómo la barrera se agrieta, pero no puedo evitar la sonrisa que se extiende por mi rostro.

—¡Sophia! ¡La barrera! —grita Elsa.

Pero ya no me queda poder.

Me desplomo en el suelo y empiezo a reír, un sonido histérico lleno de alivio.

Karina parece recelosa y le hago un gesto obsceno.

—Que te jodan, zorra.

Tan pronto como digo eso, los Alfas del Norte dejan de pelear y se dan la vuelta. Van directos a las gargantas de los soldados de Karina.

El Norte finalmente se ha unido a la batalla.

Sus crías están a salvo.

—¿Qué está pasando? —pregunta Elsa, desconcertada.

Al mismo tiempo, Karina chilla:

—¿Qué estáis haciendo?

No son solo los Alfas quienes se han vuelto contra los soldados de Karina. Son todos los soldados que llegaron con los Alfas del Norte. Los soldados de Karina están siendo empujados hacia atrás con este nuevo asalto. Ahora son las tres alianzas enteras contra la manada de Karina. Veo la alarma en sus ojos. Es la primera vez que he visto miedo en su mirada desde que comenzó el ataque. Había anticipado todo menos esto.

—¿¡Habéis perdido la cabeza!? —grita—. Vuestros hijos pagarán el precio...

Me río.

—No, no lo harán. Ya no puedes tocar a los niños.

Tanto Elsa como Karina me miran.

—¡Tú! —escupe Karina, concluyendo de inmediato que yo tenía algo que ver con esto—. ¿Qué has hecho?

—¿Qué eran esos fuegos artificiales, Sophia? —pregunta Elsa.

Miro a Karina, exhausta pero con suficiencia.

—¿Pensaste que vendría aquí solo con los soldados de la Alianza del Sur? No. Pasé dos días contactando a los Alfas del Norte. Creé barreras para sus crías.

Dejo que Elsa me ayude a ponerme de pie, disfrutando de la expresión en el rostro de la Reina.

—No fue fácil, considerando la distancia, pero logré contactar a algunas brujas. Unas brujas muy poderosas. Amigas de una amiga, se podría decir.

Marlene había estado más que dispuesta a darme la información de las pocas brujas que quedaban en el Norte que no pertenecían a ningún aquelarre. Contactarlas había sido una lucha, y convencerlas de que me ayudaran había sido aún más difícil.

—Estuvieron dispuestas a actuar como conducto —digo—. Tienes razón. Sabes mucho más sobre magia que yo. Pero la Loba Plateada tiene un tipo diferente de magia. Puedo crear magia de la nada. Así que tomé un gran riesgo. ¿La barrera que acabas de romper? Construí múltiples barreras del mismo tipo alrededor de cada guardería dentro de cada manada. Incluso si las niñeras y los soldados mueren, su vínculo con los niños no les afectará. Solo yo puedo entrar en esas barreras y romper el vínculo una vez que esté dentro. Los Alfas del Norte me necesitan viva ahora. Soy la única que puede desvincular las vidas de sus cachorros de tu gente. Ellos aceptaron esto. La última barrera acaba de levantarse ahora. Y la señal fue enviada. Ya no puedes usar a los niños en su contra, Karina. Se acabó. Has perdido tu última pizca de influencia sobre ellos.

La única razón por la que Karina tenía fuerza en números era porque tenía a los soldados de cada manada de su lado. Por eso era tan fácil para ella verlos morir. Pero ahora su fuerza de combate

se ha reducido a más de la mitad. Aunque su propio ejército personal sigue siendo grande, no son nada contra el poder de las tres alianzas combinadas.

La marea de la batalla ha cambiado y no a favor de Karina.

Karina hierve de rabia.

—¿Crees que has ganado? ¡Niña tonta! Tu barrera ha caído. ¡Ahora nada se interpone en mi camino!

Las brujas lanzan otro ataque contra mí, pero aunque ya no puedo mantener la barrera, no estoy completamente agotada. Bloqueo el ataque con una enorme bola de fuego. Los gritos de las brujas y los lobos resuenan en mis oídos, y endurezco mi corazón.

—No estoy tan indefensa como crees.

Karina gruñe y luego grita a las brujas:

—¡Capturadles a ella y a su madre! ¡Es una orden!

Las brujas centran toda su atención en mí, pero estoy lista para ellas.

Disparan sus flechas llameantes hacia mí y sigo haciéndolas estallar. Elsa parece sorprendida por la fuerza de mis ataques.

—¿Cuándo...?

—Tienes que dejar de parecer tan sorprendida —gruño—. No soy una completa idiota.

Con los soldados de Karina perdiendo la batalla y su incapacidad para acercarse lo suficiente a mí para capturarme, debería estar a punto de rendirse. Sin embargo, ahora solo parece ligeramente molesta.

—No quería llegar a esto, pero supongo que todo pasa por una razón.

Gira la cabeza para mirar a las brujas.

—Transformad a los soldados.

Por primera vez, hay un atisbo de duda en el grupo, pero Karina no tiene paciencia.

—¡He dicho que los transforméis!

Sus instrucciones no tienen sentido para mí. ¿Transformar a los soldados? ¿Transformarlos en qué?

De repente, las brujas ya no están mirando en mi dirección. En su lugar, ahora están concentradas en el campo de batalla. No entiendo lo que está pasando, pero entonces el soldado más cercano a Karina, uno de sus propios soldados, comienza a convulsionar, casi como si estuviera teniendo un ataque. Se desploma en el suelo, echando espuma por la boca.

Antes de que nadie pueda reaccionar, el resto de los soldados comienzan a mostrar los mismos síntomas.

Los dedos de Elsa se clavan en mi piel y hace un sonido ahogado.

—No.

—¿Qué pasa? —pregunto, desconcertada por la mirada de horror en sus ojos.

—Sus bocas —me sacude un poco—. ¡Mira sus bocas!

Hago lo que me dice, y por un momento, no veo nada fuera de lo común. No entiendo muy bien a qué se refiere, pero entonces veo las venas negras que se extienden desde sus bocas.

—No entiendo —murmuro—. ¿Qué es eso?

Nunca había visto a Elsa tan asustada.

—Magia oscura. Un tipo muy peligroso de magia oscura que ha estado prohibida durante siglos.

Está pálida como un papel. —Fue prohibido por una razón, Sophia. Transforma a una persona viva en un cadáver ambulante. Está matando a sus soldados y convirtiéndolos en máquinas de combate brutales y sin mente, que no pueden ser detenidas ni eliminadas.

—¿Puede hacer eso? —Todavía estoy tratando de borrar de mi mente esas terribles líneas oscuras que parecen repugnantes.

—Míralo tú misma —Elsa señala a uno de los soldados, con voz temblorosa.

Nunca había visto a Elsa tan aterrorizada. Eso me dice que algo está realmente mal.

Efectivamente, los cambiaformas se ponen de pie tambaleándose, con un andar inestable. Cuando miro sus ojos, están negros. Van tras sus oponentes, y se me corta la respiración cuando escucho los terribles gritos que salen de las gargantas de los lobos a nuestro lado. Lo que sea que Karina les haya hecho a sus soldados es aterrador. Se han convertido en algo monstruoso.

Veo a tres de ellos rodear a mi abuelo, y aunque no siento gran amor por él, no voy a dejar que lo despedacen como a los cambiaformas a mi lado.

Ataco a los lobos usando mi magia. Pero nada funciona con ellos. Puedo ver los oscuros zarcillos de magia que los rodean, y me doy cuenta de que tengo que hacerles lo mismo que les hice a los niños y a los lobos que una vez nos atacaron. Han sido afectados por magia oscura, y no hay otra opción.

Arranco los hilos de oscuridad que se aferran a los lobos. Mi ataque es despiadado y no me importa si estoy lastimando a los lobos que se han convertido en víctimas involuntarias de la codicia de su propia ama.

Dos de ellos caen. El tercero es persistente, desesperado por acabar con la vida de mi abuelo.

Transformándome en mi forma de lobo, corro hacia adelante y hundo mis dientes en su cuello. Sangre oscura brota en mi boca y la escupo. En mi forma de lobo, mi magia es más fuerte, pero es más difícil de usar. No ayuda que haya usado casi cada onza de magia dentro de mí ahora.

Despedazo al lobo con mis garras, destruyendo la oscuridad dentro de él al mismo tiempo. Se desploma, y mientras lo hace, escucho reír a Karina. —¿Cuánto tiempo crees que puedes mantener esto, Sophia? Ni siquiera has visto todo lo que puedo hacer. Observa.

Para mi horror, uno de los soldados de mi abuelo, que está gravemente herido, comienza a echar espuma por la boca.

Sus ojos se abren de miedo y desesperación.

Sin pestañear, mi abuelo le muerde la garganta, arrancándosela. Me mira y sé lo que me está pidiendo que haga. Puedo ver la oscuridad reuniéndose alrededor del corazón del soldado y se lo arranco. El soldado aún tiene algo de vida en él, y cuando me mira, con sangre burbujeando de su boca, parece agradecido. La luz se desvanece de sus ojos y me duele el corazón.

—¿Ves? —Karina se ríe—. No puedes vencerme. Puedes intentarlo, pero no vas a tener éxito.

Estoy tan débil que mantener mi forma de lobo es más difícil para mí ahora. Vuelvo a mi forma humana.

Es obvio para todos a mi alrededor que no tengo la fuerza para continuar por mucho más tiempo. Karina echa la cabeza hacia atrás riendo. —Mírate. Apenas puedes caminar ahora. ¿Realmente crees que puedes enfrentarte a todo mi ejército? No seas ridícula. Incluso con las tres alianzas contra mí, yo ganaré.

Mi abuelo me acaricia con el hocico, ayudándome a levantarme. Cuando Karina se da cuenta de que no voy a rendirme, la irritación parpadea en sus ojos. —Nunca he conocido a una persona más terca en mi vida. Bien. ¿Quieres ser así? Entonces, veamos qué tan bien puedes resistir este ataque. Maten a la madre de la Loba Plateada.

Hay una sonrisa en los labios de Karina y las brujas levantan sus brazos, creando esos arcos de fuego de nuevo. Solo que esta vez, todos apuntan a mi madre.

Corro.

Invocando cada pizca de magia que me queda, lanzo una barrera a su alrededor, justo cuando el cielo se llena de mil flechas ardientes.

Mi barrera falla.

Intento crear otra y tampoco funciona.

Estoy vacía ahora.

Tropezando con mis pies, caigo de bruces en el suelo del bosque, y mientras miro hacia el cielo, veo que parece estar en llamas.

Vagamente, recuerdo una débil voz diciendo: "Cuando el cielo esté ardiendo, entonces invócame a mí y a mi aquelarre".

Cuando el cielo esté ardiendo...

Parece que el cielo está en llamas.

Mi cuerpo está demasiado débil y no puedo levantarme. Mi abuelo corre hacia mi madre y de la nada, mis oídos captan el débil sonido de un cristal rompiéndose.

Mi abuelo se lanza sobre mi madre y las flechas caen.

Solo que no caen sobre él, sino sobre una barrera que lo rodea a él, a Elsa y a mi madre.

Karina deja escapar un grito de rabia, pero apenas estoy escuchando.

Mi cabeza gira en la dirección donde escuché el sonido del cristal rompiéndose. Rostros familiares están de pie en medio de la batalla, sus ojos duros, sus manos extendidas.

Marlene.

Dejo escapar un sollozo de alivio.

Pero entonces Marlene se hace a un lado, y otra figura sale de detrás de ella.

Alex.

Capítulo 26

Alex

De niño, siempre me encantaba esconderme en espacios pequeños. Hacía que fuera más difícil para los otros niños encontrarme, pero mis padres siempre sabían dónde estaba. No importaba si estaba acurrucado en el hueco de un árbol o en un armario donde nadie miraba, mis padres siempre me encontraban. Nunca me molestaron los lugares pequeños, oscuros y confinados.

Y entonces vi morir a mis padres ante mis ojos. Vi a mi tío asesinado mientras intentaba protegerme. Y la mujer que mató a mi padre, sonriéndole dulcemente todo el tiempo, me arrastró a una jaula y me metió dentro. Era una jaula pensada para un gato pequeño o un perro. No estaba hecha para un niño de nueve años. Mi cuerpo no cabía, y tuve que llevar las rodillas al pecho y hacerme un ovillo.

Esa fue la primera vez que aprendí que había momentos en los que respirar era difícil. Que inhalar aire no siempre era tan fácil como parecía.

Durante los siguientes siete años, a menudo sería castigado de esta manera, metido en una jaula y escondido en algún lugar donde muy poco aire podía llegar a mí.

Los humanos lo llaman claustrofobia.

Mi especie no le da un nombre porque no nos sucede.

Pasé años ocultando esta debilidad incluso a mis amigos más cercanos porque me avergonzaba.

Pero Karina lo sabía.

Siempre lo supo y se deleitaba sometiéndome a esta tortura.

A medida que me hice más fuerte, dejó de hacerlo. Y comencé a olvidarlo. Nunca quise pensar en esos años.

Pero mientras miro los barrotes de la jaula, con mi cuerpo apretujado en el pequeño espacio, me siento como un niño de nuevo, asustado e incapaz de respirar.

Mi corazón no late lo suficientemente rápido. Late demasiado rápido.

Quiero salir de aquí.

Quiero volver a esa celda. Al menos allí podía respirar.

No sé cuándo empiezo a sentir una sensación de calma. Tal vez sea el pensamiento de Sophia. Tal vez sea el miedo al destino que le espera. Todo lo que sé es que su imagen flota en mi cabeza, y sé que tengo que salir de aquí por ella. El miedo y la falta de aliento comienzan a disminuir.

Nadie viene a protegerme, pero tengo algo que proteger, algo precioso que Karina no puede tocar. La tierra está compactada alrededor de la jaula. No puedo romper los barrotes, pero puedo cavar en la tierra. Usando mis dedos, raspo la tierra. Cae dentro de la jaula, y no me importa.

No estoy pensando con claridad. De hecho, ni siquiera estoy pensando en absoluto. Solo tengo que llegar a mi compañera.

Los barrotes son de hierro. Romperlos es imposible ahora mismo. Pero sigo cavando. Sin embargo, cuando empiezo a cavar en la tierra sobre mí, empieza a caer en mi jaula, y se me ocurre que podría terminar enterrado vivo.

Parece una eternidad. Mis dedos están magullados y sangrando mientras cavo como si mi vida dependiera de ello. Sería más fácil si pudiera romper los barrotes. Podría usar uno de ellos para ayudar en el proceso de excavación.

Me atormentan los pensamientos sobre Sophia. ¿Dónde está? ¿Karina ya la ha alcanzado? ¿Cuánto tiempo ha pasado?

Ahora estoy cavando alrededor de la jaula en lugar de encima de ella. Pero mientras lo hago, escucho algo extraño. Es como si alguien estuviera cavando encima de mí.

La tierra está cayendo sobre mis hombros, sobre mi cabello. No puedo estirarme y estoy sintiendo esa sensación de asfixia de nuevo.

La tierra ahora se ha amontonado hasta mi cara. Un poco más, y me voy a quedar sin aire. Mi corazón está latiendo con fuerza, pero me niego a rendirme. Tengo que lidiar con esto de alguna manera. Si Sophia estuviera aquí, tendría una salida. Siempre tiene algo cocinándose en esa mente ingeniosa suya.

Siempre se subestima, pero yo veo lo inteligente que es y lo increíblemente ingeniosa que es. Su cerebro conecta puntos de una manera que el mío nunca podría. Si ella estuviera en mi situación ahora mismo, después de su pequeño ataque de pánico, habría empezado a resolver las cosas.

Tomo un respiro tembloroso. Puedo superar esto. Por ella, puedo superar cualquier cosa. Sophia me necesita. No voy a dejar que esta situación me venza.

Es asombroso lo que el deseo de proteger algo hace a la moral de un hombre.

Empujo la tierra a un lado, forzando mi cara a sobresalir, tratando de respirar aire. Y entonces escucho algo golpear los barrotes. Es un sonido metálico. Al mismo tiempo, entrecierro los ojos cuando la luz me golpea.

Alguien está tirando de mi jaula. Escucho sonidos de gruñidos, y luego un fuerte ruido metálico como si una persona hubiera saltado encima de mi jaula. No puedo ver porque aunque parece que está oscuro afuera, hay una linterna en mi cara. Ni siquiera puedo captar el olor de quién es porque la tierra me rodea. Otro gruñido, y escucho que uno de los barrotes de hierro se rompe. Sonidos de jadeos. El sudor cae sobre mi cara.

Quien sea, está determinado a sacarme de aquí. No puede ser Sophia. Ella habría arrancado los barrotes. El segundo barrote se rompe. Luego el tercero.

Mantengo los ojos cerrados porque la luz brilla directamente en ellos.

Con la ruptura del último barrote, la persona salta de mi jaula, y luego comienza a arrastrarme hacia afuera.

—Diosa, ¿por qué eres tan pesado?

Mis ojos se abren de golpe al reconocer la voz. Si no me sintiera tan débil, la habría atacado.

Me arrastran hacia afuera, y luego algo es forzado en mi boca.

—¡Bebe, idiota! ¡No tengo todo el día!

Cuando me niego a beber, la mujer me aprieta la nariz, y me veo obligado a abrir la boca, tragando el líquido.

—¡Por fin!

En unos minutos, siento que parte de mi fuerza comienza a regresar, y al hacerlo, siento el vínculo con mi lobo.

Abro los ojos y me encuentro cara a cara con Tina, la hija de Elsa. La misma chica que rompió el corazón de Sophia al traicionarla y poner a su madre en coma.

—¡Tú!

Habría sonado más amenazante si mi voz no estuviera tan ronca.

—Puedes agradecerme después —Tina me mira con desdén—. Tenemos que salir de aquí. Esos guardias van a despertar en cualquier momento.

Miro en la dirección que señala y veo a un par de cambiantes inconscientes en el suelo. Puedo oler su sangre, pero están empezando a moverse.

Tina se pone de pie de un salto y empieza a correr. No tengo más remedio que seguirla. No sé dónde estoy, pero hay algo en este lugar que me inquieta.

Mi fuerza comienza a volver y me transformo. Agarrándola por la parte trasera de su camisa, lanzo a la bruja al aire y cae sobre mi espalda. Ignoro su grito de dolor y sigo corriendo. Sus dedos se clavan en mi pelaje como si le fuera la vida en ello, y quiero retroceder de asco. Mientras corro por el bosque, empiezo a reconocer esta zona y me detengo en seco.

No.

Conozco este lugar. Esto es...

Estoy parado al borde de un pueblo abandonado. Pensé que Karina había desarrollado este lugar.

Comienzo a adentrarme en el pueblo, ignorando las protestas de Tina. Cuando me detengo, ella rueda de mi espalda. Luego me transformo en mi forma humana, mirando alrededor, desconcertado.

Mi pueblo natal. Karina se apoderó de esta tierra y siempre me dijo que había construido un resort aquí. Nunca hizo nada con este lugar.

—¿Por qué te detienes aquí? —exige Tina—. ¡Los hombres de Karina nos estarán siguiendo!

—¡Cállate! —digo bruscamente, con los ojos fijos en un edificio en la distancia. Sé la urgencia de la situación, pero camino hacia él con pasos inestables.

La puerta de la casa está rota. Al entrar, reconozco las marcas de quemaduras en los muebles.

Mi hogar de la infancia.

Con razón Karina estaba convencida de que nadie me encontraría aquí.

No puedo evitarlo.

Me dirijo al dormitorio de mis padres, y un nudo de emoción se me atora en la garganta al ver una manta familiar y desgastada colgando de la cama. Solía meterme debajo de ella por las noches cuando quería dormir con ellos.

La habitación ha sido destruida. No es la destrucción que viene con años de abandono, sino la que resulta de una destrucción maliciosa. Todo está destrozado y roto. Veo algo que sobresale de debajo de la cama y me agacho para recogerlo.

Es una fotografía.

El marco está agrietado y cubierto de polvo.

La limpio con mis manos y veo a mis padres sonriéndose el uno al otro, con sus manos sobre mis hombros.

Mis piernas casi se doblan.

Esta es la primera fotografía que he visto de mis padres desde que murieron. Karina destruyó todas las otras fotografías, pero se olvidó de esta. La dejo allí, metiéndola de nuevo bajo la cama. Volveré por ella.

Mi habitación está intacta, pero cuando salgo afuera, con Tina siguiéndome, veo el jardín. Todo se ha podrido con los años. El suelo que una vez fue exuberante y verde está quemado y muerto. Si cierro los ojos, puedo ver a mis padres y a mi tío parados aquí, observándome y sonriendo. Puedo escuchar sus voces en mi cabeza.

Abrumado por el dolor, doy media vuelta y me alejo.

—¿Qué? ¿De qué diablos se trataba todo eso? —exige Tina, siguiéndome—. Te estoy diciendo que no tenemos tiempo...

—¿Alguna vez te callas? —le levanto la voz.

Tina bloquea mi camino, sus ojos destellando. —¡Acabo de salvarte la vida! ¡No tienes derecho a hablarme en ese tono! ¡Me debes una!

La miro con furia. —Debes confundirme con mi pareja. A diferencia de ella, yo no pienso con el corazón. Me salvaste la vida, no porque quisieras, sino porque querías algo de mí. Puede que Sophia sea fácil de engañar, pero yo no. ¿Cómo supiste dónde estaba?

Ella cierra la boca de golpe.

Doy un paso hacia ella. —Sabías dónde estaba todo el tiempo, ¿verdad? ¿Formabas parte de todo este plan? ¿Dónde está Sophia? Más te vale empezar a hablar, Tina, o te juro que...

En un pueblo donde ni siquiera residen animales, escucho un sonido amortiguado en el silencio. Mi cabeza gira hacia la izquierda, y por el rabillo del ojo, veo a Tina palidecer.

—¿Qué fue eso?

Estoy a punto de ir a investigar cuando ella me detiene. —Vámonos de aquí. No es nada. Debe ser algún animal herido.

Me sacudo su agarre. —No lo creo.

Su desesperación por detenerme solo puede significar que está tratando de ocultar algo.

¿Es Sophia? ¿Tiene a Sophia escondida en este lugar?

Ignoro sus protestas y sigo la fuente del sonido. El gemido amortiguado se hace más fuerte a medida que me acerco a una pequeña casa. Al abrir la puerta, veo una habitación escasamente amueblada con una mesa y una silla, y una cama en la esquina. En esa cama hay una figura familiar.

—¿Es ese Noah? —entrecierro los ojos.

Tina inmediatamente se interpone frente a mí, extendiendo sus brazos de forma protectora. —

¡No puedes hacerle daño!

—¿Hacerle daño? —la aparto para ver qué está pasando. Un olor horrible me llega y me cubro la nariz. El rostro de Noah está pálido, y hay un gran agujero en su estómago que se está pudriendo.

—¿Cómo es que está vivo? —pregunto con creciente asombro.

Cuando Tina no responde, la miro. —¿Qué le pasó?

Cuando habla, su voz tiembla. —Tienes razón. Te salvé porque necesito tu ayuda. Necesito que Sophia lo cure.

—¿Curarlo? —la miro fijamente—. ¿Qué le pasó?

Tina aprieta los dientes, con lágrimas en los ojos. —Karina. Karina le pasó. Ella necesitaba ayuda para acceder a la Alianza del Sur. Le dijo a Noah que podíamos unir fuerzas. Yo estaba en contra de todo desde el principio. No confío en esa mujer. Pero él no me escuchó. Fue y la ayudó, y a cambio, ella lo hirió e hizo que una de las brujas lanzara magia oscura sobre su herida. Nunca sanará. No puedo interferir porque el hechizo fue lanzado por otra bruja. Pero Sophia puede. Ella puede deshacerse de la magia oscura para que pueda sanar.

La miro fijamente y luego vuelvo a mirar a Noah, que se retuerce en la cama. Sus ojos están apagados y no parece estar completamente consciente. —¿Por qué Sophia ayudaría a alguno de ustedes? La traicionaron y lastimaron a su madre. Ella no les debe nada.

Estoy a punto de salir cuando Tina me detiene.

—Ella nunca te habría encontrado sin mí. Este lugar, todo este pueblo ha sido sellado por una bruja oscura. Por eso nada vive aquí. Yo pude entrar porque seguí a la gente de Karina hasta aquí. Los vi enterrarte aquí. Incluso si algo le hubiera pasado a Karina, Sophia nunca habría podido encontrarte. Ella me ayudará. Me ayudará porque te devolveré a ella.

—¿Para que pueda salvar a Noah y él pueda apuñalarla por la espalda otra vez? —exijo—. No dejaré que Sophia te ayude. Deja que muera.

Tina se desploma en el suelo, aferrándose a mis piernas, con lágrimas en los ojos.

—Por favor. Ella es mi única esperanza ahora, Alex. No dejes que muera. No puedo vivir sin él. Es todo lo que tengo.

La miro fijamente, sorprendido. La mujer que recuerdo era demasiado orgullosa para suplicar. Pero la mujer frente a mí está destrozada.

—No puedo perderlo. No conozco la vida sin él.

—No voy a...

—Puedo ayudarte a llegar a Sophia. Está en peligro. Puedo ayudarte —me mira, suplicando—. Solo dile que salve a mi compañero. Nos iremos lejos de aquí, a algún lugar lejano. Nunca más sabrás de nosotros. Solo no dejes que muera. No puedo verlo sufrir así. Me está matando.

Quiero alejarme de ella, pero sus palabras me hacen dudar.

—¿Qué quieres decir con que Sophia está en peligro?

Los ojos de Tina están húmedos.

—Karina está tratando de capturarla. Está atacando a los humanos mientras hablamos. Y Sophia fue a detenerla. No sabes lo que Karina ha hecho. Nadie puede detenerla ahora. Va a destruir a Sophia. Puedo llevarte hasta ella. Puedo ayudarte a salvar a Sophia. A cambio, tienes que convencerla de que salve a mi compañero.

No hay tiempo para considerar mis opciones.

—De acuerdo. Hablaré con ella. Llévame con Sophia.

La ayudo a ponerse de pie.

—Vamos.

—T-Tendrás que transformarte. No está muy lejos de aquí.

Hago lo que me dice. Tina cierra la puerta detrás de ella antes de subirse a mi espalda. Comienza a guiarme. Mientras corro por el bosque, me doy cuenta de que ha perdido mucho peso. Es una sombra de la bruja psicópata que recuerdo. Pero el amor hace cosas extrañas a las personas.

No me toma mucho tiempo oler la sangre. ¿Qué tan cerca estábamos? ¿Una hora o dos de distancia?

Gritos, aullidos. Hay olor a sangre y algo más en el aire.

Vuelvo a mi forma humana cuando veo a los lobos por todo el bosque, luchando entre sí. Entre ellos hay lobos blancos y marrones. ¿Por qué están aquí la Alianza Central y la Alianza del Sur?

Tina toca mi hombro.

—Camina. No te verán.

Puedo oírla murmurar algo en voz baja. Está usando magia.

Caminamos a través de la batalla y de repente escucho la voz de Karina.

—Maten a la madre de la Loba Plateada.

El cielo está ardiendo. Flechas de fuego vuelan hacia él.

Recuerdo la canica en mi bolsillo y se siente pesada. Puedo sentir su peso contra mi pierna. Metiendo la mano en mi bolsillo, veo a Sophia. Está cayendo al suelo. Está en un estado terrible, con angustia en sus ojos.

Rompo la canica contra el suelo y me alejo de Tina. De repente, mi línea de visión es bloqueada por múltiples figuras que aparecen frente a mí. Me abro paso entre ellas, y al hacerlo, Marlene está a mi derecha.

—Estábamos esperando tu llamada.

Sus ojos son duros, pero los míos están puestos en Sophia.

—¿Alex?

Hay tanta angustia y miedo en su voz, que abandono todo y corro a su lado. Acunándola en mis brazos, la veo quebrarse.

—¿Eres realmente tú? ¿No estoy imaginando cosas?

La beso con fiereza.

—Estoy aquí.

Me agarra por el frente de la camisa.

—Sabía que estarías bien. Sabía que vendrías por mí. Siempre vienes por mí.

La fe y la convicción en sus ojos me hacen querer abrazarla fuerte y no soltarla nunca.

—¡Tú! —Karina parece sorprendida—. ¿Cómo llegaste aquí?

Me pongo de pie, con Sophia en mis brazos. Marlene se coloca a mi lado.

—Encárgate de ella. Nosotras nos ocuparemos de las brujas.

La batalla que comienza es diferente a cualquier otra que haya presenciado. Sabía que el aquelarre de Marlene era fuerte, pero no sabía cuán poderosas eran realmente hasta que las vi en acción. Tiene sentido porque el aquelarre es muy antiguo. Una por una, las brujas caen.

Es como si mi presencia hubiera rejuvenecido a Sophia porque, apoyándose en mí, apunta a los lobos negros que actúan como si estuvieran poseídos. Los lobos caen y Karina aúlla de furia.

Marlene y las demás también la están ayudando.

Mis ojos están puestos en Karina, que mira a su alrededor conmocionada. Sus ojos se encuentran con los míos, y le sonrío con desprecio.

—¿Me enterraste en mi ciudad natal? A veces creo que sé cuán depravada eres, y luego vas y me sorprendes de nuevo.

—¡Esta vez te voy a matar! —gruñe. Transformándose, salta hacia mí, toda dientes y garras.

Pero estoy listo para ella. Apartando a Sophia, ni siquiera me molesto en transformarme. Agarrando a Karina por la garganta, la estrello contra el suelo de espaldas. Lucha en mi agarre, sus garras arañándome, pero no parpadeo.

—¿Qué me dijiste? ¿Recuerdas todas las amenazas que hiciste contra Sophia? Vas a morir por esas amenazas —clavo mis garras en su vientre, y ella aúlla de agonía.

—Sin tus brujas y tu magia oscura, eres débil —la provoco—. Nunca dejaste huella en esta tierra. Tu venganza fue patética. Incluso en la muerte, mantuviste a mis padres juntos. Nunca fueron separados el uno del otro. Siempre estuvieron juntos.

La locura llena sus ojos, y Karina vuelve a su forma humana, gritando y arañándome.

—¡Te mataré primero! ¡Te mataré!

Aprieto su cuello.

—No, no lo harás. Has perdido. Y no fui yo quien te derrotó. Fue mi compañera. Fallaste.

No la torturo. No prolongo su muerte.

Simplemente le rompo el cuello.

Y así, sin más, la mujer que ha atormentado a toda la Alianza del Norte durante décadas está muerta, sus ojos mirando sin ver hacia el cielo nocturno.

Capítulo 27

Alex

La muerte de Karina es tan anticlimática que me quedo mirando el cuerpo durante unos minutos, aturdido.

La mano de Sophia en mi espalda mientras se agacha a mi lado me ayuda a concentrarme.

—Se ha ido —susurro—. Así sin más. Siempre pensé que... siempre imaginé cómo la mataría y luego murió así. Simplemente le rompí el cuello.

Los dedos de mi compañera recorren mi cabello, sus manos tiemblan. —Esta era la mejor manera. No merecía tu tiempo ni tu esfuerzo. Ansiaba atención e importancia y no le diste ninguna de las dos cosas. Esta es la mejor forma en que podía morir.

Giro la cabeza y entierro mi rostro en su pecho. Parece infantil, pero necesito su consuelo. Los brazos de Sophia rodean mi cabeza mientras me sostiene contra ella. —Todo va a estar bien. Por fin podrás seguir adelante.

La abrazo, respirando su aroma, aliviado de que esté bien.

—Las cosas que prometió hacerte... —empiezo, pero mi compañera niega con la cabeza—. Olvídalo. Olvídala. Logramos evitar la guerra. Estás a salvo. Y estamos juntos. Eso es todo lo que importa. Todo lo demás queda en segundo plano.

En ese momento, escucho un grito. —¡Grace!

Sophia levanta la cabeza de golpe y miro para ver a su madre convulsionando en el suelo.

Un gran lobo blanco se abalanza hacia ella, pero otro está más cerca y es más rápido. Logan se transforma en su forma humana y levanta a Grace. —Necesitamos un sanador aqu...

Ni siquiera termina la frase antes de desplomarse, con Grace aún en sus brazos. Sophia intenta acercarse a él, pero un extraño resplandor emana de su madre. No, viene de ambos. Cubro los ojos de Sophia mientras el mundo entero se vuelve brillante, demasiado brillante. Y luego desaparece.

Todo vuelve a la normalidad.

Sin embargo, tanto Logan como Grace yacen inconscientes en el suelo.

El lobo blanco llega primero a ellos y se transforma en Cyrus.

Pero sus ojos se abren de par en par y retrocede tambaleándose. —¿Cómo es esto posible?

—¿Qué está pasando? —grita Sophia, acercándose. Entonces ella también se queda inmóvil.

La lucha se detuvo en el momento en que Karina murió. Me acerco para ver qué tiene a todos tan impactados y es entonces cuando lo percibo. El aroma de Grace y Logan. Está entremezclado.

Es como el de dos compañeros.

Sophia me mira lentamente. —Dime que estoy soñando.

Me agacho y reviso el lado del cuello de Logan. Veo una clara marca de apareamiento donde antes no había ninguna. Su madre tiene la misma marca en el cuello.

—Te dije que ella ocultaba la marca de apareamiento —hay una satisfacción arrogante en la voz de Marlene—. Quién iba a saber que su compañero estuvo con ustedes todo este tiempo. Deberías haber sido más amable con tu suegro, Alex.

La fulmino con la mirada antes de murmurar: —Siempre dijo que yo no era lo suficientemente bueno para Sophia. Ahora me lo va a echar en cara, probablemente me culpe también por haber sido capturado.

Sophia se desploma en el suelo, mirando a sus dos padres inconscientes. —¿Cómo es esto posible?

—Tu padre debe haber sido capturado por las brujas oscuras —pongo mi mano en su hombro.

Sophia niega con la cabeza. —¿No debería haber reconocido mi aroma? Es decir, es mi padre.

—Creo que es mejor que se lleven a estos dos de aquí —aconseja Marlene. Miro a Cyrus, que parece que su mundo entero se ha derrumbado. Probablemente esperaba que el compañero de su hija estuviera muerto.

—Tu madre —le doy un codazo a Sophia—. Mira su rostro. Su color está mejorando.

Sus mejillas están sonrojadas y Sophia frunce los labios, tratando de calmarse. —De acuerdo. Tenemos que llevarlos a un lugar seguro. Todo lo demás se puede resolver después.

—El lugar más cercano es mi antiguo pueblo natal —digo, vacilante.

—¿Alex?

Miro por encima de mi hombro y veo a Patrick de pie a unos metros de mí.

—Patri...

—¿Qué quieres decir con nuestro pueblo natal? —suelta, con el rostro pálido—. Karina lo destruyó. Dijo que había construido algo allí.

—Mintió —le digo—. No hay ningún resort, no se ha construido nada. Fue sellado por una de sus brujas oscuras. Allí es donde me enterró.

—¿Te enterró? —Sophia se pone rígida—. ¿Como en el suelo?

Envuelvo mi mano alrededor de la suya. —Está bien. Estoy bien. Pero podemos llevar a tus padres allí. Está cerca de aquí. También nos dará tiempo para arreglar las cosas aquí antes de llevarlos a otro lugar más seguro.

Jared y Saul también han llegado a nosotros en este punto, mostrando un evidente alivio al verme.

—Pueden quedarse aquí —ofrece uno de los humanos.

Sophia parece que está a punto de aceptar, pero yo niego con la cabeza. —Lo siento, pero no todos los humanos en su ciudad nos darán la bienvenida, especialmente después de un ataque como este.

Puede que los humanos no hayan sufrido pérdidas, pero el pánico que causó el ataque inesperado de Karina los hará hostiles hacia nosotros. Cuando los humanos intercambian una mirada sin decir nada, sé que han considerado esa posibilidad.

—Gracias por su oferta —continúo—, pero podemos proteger a los nuestros.

Hemos perdido a mucha gente, reflexiono en silencio mientras miro alrededor a las brujas que

están siendo reunidas por el aquelarre de Marlene, y a los cambiantes muertos en el suelo. Todo el ejército de Karina ha desaparecido.

—¿Por qué no le pedimos a una de las brujas que abra otro portal hacia el Sur? —exige Nathan —. Podríamos simplemente ir a...

—Los portales no funcionan así —dice Elsa mientras sostiene la cabeza de Grace en su regazo —. Es magia muy poderosa. Puede agotar a las brujas. Un portal ya es bastante difícil, abrir varios es muy duro para el cuerpo físico también. Míralas. Ya están exhaustas.

Está mirando hacia un grupo de mujeres que están atendiendo a lobos blancos heridos. Una de ellas está usando magia curativa y solo puedo suponer que estas mujeres son las brujas de la Alianza Central.

—Lo son —admite Cyrus—. Han abierto varios portales. Y Sophia necesita quedarse en el Norte hasta que todo se haya resuelto. Puedo llevarme a Grace conmigo...

—Y a mi padre —Sophia levanta la mirada de repente, con los ojos brillantes—. No te olvides de él.

Veo a Cyrus hacer una mueca. —¿Cómo podría?

—Los llevaremos a nuestro antiguo pueblo hasta que podamos arreglar algo más. Grace y Logan no irán a la Alianza Central.

Cyrus se eriza, pero Sophia asiente en señal de acuerdo.

Estoy a punto de levantar a Logan, cuando Patrick da un paso adelante. —Yo lo haré. Ve a hablar con Sophia.

Su voz es baja, destinada solo para mis oídos.

No parece que Sophia esté concentrada en mí ahora mismo. Está observando a sus padres. Intenta ayudar a su madre, pero Elsa le niega esa oportunidad, pidiendo ayuda a Nathan en su lugar. La bruja la empuja hacia mí. —Deberían hablar.

Me pregunto por qué la insistencia tanto de Patrick como de Elsa suena tan ominosa.

Sophia no me mira a los ojos, sus dedos juguetean entre sí.

—¿Qué está pasando, Sophia?

Empiezo a sentir un tipo diferente de miedo. —¿Qué sucedió?

Ella niega con la cabeza. —No es nada. ¿Cómo escapaste? Karina dijo que no había forma de que pudieras salir del lugar donde te había...

—Me puso en una jaula bajo mi pueblo natal —paso mis manos por sus hombros, sus brazos, mi voz ansiosa—. ¿Qué ocurre, Sophia? Sea lo que sea, solo dímelo. No me tengas en suspenso.

Nos hemos alejado de los demás y Sophia finalmente me mira. —No fui a buscarte.

La culpa en sus ojos es enorme, y me doy cuenta de que la está agobiando.

—¿Te refieres a cuando los hombres de Karina me llevaron?

Ella duda. —Quería ir a buscarte. Pero no lo hice. Ella usó un portal para transportarte. Sabía que sería una búsqueda inútil, así que regresé a la manada. Ni siquiera intenté buscarte.

La interrumpo antes de que empiece a hundirse. —Me alegro. Me alegro de que no vinieras a buscarme porque eso es exactamente lo que Karina quería.

Tengo la boca seca mientras miro los ojos cansados y llenos de culpa de mi compañera. —Eso es lo que más pedí en mis oraciones, que no vinieras a buscarme. Karina me contó lo que había planeado para ti. Me dijo que te obligaría a rendirte. Y estaba aterrorizado de que lo hicieras.

—No lo hice, rendirme, quiero decir —susurra Sophia—. Si hubieras sido tú, lo habrías hecho sin dudarlo. Intenté hacer lo lógico. Intenté pensar en la manada. Me convencí de que si detenía la guerra, podría buscarte. Pero nada de eso importa. Cuando me necesitaste, no estuve allí.

La obligo a mirarme, sosteniendo su barbilla con mi pulgar e índice y levantando su rostro. —Hiciste lo correcto. Hiciste lo que yo no habría podido hacer. Tienes razón, no habría podido controlar mis impulsos y habría ido a buscarte. Pero si hubiera hecho eso, lo habría arruinado todo.

Ella no parece convencida. —Solo dices eso porque...

—Si no hubieras dado un paso adelante y hecho lo que hiciste, las tres alianzas habrían sido destruidas —le digo firmemente—. Nunca me habrías encontrado. Karina te habría aprisionado

dentro de tu propia mente.

Ella desvía la mirada, con los ojos húmedos. —No lo entiendes, Alex. Tú siempre estás ahí. Si algo me pasa, sé que me buscarías. Sé que vendrías. Y cuando fue mi turno de hacer eso, te fallé. Te fallé.

—No me fallaste —la tomo en mis brazos, respirando su aroma y queriendo reír de lo tierno que es el corazón de mi compañera en lo que a mí respecta—. No tienes que demostrarme tu amor, Sophia. Sé cuánto me amas. Puedo sentirlo en cada uno de tus alientos. Ahora eres parte de mí. Nuestro vínculo me dice cuánto te importo.

Alejándome un poco, la miro. —Una vez me preguntaste por qué Brian pensaba que tenías potencial de liderazgo cuando tú no lo veías. Ahora lo ves. No dejaste que tus emociones guiaran tus decisiones. Pusiste las vidas de todos por delante de tus deseos. Fuiste lógica, fuiste práctica. Estoy seguro de que fue horrible hacer eso. Tengo mucha experiencia, y es el peor sentimiento del mundo. Estoy orgulloso de ti.

Jared elige ese momento para entrometerse. —Yo no me sentiría tan mal, Sophia. Tenías más fe en él que nosotros. Karina estaba convencida de que estarías traumatizada, pero Sophia le dijo que te estaba subestimando. Fue muy romántico.

Saul y Patrick rodean con sus brazos el cuello de Jared, arrastrándolo lejos. —Lo siento. Olvidé que este necesitaba vigilancia.

Miro a mi compañera. —Esto era necesario, Sophia. Sabías que venir a buscarme era peligroso y podría destruirlo todo. Tomaste la decisión absolutamente correcta. No dudes de ti misma. Nos salvaste de un destino terrible.

No la he convencido completamente, pero acepta mis palabras. —Me alegro de que estés a salvo. ¿Cómo lograste salir?

Es mi turno de hacer una mueca. —Sobre eso. Tuve algo de ayuda.

—¿Ayuda? ¿De quién?

—No te va a gustar esta parte —murmuro.

Girándome, miro en la dirección donde dejé a Tina y grito: —Puedes salir.

Cuando Tina sale, la primera persona en soltar un sonido ahogado es Elsa.

—¿Tina? —Sophia parece furiosa—. ¿Qué haces aquí?

Elsa pasa corriendo junto a nosotros, tomando el rostro de su hija. —¿Qué te pasó? ¿Por qué te ves tan débil?

Tina no aparta a su madre, con lágrimas en los ojos. Recuerdo lo fría y despiadada que había sido con Elsa, así que verla aceptar el abrazo de su madre es un poco sorprendente. Pero supongo que todos necesitan a su madre. Sé cuánto lastimó a Elsa el comportamiento de Tina. Intentaba no hablar de ello, pero había sido obvio.

Sophia me mira. —¿Qué pasó, Alex? ¿Por qué está ella aquí?

—Fue Tina quien me salvó. Ella sabía dónde estaba y me ayudó a escapar.

Había esperado que Sophia estuviera agradecida. Mi compañera de corazón blando tiene demasiada empatía para su propio bien, pero cuando mira a Tina, lo hace con ira y cautela. —¿Por qué lo salvaste? ¿Qué quieres?

A Tina le cuesta mirar a Sophia a los ojos. —Alex está a salvo y vivo. Ahora me debes un favor.

No hay arrogancia en su voz, pero sí desesperación.

—¿Para qué necesitas un favor de Sophia? —Elsa aparta el cabello del rostro de Tina, obligando a su hija a mirarla—. ¿Qué pasa, Tina? Dímelo.

Tina está luchando por hablar, y no me sorprende. La bruja que recuerdo era extremadamente arrogante y engreída. Y por lo que Sophia me contó, una vez que la traicionó, había tratado a Sophia y a su madre de la manera más cruel posible.

La traición de Tina había sacudido a Sophia hasta la médula. Mi compañera acababa de empezar a confiar de nuevo. Tina fue la primera persona en quien había confiado después de descubrir que toda su vida no había sido más que una mentira. Pero cuando Tina se dio la vuelta y la apuñaló por la espalda, algo se rompió dentro de Sophia.

Para Tina, tener que arrodillarse frente a la chica a la que una vez torturó debe ser difícil. No simpatizaba con ella, pero podía entenderla. Debe estar desesperadamente enamorada, o no estaría dispuesta a hacer esto.

—Quiero que salves la vida de Noah.

Elsa suelta a su hija, su rostro palideciendo.

—Todavía estás con Noah.

Tina se abraza el estómago.

—Es mi compañero destinado. Y ya somos compañeros completos. Me dio su marca. Karina... Le dije a Noah que no confiara en ella, pero no me escuchó. Después de lo que pasó en el salón de banquetes, le dije que deberíamos irnos. A mí no me importaba el poder ni nada de eso desde el principio. Él quería poder. Yo solo lo quería a él. Pero se involucró con Karina, y ella lo traicionó.

Finalmente, mira a Sophia a los ojos.

—Tú puedes deshacer la magia oscura. Yo no puedo, pero tú sí. Ella lo hirió. E hizo algo a esa herida con magia oscura. Él no puede morir, pero está sufriendo. Solo...

Se queda en silencio, su cuerpo temblando. Cuando habla, su voz es ronca.

—Si no quieres salvarlo, no lo hagas. No te culparé. Pero puedes acabar con su sufrimiento, ¿verdad? No puedo verlo sufrir más.

Los ojos de Elsa se ensanchan ante la petición de su hija y la agarra por los hombros.

—Si él muere, entonces, tú también...

Tina se sacude del agarre de su madre, apartando la mirada.

—No me importa. Sin él, no tengo nada. Solo quiero que su sufrimiento termine. Incluso si eso significa que tengo que dejarlo ir. —Mira a Sophia—. Yo salvé a tu compañero. Salva al mío.

Sophia está en silencio, y no sé si va a negarse o no. Podría ir en cualquier dirección. Pero por la ira en sus ojos cuando mira a Tina, tengo la impresión de que no va a ayudarla. Sería contra su naturaleza, pero Sophia ha tenido que tomar decisiones más difíciles últimamente. De cualquier manera, no la culparé. Hice lo que Tina pidió. Le pregunté a Sophia. Eso es todo lo que puedo hacer.

—¿Dónde está? —pregunta Sophia, después de un prolongado silencio, su voz sonando extraña.

Tina me mira, con preocupación en sus ojos.

—Lo escondí donde Alex estaba enterrado.

Una vez más, Sophia está en silencio. Sus ojos se posan en Elsa, que está mirando al suelo. Con voz suave, mi compañera pregunta:

—¿Vas a pedirme que ayude a tu hija, Elsa?

Una lágrima se escapa de los ojos de Elsa, pero está callada.

Sus manos se aprietan alrededor de los brazos de su hija, pero no escapa ningún sonido.

Sophia cubre la distancia entre ellas y luego abraza a la mujer mayor.

—Amas a Tina. No importa lo mal que te haya tratado, la amas. Y has sido una madre para mí cuando no he tenido ninguna. Fuiste una hermana para mi madre y una madre para mí. Salvaré a Tina. Pero lo haré por ti, porque no quiero romper tu corazón.

Elsa deja escapar un sollozo ahogado, enterrando su rostro en sus manos. Sophia solo la abraza con más fuerza.

—Nunca habría llegado tan lejos sin ti. Aunque me cuidabas por mi madre, has sido una familia para mí. No hay nada que no haré por ti, Elsa. Recuerda eso.

Los ojos de Tina están húmedos cuando Sophia la mira.

—Salvaré a Noah. Pero no por ti y no porque salvaste a Alex. No seré manipulada de esa manera. Lo haré por tu madre porque, a pesar de todo lo que le has hecho, ella todavía te ama.

Miro a mi compañera con asombro.

Han pasado meses desde que la conocí por primera vez. Nuestras vidas han cambiado tanto. Sophia siempre se subestima, pero no se ve a sí misma desde mi perspectiva. Ha cambiado. Ha crecido y se ha adaptado. Todavía está ese rasgo impulsivo en ella, todavía esa temeridad que adoro, pero ha ganado control sobre ello. No creo que alguna vez se dé cuenta de lo especial que es, lo notable, ingeniosa e inteligente.

Ha cambiado el mundo y ni siquiera se da cuenta. Y no solo mi mundo, sino el de todos los demás también.

Y pensar que Karina quería destruir esto.

Capítulo 28

Sophia

Esperaba volver a encontrarme con Noah en algún momento de mi vida.

Su ambición es muy parecida a la de su padre, pero mientras miro al hombre que se retuerce frente a mí, con los ojos nublados por el dolor y los dedos clavados en los costados de la cama mientras emite sonidos ininteligibles, no siento más que lástima.

Este era el hombre que me acosaba cuando era niña y luego intentó manipularme y engañarme para que me emparejara con él. Noah y Robert me han causado tanto dolor que dejar vivir a Noah parece un error, pero tampoco puedo dejar morir a Tina. Al fin y al cabo, es la única hija de Elsa.

No me llevará mucho tiempo eliminar los zarcillos de magia oscura de la herida de Noah, pero cuando estoy a punto de empezar, Elsa me detiene.

—¡Espera!

Me sorprendo. —¿Qué ocurre?

—¿Qué estás haciendo? —pregunta Tina, alarmada.

Elsa niega con la cabeza. —Así no, Tina. Te quiero, y sé que Sophia hace esto por mí, pero no puedo dejar que lo hagas cuando tanto tú como Noah vais a ir tras ella de nuevo una vez que se haya recuperado.

—¡No lo haremos! —insiste Tina—. Nos iremos lejos.

Elsa niega con la cabeza. —Eso dices. Pero ¿se irá Noah contigo? ¿Y si decide ir tras Sophia otra vez?

El silencio de Tina es toda la respuesta que necesito. Aparto la mano, pero Noah la agarra. Sus ojos se encuentran con los míos, con una agonía feroz en ellos. Está tratando de decir algo. Sus labios se mueven, pero tiene la lengua demasiado hinchada para formar las palabras correctamente.

Sin embargo, no se rinde, su agarre en mi mano es tan fuerte que resulta doloroso. —N-no l-lo ha-haré.

Lo miro y luego vuelvo a mirar a Tina. —¿Estás dispuesta a jurarme una deuda de sangre? Nunca entrarás en la Alianza del Sur. Nunca interferirás en los asuntos de ninguna de las tres alianzas. ¿Puedes prometerme eso en forma de una deuda de sangre?

Tina asiente con la cabeza, enérgicamente. —Sí. Me llevaré a Noah y nos iremos lejos. Nunca más nos volverán a ver.

Noah también logra asentir.

Miro hacia Elsa. No sé mucho sobre las deudas de sangre aparte de lo que Alex y Logan me contaron. —¿Es suficiente? ¿Si simplemente lo dicen?

Elsa entiende lo que estoy tratando de preguntar. —Sí. Solo tienen que decirlo verbalmente. La deuda de sangre entrará en vigor en el momento en que elimines la magia oscura de él y le salves la vida.

El poder de las palabras puede ser increíble.

Decidiendo confiar en la palabra de Elsa, comienzo el proceso de eliminar la magia oscura. Pero mientras lo hago, siento algo más dentro de Noah. Su lobo. No está reaccionando como debería.

No sé qué significa, así que sigo adelante. Sin embargo, en algún momento, me detengo y miro a Tina. —¿Hace cuánto tiempo que Karina hizo esto?

—Se puso en contacto con Noah una semana después del banquete. ¿Por qué?

Frunzo el ceño. —Yo... Hay algo mal con su lobo. Está más débil de lo que debería. Me cuesta mucho intentar sentirlo.

Es casi como si el lobo de Noah estuviera muriendo.

Mis palabras no pronunciadas llegan a Tina, y sus ojos se abren de par en par. —Eso no es... no puede ser. Si el lobo de Noah muere, él no sobrevivirá. Eso no puede pasar. ¡Te equivocas! ¿Estás tratando de matar a su lobo, verdad?

Su explosión me sobresalta y me empuja hacia atrás, colocándose protectoramente sobre Noah.

—Sabía que no debía confiar en ti. Solo quieres vengarte de él por lo que te hizo. No te dejaré...

Elsa agarra a su hija por el brazo y la aparta antes de poner sus propias manos sobre el pecho de Noah. Cierra los ojos y después de un par de minutos, levanta la mirada con un profundo suspiro. —Sophia no ha hecho nada. Fue Karina. El lobo de Noah está efectivamente muriendo. La única razón por la que sigue vivo es por vuestro vínculo de pareja. Y si no me crees, puedes preguntarle a Marlene. Puedo hacerla venir aquí. Ni siquiera te conoce. No tiene ninguna razón para mentirte.

Tina nos mira a las dos, dándose cuenta finalmente de que no le estamos mintiendo. Sus manos tiemblan. —¿Por qué?

—La magia oscura que usó Karina probablemente siempre estuvo destinada a matar al lobo de Noah —intenta explicar Elsa a su hija, con voz cansada—. Es un proceso doloroso. Puede que no se diera cuenta de que vuestro vínculo de pareja mantendría vivo a su lobo.

Observo a Tina. —¿Por qué no pudiste darte cuenta de esto? Pensé que podías hacer magia oscura y de luz.

Elsa se sobresalta. —¿Qué? ¿Has estado practicando magia oscura?

Miro a Elsa. —¿No sabías que podía practicar magia oscura?

La bruja mayor parece confundida. —Cualquier bruja puede practicar las artes oscuras, pero con el tiempo, pierdes la capacidad de practicar lo que llamamos 'magia de la naturaleza'.

—Nunca perdí esa capacidad —murmura Tina—. Y no lo sé. He estado corriendo de un lado a otro tratando de salvarlo. Y no es como si su lobo hubiera empezado a morir inmediatamente después de ser maldecido. Cuando lo revisé, había estado bien.

Elsa parece aturdida y luego la tristeza llena sus ojos. —El hijo de un cambiaformas y una bruja es una anomalía. Me culpo a mí misma por las múltiples formas en que tu alma está desgarrada.

Estoy a punto de decirle que sus palabras son un poco duras, pero Tina simplemente se encoge de hombros. —No me importa ser diferente. Pero no puedo salvar a Noah. ¿De qué sirve poder practicar ambos tipos de magia si ni siquiera puedo salvar a mi propia pareja?

Su voz está llena de frustración.

—Puedo deshacerme de la magia oscura —le digo—. Pero no puedo salvar a su lobo. No sé cómo hacerlo. Lo siento, Tina.

—Nadie puede hacer eso. El daño al lobo de Noah es demasiado grave —informa Elsa a su hija, con simpatía en su voz—. No le obstaculizará mucho en la vida, pero es posible que nunca pueda volver a transformarse.

Los ojos de Tina se vuelven vidriosos y mira hacia su pareja. Hundiendo los dientes en su labio inferior en un intento de controlar las lágrimas, susurra: —No me importa si tiene su lobo o no. Mientras esté a mi lado, nada más importa. Por favor, sálvalo.

Intercambio una mirada con Elsa antes de volver al lado de Noah. Ha estado extrañamente callado durante toda esta conversación, y cuando miro sus ojos durante el proceso de extracción, parecen resignados. Probablemente ya sospechaba algo así. Después de todo, su lobo es parte de él. Habría sentido cuando las cosas empezaron a ir mal.

Lo sorprendo mirando a Tina con culpa en los ojos, y suspiro internamente. No quiero sentir lástima por ellos dos, pero no puedo evitarlo.

Cuando termino, doy un paso atrás. —Debería estar bien para esta noche. Pero hay algo que quiero preguntarle. Durante el banquete, ¿por qué mi madre estaba compartiendo sus poderes con él? Pensé que ya lo estaba haciendo con Robert.

—Puedo responder a eso —Tina se sienta junto a la cama de su pareja. Noah está inconsciente ahora, pero su cuerpo ya no se estremece de dolor.

—Nos topamos con tu madre hace mucho tiempo. Aún éramos jóvenes. Noah no se dio cuenta de lo que era, hasta que escuchó a su padre hablar sobre la Loba Plateada. Robert no descubrió que Noah había tropezado con su pequeño secreto hasta que Noah logró entender cuánto poder podía darle tu madre. Comenzó a amenazarla. Le contaba cosas sobre ti, y ella le creía. Pronto empezó a decirle que te haría daño si no le daba el mismo poder que le estaba dando a su padre.

Elsa hace un sonido ahogado. —Por eso Grace se debilitó tanto. La Loba Plateada no está destinada a compartir poder con nadie más allá de su pareja. Ya habría sido bastante difícil compartir sus poderes con Robert, pero Noah era una carga adicional.

Tina no responde. Ni siquiera hay una disculpa en sus labios, no es que le creería aunque lo hiciera.

—Robert se enteró de nuestras visitas, y fue entonces cuando reubicó a tu madre. Para ese momento, Noah ya había comenzado a fijarse en ti.

—¿Qué hay de mi padre? —Los miro a los dos—. Deben saber algo sobre cómo terminó con las brujas oscuras.

—No sé nada sobre eso. Pero sí sé que había un aquelarre de brujas oscuras que Robert quería ocultar desesperadamente. Noah comenzó a notar las inconsistencias en el mapa. Fue entonces cuando descubrimos que Robert había cambiado todo el mapa de su territorio. Pero nunca fuimos al aquelarre de brujas. Yo aprendí magia oscura de un aquelarre de brujas viajeras. Querían que me uniera a ellas, pero Noah se opuso.

Dejo escapar un largo suspiro. —Muy bien. Una vez que Noah se haya recuperado, quiero que ustedes dos se vayan. Están exiliados de la Alianza del Sur.

Tina simplemente asiente.

Elsa me mira, pero no se opone a mi decisión.

Cuando salgo de la habitación, ella me sigue.

La ciudad natal de Alex es un lugar desolado con fuertes rastros de magia oscura. Miro alrededor, cansada.

—Hablé con la tía Marlene —dice Elsa de repente.

Le doy una mirada inquisitiva.

—Ya estabas planeando exiliar a Tina y Noah de la Alianza del Sur. Le pregunté si conocía un lugar al que pudieran ir.

Me giro para enfrentar a Elsa completamente. —¿Estás molesta con mi decisión?

Elsa se toma su tiempo para responder. —Mi hija está pasando por un momento difícil en su vida. La idea de enviarlos a algún lugar lejano no me sienta bien. Pero no estoy en desacuerdo con tu decisión, Sophia. Sé de lo que Tina es capaz. Sé lo que te ha hecho. El hecho de que hayas llegado tan lejos como para salvar la vida de Noah es un testimonio de tu buen corazón. Muchos ni siquiera habrían hecho esto por ella. No. Tomaste la decisión correcta. Solo que no puedo evitar preocuparme por ella ya que soy su madre.

—¿Qué dijo Marlene?

—Dijo que acogería a Tina y Noah si estaban dispuestos. Ambos necesitan disciplina y Marlene es buena proporcionando eso. Todavía no he hablado con Tina, pero lo haré. Quizás mi tía sea la mejor persona con quien puedan vivir. Con el lobo de Noah desvaneciéndose, se verá obligado a enfrentar muchos cambios. Podría ser capaz de dar un giro completo a su vida. Quiero creer eso. Quiero creer que hay espacio para la redención en los corazones de ambos.

Le doy una pequeña sonrisa. —Por tu bien, espero que tengas razón.

*** * * * ***

Solo nos quedaremos en la ciudad natal de Alex por unos días hasta que mi madre y mi padre despierten. Ha pasado una semana y no hay señales de que vayan a despertar. Marlene los está monitoreando y tiene esperanzas de que despierten pronto.

Dorian se ofreció a dejarnos quedar con él, pero pude sentir que Alex quería quedarse aquí. No era solo Alex. Su gente también había expresado el deseo de vivir en el hogar que una vez conocieron.

Alex ha estado pasando mucho tiempo en la casa de su infancia. Ha estado limpiándola. He intentado ayudarlo, pero él sabe que estoy ocupada, así que siempre me rechaza. Al menos, esa es la excusa que me da.

La casa es grande y está muy dañada. Entiendo que tiene recuerdos aquí, pero arreglarla no parece muy factible. Aunque, nunca he tenido realmente un apego a ningún lugar en particular.

Ha reemplazado el piso de la habitación de sus padres, arreglado la cama rota y retocado los muebles dañados. También ha estado limpiando su propia habitación de la infancia, donde me he estado quedando con él.

Esto es importante para él. Puedo notarlo. Quiero apoyarlo, pero desearía poder entender sus razones. Pero no quiere hablar de ello. No quiere hablar de lo que Karina le dijo o de su tiempo en la jaula. Me preocupa verlo guardándoselo todo.

Entro en la casa y me doy cuenta de que la puerta se balancea correctamente. Hasta anoche, se caía de sus bisagras. Mis padres están en la habitación de invitados en la planta baja, pero no puedo encontrar a Alex en ninguna parte. Está oscureciendo afuera, y mi corazón se siente un

poco inquieto. Desde que nos separamos, me gusta saber dónde está en todo momento. Sé que esto se va a convertir en un problema más adelante, pero por ahora, parece que a él no le importa y eso me hace sentir mejor.

—¿Alex? —lo llamo, pero no hay respuesta. Camino hacia la parte trasera de la casa donde hay un tramo de tierra muerta. Quiero llamarlo un gran patio, pero no sé si esa es la palabra correcta. Hay árboles muertos por todas partes, y la parte trasera de la casa es espeluznante más allá de toda medida.

Alex pasa mucho tiempo aquí y se niega a decirme por qué.

No me ha contado mucho sobre la casa tampoco. Patrick y los demás también han mantenido la boca cerrada. Lo único que Alex me dijo fue que podíamos quedarnos aquí y que él arreglaría la casa.

Al salir, lo veo parado junto a un banco.

—¿Alex?

Casi salta al oír mi voz.

—¿Está todo bien? —pregunto al ver la mirada perdida en sus ojos.

—Sí —miente.

Me pongo a su lado y miro el banco. —¿Hay algo especial en este lugar?

Finalmente decido preguntarle sin esperar a que se abra conmigo. —Has pasado mucho tiempo aquí.

Se sienta en el banco, mirando alrededor, y en este momento, parece más un niño que un Alfa. —¿Recuerdas el jardín del que te hablé, el que mis padres plantaron cuando nací? ¿El de mi sueño donde vi a mis padres?

Asiento.

—Bueno, esto es lo que queda de él —gesticula con los brazos.

Miro la tierra devastada y me arrepiento de haber preguntado.

—Cierra los ojos —dice Alex, tomando mi mano y sentándome en su regazo. Cuando lo hago, suspira—. Imagina este lugar lleno de árboles frondosos que dan sombra, flores floreciendo en todas direcciones, un jardín tan bien cuidado que era la envidia de todos los que tenían el privilegio de verlo. Mi madre siempre estaba aquí. Karina sabía cuánto significaba este lugar para ella, aunque no sé cómo. Tal vez mi madre lo mencionó en su primer encuentro. Tal vez alguien más lo mencionó. Pero ella decidió destruirlo todo.

Su tono es apagado, y se me rompe el corazón.

—Mi tío murió allí —señala un punto a unos metros de nosotros—. Estaba tratando de protegerme.

Alex ya me ha contado lo que Karina le dijo sobre su venganza contra su padre.

—A veces siento lástima por ella —murmura Alex—. Y luego hay momentos en que quiero torturar a Karina, y odio el hecho de haberla matado de forma tan indolora.

Sus palabras me hacen mirarlo de nuevo.

—Lo que le hicieron estuvo mal —empiezo, apoyándome en él—. Pero se convirtió en un tipo de monstruo similar a su padrastro. Eligió un camino de fealdad, odio y sangre. Puedo sentir lástima por la niña que fue, pero no puedo sentir lástima por la mujer en la que se convirtió. En su codicia por controlarlo todo, casi acabó con la existencia de todos, y me aseguraré de que nunca sea recordada por su nombre.

Alex guarda silencio ante mi promesa y luego pregunta, aparentemente queriendo cambiar de tema. —¿Cómo fue tu reunión con Dorian el otro día?

—¿Te refieres a esta mañana? —pregunto, divertida.

Suspira. —Lo siento. No estoy del todo aquí.

Puedo notarlo, pero solo le beso la mandíbula.

—Dorian y los otros Alfas quieren que me haga cargo del liderazgo de la Alianza del Norte. Pero ya soy la líder de la Alianza del Sur. ¿Cómo creen que eso va a funcionar?

—¿Fusionando las dos alianzas? —sugiere Alex.

—No quieren eso. Quieren que me aleje del Sur y me centre en el Norte. Desearía que te unieras a estas reuniones, Alex.

—Brian está ahí contigo —me tranquiliza mi compañero—. Además, tengo las manos llenas con la Manada de Lobos de Cross River. No se han tomado muy bien su caída del poder. Marlene y las otras brujas están tratando de arreglar el lío que Karina ha creado en los aquelarres de brujas del Norte.

No me ha dado una actualización de la situación desde hace dos días, y lo estudio. —¿Qué pasó?

Nunca supe que una vez que terminaba una batalla, quedaba tanto por hacer, tantos cabos sueltos, tantos asuntos que resolver.

—Alguien necesita enviar a tu abuelo de vuelta a la Alianza Central. Insiste en involucrarse en todo, y es un dolor de cabeza. Está exigiendo matar a todas las brujas oscuras.

—Tendría que estar de acuerdo con él en eso —señalo.

—Si fuera tan fácil, claro —Alex suspira—. Pero muchas de las brujas más jóvenes fueron obligadas a aprender las artes oscuras. Para ellas, no fue una elección. Marlene ha sugerido llevarse a aquellas que estén dispuestas a cambiar y reaprender las raíces de la magia.

—¿Descubriste cómo Karina logró convencer a todas las brujas de jurarle lealtad? —pregunto, curiosa—. ¿Cómo consiguió acceso a tantas brujas oscuras?

Alex no parece contento. —La niñera de Karina era una bruja oscura. No sé cómo sucedió, pero cuando nació, esta bruja fue quien la trajo al mundo, y había estado al lado de Karina desde que era niña. Fue quien introdujo a Karina en la magia oscura y en su propio aquelarre. Las profecías que Karina recibió fueron de esas brujas oscuras. Karina ha estado rodeada de magia durante mucho tiempo. Un año antes de que Karina hiciera que su padrastro asesinara a su madre, se puso en contacto nuevamente con esas brujas oscuras.

Reflexiono sobre sus palabras. Si las brujas oscuras habían estado guiando a Karina, estoy segura de que le habrían mostrado el camino del mayor derramamiento de sangre.

—Karina tuvo la ayuda de las brujas oscuras para capturar el primer aquelarre de brujas en el Norte. Comenzó con las más débiles, las capturó y luego las obligó a jurarle lealtad. Las que no lo hicieron fueron torturadas. Las brujas más jóvenes fueron obligadas a aprender las artes

oscuras. Estoy ordenando todo esto y Marlene me está ayudando. No puedo simplemente llevar a todos al patíbulo, ¿verdad?

Silenciosamente estoy de acuerdo.

—Está oscureciendo —Alex mira al cielo—. Vamos adentro. Puedes contarme cómo te fue hoy con Noah y Tina.

Me levanto y le tiendo la mano, ayudándolo a levantarse.

Mientras empezamos a caminar, pregunto: —¿Qué quieres hacer, Alex? Si quieres, podemos restaurar este pedazo de tierra. Si quieres volver y vivir aquí...

Mi compañero me sonríe con ternura.

—El hecho de que lo hayas preguntado es suficiente para mí. Este lugar no es habitable. Marlene me dijo que el suelo ha estado impregnado de magia oscura durante demasiado tiempo. Nunca se podrá eliminar. Nada puede prosperar aquí. Probablemente Karina quería destruir la tierra donde mis padres se enamoraron y vivieron sus vidas. Lo logró. Tengo que aceptarlo. Ahora, vamos. Prepararé la cena.

—Adelántate —murmuro mientras una idea surge en mi mente—. Te alcanzaré luego.

Alex me lanza una mirada extraña, pero se va. A solas, miro a mi alrededor y luego me acerco a un árbol muerto hace tiempo. Pongo mi mano en su tronco y libero un poco de magia curativa.

No ocurre nada.

Vierto más magia.

Todo permanece inmóvil, y entonces la rama frente a mí se agita. Es un movimiento leve, pero luego una única hoja nueva crece en el borde de la rama.

Me quedo mirándola antes de sonreír.

Silbando una suave melodía, doy media vuelta y regreso al interior.

Nada es imposible.

Capítulo 29

Sophia

—Vamos a tener que devolver ese dinero —apoyo mi barbilla en la mano mientras miro a los ancianos de la manada de lobos de Cross River y a los otros Alfas de la Alianza del Norte.

—Ese dinero pertenece a la reina Karina... —comienza uno de los ancianos, y yo pongo los ojos en blanco, sintiendo que simplemente estamos dando vueltas en círculos—. Ese era el dinero que Karina robó a los humanos después de matarlos a ellos y a sus familias. Esos negocios tienen que ser devueltos a los gobiernos humanos, al igual que el dinero que Karina robó.

—No tienes ninguna prueba de que ella lo robara. Esos humanos donaron todos sus negocios y propiedades a ella...

El aire crepita a mi alrededor con magia mientras mi frustración alcanza su punto máximo. —La manada de lobos de Cross River no conservará ese dinero, ni ningún activo que se haya adquirido por medios que puedan poner en peligro las tres alianzas. No podemos permitirnos tener a los humanos como enemigos.

—Pero... —Por alguna razón, estos viejos pensaban que sería más fácil convencerme a mí que a mi compañero.

—Karina secuestró a humanos y los obligó a ceder sus propiedades, sus saldos bancarios y sus negocios exitosos. Investigó a fondo a cada objetivo. Tenemos archivos. Luego asesinaba al resto del clan o familia de ese humano, como quieran llamarlo, simplemente para asegurarse de que nadie cuestionara su control. ¿Quieren iniciar una guerra con los humanos?

Les espeto a los ancianos, que no son más que viejos quisquillosos, decididos a mantener algo de su control.

—La reina Karina... —comenzó uno de ellos, y yo golpeé la mesa con la mano—. ¡Dejen de llamarla así! ¡Ella era una traidora para las tres alianzas!

—¡Tú eres la traidora! —replica el anciano, con los ojos brillando de veneno—. La reina Karina nos habría llevado a grandes alturas. Era hora de que gobernáramos sobre los humanos en lugar

de acobardarnos ante ellos...

—Que alguien aleje a este hombre de mí antes de que lo haga explotar —me froto las sienes—. Esta conversación ha terminado. No hay debate, y si alguien intenta discutir conmigo, sus tierras y dinero también serán confiscados y entregados a los humanos. Y esta vez, será solo porque me estarían molestando. Alex es quien se está ocupando de esto, no yo, así que dejen de presentarse aquí y hacer perder mi tiempo.

Brian hace que su gente escolte a los ancianos de la manada de lobos de Cross River fuera de la sala de conferencias y yo me hundo de nuevo en la silla. —Dejen de permitirles entrar. Ya es bastante malo que me estén obligando a lidiar con todos estos otros problemas.

Ninguno de los Alfas del Norte parece ofendido. —El Norte necesita un líder. Tú eres la Loba Plateada y salvaste a la Alianza del Norte. Este es tu lugar legítimo.

—Según las leyes de la manada —comienzo, no por primera vez—, fue Alex quien mató a Karina. Él le quitó la vida, así que podría convertirse en el próximo Rey de la Alianza del Norte. Y seamos honestos, siempre fue su posición. No sé por qué piensan que tener a alguien con ese título va a transformar mágicamente el Norte en algo especial.

—Si tú gobiernas el Norte, Alex Stone estará justo a tu lado —argumenta otro de los Alfas.

—Tal vez deberíamos simplemente... —comienzo, pero no tengo la oportunidad de terminar mi frase, porque las puertas de la sala de conferencias se abren de golpe, y Nathan irrumpe.

Me pongo de pie antes incluso de darme cuenta. —¿Qué pasa?

Nathan no es de los que irrumpen así a menos que algo haya sucedido.

—Tus padres —dice Nathan rápidamente—. Tienes que venir conmigo.

Empujo los archivos frente a mí en las manos de Brian y salto sobre la mesa, apresurándome tras Nathan. Oigo a Brian suspirar pesadamente justo cuando las puertas se cierran detrás.

—¿Qué les pasó a mis padres? —exijo mientras corro tras Nathan.

—Están despiertos.

***

Estaba tan desesperada por que mis padres despertaran, pero mientras los miro, es incómodo. Todavía me cuesta imaginar a Logan como mi padre. Cuando entro en la habitación, mi madre está apoyada contra él, los dos hablando en voz baja.

—Logan... —comienzo, solo para que mi madre me detenga.

—Caleb.

Sus ojos están claros. No veo ni un rastro de la persona que recuerdo del banquete. —El nombre de tu padre es Caleb, Sophia.

Abro la boca para decir algo, pero mi voz se queda atrapada en mi garganta. ¿Qué se supone que debo decir? ¿Cómo inicio una conversación con ellos?

Pero resulta que no tengo que hablar. Mi madre se pone de pie. Mira a mi padre expectante, y él la ayuda a caminar. Todavía no está muy firme sobre sus pies, pero con su ayuda, logra caminar a través de la habitación hacia mí. Sus manos acunan mi rostro mientras me observa. —Mírate. Eres tan hermosa. Lo siento tanto por no haberte podido proteger, Sophia.

Sus palabras van seguidas de un abrazo tan cálido que llega a la parte más rota de mi alma. —Hice todo lo que pude pensar para mantenerte a salvo de Robert.

Los hombros de mi madre tiemblan mientras me sostiene. —Y aun así tuviste que crecer como una huérfana. Elsa me contó por lo que pasaste.

—¿H-hablaste con Elsa? —Me siento un poco traicionada de que Elsa no viniera a buscarme tan pronto como mi madre despertó.

Ella se ríe ligeramente. —No. Ella me lo contaba cuando estaba en coma. Escuché todo lo que me dijiste, cariño... lo que dijiste, cómo llorabas.

Se aleja un poco y su rostro está húmedo por las lágrimas, con una sonrisa triste en los labios. —Lo escuché todo. Y estoy tan orgullosa de ti. No tuve ningún papel en criarte, pero de alguna manera creciste para ser tan inteligente y recursiva, y una persona tan buena. Supongo que la mayor parte del crédito es para Elsa por siempre cuidar de ti.

Simplemente niego con la cabeza, hundiéndome en sus brazos. No me importa lo que tenga que decir. Puede seguir hablándome. Solo quiero estar en sus brazos. Nunca antes había sido abrazada por mi madre, pero cuando lo soy por primera vez, su abrazo se siente como estar

envuelta en el capullo más seguro del mundo. Siento que nadie puede hacerme daño cuando mi madre me está abrazando. Mis ojos se humedecen y los cierro.

Mi madre estudia mi rostro. —Hice todo lo que estuvo en mi poder para mantenerlos a salvo a ti y a Caleb. Pero te fallé, Sophia. Tu padre y yo siempre soñamos con darte una vida diferente a la nuestra. Pero nunca pudimos hacerlo. Viviste en la adversidad y el desamor. Lo siento mucho por eso.

Niego con la cabeza. —Me alegro de que estés despierta ahora.

Caleb da un paso hacia mí. —Siempre pude sentir algún vínculo contigo. No podía explicarlo.

Su voz es áspera. —Te he visto luchar, Sophia. He visto la persona que eres, y eso fue cuando te miraba a través de los ojos de un extraño. Desde los ojos de un padre, eres perfecta en todos los sentidos. Tienes la sonrisa de tu madre.

Él duda en acercarse a mí, pero yo no. Me acerco y lo abrazo. La primera reacción de Caleb es ponerse rígido y luego se relaja y me abraza.

—Tengo preguntas —digo finalmente después de un par de horas—. Son muchas.

—Estoy segura de que las tienes. —Mi madre me sonríe.

—Ahora no. —Me pongo de pie—. En este momento, quiero que descanséis. Tenemos tiempo. Tenemos todo el tiempo del mundo.

Los dos intercambian una mirada. —Si quieres hacernos preguntas ahora...

Niego con la cabeza, sintiéndome abrumada. —Me alegro de ya no ser huérfana. También necesito tiempo para procesarlo.

Los dejo estar, y no protestan.

Pero una vez fuera, me encuentro hundiéndome en el suelo,

Mis padres están despiertos.

Mi madre no se está muriendo. Mi padre está vivo.

Solo puedo agradecer a la Diosa mientras lloro.

******

Las cosas comienzan a moverse rápidamente una vez que mis padres despiertan. Para empezar, la manada de Karina se disuelve por completo. También llegamos a una decisión sobre el gobierno del Sur y el Norte, porque después de ver a su hija despierta, mi abuelo decide quedarse con ella, anunciando su retiro. Al mismo tiempo, también anuncia, sin siquiera consultarme, que yo seré la nueva gobernante de la Alianza Central.

Por un lado, resulta un poco halagador que todos me quieran de su lado. Sin embargo, ese sentimiento dura solo unos segundos. No puedo ser arrastrada en tres direcciones diferentes. La decisión a la que llegamos es tener un Consejo para gobernar las tres alianzas. La única condición es que ningún miembro del consejo puede ser un Alfa. No tengo problema con eso. Pero parece que he cambiado un título por otro. Ahora, en lugar de ser la Reina de la Alianza del Sur, seré la líder del Consejo de los Tres.

Los detalles de este nuevo cambio de poder llevan tiempo, y una vez que todo está resuelto, finalmente podemos descansar. —¿Así que finalmente lograste unir las tres alianzas bajo un solo gobierno?

Levanto la mirada ante la voz burlona de Alex. —Si quieres llamarlo así.

Él me acerca más en sus brazos. —¿Finalmente obtuviste las respuestas que necesitabas de tus padres?

Suspiro. —No es muy satisfactorio, pero al menos ahora lo sé. Mi madre está un poco loca, así que deberías tener cuidado con eso ahora que estás atrapado conmigo de por vida.

Alex se ríe. —No me importa tu locura. Entonces, ¿qué pasó?

Me encojo de hombros, apoyándome en él. —No pregunté cómo se conocieron, pero querían que supiera todo. Él era un mercenario asignado a una manada en la Alianza Central. Conoció a mi madre, saltaron chispas...

Me río de su descripción del vínculo del destino.

—Ella hizo algo con mi sangre. Pero estaba tan débil después del parto que la magia se estropeó. Había estado tratando de hacer que mi sangre fuera tóxica para cualquiera que intentara atacarme por la fuerza. Siempre pensé que mi aroma era peligroso por alguna otra razón. Pero era

simplemente para mantenerme a salvo.

—¿Qué hay de las brujas oscuras y Robert? —pregunta Alex.

Una mueca se forma en mis labios. —Robert descubrió que mis padres eran compañeros destinados. Es como pensábamos. No podía matar a mi padre, así que lo entregó a las brujas. Las brujas oscuras que encontramos usaban la sangre de los hombres para rejuvenecer. Mantuvieron a mi padre vivo durante años, usando su sangre. Todo lo que tenían que hacer era asegurarse de que estuviera vivo.

Impaciente, me pongo de pie. —¿Sabías que mi madre quiere volver a la Alianza Central?

Alex me sigue mientras camino de un lado a otro. —¿Es seguro para ellos?

—Cyrus ya no controla la Alianza Central y parece más concentrado en la salud de mi madre que en cualquier otra cosa. Estarán a salvo. Pero les dije que deberían quedarse conmigo, pero...

—Ellos también necesitan tiempo juntos, Sophia. —Mi compañero besa mi sien—. Tienen su propia sanación que hacer. Al igual que nosotros. Creo que deberíamos irnos de este lugar mañana, encontrar un mejor hogar para nosotros.

—¿Por qué no aquí? —le pregunto a Alex—. Sé que quieres quedarte aquí. Ya no tengo más responsabilidades con ninguna alianza en particular. Podemos quedarnos aquí.

—Sophia —comienza Alex—, este lugar es... es una zona muerta. Nada vivirá ni prosperará aquí. Es solo oscuridad sobre...

No llega a terminar la frase porque me agacho y toco el suelo con mi mano. La magia fluye a través de mí, y de repente, el suelo a mi alrededor comienza a brillar. Brota hierba fresca, y Alex contiene el aliento. —¿Cómo es esto posible?

Le sonrío.

—Todo es posible. Quiero vivir aquí, Alex. Quiero crear nuevos recuerdos aquí contigo. Tu manada nunca será feliz en el Sur, y yo quiero ser feliz contigo aquí. Sanaré esta tierra, centímetro a centímetro. ¿Qué dices? ¿Deberíamos llamar a este lugar hogar una vez más?

Alex está pálido, y luego me levanta en sus brazos, riendo. —¿Lo dices en serio?

Asiento, radiante ante la alegría en sus ojos.

Acuno su rostro, sonriendo. —Un nuevo comienzo para nosotros. Nos lo merecemos. Quiero un jardín para cuando tengamos nuestro primer hijo. Mi hogar está donde tú estás, Alex. Siempre estará donde tú estés. Así que, construyámoslo aquí.

Alex me baja hasta que nuestros rostros están a centímetros de distancia. —¿Cómo es posible que me hagas enamorarme aún más de ti cada día? ¿Cómo sabes exactamente cómo sanar cada herida en mi corazón?

Beso su mejilla y luego su boca. —¿Debería hacerte la misma pregunta?

Mientras nos abrazamos, mi corazón florece con esperanza, al igual que la flor que brota a mis pies.

Un nuevo futuro.

Una vida mejor.

Una llena de amor y risas.